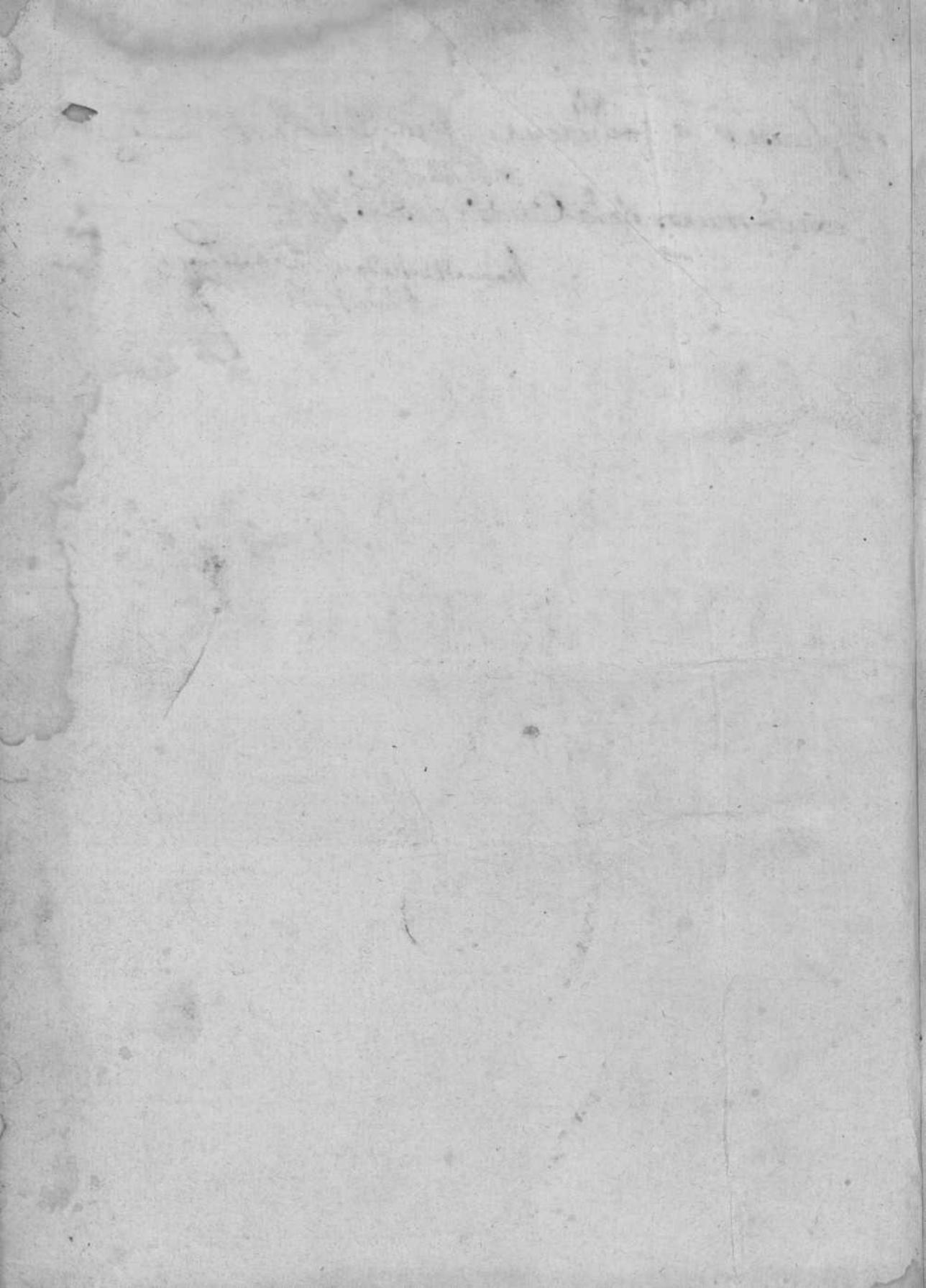


t

Aplicase a la Dioxera de nro. Comv. de S. Diego
extra-muros de la Ciudad de Sevilla.

Manuel Vallada y de Anton
Munio Prol.



O B R A S

DE LA V. M.

SANTA TERESA

DE JESUS,

DIVIDIDAS EN QUATRO TOMOS.

ORBRAS

DE LA V. M.

SANTA TERESA

DE JESUS

DIVIDIDA EN CUATRO TOMOS

OBRAS

DE LA GLORIOSA MADRE SANTA TERESA DE JESUS,

FUNDADORA DE LA REFORMA DE LA ORDEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL CARMEN,

DE LA PRIMERA OBSERVANCIA
NUEVA IMPRESION,

Emendada y corregida segun el Original.

TOMO PRIMERO.



EN BRUSSELAS. 57

A costa de MARCOS-MIGUEL BOUSQUET Y COMPAÑIA,
Mercaderes de Libros.

M D C C X L.

DE LA GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA

DE JESUS

DE NUESTRA SEÑORA

DE LA PRIMERA ORSEVANCIA

TOMO PRIMERO

DE LA PRIMERA ORSEVANCIA

DE LA PRIMERA ORSEVANCIA

DE LA PRIMERA ORSEVANCIA

DE LA PRIMERA ORSEVANCIA



DE LA PRIMERA ORSEVANCIA

DE LA PRIMERA ORSEVANCIA



A
DON CARLOS
SEGUNDO,
REY CATOLICO
DE LAS ESPAÑAS,
Y
DE LAS INDIAS.
SEÑOR,



*As Obras de SANTA TERESA,
Virgen Serafica, y Madre de la
Reforma de Carmelitas Descal-
zos, con las adiciones desseadas
por muchos años del segundo To-
mo de sus admirables Cartas, y
que publicadas en mejor estampa
que la del primero, hazen del todo cumplida esta celest-
tial oferta; se consagran à VUESTRA Magestad*
† por

E P I S T O L A

por dos titulos. Buscan la Real proteccion, y ofrecen la espiritual. El tesoro mas estimable que esta Religion heredò de tan Santa Madre, son sus Libros. Exceden en su aprecio todos los bienes del mundo: porque segun la Iglesia dize, la Doctrina, que enseñan, es Celestial. Y no assegura el deposito deste tesoro, menos que en el Real amparo de VUESTRA MAGESTAD. Los Atenienses guardavan sus riquezas en el Templo de Delfos consagrado al Sol: acaso porque entendieron tocava al Sol el cuidado de amparar la plata, y oro, que avia beneficiado con su influencia. Los Libros desta Virgen devieron desde su origen muchos beneficios al Sol de la Tierra, à la Real Casa de VUESTRA MAGESTAD, que con su Imperio rodea el mundo, mandando en quantas partes el Sol alumbra.. Aun quando no faltò embidia, que opusiesse nubes; asistiò el resplandor del Prudentissimo Don Felipe Segundo, y dexò mas clara la luz destas Obras, depositando los originales, en el Ocaso que en San Lorenzo se prevenia. Ni aun disunto quiso negarse à su amparo. Logra la memoria de tan glorioso Principe nuevo Oriente en VUESTRA MAGESTAD, y renace en el Segundo CARLOS la piedad de el Segundo Felipe. Con que dichosamente experimentados los Carmelitas Descalzos depositan en el Real Templo de su proteccion, el tesoro que mas estiman: y consagran à VUESTRA MAGESTAD lo que se deve à las favorables influencias de su esclarecido Abuelo.

Ofrecen

DEDICATORIA.

Ofrecen tambien en tan Santos Libros una reciproca espiritual proteccion : y consagran à la Corona de V U E S T R A M A G E S T A D los rayos de su luz. Con los del Sol coronavan los Persas à sus Reyes , para que se imaginassen Solos , y aprendieffen deste Planeta atenciones al bien comun. S A N T A T E R E S A fue un espejo clarissimo , que Dios, Sol de Justicia , y Rey de los Reyes , como abreviado en su cristal (casi lo viò alguna vez esta Virgen) lleno de encendido resplandor ; Reverberò el espejo rayos , y encendiò con ellos los corazones mas vivamente , que los de Archimedes quemaron las naves de Cartago. Rayos fueron sus oraciones , rayos sus exemplos , rayos sus palabras : y todos viven con el mismo calor y luz , estampados en sus Libros. Estos se consagran à V U E S T R A M A G E S T A D para adornar , y defender la Corona. No todo lo vence el azero , ni el orgullo militar : mas valientes son los auxilios en la intercession de los Santos. Dios da la potestad à los Reyes : y estos Libros enseñan el modo de tratar con Dios , aplacar su ira , y negociar su defensa. Aqui tendrà la Corona de V U E S T R A M A G E S T A D muchos rayos , con que postrar al Briareo , que trastornando montes , y reboviendo Provincias se opone à su Catolica Monarquia. Si oraren mucho los Vassallos , ciertos seràn los triumphos : y cantarèmos las victorias , sino dexaremos la Oracion. Dios guarde à

EPIST. DEDICAT.

VUESTRA CATOLICA MAGESTAD ,
y prospere su Imperio como esta Religion de VUES-
TRA MAGESTAD *le suplica.*

S. C. R. M.

Humilde Capellan y Subdito de V. M.

FR. DIEGO DE LA CONCEPCION,
General de los Carmelitas Descalzos.

A LAS



A LAS MADRES PRIORA
 ANA DE JESUS,

Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS

*Del Monasterio de Madrid, el Maestro Fray LUYS
 DE LEON, salud en JESU CHRISTO.*



O no conocí, ni vi à la Santa
 MADRE TERESA DE JESUS
 mientras estuvo en la tierra,
 mas aora que vive en el Cielo
 la conozco, y veo casi siem-
 pre, en dos imagines vivas que
 nos dexò de si, que son sus hi-
 jas, y sus libros, que à mi juyzio son tambien tes-
 tigos fieles, y mayores de toda excepcion, de la
 grande virtud; porque las figuras de su rostro, si
 las viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras, si
 las oyera, me declararàn algo de la virtud de su al-
 ma: y lo primero era comun, y lo segundo suge-

to à engaño , de que carecen estas dos cosas, en que la veo aora : que como el Sabio dize , el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno dexa de si quando falta , essos son el verdadero testigo de su vida , y por tal le tiene Christo , quando en el Evangelio , para diferenciar al malo del bueno , nos remite solamente à sus frutos. De sus frutos , dize , los conocereis. Assi que la virtud , y santidad de la S. Madre TERESA que viendola à ella me pudiera ser dudosa , è incierta ; esta misma aora no viendola , y viendo sus libros , y las Obras de sus manos , que son sus hijas , tengo por cierta , y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece , se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre deste nuevo milagro , que por tal deve ser tenido , lo que en ellas Dios aora haze , y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece , ay en este hecho tantas cosas extraordinarias , y nuevas , que llamarle milagro es poco , porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es , que una muger , y sola , aya reducido à perfeccion una Orden en mugeres , y en hombres. Y otro la grande perfeccion à que los reduxo. Y otro , y tercero , el grandissimo crecimiento à que ha venido en tan pocos años , y de tan pequeños principios , que cada uno por si son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar , sino el ser enseñadas , como lo escribe S. Pablo , luego se vee , que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa , que
empren-

emprendiesse una cosa tan grande ; y tan fabia , y eficaz , que saliesse con ella , y robasse los coraçones , que tratava para hazerlos de Dios , y llevasse las gentes empos de si , à todo lo que aborrece el sentido. En que (à lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo , quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los Infieles , que le figuen , y en la porfia de tantos pueblos de hereges , que hazen sus partes , y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando , para envilecerle , y para hazer burla del : ponerle delante , no un hombre valiente rodeado de letras , sino una muger pobre , y sola que le desafiase , y levantasse vanderas contra el , y hiziesse publicamente gente que le vença , y huelle , y acocee : y quiso sin duda para demonstracion de lo mucho que puede en esta edad , adonde tantos millares de hombres , unos con sus errados ingenios , y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reyno , que una muger alumbrasse los entendimientos , y ordenasse las costumbres de muchos , que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos , que no se envejece su gracia , ni es agora menos la virtud de su Espiritu , que fue en los primeros , y felizes tiempos della , pues con medios mas flacos en linaje , que entonces , haze lo mismo , ò casi lo mismo , que entonces. Y no es menos clara , ni menos milagrosa la segunda imagen , que dixe , que son las escrituras , y libros : en los quales , sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo , que la Santa Madre TERESA fuesse un exemplo rarissimo ; porque en la alteza de las cosas que trata , y en

en la delicadeza, y calidad con que las trata, excede à muchos ingenios : y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compoſtura de las palabras, y en una elegancia defafeitada, que deleita en extremo, dudo yo que aya en nueſtra lengua eſcritura que con ellos ſe iguale. Y aſſi ſiempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo; y no dudo fino que hablava el Eſpiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que aſſi lo manifiſta la luz que pone en las coſas eſcuras, y el fuego que enciende con ſus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados à parte otros muchos, y grandes provechos que hallan los que leen eſtos libros, dos ſon à mi parecer, los que con mas eficacia hazen. Uno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo uno es coſa maravilloſa, ver como ponen à Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ſer hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no ſolamente con todas, mas con cada una de ſus palabras, pega al alma fuego del cielo, que le abraſa, y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del ſentido todas las dificultades que ay, no paraque no las vea, fino paraque no las eſtime, ni precie, dexanla, no ſolamente defengañada de lo que la falſa imaginacion le ofrecia, fino deſcargada de ſu peſo, y tibieza, y tan alentada; y (ſi ſe puede dezir aſſi) tan anſioſa del bien, que buela luego à èl con el deſſeo que

que hierve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia, saliò como pegado en sus palabras, de manera, que levantan llama por donde quiera que passan. Assi que tornando al principio, fino la vi mientras estuvo en la tierra, aora la veo en sus libros, y hijas. O por dezirlo mejor, en vuestras Reverencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas à sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras, y libros. Los quales libros que salen à luz, y el Consejo Real me cometiò que los viesse, puedo yo con derecho enderezarlos à esse santo Convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo que el Consejo mandò, sino tambien en cotexarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos à su propia pureza en la misma manera, que los dexò escritos de su mano la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se avian apartado mucho los trabajos que andavan, ò por descuydo de los escrivientes, ò por atrevimiento, y error. Que hazer mudança en las cosas, que escrivìò un pecho, en quien Dios vivia, y que se presume le movia à escrivirlas, fue atrevimiento grandissimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la S. Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas par-

tes de lo que escribe antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas vezes con cosas que ingiere, mas ingierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Assi que yo los he restituido à su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un achaque, ferà bien aqui (y hablando con vuestras Reverencias) responder con brevedad, à los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros revelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que passan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y avrà por ventura quien diga en las revelaciones, que es caso dudoso, y que assi no convenia que saliesse à luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico à todos, podrá ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, assi como es cierto, que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de Luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas; assi tambien es cosa sin duda, y de Fè, que el Espiritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò para su provecho, ò para el ageno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir, ni aprobar, porque son ilusiones; assi estas segundas mere-

merecen ser fabidas , y escritas. Que como el Angel dixo à Tobias : El secreto del Rey bueno es esconderlo , mas las obras de Dios , cosa fanta , y devida es manifestarlas , y descubrir las. Que Santo ay que no aya tenido alguna revelacion ? O que vida de Santo se escribe , en que no se escrivan las revelaciones que tuvo ? Las historias de las Ordenes de los Santos Domingo , y Francisco , andan en las manos , y en los ojos de todos , y casi no ay hoja en ellas sin revelacion , ò de los fundadores , ò de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna , y no les habla , para que nadie lo sepa , sino para que venga à juyzio lo que les dize , que como es luz , amala en todas sus cosas ; y como busca la salud de los hombres , nunca haze estas mercedes especiales à uno , sino para aprovechar por medio dèl à otros muchos. Mientras se dudò de la virtud de la Santa Madre TERESA , y mientras hubo gentes que pensaron al revès de lo que era : porque aun no se via la manera en que Dios aprobava sus obras : bien fue que estas Historias no salieffen à luz , ni anduvieffen en publico , para escusar la temeridad de los juizios de algunos , mas aora despues de su muerte , quando las mismas cosas , y el suceffo dellas hazen certidumbre , que es Dios , y quando el milagro de la incorrucion de su Cuerpo , y otros milagros que cada dia haze , nos ponen fuera de toda duda su

fantidad : encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo , y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes , feria en cierta manera hazer injuria al Espiritu Santo , y escurecer sus maravillas , y poner velo à su gloria. Y assi ninguno que bien juzgare , tendrà por bueno que estas revelaciones se encubran. Que lo que algunos dizen , ser inconveniente , que la Santa Madre misma escriba sus revelaciones de si : para lo que toca à ella , y à su humildad , y modestia , no lo es , porque las escriviò mandada , y forçada ; para lo que toca à nosotros , y à nuestro credito , antes es lo mas conveniente. Porque de qualquiera otro que las escriviera , se pudiera tener duda , si se engañava , ò si queria engañar , lo que no se puede presumir de la Santa Madre , que escrivia lo que passava por ella : y era tan fanta , que no trocàra la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es , que disgustan de semejantes escrituras , no por el engaño , que puede aver en ellas , sino por el que ellos tienen en si , que no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie , que no lo pensarian , si considerassen esso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre , que dudan de que hable con el hombre ? Y si creen que fue crucificado , y açotado por ellos , que se espantan que se regale con ellos ? Es mas aparecer à un siervo suyo , y hablarle , ò hazerse èl como siervo nuestro , y padecer muerte ? Anímense los hombres à buscar à Dios por el camino
que

que èl nos enseña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de su Ley, y consejos, que lo menos ferà hazerles semejantes mercedes. Assi que los que no juzgan bien destas revelaciones, si es porque no creen que las ay, viven en grandissimo error: y si es porque algunas de las que ay son engañosas, obligados estàn à juzgar bien de las que la conocida fantidad de sus Autores aprueba por verdaderas, quales son las que se escriben aqui. Cuya historia, no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò à la Santa Madre TERESA, sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dexan de si las verdaderas, y el juyzio que devemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, ò rehusar el tenerlas. Por lo primero, essa escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, assi para el bien, de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos avisa, que no avemos de governarnos por ellas, porque la regla de la vida, es la dotrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios revelado en sus libros, y lo que dicta la sana, y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apetezcamos, ni pensemos que està en ellas la perfeccion del espiritu, ô que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas es-

tà propiamente en amar à Dios mas , y en el pa-
dercer mas por èl , y en la mayor mortificacion
de los afectos , y mayor desnudez , y defasimiento
de nosotros mismos , y de todas las cosas. Y lo
mismo que nos enseña con las palabras aquesta es-
critura , nos lo demuestra luego con el exemplo
de la misma Santa Madre , de quien nos cuenta
el rezelo con que anduvo siempre en todas sus
revelaciones , y el examen que dellas hizo , y co-
mo siempre se governò , no tanto por ellas , quan-
to por lo que le mandavan sus Prelados , y Con-
fessores , con ser ellas tan notoriamente buenas ,
quanto mostraron los efectos de reformation que
en ella hizieron , y en toda su Orden. Assi que
las revelaciones que aqui se cuentan , ni son dudo-
sas , ni abren puerta para las que son , antes descu-
bren luz para conocer las que lo fueren , y son
para aqueste conocimiento como la piedra del to-
que estos libros. Resta aora dezir algo à los que
hallan peligro en ellos , por la delicadeza de lo
que tratan , que dizen no es para todos , porque
como aya tres maneras de gentes , unos que tratan
de oracion , otros que si quisiessen , podrian
tratar della , otros que no podrian por la condicion
de su estado : pregunto yo , quales son los que
destos peligran ? Los espirituales ? no fino , es da-
ño saber uno esto mismo que haze , y professa. Los
que tienen disposicion para serlo ? mucho menos,
porque tienen aqui , no solo quien los guie quando
lo fueren , sino quien los anime , y encienda à que
lo

lo sean, que es un grandissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que haze à las almas? La diferencia de gustos que les dà? La manera como los apura, y afina? Que ay aqui, que sabido no fantifique à quien lo leyere? Que no erie en èl admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que haze Dios en la oracion, y governacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, como puede ser dañoso à ninguno? Y quando alguna, por su mala disposicion, sacara daño, era justo por esso cerrar la puerta à tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como San Pablo dezia. Que escrituras ay, aunque entren las Sagradas en ellas, de que un animo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, deve se entender à si ellas son buenas en si, y convenientes para sus fines, y no à lo que harà dellas el mal uso de algunos: que si à esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar. Que mas santos que los Sacramentos? Quantos por el mal uso dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuydadoso del bien de los

los proximos , para por escufar un daño particular , quitar de los ojos de todos lo que es bueno , y provechoso en comun. Bien sabe el que perderà mas en los que se mejoraren , y hizieren espirituales perfectos , ayudados con la licion destos libros , que ganará en la ignorancia , ò malicia de qual , ò qual que por su indisposicion se ofendiere. Y assi por no perder aquellos , encarece , y pone delante los ojos el daño de aqueftos , que él por otros mil caminos tiene dañados : aunque como dezia , no sè ninguno tan mal dispuesto , que faque daño de saber , que Dios es dulce con sus amigos : y de saber quan dulce es , y de conocer , por que caminos se le llegan las almas , à que se endereza toda aquefta escritura. Solamente me rezelo de unos que quieren guiar por si à todos , y que apruevan mal lo que no ordenan ellos , y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juyzio : à los quales no quiero fatisfacer , porque nace su error de su voluntad , y assi no querran ser fatisfechos : mas quiero rogar à los demas , que no les den credito , porque no le merecen. Sola una cosa advertirè aqui , que es necesario se advierta , y es : * Que la Santa Madre , hablando de la Oracion que llama de quietud , y de otros grados mas altos , y tratando de algunas particulares mercedes que Dios haze à las almas , en muchas partes destos libros acostumbra à dezir , que està el alma junto à Dios , y que ambos se entienden , y que estàn las almas ciertas que Dios les

* *Libro Camino de perfeccion , cap. 4*

les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni otros ningunos, por santos que sean, de manera, que ellos estèn ciertos de si, que la tienen, fino son aquellos à quien Dios lo revela. Que la S. Madre misma que gozò de todo lo que en estos Libros dize, y de mucho mas que no dize, escribe en uno dellos estas palabras de si. * Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis deseos delante de vos. Y en otra parte. Mas ay Dios mio, como podrè yo saber que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te desearà? pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, † hablando de almas que han entrado en la septima, que son las de mayor, y mas perfecto grado, dize desta manera: De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que tendràn algunos que no entienden; que no les ferà pequeño tormento. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten à Dios presente para los efectos que en ellas entonces haze, que son delextarlas, y alumbrarlas, dandoles aviso, y gustos; que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, ò andan con la gracia, que justifica,

†††

ò

* *Exclam. 1.* † *Moradas 7. cap. ultimo.*

ò encaminan à ella, pero no por effo fon aquella
misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con
ella. Como en la profecia se vee, que la puede
aver en èl que està en mal estado. El qual enton-
ces està cierto de que Dios le habla, y no sabe si
le justifica: y de hecho no le justifica Dios enton-
ces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de
advertir, quanto à toda la dotrina comun, que en
lo que toca particularmente à la Santa Madre, po-
ssible es que despues que escriviò las palabras que
agora yo referia, tuviesse alguna propia revelaci-
on, y certificacion de su gracia. Lo qual assi co-
mo no es bien que se afirmo por cierto, assi no es
justo que con pertinacia se niegue, porque fueron
muy grandes los dones que Dios en ella puso, y
las mercedes que le hizo en sus años postteros, à
que aluden algunas cosas de las que en estos libros
escribe. Mas de lo que en ella por ventura passò
por merced singular, nadie ha de hazer regla en
comun. Y con este advertimiento queda libre de
tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juz-
go, y espero ferà tan provechosa à las almas, quan-
to en las de vuestras Reverencias, que se criaron,
y se mantienen con ella, se vee. A quien suplico
se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi.
En San Felipe de Madrid à 15. de Setiembre de
1587.



TESTIMONIOS

DE

VARIAS PERSONAS GRAVES

EN APROBACION

Del Espiritu y Doctrina de la Santa Madre
TERESA DE JESUS.

El Reverendissimo Padre Fray DIEGO DE YEPES de la Orden de S. GERONIMO, Obispo de Tarazona, Confessor del Rey de España
 D. FELIPE II. y de la S. Madre TERESA DE JESUS.



Untó Dios en la S. Madre TERESA muchas de las gracias y dones que suele repartir entre grandes Santos, paraque fuesse singular entre muchos. Porque los favores y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad y ternura de amor con que trató con ella, es de las mayores que yo jamas he oydo, demas de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas y perfetas, y otros excellentes privilegios de santidad de que la dotó, con que la hizo aventajada entre muchas Santas, y sin agravio de ninguna, rarissima y perfetissima entre todas

Porque aunque de muchas Santas leemos, que florecieron en grandes virtudes, de otras que tuvieron grandes revelaciones, y gozaron grandes favo-

res de Dios, otras que obraron grandes milagros. y de algunas que tuvieron todas estas cosas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he considerado) no he hallado Santa ninguna, en quien (à mi parecer) Dios aya puesto mas particulares y extraordinarios privilegios, como en la S. Madre TERESA DE JESUS. Porque dexando à parte los dones y gracias naturales, que fueron muchas de las que el Señor la dotò; las divinas y sobrenaturales son tantas, y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque demas de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida (con la qual llegó con las obras à donde en razon de perfeta y heroyca virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento y desseo) tantos favores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera uno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegado à su privança: tanta noticia de las cosas del Cielo, tanta conversacion y trato con los moradores del, como si fuera uno dellos: tan altos conceptos y sentimientos de las cosas divinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos mysterios; qual apenas jamas se viò en ninguno: tan alta y tan levantada doctrina, como dexò escrita en sus Libros: en los quales en la sutileza de cosas que trata, en la inteligencia grande con que la penetra, en la delicadeza y claridad con que las escribe, en la suavidad y artificio divino del estilo con que da à beber lo que dize, y à sentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Espiritu Santo, que està encerrado en aquella escritura, y la manifesta luz, y calor que dellos sale; muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular assistencia del Espiritu Santo.

THOMAS BOZIO en la Obra que escribiò de las señales de la Iglesia.

TERESA Española, Virgen de admirable fantidad, floreció con increyble paciencia, humildad y prudencia. En la oracion era muchas vezes enagenada de los sentidos, y su cuerpo levantado de la tierra en el ayre. Compuso Libros llenos de doctrina celestial; en los quales nos enseñò el camino de la vida Christiana y Divina. Fundò sesenta y mas Monasterios anfi de hombres como de mugeres, con la autoridad y fe de las revelaciones celestiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho innumerables milagros. El modo de vida que instituyò en sus Monasterios, sobrepuja la condicion humana, es de grande perfeccion y pureza: el qual con las obras han cumplido y cumplen los que la siguen.

Ninguno puede saber mejor que yo los particulares favores y mercedes que Dios hizo à la Madre TERESA DE JESUS, porque la confesse muchos años, y la examiné en confession, y fuera della: y hize della grandes experiencias, mostrandome muy aspero y muy riguroso con ella; y quanto mas la humillava, tanto mas se aficionava à tomar mi consejo, pareciendole yva mas segura. Y mas abaxo, tratando de los particulares favores y mercedes que nuestro Señor le hizo, dize: En esta parte ay tantas particularidades, que sino es haziendo un nuevo libro, no se pueden dezir por via de testimonio ordinario. Y podrá ser que siendo necessario yo haga algun tratado donde se pueda entender, por quan cierto camino caminò la Madre TERESA DE JESUS: muy al contrario de los espiritus burladores, que en nuestro tiempo se han descubierto. Y mas adelante añade: Todo el tiempo que la tratè, que fueron muchos años, jamas vi en ella cosa contraria à virtud, sino la mayor sencillez y humildad que jamas vi en otra persona. Y en todo exercicio de virtud, assi natural como sobrenatural, era singularissimo exemplo à todos los que la trataban. Y su oracion y mortificacion fue cosa rara, como podran dezir todas las personas que en particular la trataron.

El Padre PEDRO YBAÑEZ Regente y Rector del Colegio de San
GREGORIO de Valladolid.

Todas sus hablas, sus cartas, sus cosas veia llenas de humildad; deseando grandemente, que sus faltas y miserias passadas todo el mundo las viesse, y las hablasse: molestandose tambien muy mucho de que la tuviesse por buena. Quando començaron à crecer las mercedes de Dios, moriase en que nadie entendiesse cosa della; porque no sospechasse que era buena. Y despues que ha contado algunas cosas particulares della, dize: En fin su humildad es cosa increyble, como dan testimonio los que mas la tratan. Y mas abaxo añade: Digo que notoriamente se ha conocido favorecer Dios à esta Señora, y que todo quanto podemos dezir en certificar su fantidad, es verdad. Hizo la casa de S. Joseph con expressa revelacion de Dios, y la grande fantidad que ay en aquella casa dan buen testimonio de esto. La pureza de la conciencia desta Religiosa, es tan grande, que nos admira à los que la confessamos, y à sus compañeras, porque se puede dezir que todo es Dios lo que ella piensa y trata: todo va endereçado à la honra de Dios, y aprovechamiento espiritual de las almas.

Y assi ha hecho aquella casita de S. Joseph, poniendola en toda la perfeccion que acá en la tierra se puede poner en mugeres, y en varones. Pues si queremos hablar del grande fruto espiritual que facan los que tratan con esta Sierva de Dios, seria nunca acabar: porque es gran maravilla de Dios lo que passa. No quiero dezir nada de mí, porque no lo ay por mis demeritos, aunque tengo tanta experiencia en mí mismo, que despues que la trato, me ha favorecido nuestro Señor en muchas cosas, que claramente veia yo ser particular ayuda de Dios. Y assi no puedo mas dexar de tenerla por Santa, que puedo dezir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas que solo Dios las podía saber, por ser cosas futuras, y que tocavan al coraçon y aprovechamiento, y que me parecian impossibles; en todas he

hallado grandissima verdad. Y mas abaxo dize: Todo lo que à esta Santa se le ha revelado, es para grandes efectos espirituales, para gran consolacion de affigidos, todo para grande aprovechamiento en el amor de Dios. Seria prolixissimo querer contar todo lo que se le ha revelado. Ha tenido grandissimo cuydado de informarse de todos quantos buenos Letrados estavan y passavan por Avila. Entre otros de quien se informò, fue un Santo Frayle Francisco, que yo conoci, llamado Fray Pedro de Alcantara, de gran oración y penitencia, y zelo de su profession. Este Santo sin tener mucho à que venir à Avila, su Magestad le traxo para consolar esta su Sierva, quando mas contradicion le hazian en estas cosas, y le assegurò que era Dios, y que no avia ningun engaño. Y en la manera de como veia à Dios, y de las revelaciones, y hablas que divinamente se le hazian, le diò entera luz, y seguridad. Y como este Varon le diò tanto credito, y mostrò gran particularidad de amistad con ella, todos se rindieron; y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera que todos quantos antes la contradézian (que eran muchos) y todos quantos han sido consultados en este caso, dan firme testimonio, que sin falta ninguna este espiritu es de Dios, sin aver en ello ningun engaño. Y con ser muchos los que ahincadamente la contradézian y atemorizavan à los principios todos la tienen por gran Sierva de Dios, y la honran en todo lo que pueden.

El Padre Doctor ENRIQUE HENRIQUEZ de la Compañia de JESUS.

Tuvo la Madre admirable don en los grados de oracion que los Santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borja General de la Compañia de JESUS, y Antonio de Araoz Comissario de la mesma Orden, aviendola tratado, y examinado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y dezian, que aunque en otras muchas personas avian hallado muchas ilusiones del demonio; en las cosas de la Madre TERESA DE JESUS se aseguravan y aseguravan como cosas dadas de la mano liberal de nuestro Señor. Y que esto es lo que sabe, y otras muchas mas cosas de perfeccion y buena vida, y grande oracion. Las quales, dize, supe y oi muchas vezes dezir al Padre Gaspar de Salazar, y al Padre Balthasar Alvarez de la Compañia de JESUS, los quales la avian comunicado muchos años. Y rescrire, si fuere menester, muchas revelaciones aprobadas que tuvo la S. Madre TERESA DE JESUS con grande aprovechamiento suyo, y de otros; las quales no estan escritas en el Libro que el Padre Doctor Francisco de Ribera escrivio de su vida con mucho cuydado y acierto. Y prosiguiendo mas abaxo, dize desta manera: Experimentè en ella una gran prudencia junto con una Christiana sencillez, y un valeroso coraçon, acompañado con señalada humildad, una sencilla obediencia à sus Superiores en cosas dificultosas. Resplandecia en los actos de caridad, y de las otras virtudes: y à los que tratava, inflamava, y movia en semejantes actos. Tuvo gran mortificacion y penitencia, y gustava que sus Prelados y Confesores le mandassen cosas dificultosas, y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeciò (como fue la de Sevilla) tenia un animo invencible, y constante, con grande y admirable paciencia y constança en Dios. Conservava una conciencia purissima, con una gran paz y sosiego que Dios la dava. Y supe assi de ella, como del Padre Martin Guierrez, Rector de la Compañia, que era de Salamanca, que la comunicava Dios don de profecia.

El Padre GIL GONZALES Provincial de la Provincia de Castilla, y Visitador de la Compañia de JESUS.

Fue la Madre TERESA DE JESUS muger de grande espíritu, y trato con nuestro Señor: en lo qual vi una levantadissima oracion; una continua presencia de nuestro Señor, con una asistencia grande à lo que era humildad; y affueron muchas las revelaciones, y visiones que tuvo de nuestro Señor. *Y mas abaxo dize: Conoci que estava notada de grandes virtudes, en particular de la esperanza; porque nunca la vi dudar en cosa que emprendia, porque confiava siempre en Dios por los medios que nunca se pensavan, y venciendo grandes dificultades se hazia quanto pretendia.*

El Padre BARTOLOME PEREZ Provincial de la Compañia de JESUS.

LA Madre TERESA DE JESUS fue muger de grande espíritu y oracion; porque siempre que la tratè, la oi cosas espirituales, con grande espíritu y zelo de la Religion, y bien de las almas: en que particularmente echava de ver que traia muy presente à nuestro Señor en su memoria. *Y hablava del con tanto fervor y sentimiento, que mostrava estar de veras encendida en un grande amor de Dios, y de su proximo; tanto que todas las vezes que la tratava, y oia hablar, quedava tan edificado y alentado à servir à Dios nuestro Señor, que con razon me parecia entonces, y agora me parece, que la veneravan como à Santa. Y esto mesmo que he dicho, entendí de todas las personas que le conversavan: porque en todos dexava olor de santidad. Aprobaron su espíritu muchas personas de muchas letras, espíritu y santidad. Y en los negocios que vi tratar à la Madre, advertí que los tratava con tanta luz y conocimiento, que juzgué ser aquella gran noticia, y facilidad, efeto de la continua comunicacion y oracion que traia con nuestro Señor. Lo qual he visto ansi mismo ponderar à otros que la trataron. Y mas abaxo dize: Con el trato y comunicacion que tuve con la S. Madre, conoci en la manera que se puede conocer, que fue dotada de Fè, Esperança y Caridad, en grado heroyco: en especial de un grande amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas, y de una grande constancia varonil, para proseguir las obras del servicio de nuestro Señor, que començava, sin que persecuciones y contradiciones se lo impidiesen. En particular la oi algunas platicas con Religiosos, que la visitavan de mucho zelo de la Fè, que fue el instituto de sus Monasterios. Y assi mesmo conoci estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfeccion.*

El Padre Maestro GEROMYMO DE RIPALDA de la Compañia de JESUS, Rector de Salamanca.

LA Madre TERESA DE JESUS fue muger de grande espíritu, y tuvo grande oracion: y por medio della nuestro Señor la comunicò cosas de su servicio, las quales comunicò conmigo en diferentes tiempos, y por ellas concebí grande opinion de la mucha oracion que tenia, y luz que Dios la comunicava. Demas que yo experimentè esto que digo, tratò las personas mas graves que en aquel tiempo avia en esta Provincia de la Compañia de JESUS; como fueron el Doctor Araoz, Comissario que fue del General, y el Padre Licenciado Martin Gutierrez Rector del Colegio

Colegio de Salamanca, y el Padre Maestro Baltasar Alvarez, que murió siendo Provincial desta Provincia de Toledo, hombre que en comun estimacion de los Religiosos de la dicha Compañia, era el mas calificado en el ministerio de tratar cosas de espiritu, y conocerlas, y como tal tuvo officio del Prefecto de cosas espirituales: el qual fue Confessor de la dicha Madre TERESA DE JESUS por tiempo de seys años: el qual comunicò las cosas de la dicha Madre con el Padre Francisco de Borja, y todos estos Padres que he dicho, aprobaron mucho las cosas de la Madre TERESA DE JESUS. *T mas abaxo dize:* La Madre TERESA DE JESUS fue dotada con muy grande ventaja de Fè, Esperança, y Caridad: y particularmente conoci en ella una puntual y extraordinaria obediencia à sus Confesores en todo lo que le mandavan; y una muy singular confiança en nuestro Señor contra todo genero de dificultades que se ofrecian, y un grande temor de Dios, y de si misma, con que andava siempre recatada de sus mismas cosas: y una muy grande humildad, con la qual comunicava sus cosas, con los grandes Letrados, y personas de espiritu; y exemplar paciencia, con que sufría todas las injurias, que la hazian.

El Licenciado GASPAR DE VILLANUEVA, Vicario de la Villa de Malagon.

LA Madre TERESA DE JESUS fue muger de grandissimo espiritu, y de singular trato con Dios, y que olvidada de si mesma y sus comodidades, buscava en todo la honra y gloria de Dios, y fue dotada de Fè, Esperança y Caridad, en grado heroyco y muy levantado. Era humildissima, y muy obediente, y de grande castidad, y en otras virtudes (que la pregunta no dize) fue aventajadissima: porque en todo el tiempo que la tratè, y confesse, me parece era tanta la pureza, que jamas de palabra ni de obra me acuerdo aver visto en ella cosa digna de reprehension, sino de mucha edificacion y exemplo, en tanta manera, que me parece era una de las cosas raras que Dios tenia en la tierra, para que fuesse glorificado en ella.

El Maestro CHRISTOVAL COLON, Visitador General del Arçobispado de Valencia.

YO tengo à la Madre TERESA DE JESUS por una de las mugeres de mas singular espiritu, que he visto jamas en la tierra: aunque he tratado con otras muchas personas en diversas tierras y Provincias. Porque por medio de la oracion alcançò señaladissimas cosas; particularmente tuvo un vivo conocimiento y discrecion de espiritu, con que con tratar con muchas personas de diferentes estados, à cada una le atinava lo que le convenia à su espiritu, y lo que le estava bien, y avia de suceder en el discurso de su estado. *T mas abaxo dize:* Fue dotada de excelente Fè, Esperança y Caridad, en tanta manera que no temia cosa, ni se encogia por mucho que le faltasse todo remedio humano: y assi solia dezir: Tengamos ley al que no puede faltar à la suya. De solo mirarla, parece respondia interiormente à lo que desseava un coraçon, de manera, que si avia alguna duda, no quedava que preguntar. *T añade adelante:* Su humildad con llaneza, no la ví en pura criatura de quantas he tratado, en el discurso de mi vida: y assi huía todo favor, y loor humano, y cosa que ello pareciese. Su recato y honestidad era de manera,

manera, que parece avia alcançado del Señor este don, que quantos la miravan, se les apegava un no sé que de honestad, que parecia como imposible poderla amar con amor desordenado.

El Padre Maestro AVILA.

Acaeció tambien que una gran Religiosa, por nombre TERESA DE JESUS, muy conocida en esta nuestra edad por gran sierva de Dios (aunque al principio perseguida de muchos que no conocian su espíritu) viendose tan acossada de algunos, acudió por orden de uno de los Señores Inquisidores al Padre Avila, hombre de grande experiencia en las cosas espirituales, y dióle cuenta de toda su vida: y despues de aver sido muy bien informado del caso, le respondió en una Carta que se quietasse, y entendiesse que no avia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios.

El Padre JULIAN DE AVILA Capellan mayor de las Monjas Descalças de Avila.

YO traté y conversé, y confesé, y comulgúe à la S. Madre al pie de veynte años poco mas ó menos: y en todas las fundaciones que se le ofrecieron, hasta que Dios la llevó, fuy yo el que la acompañava y servia. Tuvo la Fè muy viva, y la Esperança tan clara y rara, como se ha podido ver en otros Santos, y la Caridad tan ferviente, que ni los trabajos ni las contradiciones, ni los desvíos, y poco favor que la gente le mostrava, ni otras cosas, que sería muy largo dezirlas, la resfriavan en la caridad, ni amor de Dios que en todo mostrava; que con mucha razon podia dezir lo que S. Pablo: Quien será bastante para apartarnos de la caridad y amor de JESU CHRISTO? Yo como testigo de vista, digo que ninguna cosa adversa, ni prospera, ni que tocasse à hazienda, ni honra, ni à la vida, ni à otra cosa alguna, bastava para dexar de ir adelante con sus fundaciones, como persona que andava en seguro, que Dios no le avia de faltar. *T mas abaxo:* En las cosas sobrenaturales que Dios hazia con ella, y en lo que le ayudava à las fundaciones, sobrepuja à las mercedes que Dios ha hecho à muchos Santos antiguos, pues Dios hazia por ella cosas tan espantosas y maravillosas. *T en otra parte:* Nadie podrá negar, ni osará dezir que Dios nuestro Señor no se señaló en las cosas de la Madre TERESA DE JESUS tanto, como se ha señalado en los muy aventajados y favorecidos Santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista sé dezir, que tuvo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido los Santos mas regalados de Dios; porque yo le dava muy de ordinario el Santissimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedava arrobada; en el qual tiempo le estava Dios haciendo tantas mercedes, y tan señaladas; que aunque ella dexò dicho mucho, fue lo menos lo que dixo, en comparacion de lo que Dios le dava à entender de cosas sobrenaturales. Y assi entre estas cosas tan subidas que Dios le dava à sentir, le dava otras que se pudiesen dezir: las quales son, las que ella mesma escrivió con tanta verdad, que sé yo, que en todo el tiempo que la traté, que ferian veynte años, nunca le conocí un pecado venial que à sabiendas hiziesse. Y sé della, que no lo hiziera, aunque huviera de ganar todo lo que ay en el mundo. Y sé tambien, que era tan grande y tan continua la oracion y presen-

cia de Dios que tenia , que para poderla sufrir , avia menester embeverse y ocuparse en algunos negocios exteriores tocantes al gobierno y aumento de sus casas de Religion. Iten , que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario , y el hablarla Dios , y dezirla muchas cosas tocantes à sus fundaciones , era con mas familiaridad , que se lee de muchos Santos ; y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

El Padre Doctor FRANCISCO DE RIBERA de la Compañia de JESUS.

Fuera de papeles sueltos que quedaron , en que ay cosas muy provechosas , escribió cinco Libros , no por su voluntad , sino por la obediencia de sus Confessores , à quien obedecia como à CHRISTO Nuestro Señor , como se entiende de lo dicho , y despues diremos mas largamente. El primero fue del discurso de su Vida , hasta la fundacion del Monasterio de S. Joseph de Avila : este escribió por mandado del Padre Fray Garcia de Toledo de la Orden de S. Domingo , que era entonces su Confessor , el mesmo año que fundò el Monasterio que fue de 1562. y acabòle el mes de Junio del mesmo año , sin dividirle por capitulos : però despues le dividió , y añadió la fundacion de San Joseph de Avila , como agora està : y es cosa maravillosa , que como le iba escribiendo , la iba nuestro Señor poniendo en aquella oracion de que escribia , como quando la tenia al principio ; y assi fue prosiguiendo en todos los modos de oracion que alli cuenta , hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de Perfeccion , que escribió siendo alli Priora , por orden del Padre Maestro Fray Domingo Bañez , que era entonces su Confessor , en el año mesmo despues de aver acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros Monasterios , comenzando desde el de Medina , y acabando en el de Burgos , que fue el postrero. Esto comenzó en Salamanca el año de 1573. por orden del Padre Maestro Geronymo de Ripalda , de la Compañia de JESUS , que la confesava alli , teniendo ya fundados siete Monasterios , y despues se iba añadiendo , como iba fundando. El quarto que se llama Castillo interior , ò las Moradas , escribió por orden del Doctor Velasquez su Confessor , que fue despues Obispo de Osma , y Arçobispo de Santiago , y tuvo aquellos dias tan gran exceso de oracion , y andava tan elevada en Dios , que en diez ò doze dias no pudo estar habil para escribir una Carta , y desto quedó con tanta flaqueza de cabeça , como en el mesmo Libro da à entender. Comenzòle el dia de la Santissima Trinidad del año 1577. en Toledo , y acabòle en Avila Vispera de S. Andres del mesmo año , casi cinco años antes que muriesse. El quinto sobre los Cantares de Salomon , por orden de algunas personas [que assi lo dize ella] à quien estava obligada à obedecer. Deste no ha quedado sino un quaderno , ò poco mas ; porque como le escribió por obediencia , assi tambien le quemò , ò rompiò por obediencia de un Confessor ignorante , y que sin verle se escandalizó à quien valiera mas no obedeciera , hasta tomar el parecer de otros que supieran mas : però obedeciòle luego , y callò bien el nombre deste , que tan imprudentemente se arrojò à mandar lo que no entendia. Todos estos Libros escribió ocupada en muchos negocios , y teniendo grandissima falta de tiempo , y muchas vezes tambien de salud , que parece era imposible poderlo hazer : però fue possible , porque en poniendose à escribir , se le ofrecia tanto que dezir ; que no tenia que detenerse en pensar , sino darse priessa à escribir , como lo da claramente à entender en muchas partes de ellos , y particularmente al fin del Camino de Perfeccion dize : Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir , que no por cierto en pensar lo que he dicho. Y en el mesmo Libro al fin del Capitulo veynte , dize en el original de mano : Mas que de cosas se ofrecen , en comenzando à tratar deste camino , aun à quien tan mal ha andado por el , como yo ? Ojala pudiera yo escribir con muchas manos , para que unas por otras no se olvidaran , etc.

Assi el estilo dellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro, grave, propio, apazible, y qual convenia para las cosas que tratava. De la oracion y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy Letrados, sino son juntamente muy espirituales, podran mas admirarse dellos, que entenderlos: no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones; sino por ser ellas tan altas y espirituales, que se dexan mal entender de quien no tiene alguna esperiencia dellas.

El Padre ANTONIO POSSEVINO de la Compañia de JESUS.

A Cerca de las Obras de la MADRE TERESA DE JESUS, que V. P. Reverendissima me mandò que yo examinasse, para ver si era justo se estampassen en lengua Italiana: digo primeramente, que yo hago humilissimamente gracias à nuestro Señor, que me ha hecho esta merced, que por medio de V. P. Reverendissima yo viesse estos Libros, porque yo siento quanto fruto mi alma podria sacar, si se quiere aprovechar de estos santos avisos. Demas desto digo, que yo juzgo sera de gran gloria de Dios que se estampen en lengua Italiana; porque el Espiritu de Dios de tal manera endereçò el coraçon y pluma desta Virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion y prudencia de espirtu con que escribe, juntamente con los efectos que dellos se siguen y han seguido, la santidad de la vida del Autor, la manera y estilo en proponer y explicar cosas altissimas, lo tengo yo por especialissimo favor de Nuestro Señor, que ha hecho en estos ultimos tiempos, para alentar los coraçones al desseo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo.

L Os Elogios con que varias personas doctas y santas celebraron la virtud y el espirtu de la Santa Madre TERESA DE JESUS, epilògò en uno nuestro Santissimo Padre URBANO VIII. aprobando en dos palabras succintas la doctrina con que esta Santa Virgen ilustrò la Yglesia, y la piedad y devocion admirable con que resplandeciò su espirtu: que todo esto contiene la Oracion que hizo, y mandò se dixesse en su Oficio propio, y es la siguiente.

O R A T I O.

EXaudi nos Deus salutaris noster: ut sicut de beatæ Teresiæ Virginis tuæ festivitate gaudemus, ita cælestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, & piæ devotivnis erudiamur affectu.

Que buelta en nuestra lengua Española, quiere dezir:

O Tenos Señor Salvador nuestro, para que ansi como nos regocijamos con la festa de tu Santa Virgen Teresa, del mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su celestial doctrina, y seamos enseñados con el afecto de su devocion piadosa.

En que la reconoce y aprueba por Doctora: pues como de ti quiere pida la Yglesia seamos instruidos con su doctrina: titulo que hasta agora no se ha concedido ni da lo en los divinos Oficios à ninguna Santa.



T A B L A
D E L O S
C A P I T U L O S
De este PRIMER TOMO.

C A P I T U L O S

contenidos en el Libro de su Vida.

- Capitulo I. Como el Señor comenzó à despertar su alma en la niñez à cosas virtuosas, y le ayuda que es para esto serlo los padres. pag. 2.
- Cap. II. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas. 4.
- Cap. III. Como fue parte la buenr compañía para tornar à despertar sus desseos, y por que manera comenzó el Señor à darle alguna luz del engaño que avia traído. 7.
- Cap. IV. Como la ayudò el Señor para forçarse à si misma à tomar habito de Monja, y las muchas enfermedades, que su Magestad comenzó à darle. 9.
- Cap. V. Prosigue las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como saca de los males bienes. 13.
- Cap. VI. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomò por Abogado al glorioso san Joseph, y lo mucho que le aprovechò. 17.
- Cap. VII. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le avia becho, y los daños que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas. 21.
- Cap. VIII. Quanto provecho le hizo no apartarse del todo de la oracion, y quan excele'nte remedio es para ganar lo perdido: Persuade à que todos la tengan. 30.
- Cap. IX. Por que terminos comenzó el Señor à despertar su alma, y à darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes, para no ofenderle. 34.
- Cap. X. Comiença à declarar las mercedes que el Señor le bazia en la oracion. y en lo que nos podemos nosotros ayudar. Pide à su Confessor, que no descubra el secreto destas mercedes. 37.
- Cap. XI. Dize en que està la falta no amar à Dios con perfeccion en poco tiempo. Pone quatro grados de oracion, y va tratando del primero. 41.
- Cap. XII. Prsigue en este primer estado. Dize basta adondi podemos llegar

- gar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que haze querer subir el espíritu à cosas sobrenaturales, hasta que el Señor le levante. 47.
- Cap. XIII. Prosigue en el mismo estado, y dà avisos para algunas tentaciones que en el suele poner el demonio. 50.
- Cap. XIV. Comiença à declarar el segundo grado de oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales. 57.
- Cap. XV. Prosigue en la misma materia, dà algunos avisos de como se han de aver en esta oracion de quietud, y trata como son muchas las almas que llegan à esta oracion, y pocas las que passan adelante. 61.
- Cap. XVI. Trata del tercer grado de oracion, y và declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor. 67.
- Cap. XVII. Prosigue en la misma materia deste tercer grado de oracion, acaba de declarar los efectos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion, y memoria. 70.
- Cap. XVIII. Trata del quarto grado de oracion, y comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma, que està en este estado. 73.
- Cap. XIX. Prosigue en la misma materia, y comienza à declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho à que no tornen atrás, ni dexen la oracion, aunque tornen à caer. 78.
- Cap. XX. La diferencia que ay entre union, y arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y los efectos que haze. 84.
- Cap. XXI. Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion, dize lo mucho que siente el alma que està en el de tornar à vivir en el mundo, y la luz, que dà el Señor de los engaños del. 92.
- Cap. XXII. Quan seguro camino es para contemplativos, no levantar el espíritu à cosas altas si el Señor no le levanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, y de un engaño en que ella en un tiempo estuvo. 96.
- Cap. XXIII. En que torna à tratar del discurso de su vida, y por que medios comenzó à caminar mas à la perfeccion, y como se han de aver en gobernar almas à los principios. 103.
- Cap. XXIV. Prosigue lo comenzado, y dize como fue aprovechando su alma despues que comenzó à obedecer, y lo poco que le aprovechava resistir à las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas. 109.
- Cap. XXV. De las hablas que haze Dios al alma, y dà algunos engaños que puede aver en esto, y como se conoceran. 111.
- Cap. XXVI. Prosigue en la misma materia, y và declarando cosas que le acaëcian para hazerle perder el temor, à afirmar que era buen espíritu el que le hablava. 119.
- Cap. XXVII. Trata de otro modo con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, le dà à entender su voluntad por una manera admirable, y declara una gran merced que le hizo el Señor. 121.
- Cap. XXVIII. De las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez. Declara

- que es vision imaginaria, y los grandes efectos, y señales, que dexa, quando es de Dios. 128.
- Cap. XXIX. Prosigue en lo comenzado, y dize algunas grandes mercedes, que le hizo el Señor, y lo que su Magestad hazia para assegurarla. 134.
- Cap. XXX. Buelve al discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos, con la venida del Santo Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso San Francisco, al lugar donde ella estava. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que padecia 139.
- Cap. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones, que le hazia el demonio, y tormentos que la dava. 147.
- Cap. XXXII. Como la puso el Señor en espíritu en un lugar del infierno, aparejado à sus pecados, y lo que allí se le representó. Comiença à tratar de la fundacion del Monasterio de San Joseph. 155.
- Cap. XXXIII. Prosigue la fundacion del Monasterio, como le mandaron que no contndiessse en ella, y el tiempo que la dexó. Algunos trabajos que tuvo, y como el Señor la consolava en ellos. 161.
- Cap. XXXIV. Como fue necessario ausentarse en este tiempo, y la mandaron ir à consolar una señora muy afligida, y qan conveniente fue su ida para muchas cosas. 167.
- Cap. XXXV. Prosigue en la fundacion del Monasterio, por que camino o dió el Señor que se fundasse en pobreza, y como bolvió del lugar donde estava aquella señora. 174.
- Cap. XXXVI. Como se acabó de concluir la fundacion del Monasterio, las grandes contradiciones, y persecuciones que por esto buvo, y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con victoria. 178.
- Cap. XXXVII. Trata de los efectos que le quedavan quando el Señor le hazia alguna merced, y otras cosas de buena doctrina. 183.
- Cap. XXXVIII. De algunas grandes mercedes que el Señor le hizo en visiones, revelaciones, y secretos del Cielo: los efectos con que la dexavan, y el gran aprovechamiento que quedava en su alma. 192.
- Cap. XXXIX. Prosigue en la misma materia de las grandes mercede que le hizo el Señor, y como le prometió de hazer por las personas, que ella le pidiesse, y verifica esta promessa en algunos casos. 201.
- Cap. XL. Dize otras mercedes que el Señor le hizo, cuya noticia puede servir para provecho de las almas, y que esto, y obedecer ha sido el intento de dezirlas. 209.
- Otras mercedes del Señor, que se hallaron en sus papeles escritas de su mano, para dar noticia dellas à sus Confesores, pone el Padre Fray Luis de Leon. 217.

T A B L A
DE LOS CAPITULOS

Del Libro llamado Camino de Perfeccion.

- C**apitulo I. De la causa que le movió à hazer con tanta estrechura su Monasterio. 230.
- Cap. II. Como se han de descuydar de las necessidades corporales, y del bien que ay en la pobreza. 231
- Cap. III. Prosigue lo que comencò en el primero, persuade à las hermanas, que se ocupen en rogar à Dios por los que trabajan por la Iglesia. 234.
- Cap. IV. En que persuade la guarda de la regla, y tres cosas importantes para la vida espiritual. 238.
- Cap. V. Trata de Confessores, y de lo que importa, que sean Letrados. 242.
- Cap. VI. Torna à la materia que comencò de amor perfecto. 244.
- Cap. VII. Trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle. 247
- Cap. VIII. Del gran bien que ay en desasirse de todo lo criado interior y exteriormente. 251
- Cap. IX. Del gran bien que ay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan. 253
- Cap. X. Como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad. 254
- Cap. XI. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades. 257
- Cap. XII. Como ha de tener en poco la vida, y la honra, el verdadero amador de Dios. 258
- Cap. XIII. Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para llegar à la verdadera razon. 261
- Cap. XIV. De lo mucho que importa no dar profession à ninguna cuyo espíritu vaya contrario à las cosas que quedan dichas. 264
- Cap. XV. Del gran bien que ay en no disculparse aunque se vean condenar sin culpa. 265
- Cap. XVI. De la diferencia que ha de aver en la perfeccion de los contemplativos, à los que se contentan con Oracion mental, y como es possible algunas vezes subir Dios una alma distraida à perfecta contemplacion, y la causa dello. 267
- Cap. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde, ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor. 270
- Cap. XVIII. Prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que los de los activos. 272
- Cap. XIX. En que comienza à tratar de la Oracion. Habla con almas que no pueden discuir con el entendimiento. 275
- Cap. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la Oracion, y aconseja à las hermanas que desto sean siempre sus plasticas. 280
- Cap. XXI. De lo mucho que importa comenzar con gran determinacion à tener Oracion, sin hazer caso de los inconvenientes que el demonio pone. 282
- Cap. XXII. En que declara, que es Oracion mental. 285
- Cap. XXIII. De lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de Oracion, y torna à hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion. 287
- Cap.

- Cap. XXIV. Como se ha de rezar Oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental. 289
- Cap. XXV. En que dize lo mucho que gana una alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaëce levantarla Dios de alli à cosas sobrenaturales. 291
- Cap. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, y pone medios para ello. 292
- Cap. XXVII. Del gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso de linage las que de veras quieren ser hijas de Dios. 295
- Cap. XXVIII. En que declara que es Oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella. 297
- Cap. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta Oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Prelados. 300
- Cap. XXX. De lo que importa entender lo que se pide en la Oracion. Trata destas Palabras del Pater noster; Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas à Oracion de quietud, y comienza à declararlas. 303
- Cap. XXXI. En que prosigue en la misma materia: declara que es Oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. 305
- Cap. XXXII. En que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, &c. y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor. 310
- Cap. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster, Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. 314
- Cap. XXXIV. Prosigue en la misma materia, es muy bueno para despues de aver comulgado. 316
- Cap. XXXV. Acaba la materia començada con una exclamacion al Padre eterno. 320
- Cap. XXXVI. Trata destas palabras: Dimitte nobis debita nostra. 322
- Cap. XXXVII. Dize la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella. 325
- Cap. XXXVIII. En que tratà de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo que le pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones. 327
- Cap. XXXIX. Prosigue la misma materia, y dà avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarse dellas. 331
- Cap. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones. 333
- Cap. XLI. En que habla del temor de Dios y como nos hemos de guardar de pecados veniales. 335
- Cap. XLII. En que trata destas postreras palabras: Sed libera nos à malo. 339
- Avisos en forma de sentencias de la Santa Madre Teresa de JESUS para sus Monjas. 341



LA VIDA
 DE LA SANTA MADRE
 TERESA
 DE JESUS.

Y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por Ella misma, por mandado de su Confessor, à quien lo embia y dirige, y dize así.



U SIERA YO, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriba el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida. Dierame gran confuelo; mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien este discurso de mi vida leiere, que ha sido tan ruin, que no he hallado Santo, de los que se tornaron à Dios, con quien me consolar. Porque considero, que despues que el Señor los llamava, no le tornavan à offender: yo no solo tornava à ser peor, si no que parece traia estudio à resistir las mercedes que su Magestad me hazia, como

Parte Primera. A quien

quien se via obligar à fervir mas , y entendia de si , no podia pagarlo menos de lo que devia. Sea bendito por siempre , que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon suplico , me dè gracia , paraque con toda claridad , y verdad , yo haga esta relacion , que mis Confessores me mandan (y aun el Señor , sè yo , lo quiere , muchos dias ha , sino que yo no me he atrevido) y que sea para gloria y alabança fuya , y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor , ayuden à mi flaqueza , para que pueda fervir algo de lo que devo al Señor , à quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

C A P I T U L O I.

En que trata , como començò el Señor à despertar esta alma en su niñez à cosas virtuosas , y la ayuda , que es para esto , serlo los Padres.

EL tener Padres virtuosos , y temerosos de Dios , me bastara , si yo no fuera tan ruin , con lo que el Señor me favorecia para ser buena. Era mi Padre aficionado à leer buenos libros , y ansi los tenia de Romance , para que leiesen sus hijos. Esto , con el cuidado que mi Madre tenia de hazernos rezar , y ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos Santos , començò à despertarme , de edad (à mi parecer) de seis ò siete años. Ayudavame no ver en mis padres favor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi Padre hombre de mucha caridad con los pobres , y piedad con los enfermos , y aun con los criados , tanta , que jamas se pudo acabar con èl tuviesse esclavos , porque los avia gran piedad : y estando una vez en casa una de un su hermano , la regalava como à sus hijos : dezia , que de que no era libre , no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad : jamas nadie le oyò jurar , ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi Madre tambien tenia muchas virtudes , y pasò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad : con ser de harta hermosura , jamas se entendiò , que dieffe ocasion à que ella hazia caso della : porque con morir de treinta y tres años , ya su trage era como de persona de mucha edad. Muy apazible , y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasò el tiempo que viviò : muy Christianamente. Eramos tres hermanas , y nueve hermanos : todos parecieron à sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos , si no fui yo , aunque era la mas querida de mi Padre : y antes que començasse à ofender à Dios , parece tenia alguna razon ; porque yo he lastima , quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me avia dado , y quan mal me supe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me defayudavan à fervir à Dios. Tenia

Tenia uno casi de mi edad , que era el que yo mas queria , aunque à todos tenia gran amor , y ellos à mi ; juntavamonos entrambos à leer vidas de Santos. Como via los martyrios , que por Dios los Santos passavan , pareciame compravan muy barato el ir à gozar de Dios , desseava yo mucho morir anfi ; no por amor que yo entendieffe tenerle , sino por gozar tan en breve de los grandes bienes , que leia aver en el Cielo. Juntavame con este mi hermano à tratar que mediò avria para esto. Concertavamos irnos à tierra de Moros , pidiendo por amor de Dios , para que allà nos descabeçassen : y pareceme , que nos dava el Señor animo en tan tierna edad , si vieramos algun medio , sino que el tener padres , nos parecia el mayor embaraço. Espantavanos mucho el dezir en lo que leiamos , que pena y gloria era para siempre. Acaécianos estar muchos ratos tratando desto : y gustavamos de dezir muchas vezes , para siempre , siempre , siempre. En pronunciar esto mucho rato , era el Señor fervido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que ví que era imposible ir adonde me mataffen por Dios , ordenavamos fer hermitaños , y en una huerta que avia en casa procuravamos , como podiamos , hazer hermitas , poniendo unas pedrezillas que luego se nos caian , y anfi no hallavamos remedio en nada para nuestro desseo , que aora me pone devocion ver , como me dava Dios tan presto , lo que yo perdí por mi culpa. Hazia limosna como podia , y podia poco. Procurava soledad para rezar mis devociones que eran hartas , en especial el Rosario , de que mi Madre era muy devota , y anfi nos hazia ferlo. Gustava mucho , quando jugava con otras niñas , hazer monasterios , como que eramos Monjas , y yo me parece desseava ferlo ; aunque no tanto como las cosas que he dicho.

Acuerdome , que quando murió mi Madre , quedè yo de edad de doze años , poco menos. Como yo comencè à entender lo que avia perdido , afligida fuime à una imagen de nuestra Señora , y supliquela , fuesse mi Madre , con muchas lagrimas. Pareceme que aunque se hizo con simpleza , que me ha valido : porque conocidamente he hallado à esta Vigen soberana , en quanto me he encomendado á ella , y en fin me ha tornado à si. Fatigame aora ver , y pensar en que estuvo el no aver yo estado entera en los buenos desseos que comencè. O Señor mio , pues parece teneis determinado que me salve (plega à vuestra Magestad sea anfi) y de hazerme tantas mercedes como me aveis hecho : no tuvierades por bien , no por mi ganancia , sino por vuestro acatamiento , que no se enfuziàra tanto posada , adonde tan contino aviades de morar ? Fatigame Señor aun dezir esto , porque sè que fue mia toda la culpa , porque no me parece os quedò à vos nada por hazer , para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy à quexarme de mis padres , tampoco puedo , porque no via en ellos sino todo bien , y cuidado de mi bien. Pues passando desta edad , que comencè

à entender las gracias de naturaleza que el Señor me avia dado (que segun dezian eran muchas) quando por ellas le avia de dar gracias , de todas me comencè à ayudar para ofenderle , como aora dirè.

C A P I T U L O I I

Trata como fue perdiendo estas Virtudes , y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

PARECEME que comencò à hazerme mucho daño lo que aora dirè. Confidero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras : porque con serlo tanto mi Madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegando à uso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de Cavallerias , y no tan mal tomava este passatiempo, como yo le tomè para mi : porque no perdia su labor, sino defembolviamonos para leer en ellos. Y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos que no anduviessen en otras cosas perdidos. Desto le pesava tanto à mi Padre, que se avia de tener aviso à que no lo viesse. Yo comencè à quedarme en costumbre de leerlos ; y aquella pequeña falta, que en ella vi, me comencò à enfriar los deseos, y fue causa que comencasse à faltar en lo demas : y pareciame no era malo, con gastar muchas horas del dia y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi Padre. Era tan en estremo lo que en esto me embevia, que si no tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comencè à traer galas, y à desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas por ser muy curiosa. No tenia mala intencion, porque no quifera yo que nadie ofendiera à Dios por mi. Duròme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecian à mi no eran ningun pecado muchos años ; aora veo quan malo devia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado, y plugiera à Dios que lo fuera destos tambien ; porque aora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de començar à criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en èl. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo : andavamos siempre juntos, tenianme gran amor, y en todas las cosas que les dava contento les sustentava platica, y oia sucesos de sus aficiones, y niñerías no nada buenas, y lo que peor fue mostrarfe el alma à lo que fue causa de todo su mal. Si yo uviera de aconsejar,

dixera

dixera à los padres , que en esta edad tuviessen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos : porque aqui està mucho mal , que se va nuestro natural antes à lo peor , que à lo mejor.

Ansi me acaeciò à mi , que tenia una hermana de mucha mas edad que yo ; de cuya honestidad y bondad , que tenia mucha , no tomava nada , y tomè todo el daño de una parienta que tratava mucho en casa. Era de tan livianos tratos , que mi Madre la avia mucho procurado desviar que tratasse en casa (parece adivinava el mal que por ella me avia de venir) y era tanta la ocasion que avia para entrar , que no avia podido. A esta , que digo , me aficionè à tratar. Con ella era mi conversacion y platicas ; porque me ayudava à todas las cosas de passatiempo que yo queria ; y aun me ponía en ellas , y dava parte de sus conversaciones y vanidades. Hasta que tratè con ella , que fue de edad de catorze años , y creo que mas (para tener amistad conmigo , digo darme parte de sus cosas) no me parece avia dexado à Dios , por culpa mortal ; ni perdido el temor de Dios , aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerça para no la perder del todo ; ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar ; ni avia amor de persona dèl , que à esto me hiziesse rendir. Ansi tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios , como me la dava mi natural , para no perder en lo que me parecia à mi esta la honra del mundo , y no mirava que la perdía por otras muchas vias. En querer esta vanamente , tenia extremo ; los medios que eran menester para guardarla , no ponía ninguno , solo para no perderme del todo , tenia gran miramiento. Mi Padre y hermana sentian mucho esta amistad , reprehendianmela muchas vezes ; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa , no les aprovechavan sus diligencias , porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze una mala compañía , y sino uviera passado por ello , no lo pudiera creer ; en especial en tiempo de mocedad deve ser mayor el mal que haze : querria escarmentassen en mi los padres , para mirar mucho en esto. Y es ansi , que de tal manera me mudò esta conversacion , que de natural y alma virtuosos , no me dexò casi ninguna señal : y me parece me imprimía sus condiciones ella , y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran provecho que haze la buena compañía : y tengo por cierto , que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas , que estuviera entera en la virtud : porque si en esta edad tuviera quien me enseñara à temer à Dios , fuera tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo , quedòme solo el de la honra , que en todo lo que hazia , me traía atormentada. Con pensar que no se avia de saber , me atrevia à muchas cosas bien contra ella , y contra Dios.

Al principio dañaronme las cosas dichas , à lo que me parece , y no devia ser fuya la culpa , sino mia ; porque despues mi malicia para el mal bastava ,

junto con tener criadas , que para todo mal hallava en ellas buen aparejo : que si alguna fuera en aconsejarme bien , por ventura me aprovechara ; mas el interès las cegava , como à mi la aficion. Y pues nunca era inclinada à mucho mal , porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia , fino à passatiempos de buena conversacion : mas puesta en la ocasion , estava en la mano el peligro : y ponía en èl à mi Padre y hermanos , de lo qual me librò Dios , de manera que se parece bien procurava contra mi voluntad que del todo no me perdieffe : aunque no pudo ser tan secreto , que no uviesse harta quiebra de mi honra , y sospecha en mi Padre. Porque no me parece avia tres meses que andava en estas vanidades , quando me llevaron à un monasterio que avia en este lugar , adonde se criavan personas semejantes , aunque no tan ruines en costumbres como yo ; y esto con tan gran dissimulacion , que sola yo , y algun deudo lo supo ; porque aguardaron à coyuntura que no pareciesse novedad ; porque averse mi hermana casado , y quedar sola sin madre , no era bien. Era tan demasiado el amor que mi Padre me tenia , y la mucha dissimulacion mia , que no avia creer tanto mal de mi , y ansi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breve el tiempo , aunque se entendiesse algo , no devia ser dicho con certinidad : porque como yo temia tanto la honra , todas mis diligencias eran en que fuesse secreto , y no mirava que no podia serlo , à quien todo lo vee. O Dios mio , que daño haze en el mundo tener esto en poco , y pensar que ha de aver cosa secreta , que sea contra vos ! Tengo por cierto , que se escusarian grandes males , si entendiessemos , que no està el negocio en guardarnos de los hombres , fino en guardarnos de descontentaros à vos.

Los primeros ocho dias sentì mucho , y mas la sospecha que tuve se avia entendido la vanidad mia , que no de estar allí : porque ya yo andava cansada , y no dexava de tener gran temor de Dios quando le ofendia , y procurava confesarme con brevedad : traía un desfossiego , que en ocho dias , y aun creo que en menos , estava muy mas contenta que en casa de mi Padre. Todas lo estavan conmigo ; porque en esto me dava el Señor gracia , en dar contento adonde quiera que estuviesse , y ansi era muy querida : y puesto que yo estava entonces enemiguissima de ser Monja , holgavame de ver tan buenas monjas , que lo eran mucho las de aquella casa , y de gran honestidad , y religion , y recatamiento. Aun con todo esto no me dexava el demonio de tentar , y buscar los de fuera , como me desfossigar con recaudos : como no avia lugar , presto se acabò , y començò mi alma à tornarfe à acostumar en el bien de mi primera edad , y vi la gran merced que haze Dios à quien pone en compañía de buenos. Pareceme andava su Magestad mirando y remirando por donde me podia tornar à si. Bendito seais vos , Señor , que tanto me aveis sufrido , Amen. Una cosa tenia , que parece me podia ser alguna disculpa , fino tuviera tantas culpas ; y

es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien : è informada de quien me confessava , y de otras personas , en muchas cosas , me dezian no iba contra Dios. Dormia una monja con las que estavamos seglares , que por medio fuyo parece quifo el Señor comenzar à darme luz , como aora dirè.

CAPITULO III.

En que trata como fue parte la buena compañía para tornar à despertar sus desseos , y por que manera comenzó el Señor à darle alguna luz del engaño que avia traído.

PUES comenzando à gustar de la buena y fanta conversacion desta Monja , holgavame de oirla quan bien hablava de Dios , porque era muy discreta y fanta. Esto à mi parecer en ningun tiempo dexè de holgarme de oirlo, Començòme à contar como ella avia venido à fer monja , por solo leer lo que dize el Evangelio. Muchos son los llamados , y pocos los escogidos. Deziame el premio que dava el Señor à los que todo lo dexan por èl. Començò esta buena compañía à desterrar las costumbres que avia hecho la mala , y à tornar à poner en mi pensamiento desseos de las cosas eternas , y à quitar algo la gran enemistad que tenia con fer monja , que se me avia puesto grandissima : y si via alguna tener lagrimas quando rezava , ò otras virtudes , aviala mucha embidia ; porque era tan rezió mi coraçon en este caso , que si leyera toda la Passion , no lloràra una lagrima : esto me causava pena. Estuve año y medio en este monasterio harto mejorada ; comencè à rezar muchas oraciones vocales , y à procurar con todas me encomendassen à Dios , que me diese el estado en que le avia de servir ; mas todavia desseava no fuesse monja , que este no fuesse Dios servido de darmele , aunque tambien tenia el casarme. A cabo deste tiempo , que estuve aqui , ya tenia mas amistad de fer monja , aunque no en aquella casa , por las cosas mas virtuosas , que despues entendì tenian , que me parecian estremos demasiados , y avia algunas de las mas moças que me ayudavan à esto , que si todas fueran de un parecer mucho me aprovechara. Tambien tenia yo una grande amiga en otro monasterio , y esto me era parte para no fer monja , si lo uviesse de fer , si no adonde ella estava. Mirava mas el gusto de mi sensualidad y vanidad , que lo bien que me estava à mi alma. Estos buenos pensamientos de fer monja me venian algunas vezes , y luego se quitavan , y no podia persuadirme à ferlo.

En este tiempo , aunque yo no andava descuidada de mi remedio , andava mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estava mejor.

Diòme

Dióme una gran enfermedad, que uve de tornar en casa de mi Padre. En estando buena llevaronme en casa de mi hermana, que residia en una aldea, para verla, que era estremo el amor que me tenia, y à su querer no faliera yo de con ella, y su marido tambien me amava mucho, al menos mostravame todo regalo; que aún esto devo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servia como la que soy. Estava en el camino un hermano de mi Padre, mui avifado, y de grandes virtudes, viudo, à quien tambien andava el Señor disponiendo para si; que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue frayle, y acabò de fierte que creo goza de Dios. Quiso que me estuviesse con èl unos dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haziamle le leiesse: y aunque no era amiga dellos, mostrava que si; porque en esto de dar contento à otros he tenido estremo, aunque à mi me hiziesse pesar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta; porque iba muchas vezes muy sin discrecion. O valame Dios, por que terminos me andava su Magestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que sin quererlo yo me forçò à que me hiziesse fuerça: sea bendito por siempre, Amen. Aunque fueron los dias que estuve pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, anfi leídas como oídas, y la buena compaña, vine à ir entendiendo la verdad de quando niña; de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabava en breve, y à temer, si me uviera muerto, como me iba al infierno, y aunque no acabava mi voluntad de inclinarse à ser monja; vi era el mejor y mas seguro estado, y anfi poco à poco me determinè à forçarme para tomarle.

En esta batalla estuve tres meses, forçandome á mi misma con esta razon; que los trabajos y pena de ser monja no podia ser mayor que la del Purgatorio, y que yo avia bien merecido el Infierno, que no era mucho estar lo que viviesse como en Purgatorio, y que despues me iria derecha al Cielo, que este era mi desseo, y en este movimiento de tomar este estado, mas me parece me movia un temor servil, que amor. Poniamel demonio que no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada: à esto me defendia con los trabajos que passò Christo, que no era mucho yo passasse algunos por èl, que el me ayudaria à llevarlos devia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Avianme dado con unas calenturas unos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Dióme la vida aver quedado ya amiga de buenos libros: leía en las epistolas de San Geronimo, que me animavan, de fuerte que me determinè à dezirlo à mi Padre, que casi era como tomar el habito; porque era tan honrosa, que me parece, no tornàra atràs por ninguna manera, aviendolo dicho una vez, Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude

pude acabar con él, ni bastaron ruegos de personas que procurè le hablassen. Lo que mas se pudo acabar, fue que despues de fus dias haria lo que quisièse. Yo ya me temia à mi y à mi flaqueza, no tornasse atrás, y ansi no me pareció me convenia esto, y procurèlo por otra via, como agora dirè.

C A P I T U L O I V.

Dize como la ayudò el Señor para forçarse à si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començò à dar.

FN estos dias que andava con estas determinaciones ,avia persuadido à un hermano mio à que se metièse frayle, diziendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos un dia muy de mañana al monasterio adonde estava aquella mi amiga, que era al que yo tenia mucha aficion: puelto que ya en esta postrera determinacion yo estava, de fuerte que à qualquiera que pensàra fervir mas à Dios, ò mi padre quisiera, fuera; que mas mirava ya al remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdaseme à todo mi parecer, y con verdad, que quando salí de en casa de mi Padre, no creo ferà mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada hueffo se me apartava por sí; porque como no avia amor de Dios, que quitasse el amor del Padre y parientes, era todo haziendome una fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudàra, no bastàran mis consideraciones para ir adelante: aqui me dio animo contra mi, de manera que lo puse por obra. En tomando el habito, luego me dio el Señor à entender, como favorece à los que se hazen fuerça para servirle, la qual nadie no entendia de mi, fino grandissima voluntad. A la hora me dio un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequedad que tenia mi alma, en grandissima ternura; davanme deleyte todas las cosas de la Religion: y es verdad, que andava algunas vezes barriendo en horas, que yo solia ocupar en mi regalo y gala; y acordandoseme que estava libre de aquello me dava un nuevo gozo, que yo me espantava, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pusièse, por grave que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo esperiencia en muchas, que si me ayudò al principio à determinarme à hazerlo, (que siendo solo por Dios hasta començarlo quiere, para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por unas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por esperiencia, como he

dicho, en muchas cosas harto graves; y así jamás aconsejara, si fuera persona que uviera de dar parecer, que quando una buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexé por miedo de poner por obra; que si va desnudamente por solo Dios, no ay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre, Amen.

Bastara, ó fúme bien, y descanso mio, las mercedes que me avia des hecho hasta aqui, de traërme por tantos rodeos vuestra piedad y grandeza à estado tan seguro, y à casa adonde avia muchas siervas de quien yo pudiera tomar, para ir creciendo en su servicio. No sé como he de pasar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinacion y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y avian de ser de sangre, y quebrarseme el coraçon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendí. Pareceme agora que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal avia de usar della: mas vos Señor mio quisistes casi veinte años que usé mal desta merced, ser el agraviado, porque yo fuesse mejorada. No parece, Dios mio, fino que prometí no guardar cosa de lo que os avia prometido, aunque entonces no era essa mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no sé que intencion tenia, para que mas se vea quien vos sois, Esposo mio, y quien foy yo; que es verdad cierto que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me da, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quien, Señor, puede así resplandecer como en mi, que tanto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes, que me comenzastes à hazer? Ay de mí, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa fino yo! porque si os pagàra algo del amor que me comenzastes à mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, fino en vos, y con esto se remediava todo: pues no lo merecí, ni tuve tanta ventura, valgame agora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares, me hizo daño à la salud; que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme à crecer los desmayos, y diome un mal de coraçon tan grandissimo, que ponía espanto à quien lo veía, y otros muchos males juntos, y así pasé el primer año, con harta mala salud, aunque no me parece ofendí à Dios en el mucho. Y como era el mal tan grave, que casi me privava el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedava sin él, era grande la diligencia que traía mi Padre para buscar remedio: y como no le dieron los Medicos de aqui, procurò llevarme à un lugar adonde avia mucha fama de que sanavan allí otras enfermedades, y así dixeron haria la mia. Fue conmigo esta amiga mia, que he dicho, que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era monja no se prometia clausura. Estuve casi un año por allá, y los tres meses dèl padeciendo tan grandissimo tormento en las curas

curas que me hizieron tan rezias, que yo no sé como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sujeto como diré. Avia de començarse la cura en el principio del Verano, y yo fui en el principio del Invierno: todo este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho, que estava en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estava cerca, y no andar iendo y viniendo. Quando iba me dio aquel Tio mio (que tengo dicho, que estava en el camino) un libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar Oracion de recogimiento: y puesto que este primer año avia leído buenos libros, que no quise mas usar de otros, porque ya entendia el daño que me avian hecho, no sabia como proceder en Oracion, ni como recogerme, y ansí holguéme mucho con él, y determinéme à seguir aquel camino con todas mis fuerças: y como ya el Señor me avia dado don de lagrimas, y gustava de leer, comencé à tener ratos de soledad, y à confessarme à menudo, y començar aquel camino teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallé maestro; digo Confessor, que me entendieffe, aunque le busqué en veinte años despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas vezes atrás: y aun para del todo perderme, porque todavia me ayudara à salir de las ocasiones que tuve para ofender à Dios.

Començóme fu Magestad à hazer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuve aqui, que eran casi nueve meses en esta soledad (aunque no tan libre de ofender à Dios, como el libro me dezia, mas por esto passava yo, parecíame casi imposible tanta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera à Dios la tuviera siempre, de los veniales, hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyó.) Pues començó el Señor à regalarme tanto por este camino, que me hazia merced de darme Oracion de quietud; y alguna vez llegava à union, aunque yo no entendia que era lo uno ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es que durava tan poco esto de union, que no sé si era Ave Maria: mas quedava con unos efetos tan grandes, que con no aver en este tiempo veinte años, me parece traía el mundo debaxo de los pies, y ansí me acuerdo que havia lastima à los que le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procurava lo mas que podia traër à Jesu Christo nuestro bien y Señor dentro de mi presente, y esta era mi manera de Oracion. Si pensava en algun passo, le representava en lo interior, aunque lo mas gastava en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no me dió Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe que aun para pensar y representar en mi (como lo procurava traer) la humanidad del Señor, nunca acabava. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto à la contemplacion si perseveran, es muy trabajoso, y penoso: porque si falta la ocupacion de la

voluntad, y el aver en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arriño, y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposición, les conviene mas pureza de conciencia, que à las que con el entendimiento pueden obrar: porque quien discurre en lo que es el Mundo, y en lo que deve à Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que da à quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones y peligros: pero quien no se puede aprovechar desto, tiene mayor peligro, y convienele ocuparse mucho en lección, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan ponosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprendiera en que fin lición (que ayuda mucho para recoger à quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la Oración mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la Oración, que será imposible durar mucho en ella, y le hará daño à la salud si persiste, porque es muy penosa cosa.

Ahora me parece que proveyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que pasè este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, fino era acabando de Comulgar, jamas osaba començar à tener Oración sin un libro, que tanto temia mi alma estar sin èl en Oración, como si con mucha gente fuera à pelear. Con este remedio, que era como una compañía, ò escudo en que avia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andava consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltava libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los començava à recoger, y como por halago llevaba el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leía poco, otras mucho, conforme à la merced que el Señor me hazia. Parecime à mi en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no avria peligro que me ficasse de tanto bien: y creo con el favor de Dios fuera ansí, si tuviera maestro, ò persona que me avisara de huír las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entràra con brevedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente, parecime en ninguna manera tornàra gravemente à pecar. Mas fue tan subtil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco, aunque muy mucho los dias, que serví à Dios para poder sufrir las terribles enfermedades que tuve, con tan gran paciencia como su Magestad me diò. Muchas vezes he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaladose mi alma de ver su magnificencia y misericordia: sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun desseo bueno. Por ruines y imperfetas que fuessen mis obras, este Señor mio las

iva mejorando , y perfeccionando , y dando valor , y los males y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen , y los quita de su memoria. Dora las culpas , haze que resplandezca una virtud que el mismo Señor pone en mi , casi haziendome fuerza para que la tenga. Quiero tornar à lo que me han mandado. Digo que si uviera de decir por menudo de la manera que el Señor se avia conmigo en estos principios , que fuera menester otro entendimiento que el mio , para saber encarecer lo que en este caso le devo , y mi gran ingratitud y maldad , pues todo esto olvidè. Sea por siempre bendito , que tanto me ha sufrido. Amen.

CAPITULO V.

Profigue las grandes enfermedades que tuvo , y la paciencia que el Señor le dió en ellas , y como saca de los males bienes , segun se verá en una cosa que le acaëció en este lugar que se fue à curar.

OLVIDEME decir , como en el año del noviciado pasè grandes desafossiegos con cosas que en si tenian poco tomo , mas culpavanme sin tener culpa hartas vezes : yo lo llevaba con harta pena , è imperfeccion , aunque con el gran contento que tenia de ser Monja todo lo passava. Como me vian procurar soledad , y me vian llorar por mis pecados algunas vezes , pensavan era descontento , y así lo dezian. Era aficionada à todas las cosas de Religion , mas no à sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgavame de ser estimada : era curiosa en quanto hazia : todo me parecia virtud , aunque esto no me ferà disculpa , porque para todo sabia lo que era procurar mi contento : y así la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfeccion : yo como ruin ivame à lo que via salto , y dexava lo bueno. Estava una monja entonces enferma de grandissima enfermedad , y muy penosa , porque eran unas bocas en el vientre , que se le avian hecho de opilaciones , por donde echava lo que comia , murió presto de ello : yo via à todas temer aquel mal ; à mi haziam gran embidia su paciencia , pedia à Dios que dandomela assi à mi , me diess las enfermedades que fuesse servido. Ninguna me parece temia , porque estava tan puesta en ganar bienes eternos , que por qualquier me determinava à ganarlos. Y espantone , porque aun tenia à mi parecer amor de Dios , como despues que comencè à tener Oracion me parecia à mi le he tenido : fino una luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba , y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello ; pues son eternos. Tambien me oyò en esto su Magestad , que antes de dos años estava tal , que aunque

no era el mal de aquella fuerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuve, como aora dirè.

Venido el tiempo que estava aguardando en el lugar que digo, que estava con mi hermana para curarme, llevaronme con harto cuidado de mi regalo mi Padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, que avia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui començò el demonio à descomponer mi alma, aunque Dios facò dello harto bien. Estava una persona de la Iglesia que residia en aquel lugar adonde me fui à curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comencème à confèssar con èl, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hizieron à mi alma Confessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos y de fantos costumbres no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos se fian de si sin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiàra: y buen letrado nunca me engañò: estotros tanpoco me devian querer engañar, fino que no sabian mas: yo pensava que si, y que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo foy tan ruin que buscàra otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno; lo que era gravissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastavan fer las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardàra dellas. Creo permitiò Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen à mi: yo engañè à otras hartas con dezirles lo mesmo que à mi me avian dicho. Durè en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que un Padre Dominico gran Letrado me desengañò en cosas, y los de la Compañia de Jesus del todo me hizieron tanto temer, agravandome tan malos principios, como despues dirè. Pues començandome à confèssar con este que digo, el se aficionò en estremo à mi, porque entonces tenia poco que confèssar, para lo que despues tuve, ni lo avia tenido despues de monja. No fue la aficion deste mala, mas de demasiada aficion venia à no ser buena. Tenia entendido de mi que no me determinaria à hazer cosa contra Dios que fuesse grave por ninguna cosa, y el tambien me assegurava lo mismo, y ansi era mucha la conversacion. Mas en mis tratos entonces, con el embevecimiento de Dios que traìa, lo que mas gusto me dava, era tratar cosas del: y como era tan niña haziale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, començò à declararme su perdicion; y no era poca, porque avia casi siete años que estava en muy pligroso estado con aficion y trato con una muger del mismo lugar, y con esto dezia Mifsa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra y la fama, y nadie le ofava hablar contra esto. A mi hizofeme tan gran lastima, porque le queria
mucho;

mucho ; que esto tenia yo de gran liviandad y ceguedad , que me parecia virtud ser agradecida , y tener ley à quien me queria. Maldita sea tal ley que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es un defatino que se usa en el mundo , que me defatina : que devemos todo el bien , que nos hazen , à Dios, y tenemos por virtud, aunque sea ir contra èl, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mundo ! Fuerades vos servido Señor , que yo fuera ingratiſſima contra todo èl, y contra vos no lo fuera un punto : mas ha sido todo al reves por mis pecados. — Procurè faber è informarme mas de personas de su casa ; fupe mas la perdicion , y vi que el pobre no tenia tanta culpa ; porque la desventurada de la muger le tenia puestas hechizos en un Idolillo de cobre, que le avia rogado le truxesse por amor della al cuello, y este nadie avia sido poderoso de podersele quitar. * Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente , mas dirè esto que yo vi, para aviso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener : y crean que pues pierden la verguença à Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas à tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar , y que à trueco de llevar adelante su voluntad , y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin , en ninguna desta fuerte yo no cà , ni jamas pretendi hazer mal ni aunque pudiera, quisiera forçar la voluntad paraque me la tuvieran : porque me guardò el Señor desto : mas si me dexàra , hiziera el mal que hazia en lo demas , que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como fupe esto , comencè à mostrarle mas amor : mi intencion buena era, la obra mala ; pues por hazer bien por grande que sea, no avia de hazer un pequeño mal. Tratavale muy ordinario de Dios : esto devia aprovecharle , aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho ; porque por hazerme plazer , me vino à dar el Idolillo : el qual hize echar luego en un rio. Quitado este, comencò como quien despierta de un gran sueño , à irse acordando de todo lo que avia hecho aquellos años, y espantandose de si , doliendose de su perdicion , vino à començar à aborrecerla. Nuestra Señora le devia ayudar mucho, que era muy devoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartava de dar gracias à Dios por averle dado luz. A cabo de un año en punto, desde el primer dia que yo le vi , murió : ya avia estado muy en servicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia , nunca entendì ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad , mas tambien hubo ocasiones para que si no se tuviera muy delante à Dios , huviera ofensas fuyas mas graves. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces ; y pareceme que le ayudava à tenerme amor ver esto en mi. Que creo todos los hombres deven ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas à virtud : y aun para lo que acà pretenden , deven de ganar con ellos mas por aqui , segun despues dirè. Tengo por cierto, està en car-

raera de salvacion. Muriò muy bien: y muy quitado de aquella ocasion, parece quiso el Señor que por estos medios se salvasse.

Estuve en aquel lugar tres meses con grandísimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que podía mi complexión: à los dos meses à poder de medicinas me tenian casi acabada la vida; y el rigor del mal de coraçon, de que me fui à curar, era mucho mas rezio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian del, tanto que se temiò era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer fino era bebida, de gran hastio, calentura muy continua, y tan gastada porque casi un mes me avian dado una purga cada dia) estava tan abrafada que se me començaron à encoger los nervios, con dolores tan inconportables que dia ni noche ningun sosiego podia tener, y una tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornò à traèr mi Padre, adonde tornaron à verme Medicos: todos me defahuziaron, que dezian sobre todo este mal estava etica. Desto se me dava à mi poco, los dolores eran los que me fatigavan, porque eran en un ser desde los pies hasta la cabeça; porque de nervios son intolerables, segun dezian los Medicos, y mas como todos se encogian: cierto si yo no lo huviera por mi culpa perdido, era rezio tormento. En esta reziadumbre no estaria mas de tres meses, que parecia impossible poderse sufrir tantos males juntos. Ahora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me diò, que se via claro venir del. Mucho me aprovechò para tenerla, aver leído la Historia de Job en los morales de San Gregorio, que parece previno el Señor con esto, y con aver començado à tener Oracion, para que yo lo pudiesse llevar con tanta conformidad. Todas mis praticas eran con el: traía muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, y dezialas; Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no sufriremos los males? Esto parece me ponía esfuerço.

Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril avia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Di priessa à confessarme, que siempre era muy amiga de confessarme à menudo. Pensaron que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi Padre no me dexò. O amor de carne demasiado! que aunque sea de tan Catholico Padre, y tan avifado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Diòme aquella noche un parasismo, que me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos: en esto me dieron el Sacramento de la Uncion, y cada hora ò momento pensavan espirava, y no hazian fino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera. Tenianme à vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi Padre era grande, de no me aver dexado confessar; clamores y oraciones à Dios muchas. Bendito sea el que quiso oirlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperando

rando el cuerpo allà , y hechas las honras en uno de nueſtros frayles fuera de aqui , quiſo el Señor tornaffe en mi , y luego me quiſe confellar. Comulgùe con hartas lagrimas , (mas à mi parecer) que no eran con el ſentimiento y pena de ſolo aver ofendido à Dios , que baſtara para ſalvarme , ſi el engaño que traía* de los que me avian dicho , no eran algunas coſas pecado mortal , que cierto he viſto deſpues lo eran , no me aprovechàra. Porque los dolores eran incomportables con que quedè , el ſentido poco ; aunque la confeſſion entera , à mi parecer , de todo lo que entendi avia ofendido à Dios. Que eſta merced me hizo fu Mageſtad entre otras , que nunca deſpues que comencè à comulgar dexè coſa por confellar , que yo penſaſſe era pecado , aunque fueſſe venial. Mas ſin duda me parece , que lo iva harto con ella mi ſalvacion ; ſi entonces me muriera , por ſer los Confeſſores tan poco letrados por una parte , y por otra y por muchas ſer yo tan ruìn. Es verdad cierto , que me parece eſtoy con tan gran eſpanto llegando aqui , y viendo como parece me reſucitò el Señor , que eſtoy caſi temblando entre mi. Pareceme fuera bien , ò anima mia , que miràras del peligro que el Señor te avia librado , y ya que por amor no le dexàras de ofender , lo dexàras por temor , que pudiera otras mil vezes matarte en eſtado mas peli-groſo. Creo no añaado muchas en dezir otras mil , aunque me riña , quien me mandò moderaffe el contar mis pecados , y harto hermoſeados van. Por amor de Dios le pido , de mis culpas no quite nada , pues ſe vee mas aqui la magnificencia de Dios , y lo que ſufre à una alma. Sea bendito para ſiempre : plega à fu Mageſtad que antes me confuma , que le dexe yo mas de querer.

C A P I T U L O V I.

Trata de lo mucho que devió al Señor , en darle conformidad , con tan grandes trabajos ; y como tomó por medianero y abogado al glorioſo San Joſeph : y lo mucho que le aprovechò.

QUE DE deſtos quatro dias de paraſifino de manera , que ſolo el Señor puede faber los incomportables tormentòs que ſentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida , la garganta de no aver paſſado nada , y de la gran flaqueza que me ahogava , que aun el agua no podía paſſar. Toda me parecia eſtava deſcoyuntada , y con grandiffimo deſatino de cabeça ; toda encogida hecha un ovillo : porque en eſto parò el tormento de aquellos dias , ſin poderme menear ni braço , ni pie , ni mano , ni cabeça , mas que ſi eſtuviera muerta , ſi no me meneavan ; ſolo un dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar à mi , no avia como ; porque todo

estava tan lastimado , que no lo podia sufrir : en una savana, una de un cabo , y otra de otro, me meneavan : esto fue hasta Pascua florida. Solo tenia, que si no llegavan à mi , los dolores me cessavan muchas vezes ; y à cuento de descansar un poco , me contava por buena, que traïa temor, me avia de faltar la paciencia ; y ansi quedè muy contenta de verme sin tan agudos y continuos dolores ; aunque à los rezïos frios de quartanas dobles , con que quedè rezïssimas , los tenia incomportables, el hastio muy grande. Di luego tan gran priessa de irme al monasterio, que me hize llevar ansi. A la que esperavan muerta , recibieron con alma ; mas el cuerpo peor que muerto , para dar pena verle. El estremo de flaqueza no se puede dezir , que solos los huesos tenia ; ya digo que estar ansi me durò mas de ocho meses : el estar tullida , aunque iba mejorando , casi tres años : quando comencè à andar à gatas , alabava à Dios. Todos los passè con gran conformidad , y si no fue estos principios , con gran alegria ; porque todo se me hazia no nada , comparado con los dolores y tormentos del principio. Estava muy conforme con la voluntad de Dios , aunque me dexasse ansi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar , por estar à solas en oracion , como venia mostrada , porque en la enfermeria no avia aparejo. Confessavame muy à menudo , tratava mucho de Dios , de manera que edificava à todas , y se espantavan de la paciencia que el Señor me dava. Porque à no venir de mano de su Magestad , parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

Gran cosa fue averme hecho la merced en la Oracion , que me avia hecho ; que esta me hazia entender que cosa era amarle : porque de aquel poco tiempo , vi nuevas en mi estas virtudes , aunque no fuertes , pues no bastaron à sustentarme en justicia. No tratava mal de nadie , por poco que fuese , sino lo ordinario era escusar toda murmuracion , porque traïa muy delante , como no avia de querer , ni de dezir de otra persona , lo que no queria dixessen de mi. Tomava esto en harto estremo para las ocasiones que avia ; aunque no tan perfectamente , que algunas vezes , quando me las davan grandes , en algo no quebrasse : mas lo continuo era esto. Y ansi à las que estavan conmigo , y me tratavan , persuadia tanto à esto , que se quedaron en costumbre. Vinose à entender , que donde yo estava , tenian seguras las espaldas : y en esto estavan , con las que yo tenia amistad , y deudo , y enseñava. Aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta à Dios , del mal exemplo que les dava , plega à su Magestad me perdone , que de muchos males fui causa , aunque no con tan dañada intencion , como despues sucedia la obra. Quedòme desseo de soledad , amiga de tratar y hablar en Dios ; que si yo hallàra con quien , mas contento y recreacion me dava , que toda la pulicia , ò grosseria (por mejor dezir) de la conversacion del mundo ; comulgar , y confessar muy mas à menudo , y desfiarlo : amiguissima de leer buenos libros ; un grandissimo arrepentimiento en

aviendo ofendido à Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no ofava tener oracion; porque temia la grandissima pena que avia de sentir de averle ofendido, como un gran castigo: esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no se à que comparar este tormento: y no era poco ni mucho, por temor jamas; sino como se me acordava los regalos que el Señor me hàzia en la oracion, y lo mucho que le devia, y via quan mal se lo pagava, no lo podia sufrir. Y enojavame en estremo de las muchas lagrimas, que por la culpa llorava, quando via mi poca enmienda; que ni bastaban determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar à caer en poniendome en la ocasion. Parecianme lagrimas engañosas, y pareciamen fer despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procurava confessarme con brevedad, y à mi parecer, hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estava todo el daño, en no quitar de raiz las ocasiones; y en los Confesores, que me ayudavan poco: que à dezirme en el peligro en que andava, y que tenia obligacion à no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo un dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer à Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, por que no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala, me durò mucha guarda de mi conciencia quanto à pecados mortales. O valame Dios, que desseava yo la salud para mas servirle, y fue causa de todo mi daño! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me avian parado los Medicos de la tierra, determinè acudir à los del cielo, para que me sanassen, que todavia desseava la salud aunque con mucha alegría lo llevava, y pensava algunas vezes, que si estando buena, me avia de condenar, que mejor estava ansi; mas todavia pensava que serviria mucho mas à Dios con la salud, Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo à lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conviene.

Comencè à hazer devociones de Missas, y cosas muy aprobadas de oraciones; que nunca fui amiga de otras devociones que hazen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podia sufrir, y à ellas les hazia devocion, despues se ha dado à entender no convenian que eran supersticiosas. Y tomè por abogado y Señor, al glorioso S. Joseph, y encomendème mucho à él: vi claro, que ansi desta necesidad como de otras mayores de honra, y perdida de alma, esse Padre y Señor mio me sacò, con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora averle suplicado cosa que la aya dexado de hazer: es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, ansi de cuerpo, como de alma. Que à otros Santos parece les diò el Señor gracia para socorrer en una necesidad, à este

glorioso Santo tengo esperiencia, que focorre en todas, y que quiere el Señor darnos à entender, que anfi como le fue fugeto en la tierra (que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar) anfi en el cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, à quien yo dezia fe encomendassen à èl, tambien por esperiencia: ya ay muchas que le son devotas, de nuevo he experimentado esta verdad. Procurava yo hazer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad que de espìritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento. Mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me dava gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia, el Señor me perdona. Querria yo persuadir à todos fuessen devotos deste glorioso Santo, por la gran esperiencia que tengo de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera à las almas que à èl se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion, èl la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera autoridad de escrivir, de buena gana me alargàra en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo à mi, y à otras personas: mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas ferè corta, mas de lo que quisiera; en otras mas larga, que es menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueve quien no me creyere, y verà por esperiencia el gran bien, que es encomendarse à este glorioso Patriarca, y tenerle devocion. En especial, personas de oracion siempre le avian de ser aficionadas; que no sè, como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto pasò con el niño Jesus, que no den gracias à San Joseph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallàre maestro que le enseñe Oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado, en atreverme à hablar en el! Porque aunque publico ferle devota, en los servicios, y en imitarle, siempre he faltado: pues el hizo como quien es, en hazer de manera que pudiesse levantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en usar mal desta merced.

Quien dixera, que avia tan presto de caër, despues de tantos regalos de Dios; despues de aver comenzado su Magestad à darme virtudes, que ellas mismas me despertavan à servirle; despues de averme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada; despues de averme refucitado alma y cuerpo, que todos los que me vieron, se espantavan de verme viva? Que es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida

vida hemos de vivir ! que escribiendo estoy esto , y me parece , que con vuestro favor , y con vuestra misericordia , podria dezir lo que San Pablo , aunque no con esta perfeccion : Que no vivo yo ya , sino que vos Criador mio vivis en mi , segun ha algunos años , que à lo que puedo entender , me teneis de vuestra mano , y me veo con desseos , y determinaciones (y en alguna manera probado por esperiencia , en estos años en muchas cosas) de no hazer cosa contra vuestra voluntad , por pequeña que sea , aunque devo hazer hartas ofensas à vuestra Magestad , sin entenderlo . Y tambien me parece , que no se me ofrecerà cosa por vuestro amor , que con gran determinacion me dexé de poner à ella , y en algunas me aveis vos ayudado , para que falga con ellas : y no quiero mundo , ni cosa del , ni me parece me da contento cosa que no falga de vos , y lo demas me parece pesada cruz . Bien me puedo enganar , y ansi ferà , que no tengo esto que he dicho ; mas bien veis vos , mi Señor , que à lo que puedo entender , no miento . Y estoy temiendo , y con mucha razon , si me aveis de tornar à dexar ; porque ya sè à lo que llega mi fortaleza , y poca virtud , en no me la estando vos dando siempre , y ayudando , para que no os dexé ; y plega à vuestra Magestad , que aun aora no estè dexada de vos , pareciendome todo esto de mi . No sè como queremos vivir , pues es todo tan incierto ! Pareciame à mi , Señor mio , ya imposible dexaros tan del todo à vos : y como tantas vezes os dexè , no puedo dexar de temer , porque en apartandoos un poco de mi , dava con todo en el suelo . Bendito seais por siempre , que aunque os dexava yo à vos , no me dexastes vos à mi tan del todo , que no me tornasse à levantar , con darme vos siempre la mano ; y muchas vezes , Señor , no la queria , ni queria entender , como muchas vezes me llamavades de nuevo , como aora dirè .

C A P I T U L O V I I .

Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le avia becho , y quan perdida vida començo à tener : dize los daños que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de las Monjas.

PUES ansi comencè de passatiempo en passatiempo , y de vanidad , en vanidad , de ocasion en ocasion , à meterme tanto en muy grandes ocasiones , y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades , que ya yo tenia verguença , de en tan particular amistad , como es de tratar de Oracion , tornarme à llegar à Dios . Y ayudòme à esto , que como crecieron los pecados , comencòme à faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud . Via yo muy claro , Señor mio , que me faltava esto à mi , por faltaros yo à vos . Este fue

el mas terrible engaño , que el demonio me podia hazer debaxo de parecer humildad , que comencè à temer de tener oracion , de verme tan perdida . Y pareciame era mejor , andar como los muchos , pues en ser ruïn era de los peores , y rezar lo que estava obligada , y vocalmente ; que no tener oracion mental , y tanto trato con Dios , la que merecia estar con los demonios : y que engañava à la gente : porque en lo esterior tenia buenas apariencias : y ansi no es de culpar à la casa adonde estava , porque con mi maña procurava me tuviesfen en buena opinion : aunque no de advertencia , fingiendo Christianidad ; porque en esto de hipocrefia , y vana gloria , gloria à Dios , jamas me acuerdo averle ofendido , que yo entienda , que en viniendome primer movimiento , me dava tanta pena , que el demonio iba con perdida , y ya quedava con ganancia , y ansi en esto muy poco me ha tentado jamas . Por ventura , si Dios permitiera , me tentàra en esto tan rezio como en otras cosas , tambien caiera ; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto , sea por siempre bendito : antes me pasava mucho , de que me tuviesfen en buena opinion , como yo sabia lo secreto de mi . Este no me tener por tan ruïn , venia de que me vian tan moça , y en tantas ocasiones , apartarme muchas vezes à soledad , à rezar y leer mucho , y hablar de Dios , amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes , y de tener oratorio , y procurar en el cosas que hiziesfen devocion ; no dezir mal , y otras cosas desta fuerte , que tenian apariencia de virtud , y yo que de vana me sabia estimar , en las cosas que en el mundo se fuelen tener por estima . Con esto me davan tanta , y mas libertad que à las muy antiguas , y tenian gran seguridad de mi : porque tomar yo libertad , ni hazer cosa sin licencia , digo , por agujeros , ò paredes , ò de noche , nunca me parece lo pudiera acabar conmigo , en monasterio hablar de esta fuerte , ni lo hize , porque me tuvo el Señor de su mano . Pareciame à mi (que con advertencia , y de proposito mirava muchas cosas) que poner la honra de tantas en aventura , por ser yo ruïn , siendo ellas buenas , que era muy mal hecho ; como si fuera bien otras cosas que hazia . A la verdad , no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera , aunque era mucho .

Por esto me parece à mi , me hizo harto daño no estar en monasterio encerrado ; porque la libertad , que las que eran buenas podian tener con bondad , porque no devian mas , que no se prometia clausura , para mi que foy ruïn , huvierame cierto llevado al Infierno , si con tantos remedios y medios el Señor , con muy particulares mercedes fuyas , no me huviera facado deste peligro : y ansi me parece lo es grandissimo , monasterio de mugeres con libertad ; y que mas me parece , es passo para caminar al infierno las que quifieren ser ruïnes , que remedio para sus flaquezas . Esto no se tome por el mio , porque ay tantas que firven muy de veras , y con mucha perfeccion al Señor , que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de favorecerlas .

cerlas, y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda Religion; fino de otros que yo sè, y he visto. Digo que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no una vez, fino muchas, para que se salven, segun estàn authorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido à lo que estàn obligadas, que plega à Dios, no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los Padres tomassen mi consejo, ya que no quieran mirar à poner sus hijas adonde vayan camino de salvacion, fino con mas peligro que en el mundo; que lo miren por lo que toca à su honra, y quieran mas casarlas muy baxamente, que meterlas en monasterios femejantes, fino son muy bien inclinadas: y plega à Dios aproveche, ò se las tengan en su casa. Porque si quieren ser ruines, no se podrá encubrir fino poco tiempo, y acà muy mucho; y en fin lo descubre el Señor. Y no solo dañan à si, fino à todas; y à las vezes las probrezitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallan. Y es lastima de muchas que se quieren apartar del mundo, y pensando que se van à servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar; que la mocedad, y sensualidad, y demonio las combida è inclina à seguir algunas cosas, que son del mismo mundo; vè allí que lo tienen por bueno, à manera de dezir. Pareceme como los desventurados de los hereges, en parte, que se quieren cegar, y hazer entender que es bueno, aquello que figuen, y que lo crean ansi, sin creerlo, porque dentro de si tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal, grandissimo mal de Religiosos (no digo aora mas mugeres que hombres) adonde no se guarda Religion! Adonde en un monasterio ay dos caminos, de virtud y Religion, y falta de Religion, y todos casi se andan por igual: antes mal dixè, por igual: que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto, y como ay mas de el, es mas favorecido. Usase tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el Frayle y la Monja que ha de començar de veras à seguir del todo su llamamiento, à los mismos de su casa, que à todos los demonios: y mas cautela y dissimulacion ha de tener, para hablar en la amistad que se ha de tener con Dios, que en otras amistades y voluntades que el demonio ordena en los monasterios. Y no sè de que nos espantamos aya tantos males en la Iglesia; pues los que avian de ser los dechados, para que todos facassen virtudes, tienen tan borrada la labor que el espíritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plega à la divina Magestad ponga remedio en ello, como vee que es menester, Amen.

Pues començando yo à tratar estas conversaciones, no me pareciendo, como via que se usavan, que avia de venir à mi alma el daño, y distraimiento, que despues entendì eran femejantes tratos; parecióme, que
cosa

cosa tan general, como es este visitar en muchos monasterios, que no me haria à mi mas mal que à las ôtras, que yo via eran buenas. Y no mirava que eran muy mejores, y que en mi fue peligro, en otras no feria tanto; que alguno, dudo yo, le dexè de aver, aunque no sea fino tiempo mal gastado. Estando con una persona, bien al principio de conocerla, quiso el Señor darme à entender, que no me convenian aquellas amistades, y avisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representòfeme Christo delante con mucho rigor, dandome à entender lo que de aquello no le agradava: vile con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedè muy espantada y turbada, y no queria ver mas à con quien estava. Hizome mucho daño, no saber yo que era possible ver nada, sino era con los del cuerpo; y el demonio que me ayudò à que lo creiesse ansi, y hazerme entender que era impossible, y que se me avia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta fuerte; puesto que siempre me quedava un parecerme era Dios, y que no era antojo. Mas como no era à mi gusto, yo me hazia à mi misma desmentir; y yo, como no lo osè tratar con nadie, tornò despues à aver gran importunacion assegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganava: tornè à la misma conversacion, y aun en otros tiempos à otras; porque fue muchos años los que tomava esta recreacion pestilencial, que no me parecia à mi (como estava en ello) tan malo como era: aunque à vezes claro via, no era bueno; mas ninguna no me hizo el distraimiento que esta que digo, porque la tuve mucha aficion.

• Estando otra vez con la misma persona, vimos venir azia nosotros (y otras personas que estavan alli tambien lo vieron) una cosa à manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar. De la parte que el vino no puedo yo entender pudiesse aver semejante fabandija en mitad del dia, ni nunca la ha avido; y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin mysterio, y tampoco esto se me olvidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuidado y piedad estavades avisando de todas maneras, y que poco me aprovechò à mi!

Tenia alli una Monja, que era mi parienta, antigua y gran sierva de Dios, y de mucha Religion, esta tambien me avisava algunas vezes: y no solo no la creìa, mas disgustavame con ella, y pareciamè se escandalizava sin tener porquè. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el Infierno, por tan gran ingratitud: y tambien porque si el Señor ordenare y fuere servido, en algun tiempo lea esto alguna monja, escarmiente en mi. Y les pido yo, por amor de nuestro Señor, huiàn de semejantes recreaciones; plega à su Magestad se defengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles que

no era malo, y affegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia; que de proposito no las queria yo engañar: y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fui causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal.

Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supieffe valerme à mi, me dava grandissimo desseo de aprovechar à los otros: tentacion muy ordinaria de los que comiençan, aunque à mi me sucediò bien. Como queria tanto à mi Padre, desseavale con el bien que yo, me parece, tenia con tener oracion; que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion: y anfi por rodeos como pude, comencè à procurar con el la tuvieffe. Dile libros para este proposito. Como era tan virtuoso, como he dicho, assentòse tambien en èl este exercicio, que en cinco ò seis años (me parece feria) estava tan adelante, que yo alabava mucho al Señor, y davame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuvo de muchas maneras; todos los passava con grandissima conformidad. Iva muchas vezes à verme, que se consolava en tratar cosas de Dios: ya despues que yo andava tan distraida, y sin tener oracion, como veia, pensava que era la que solia, no lo pude sufrir sin defengañarle. Porque estuve un año y mas sin tener oracion, pareciendome mas humildad. Y esta, como despues dirè, fuè la mayor tentacion que tuve, que por ella me iba à acabar de perder; que con la oracion, un dia ofendia à Dios, y tornava otros à recogerme, y à apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziafeme rezio verle tan engañado, en que pensasse trataba con Dios, como solia, y dixele, que ya yo no tenia oracion, aunque no la causa. Pufele mis enfermedades por inconveniente: que aunque sanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes; aunque de poco acà, no con tanta rezedumbre; mas no se quitan de muchas maneras.

En especial tuve veinte años vomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaècia no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde. Despues acà que frequento mas à menudo las comuniones, es à la noche antes que me acueste, con mucha mas pena; que tengo yo de procurarle con plumas y otras cosas: porque si lo dexo, es mucho el mal que siento. Y casi nunca estoy, à mi parecer, sin muchos dolores, y algunas vezes bien graves, en especial en el coraçon: aunque el mal que me tomava muy continuo, es muy de tarde en tarde. Perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas vezes, me hallo buena. Ocho años ha, destos males se me da ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se firve el Señor. Pues mi Padre me creyò, que era esta la causa, como el no dezia mentira, y ya, conforme à lo que yo trataba con èl, no la avia de dezir. Dixele, porque mejor lo creieffe (que bien via yo, para

esto no avia disculpa) que harto hazia en poder fervir el coro. Aunque tampoco esto era causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad, si queremos. Digo siempre; que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de aver otros que ay salud para esto, y en la mesma enfermedad ay ocasiones. Es la verdadera oracion, quando es alma que ama: en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen: aqui exercita el amor. Que no es por fuerça que ha de averla, quando ay tiempo de soledad, y lo demas no ser oracion. Con un poquito de cuidado grandes bienes se hallan en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y así los avia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas él, con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò; antes me huvo lastima. Mas como él estava ya en tan subido estado, no estava despues tanto conmigo; sino como me avia visto, ivase, que dezia era tiempo perdido: como yo le gastava en otras vanidades, davafeme poco. No fue solo à el, sino à otras algunas personas las que procurè tuviesfen oracion, aun andando yo en estas vanidades: como las via amigas de rezar, las dezia como tenian meditacion, y les aprovechava, y davalos libros; porque esse desseo, de que otras sirviesfen à Dios, desde que comencè oracion, como he dicho, le tenia. Pareciamiè à mi, que ya, que yo no servia al Señor, como lo entendia, que no se perdieffe lo que me avia dado su Magestad à entender, y que le sirviesfen otros por mi. Digo esto, para que se vea la gran ceguedad en que estava, que me dexava perder à mi, y procurava ganar à otros.

En este tiempo diò à mi Padre la enfermedad, de que muriò, que durò algunos dias. Fuile yo à curar estando mas enferma en el alma, que él en el cuerpo, en muchas vanidades; aunque no de manera, que à quanto entendia estuviesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuviera. Passè harto trabajo en su enfermedad, creo le servì algo de los que el avia passado en las mias. Con estar yo harto mala me esforçava, y con que en faltarme él, me faltava todo el bien y regalo, porque en un ser me le hazia; tuve tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que muriò, como si ninguna cosa sintiera: pareciendome se arrancava mi alma, quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fuè cosa para alabar al Señor la muerte que muriò, y la gana que tenia de morirse: los consejos que nos dava despues de aver recebido la extrema Uncion: el encargarnos le encomendassemos à Dios, y le pidiessemos misericordia para el, y que siempre le sirviessemos: que mirassemos se acabava todo; y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no averle el servido: que quisiera ser un frayle,

frayle, digo aver fido, de los mas estrechos que huviera. Tengo por muy cierto, que quinze dias antes le diò el Señor à entender no avia de vivir; porque antes destos, aunque estava malo, no lo pensava: despues con tener mucha mejoria, y dezirlo los Medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fuè su principal mal de un dolor grandissimo de espaldas, que jamas se le quitava: algunas vezes le apretava tanto, que le congoxava mucho. Dixele yo, que pues era tan devoto, de quando el Señor llevaba la Cruz acuestas, que pensasse, su Magestad le queria dar à sentir algo, de lo que avia passado con aquel dolor. Consolòse tanto, que me parece nunca mas le oì quejar. Estuvo tres dias muy falto el sentido; el dia que murió se le tornò el Señor tan entero que nos espantavamos, y le tuvo hasta que à la mitad del Credo; diziendole el mismo, espirò. Quedò como un Angel, ansí me parecia à mi lo era èl, à manera de dezir, en alma y disposicion, que la tenia muy buena. No sè para que he dicho esto, si no es para culpar mas mis ruindades, despues de aver visto tal muerte, y entender tal vida; que por parecerme en algo à tal Padre, la avia yo de mejorar. Dezia su Confessor, que era Dominico, muy gran Letrado, que no dudava, de que se iria derecho al Cielo; porque avia algunos años que le confessava, y loava su limpieza de conciencia.

Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confessè con èl, y tomò hazer bien à mi alma con cuidado, y hazerme entender la perdicion que traía. Hazíame comulgar de quinze à quinze dias: y poco à poco començandole à tratar, tratèle de mi oracion: dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer fino provecho. Comencè à tornar à ella, aunque no à quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passava una vida trabajosissima, porque en la oracion entendia mas mis faltas: por una parte me llamava Dios, por otra yo seguia al mundo: davanme gran contento todas las cosas de Dios, teníanme atada las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo uno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passava gran trabajo, porque no andava el espiritu Señor, sino esclavo; y ansí no me podia encerrar dentro de mi (que era todo el modo de proceder que llevaba en la oracion) sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè ansí muchos años, que aora me espanto, que sugeto bastò à sufrir, que no dexasse lo uno ò lo otro. Bien sè, que dexar la oracion, no era ya en mi mano; porque me tenia con las fuyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes.

O valame Dios! si huviera de dezir las ocasiones, que en estos años Dios me quitava; y como me tornava yo à meter en ellas: y de los peligros de perder del todo el credito, que me librò: yo à hazer obras para descubrir

la que era , y el Señor en cubrir los males y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia; y hazerla grande en los ojos de todos; de manera que siempre me tenian en mucho. Porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades , como veian otras cosas, que les parecian buenas, no lo creian. Y era que avia yà visto el sabidor de todas las cosas, que era menester ansi, para que en la que despues he hablado de su servicio, me dieffen algun credito. Y mirava su soberana largueza, no los grandes pecados, sino los defeos, que muchas vezes tenia de servirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra.

O Señor de mi alma , como podrè encarecer las mercedes, que en estos años me hizistes? Y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponiades con un grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos y mercedes? A la verdad tomavades, Rey mio, por medio, el mas delicado y penoso castigo, que para mi podia ser: como quien bien entendia , lo que me avia de ser mas penoso; con regalos grandes castigavades mis delitos. Y no creo digo defatino, aunque feria bien, que estuvieffe defatinada, tornando à la memoria aora de nuevo mi ingratitud y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando avia caydo en graves culpas, que recibir castigos; que una dellas, me parece cierto, me deshazia y confundia mas , y fatigava, que muchas enfermedades con otros trabajos hartos juntos. Porque lo postrero via lo merecia, y parecia-me pagava algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un genero de tormento para mi terrible; y creo para todos los que tuvieren algun conocimiento , ò amor de Dios; y esto por una condicion virtuosa lo podemos acà facar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo, de ver lo que sentia, viendome de fuerte , que estava en vispera de tornar à caer: aunque mis determinaciones y desseos entonces, por aquel rato digo, estavan firmes. Gran mal es un alma sola entre tantos peligros: pareceme à mi que si yo tuviera con quien tratar todo esto, que me ayudara à no tornar à caer, si quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios.

Por esto aconsejaria yo à los que tienen oracion , en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo: es cosa importantissima , aunque no sea sino ayudarfe unos à otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no sè yo porque (pues de conversaciones y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos plazerer vanos) no se ha de permitir, que quien comenzare de veras à amar à Dios, y à servirle, dexè de tratar con algunas personas sus plazerer y trabajos: que de todo tienen, los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad, que quiere tener con su Magestad , no aya miedo de va-

de vana gloria; y quando el primer movimiento le acometa, faldrà dello con merito. Y creo que el que tratando con esta intencion lo tratàre, que aprovecharà à si y à los que le oyeren, y faldrà mas enseñado ansi en entender, como en enseñar à sus amigos. El que de hablar en esto tuviere vana gloria, tambien la tendrà en oír Missa con devocion, si le veen; y en hazer otras cosas, que so pena de no ser Christiano, las ha de hazer; y no se han de dexar por miedo de vana gloria. Pues es tan importantissimo esto, para almas que no estàn fortalecidas en virtud (como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal) que no sè como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha usado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar à Dios; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas: con ser tan usadas, que yà parece se toma por gala, y se publican las ofensas, que en este caso se hazen à Dios.

No sè si digo defatinos; si lo son, vueessa merced lo rompa; y si no lo son, le suplico ayude à mi simpleza, con añadir aqui mucho. Porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas unos à otros, los que le sirven, para ir adelante; segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo: y para estos ay pocos ojos; y si uno comienza à darse à Dios, ay tantos que murmuren, que es menester buscar compañia para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer: y si no veranse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto devian usar algunos Santos, irse à los Desiertos; y es un genero de humildad, no fiar de si, sino creer que para aquellos con quien conversa la ayudará Dios. Y crece la caridad con ser comunicada; y ay mil bienes, que no los ofaria dezir, si no tuviesse gran esperiencia de lo mucho que va en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca y ruïn que todos los nacidos; mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto à quien tiene esperiencia. De mi sè dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratàra con personas, que tienen oracion, que cayendo y levantando iba à dar de ojos en el Infierno. Porque para caer avia muchos amigos que me ayudasen: para levantarme hallavame tan sola, que aora me espanto, como no me estava siempre caída. Y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me dava la mano: sea bendito para siempre jamas. Amen.

CAPITULO VIII.

Trata del gran bien, que le bizo, no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade à que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen à dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan grande joya.

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida: que bien veo, no darà à nadie gusto ver cosa tan ruïn: que cierto querria me aborrecieffen los que esto leyessen, de ver un alma tan pertinaz, è ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho: Y quisiera tener licencia, para dezirlas muchas vezes, que en este tiempo faltè à Dios, por no estar arrimada à esta fuerte coluna de la oracion. Passè este mar tempestuoso casi veinte años con estas caídas; y con levantarme, y mal; pues tornava à caer: y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como avia de ser, pues no me apartava de los peligros. Sè dezir, que es una de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozava de Dios, ni traïa contento en el mundo. Quando estava en los contentos del mundo, el acordarme de lo que devia à Dios, era con pena: Quando estava con Dios, las afficiones del mundo me defassoflegavan; ello es una guerra tan penosa, que no sè como un mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia, que el Señor hizo conmigo, ya que avia de tratar en el mundo, que tuvieffen animo para tener oracion. Digo animo, porque no sè yo, para que cosa de quantas ay en èl, es menester mayor, que tratar traïcion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme à mi, es de otra manera los que tratan de Oracion; porque estàn viendo que los mira: que los demas podrà ser estèn algunos dias, que aun no se acuerden, que los ve Dios. Verdad es, que en estos años hubo muchos meses, y creo alguna vez, año, que me guardava de ofender al Señor, y me dava mucho à la oracion, y hazia algunas y hartas diligencias, para no le venir à ofender. Porque va todo lo que escrivo, dicho con toda verdad, trato aora esto: mas acuerdame poco destes dias buenos; y ansí devian ser pocos, y muchos de los ruïnes, ratos grandes de Oracion, pocos dias se passavan, sin tenerlos; fino era estar muy mala, ò muy ocupada. Quando estava mala, estava mejor con Dios: procurava, que las personas, que tratavan conmigo, lo estuviessen, y suplicavalo al Señor, hablava muchas vezes en èl. Ansi que
fino

fino fué el año que tengo dicho, en veinte y ocho años que comencè Oracion, mas de los diez y ocho passè esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demas, que aora me quedan por dezir, mudòse la causa de la guerra: aunque no ha sido pequeña: mas con estar, à lo que pienso, en servicio de Dios, y conocimiento de la vanidad que es el mundo, todo ha sido suave, como dirè despues.

Pues para lo que he tanto contado esto; es lo uno (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud. Y lo otro, para que se entienda el gran bien que haze Dios à un alma, que la dispone para tener Oracion con voluntad; aunque no estè tan dispuesta, como es menester. Y como, si en ella persevera, por pecados, y tentaciones y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto, la faca el Señor à puerto de salvacion; como (à lo que aora parece) me ha facado à mi: plega à su Magestad, no me torne yo à perder. El bien que tiene, quien le exercita en Oracion, ay muchos Santos y buenos, que lo han escrito; digo Oracion mental: gloria sea à Dios por ello. Y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan sobervia, que en esto ofàra ablar.

De lo que yo tengo esperiencia, puedo dezir: y es, que por males que haga, quien la ha comenzado, no la dexè; pues es el medio por donde puede tornarse à remediar: y fin ella serà muy mas dificultoso. Y no le tiene el demonio, por la manera que à mi, à dexarla por humildad: crea que no pueden faltar sus palabras: que en arrepintiendonos de veras, y determinandonos à no le ofender, se torna à la amistad que estava, y à hazer las mercedes que antes hazia; y à las vezes mucho mas, si el arrepentimiento, lo merece. Y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que deffear: porque quando no fuere adelante, y se esforçare à ser perfeto, que merezca los gustos y regalos, que à estos da Dios; à poco ganar irà entendiendo el camino para el Cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse: porque no es otra cosa Oracion mental, à mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando à solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais; porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor, ya se sabe, que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata; y ansí no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion, pero viendo lo mucho que os va, en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena, de estar mucho con quien es tan diferente de vos.

O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta fuerte!
O regalo de los Angeles, que toda me querria, quando esto veo, deshazer en amaros! Quan cierto es, sufrir vos à quien no os sufre que esteys

con el! O que buen amigo hazeys, Señor mio, como le vays regalando y sufriendo! Y esperays, à que se haga à vuestra condicion; y entre tanto le sufris vos la fuya. Tomays en quenta, mi Señor, los ratos que os quiere; y con un punto de arrepentimiento, olvidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo, Criador mio, por que todo el mundo no se procure llegar à vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deven llegar, para que los hagays buenos, con que os sufran esteys con ellos, si quiera dos horas cada dia; aunque ellos no estèn con vos, fino con mil rebueltas de cuydados y pensamientos del mundo, como yo hazia. Por esta fuerça, que se hazen, à querer estar en tan buena compañía (que en esto à los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçays vos, Señor, à los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos; y dayssela à ellos para vencer. Si que no matays à nadie (Vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo) fino sustentays la vida del cuerpo con mas salud, y days la alma.

No entiendo esto que temen, los que temen començar Oracion mental; ni sè, de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio, para hazernos el de verdad mal; si con miedos me haze, no piense en lo que he ofendido à Dios, y en lo mucho que le devo, y en que ay infierno, y ay gloria, y en los grandes trabajos y dolores que passò por mi. Esta fue toda mi Oracion, y ha sido, quanto anduve en estos peligros; y aqui era mi pensar quando podia. Y muy muchas vezes algunos años tenia mas quenta, con dessear se acabasse la hora, que tenia por mi de estar; y escuchar, quando dava el relox, que no en otras cosas buenas. Y hartas vezes, no sè que penitencia grave se me pusiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme à tener Oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, ò mi ruìn costumbre; que no fuesse à la Oracion; y la tristeza que me dava en entrando en el oratorio: que era menester ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto, que me le diò Dios harto mas que de muger; fino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudava el Señor. Y despues que me avia hecho esta fuerça, me hallava con mas quietud y regalo, que algunas vezes que tenia desseo de rezar. Pues si à cosa tan ruìn como yo, tanto tiempo sufrió el Señor; y se vee claro, que por aqui se remediaron todos mis males; que persona, por malo que sea, podrá temer; Porque por mucho que lo sea, no lo ferà tantos años; despues de aver recèbido tantas mercedes del Señor. Ni quien podrá desconfiar, pues à mi tanto me sufrió; solo porque desseava y procurara algun lugar y tiempo, para que estuviesse conmigo; y esto muchas vezes sin voluntad, por gran fuerça que me hazia, ò me la hazia el mismo Señor? Pues si à los que no le firven, fino que le

ofenden, les està tan bien la Oracion, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor, el no tenerla; los que firven à Dios, y le quieren servir, porque lo han de dexar? Por cierto, si no es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender; y por cerrar à Dios la puerta, para que en ella no les dè contento. Cierito los he lastima: que à su costa firven à Dios: porque à los que tratan la Oracion, el mismo Señor les haze la costa; pues por un poco de trabajo da gusto, para que con el se passen los trabajos. Porque destos gustos, que el Señor da à los que perseveran en la Oracion, se tratarà mucho, no digo aqui nada. Solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho à mi, es la puerta la Oracion; cerrada esta, no sè como las hara: porque aunque quiera entrar à regalarfe con un alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir à nosotros? y queremos nos haga Dios grandes mercedes?

Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mi, no aver dexado la Oracion y licion, dirè aqui (pues va tanto en entenderlo) la bacteria que da el demonio à un alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procura tornarla à si: y se guarden de los peligros, que yo no me guardè. Y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el gran amor, con que anda grangeando tornarnos à si, pido yo, se guarden de las ocasiones: porque puestas en ellas, no ay que fiar, donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo faber figurar la captividad, que en estos tiempos traia mi alma; porque bien entendia yo, que lo estava, y no acabava de entender en que: ni podia creer del todo, que lo que los Confessores no me agravavan tanto, fuese tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome uno, iendo yo à èl con escrupulo, que aunque tuviesse subida contemplacion, no me eran inconveniente semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya à la postre, que yo iba con el favor de Dios, apartandome mas de los peligros grandes; mas no me quitava del todo de la ocasion. Como me vian con buenos desseos y ocupacion de Oracion, pareciales hazia mucho: mas entendia mi alma, que no era hazer lo que era obligada por quien devia tanto. Lastima la tengo aora, de lo mucho que passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, fino de Dios; y la mucha falida que le davan para sus passatiempos y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño: y era aficionadissima à ellos, de manera que si via alguno predicar con espiritu y bien, un amor particular le cobrava, sin procurarle yo, que sè quien me le ponía. Casi nunca me parecia tan mal sermón, que no le oyesse de buena gana; aunque al dicho de los que le oían, no pre-

dicasse bien: si era bueno, erame particular recreacion. De hablar de Dios, ò oír del, casi nunca me cansava: esto despues que comencè Oracion. Por un cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentava: porque alli entendia yo, que no era la que avia de ser con mucha parte. Suplicava, el Señor me ayudasse; mas devia faltar, à lo que aora me parece, de no poner en todo la confianza en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio, hazia diligencias; mas no devia de entender, que todo aprovechava poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseava vivir, que bien entendia que no vivia; sino que peleava con una sombra de muerte, y no avia quien me diese vida: y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar, tenia razon de no focorrerme; pues tantas vezes me avia tornado à si, y yo dexadole.

C A P I T U L O I X.

Trata por que terminos comengò el Señor à despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus Virtudes para no ofenderle.

PUES ya andava mi alma cansada, y aunque queria, no la dexavan descansar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciòme, que entrando un dia en el oratorio, vi una imagen, que avian traydo alli à guardar, que se avia buscado para cierta fiesta, que se hazia en casa, era de Christo muy llagado, y tan devota, que en mirandola; toda me turbò de verle tal porque representava bien lo que passò por nosotros. Fuè tanto lo que senti, de lo mal que avia agradecido àquellas llagas, que el coraçon, me parece se me partia, y arrojème cabe el còn grandissimo derramamiento de lagrimas; suplicandole, me fortaleciesse ya de una vez para no ofenderle.

Era yo muy devota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas vezes pensava en su conversion, en especial quando comulgava; que como sabia estava alli cierto el Señor dentro de mi, poníame à sus pies, pareciendome no eran de defechar mis lagrimas. Y no sabia lo que dezia, que harto hazia, quien por si me las consentia derramar; pues tan presto se me olvidava aquel sentimiento. Y encomendavame à aquesta gloriosa Santa, para que me alcançasse perdon.

Mas esta postrera vez desta imagen que digo, me parece me aprovechò mas; porque estava ya muy desconfiada de mi, y ponía toda mi confianza en Dios. Parece ne le dixè entonces, que no me avia de levantar de alli, hasta que hiziesse lo que le suplicava. Creo cierto me aprovechò,

por-

porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de Oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procurava representarse à Christo dentro de mi Y hallavame mejor, à mi parecer, en las partes adonde le via mas solo; pareciame à mi, que estando solo y afligido, como persona necesitada, me avia de admitir à mi. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallava muy bien en la Oracion del Huerto; alli era mi acompañarle: pensava en aquel sudor, y aflicion, que alli avia tenido. Si podia, deseava limpiarle aquel penoso sudor; mas acuerdome, que jamas osava determinarme à hazerlo; como se me representavan mis pecados tan graves. Estavame alli, lo mas que me dexavan mis pensamientos con el; porque eran muchos, los que me atormentavan. Muchos años las mas noches, antes que me durmiese, quando para dormir me encomendava à Dios; siempre pensava un poco en este passo de la Oracion del Huerto, aun desde que no era Monja, porque me dixeron se ganavan muchos perdones. Y tengo para mi que por aqui ganò mucho mi alma; porque comencè à tener Oracion, sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto como el no dexar de fatigarme para dormir,

Pues tornando à lo que dezia del tormento, que me davan los pensamientos. Esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida, digo perdida, la consideracion; en aprovechando aprovechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy à su costa, salvo à personas que quiere el Señor muy breve llegarlas à Oracion de quietud; que yo conozco algunas. Para las que van por aqui, es bueno un libro para presto recogerse. Aprovechavame à mí tambien ver campos, agua, flores; en estas hallava yo memoria del Criador, digo que me despertavan, y recogian, y servian de libro: y en mi ingratitud y pecados. En cosas del Cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grosero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò.

Tenia tan poca habilidad, para con el entendimiento representar cosas, que fino era lo que via, no me aprovechava nada de mi imaginacion; como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones, adonde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es ansi, que jamas le pude representar en mi, por mas que leia su hermosura, y via imagines, fino como quien està ciego, ò à oscuras; que aunque habla con alguna persona, y vee que està con ella, porque sabe cierto que està alli, digo que entiende y cree que està alli, mas no la vee. Desta manera me acaëcia à mi, quando pensava en nuestro Señor; à esta causa era tan amiga de imagines: Desventurados de los que por su culpa pierden este bien! Bien parece, que no aman al Señor; porque si le amàran, holgàranse de

ver su retrato; como acà aun da contento ver, el de quien se quiere bien.

En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustín, que parece el Señor lo ordenò; porque yo no las procurè, ni nunca las avia visto. Yo soy muy aficionada à San Agustín; porque el monasterio, adonde estuve seglar, era de su Orden: y tambien por aver sido pecador; que de los Santos, que despues de ferlo el Señor tornò à si, hallava yo mucho consuelo; pareciendome en ellos avia de hallar ayuda, y que como los avia el Señor perdonado, podia hazer à mi. Salvo, que una cosa me desconfolava (como he dicho) que à ellos sola una vez los avia el Señor llamado, y no tornavan à caer; y à mi eran ya tantas, que esto me fatigava. Mas considerando en el amor que me tenia, tornava à animarme; que de su misericordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes.

O valame Dios, como me espanta la rezedumbre que tuvo mi alma con tener tantas ayudas de Dios! Hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via, para no me determinar à darme del todo à Dios. Como comencè à leer las Confesiones, pareceme, me via yo allí; comencè à encomendarme mucho à este glorioso Santo. Quando lleguè à su conversion, y leí, como oía aquella voz en el Huerto, no me parece, sino que el Señor me la diò à mi, segun fintiò mi coraçon; estuve por gran rato, que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi mesma, con gran aficion y fátiga. O que sufre un alma, valame Dios, por perder la libertad que avia de tener de ser Señora! y que de tormentos padece! yo me admiro aora como podia vivir en tanto tormento. Sea Dios alabado, que me diò vida para salir de muerte tan mortal; pareceme, que ganò grandes fuerças mi alma de la divina Magestad; y que devia oír mis clamores, y aver lastima de tantas lagrimas.

Començome à crecer la aficion de estar mas tiempo con èl, y à quitarme de los ojos las ocasiones; porque quitadas, luego me bolvia à amar à su Magestad: que bien entendia yo, à mi parecer, le amava; mas no entendia, en que està el amar de veras à Dios, como lo avia de entender. No me parece, acabava yo de disponerme à quererle fervir, quando su Magestad me començava à tornar à regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeava el Señor conmigo, que yo lo quisièsse recibir; que era, ya en estos postreros años, darme gustos y regalos. Suplicar yo me los dièsse, ni ternura de devocion, jamas à ello me atreví, solo le pedia, me dièsse gracia, para que no le ofendiesse, y me perdonaèsse mis grandes pecados. Como los via tan grandes, aun desfiar regalos, ni gustos, nunca de advertencia ofava. Harto me parece, hazia su Piedad; y con verdad hazia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de si, y traerme à su presencia; que via yo, si tanto el no lo procurà, no viera.

niera. Sola una vez en mi vida, me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad: y como adverti lo que hazia, quedè tan confusa; que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me avia atrevido à pedir. Bien sabia yo, era licito pedirlo; mas pareciame à mi, que lo es à los que estàn dispuestos, con aver procurado lo que es verdadera devocion con todas sus fuerças; que es no ofender à Dios, y estar dispuestos y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça; pues no alcançava con ellas lo que desseava. Pues con todo, creo me valieron; porque, como digo, en especial despues destas dos vezes de tan gran compuncion y fatiga de mi coraçon, comencè mas à darme à Oracion, y à tratar menos en cosas que me dañassen. Aunque aun no las dexava del todo; sino, como digo, fuè me ayudando Dios à desviarme; como no estava su Magestad esperando, sino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè: cosa no usada, darlas el Señor, sino à los que estàn en mas limpieza de conciencia.

C A P I T U L O X.

Comiença à declarar las mercedes que el Señor la hazia en la Oracion; y en lo que nos podemos nosotros ayudar: y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. Pide à quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriviere; pues la mandan diga tan particularmente las mercedes, que le haze el Señor.

Tenia yo algunas vezes, como he dicho aunque con mucha brevedad passava, comienço de lo que aora dirè. Acaèciame en esta representacion, que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme à deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estava dentro de mi, ò yo toda engolfada en èl. Esto no era manera de vision; creo lo llaman Mystica Theologia: suspende el alma de fuerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi perdida, el entendimiento no discurre; à mi parecer, mas no se pierde; mas, como digo, no obra, * sino està como espantado, de lo mucho que entiende: porque

E 3

quiere

* Dize que no obra el entendimiento; porque como ha dicho, no discurre de unas cosas en otras, ni saca consideraciones; porque le tiene ocupado entonces la grandexa del bien que se le pone delante. Pero en realidad de verdad si obra; pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dize, no obra, esto es, no discurre; sino està como espantado, de lo mucho que entiende. Esto es de la grandexa del objeto que ve: no porque entienda mucho del; sino porque ve, que es tanto el en si, que no le puede enteramente entender.

quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende.

Primero avia tenido muy continuo una ternura, que en parte algo della, me parece, se puede procurar: un regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece, para esto nos podemos mucho ayudar, con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por nosotros, su Passion con tan graves dolores, su vida tan afligida, en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas; que quien con cuydado quiere aprovechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha advertencia. Si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternese el coraçon, vienen lagrimas; algunas vezes, parece, las facamos por fuerça, otras el Señor, parece, nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece, nos paga su Magestad aquel cuydadito con un don tan grande, como es el consuelo que da aun al alma, ver que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse: huelgase alli, regalase alli.

Pareçeme bien esta comparacion, que agora se me ofrece; que son estos gozos de Oracion, como deven ser los que estàn en el Cielo; que como no han visto, mas de lo que el Señor, conforme à lo que merecen, quiere que vean, y veen sus pocos meritos, cada uno està contento con el lugar en que està; con aver tan grandissima diferencia de gozar à gozar en el Cielo, mucho mas que acà ay de unos gozos espirituales à otros, que es grandissima. Y verdaderamente una alma en sus principios, quando Dios la haze esta merced, ya casi le parece, no ay mas que desear; y se da por bien pagada, de todo quanto ha fervido. Y sobrale la razon, que una lagrima destas, que, como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece à mi que con todos los trabajos del mundo se puede comprar; porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia, que tener algun testimonio que contentamos à Dios? Assi que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcasse por muy deudor; porque ya parece le quiera para su casa, y escogido para su reyno, si no tornà atrás.

No cure de unas humildades que ay (de que pienso tratar) que les parece humildad, no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es; que nos los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo à su Magestad: porque si no conocemos que recibimos, no nos despertaremos à amar. Y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad. Lo demas es acobardar el animo, à parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor à darfe los, comiença èl à atemorizarse con miedo de vana gloria. Creamos, que quien nos da los bienes, nos darà gracia, para que en comenzando
el de-

el demonio à tentar en este caso le entendamos, y fortaleza para resistirle. Digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo à èl, y no à los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas à una persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze: pues si es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos criò de no nada, y que nos sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte y trabajos, que mucho antes que nos criasse, los tenia hechos, por cada uno de los que aora viven; porque no serà licito, que entienda yo, vea y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria, sino hablar en èl? He aqui una joya, que acordandonos que es dada, y ya la poseemos, forçado convida à amar; que es todo el bien de la Oracion fundada sobre humildad. Pues que serà, quando vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menoscprecio del mundo, y aun de si mismo? Està claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados à servir, y entender que no teniamos nada desto, y à conocer la largueza del Señor, que à un alma tan ruin y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia; que bastava la primer joya destas, y sobrava para mi; quiso hazerme con mas riquezas, que yo supiera desfiar. Es menester facar fuerças de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos; porque con essa condicion las da el Señor. Que si no usamos bien del thesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornarà à tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres; y darà su Magestad las joyas à quien luzga, y aproveche con ellas à si, y à los otros. Pues como aprovecharà, y gastarà con largueza, el que no entiende que està rico? Es imposible conforme à nuestra naturaleza (à mi parecer) tener animo para cosas grandes, quien no entiende està favorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tan inclinados à cosas de tierra, que mal podrà aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desafimientto, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà. Porque con estos dones, es adonde el Señor nos dà la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros pedimos. Y mal desfiarà se descontenten todos del, y le aborrezcan; y todas las demas virtudes que tienen los perfectos; si no tiene, alguna prenda del amor, que Dios le tiene y juntamente se viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos à lo que presente vemos; y ansi estos mismos favores sòn los que despiertan la fe, y la fortalecen. Ya puede ser, que yo, como foy tan ruin, juzgo por mi; que otros avrà; que no ayan menester mas de la verdad de la fe, para hazer obras muy perfectas; que yo, como miserable, todo lo he avido menester.

Esto ellos lo diràn, yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan; y si no fuere bien, romperàlo à quien lo embio, que sabrà mejor entender

der lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruïn vida y pecados, lo publiquen, desde aora doy licencia, y à todos mis Confessores, que assi lo es à quien esto va: y si quisieren, luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto, cierto con verdad digo, à lo que aora entiendo de mi, que me darà gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere, no se la doy; ni quiero, que si à alguno lo mostraren, digan quien es, por quien passò, ni quien lo escrivì: que por esto no me nombro à mi, ni à nadie; sino escrivirlo he todo, lo mejor que pueda por no ser conocida, y ansi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas y graves para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla; que si lo fuere, ferà fuya, y no mia, por ser yo sin letras y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna. Porque solos los que me lo mandan escrivir, saben que lo escrivio, y al presente no estàn aqui, y escrivolo casi hurtando el tiempo, y con pena; porque me estorvo de hilar, y estoy en casa pobre, y con hartas ocupaciones. Y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, que aun con esta pudiera me aprovechar de lo que he oïdo; mas es poquíssima la que tengo. Ansi que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo, ferà de mí, y v. m. lo quitarà. Para lo uno, ni para lo otro, ningun provecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, que no se ha de dezir de lo bueno; en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa y tan ruïn. Y por pensar v. m. harà esto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver, escrivio con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tengo: para lo demas basta ser muger, para caerse las alas, quanto mas muger y ruïn. Y ansi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome v. m. para si; pues tanto me ha importunado, escriva alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la Oracion, si fuere conforme à las verdades de nuestra santa Fè Catholica; y si no, v. m. lo queme luego, que yo à esto me fugetò. Y dirè lo que passa por mí; porque, quando sea conforme à esto, podrà hazer à v. m. algun provecho; y si no, defengañarà mi alma, para que no gane el demonio, adonde, me parece, gano yo; que ya sabe el Señor, como despues dirè, que siempre he procurado buscar, quien me dè luz.

Por claro que yo quiera dezir estas cosas de Oracion, ferà bien escuro para quien no tuviere experiencia. Algunos impedimentos dirè, que, à mi entender, lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y despues tratado-lo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años;

y veen

y veen que en solos veinte y siete años, que ha que tengo Oracion, me ha dado su Magestad la experiencia (con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino) que à otros en treinta y siete, y en quarenta y siete, que con penitencia siempre y virtud han caminado por él. Sea bendito por todo, y sirvase de mi, por quien su Magestad es; que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engradecido un poquito; de ver que en un muladar tan fuzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaves flores; plega à su Magestad, que por mi culpa no la torne yo à arrancar, y se torne à ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor, le pida v. m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

CAPITULO XI.

Dize, en que està la falta de no amar à Dios con perfeccion en breve tiempo: comiença à declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de Oracion: va tratando aqui del primero, es muy provechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la Oracion.

PUes hablando aora de los que comiençan à ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos à seguir por este camino de Oracion, al que tanto nos amò) es una dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella; porque el temor fervil luego va fuera, si en este primer estado vamos, como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio! porque no quisistes, que en determinandose un alma à amaros, (con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios) luego gozasse de subir à tener este amor perfeto? Mal he dicho; avia de dezir, y quejarme, por que no queremos nosotros, pues toda la falta nuestra es en no gozar luego de tan gran dignidad, pues en llegando à tener con perfeccion este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo à Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo, que no le ay, con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra: mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos afir à cosa della, sino que todo nuestro cuidado y trato fuesse en el Cielo; creo yo sin duda, muy en breve se nos daria este bien, si en breve del todo nos dispuessemos, como algunos Santos lo hizieron. Mas parecenos, que lo damos todo; y es, que ofrecemos à Dios la renta, ò los frutos, y quedamonos con la raiz, y possession. Determinamos à ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas vezes tornamos à tener cuidado y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necessario,

fino lo superfluo; y à grangear los amigos que nos lo den; y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser Religiosos, ò en aver ya comenzado à tener vida espiritual, y à seguir perfeccion; y no nos han tocado en un punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado à Dios; y nos queremos tornar à alçar con ella, y tomarfela, como dizen, de las manos, despues de averle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor: assi son todas las otras cosas.

Donosa manera de buscar amor de Dios (y luego le queremos à manos llenas, à manera de dezir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros desseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto; no viene bien, ni me parece, se compadece esto con estotro. Ansi que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este thesoro: plega al Señor, que gota à gota nos le dè su Magestad; aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze, à quien da gracia y animo, para determinarfe à procurar con todas sus fuerças este bien; porque si persevera, no se niega Dios à nadie: poco à poco va habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante à los principios, para que no comiencen este camino de hecho; como quien sabe el daño, que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino à muchas. Si el que comienza, se esfuerça con el favor de Dios à llegar à la cumbre de la perfeccion; creo jamas va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras si; como à buen Capitan le da Dios, quien vaya en su compañia. Poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atras, sino muy mucho y mucho favor de Dios.

Pues hablando de los principios de los que ya van determinados à seguir este bien, y à salir con esta empresa (que de lo demas, que comencè à dezir de Mystica Theologia, que creo se llama assi, dirè mas adelante) en estos principios està todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal, que en los otros grados de Oracion lo mas es gozar; puesto que primeros, y medianos, y postreros, todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino, que fue Christo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acà en la vida tan sobradamente se pagan. Avrè de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escribir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espiritu es tan malo de declarar à los que no saben letras, como yo, que avrè de buscar algun modo; y podrà ser, las menos vezes acierte, à que venga bien la comparacion, servirà de dar recreacion à v. m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora à mi,

mi, que he leído ò oydo esta comparacion (que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni à que proposito, mas para el mio aora contentame) ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença à hazer un huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yervas, para que se deleyte el Señor. Su Magestad arranca las malas yervas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que està ya hecho esto, quando determina à tener Oracion un alma, y lo ha començado à usar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas; y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, si que vengan à echar flores; que den de si gran olor, para dar recreacion à este Señor nuestro: y assi se venga à deleytar muchas vezes à esta huerta, y à holgarfe entre estas virtudes.

Pues veamos aora, de la manera que se puede regar; para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar; si es mayor que la ganancia; ò hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme à mi, que se puede regar de quatro maneras; ò con sacar el agua de un pozo, que es à nuestro gran trabajo: y con noria y arcaduzes, que se faca con un torno; yo la he sacado algunas vezes; es à menos trabajo que estotro, y sacase mas agua: ò de un rio, ò arroyo; esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua; y no se hà menester regar tan à menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano: ò con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro; y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Aora pues aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto (porque sin ella perderse ha) es lo que à mi me haze al caso; y ha parecido, que se podrá declarar algo de quatro grados de Oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega à su bondad, atine à dezirlo, de manera que aproveche à una de las personas que esto me mandaron escrivir; que la ha traído el Señor en quatro meses harto mas adelante que yo estava en diez y siete años. Hafe dispuesto mejor; y assi sin trabajo fuyo riega este vergel con todas estas quatro aguas; aunque la postrera aun no se la da fino à gotas; mas va de fuerte, que presto se engolfará en ella; con ayuda del Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere desatino la manera del declarar.

De los que comiençan à tener Oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del pozo; que es muy à su trabajo, como tengo dicho. Que han de cansarse en recoger los sentidos; que como están acostumbados à andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando à no se les dar nada de ver, ni oír, y à ponerlo por obra las horas de Oracion; fino estar en soledad, y apartados, pensar su vida passada. Aunque esto, primeros y postreros todos lo han de hazer muchas vezes, ay mas y menos de pensar en esto, como despues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban

de entender que se arrepienten de los pecados: y si hazen, pues se determinan à servir à Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansafe el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros: entiendese con el favor de Dios, que sin este, ya se sabe, no podemos tener un buen pensamiento. Esto es començar à facar agua del pozo: y aun plega à Dios la quiera tener: mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos à facarla; y hazemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno, que quando, por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere que estè seco el pozo; haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas; y aunque no las aya, la ternura y sentimiento interior de devocion.

Pues que harà aqui el que vee, que en muchos dias no ay fino sequedad, y disgusto, y dessabor, y tan mala gana para venir à facar el agua, que sino se le acordasse, que haze plazer y servicio al Señor de la huerta, y mirasse à no perder todo lo servido; y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es, hechar muchas vezes el caldero en el pozo, y facarle sin agua, lo dexaria todo? Y muchas vezes le acaëcerà, aun para esto, no se le alçar los braços, ni podrá tener un buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento entendido va, que es el facar agua del pozo. Pues, como digo, que harà aqui el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse à si, fino à èl; alabele mucho, que haze del confiança; pues vee, que sin pagarle nada, tiene tan gran cuydado de lo que le encomendò; y ayudele à llevar la cruz; y piense, que toda la vida vivió en ella, y no quiera acà su reyno, ni dexa jamas la Oracion; y ansi se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar à Christo caer con la cruz. Tiempo vendrà, que se lo pague por junto: no aya miedo que se pierda el trabajo: à buen amo sirve; mirandolo està. No haga caso de malos pensamientos, mire, que tambien los representava el demonio à S. Geronymo en el desierto. Su precio se tienen estos trabajos; que como quien lo passò muchos años, digo que quando una gota de agua sacava deste bendito pozo, pensava me hazia Dios merced. Sè que son grandissimos; y me parece, es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es assi cierto, que con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si despues acà, me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la Oracion mucho tiempo passè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras à la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar à sus amadores; y saber si podrán beber
el ca-

el caliz, y ayudarle à llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes thesoros. Y para bien nuestro, creo, nos quiere llevar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè; porque no nos acaézca lo que à Lucifer.

Que hazeys vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeyds, que es ya vuestra; y que se pone en vuestro poder, para seguireds por donde fueredes hasta muerte de cruz, y que està determinada ayudarosla à llevar, y à no dexaros solo con ella? Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual: no ay por que se afligir puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar à solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo. Lo mas està hecho; alabad por ello à su Magestad; y fiad en su bondad, que nunca faltò à sus amigos. Atapad os los ojos de pensar, por que da à aquel, de tan pocos dias, devocion; y à mi no de tantos años? Creamos, es todo para mas bien nuestro: guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos. Harta merced nos haze, en querer que queramos cabar en su huerto; y estarnos cabe el Señor del, que cierto està con nosotros. Si el quiere que crezcan estas plantas y flores, à unos con dar agua que saquen deste pozo, à otros sin ella, que se me da à mi? Hazed vos, Señor, lo que quisieredes; no os ofenda yo no se pierdan las virtudes, si alguna me aveis ya dado, por sola vuestra bondad. Padecer quiero, Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad. Y no plega à vuestra Magestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dè à gente que os sirva solo por gustos.

Hase de notar mucho, y digolo, porque lo sè por experiencia; que el alma, que en este camino de Oracion mental comiença à caminar con determinacion; y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos y ternuras, ò porque se los dè el Señor; que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atràs, aunque mas tropiece; porque va comenzado el edificio en firme fundamento. Si que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos y ternuras (que por la mayor parte los desseamos, y consolamonos con ellos) si no en servir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad? Recibir mas me parece à mi esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo, flacas, y con poca fortaleza, me parece à mi, conviene: como aora lo haze Dios, llevarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga: mas para fierros de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento; que veo hazer tanto caso de que Dios no les da devocion, que me haze disgusto oírlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la dà, y la tengan en mucho;

porque entonces verà su Magestad que conviene. Mas que quando no la tuvieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Magestad no la dà; y anden señores de si mismos. Crean, que es falta, yo lo he probado y visto. Crean, que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer.

Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello; porque les importa mucho començar con esta libertad y determinacion; sino por otros, que avrà muchos, que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar: y creo es gran parte este no abraçar la cruz desde el principio. Que andaràn afligidos, pareciendoles no hazen nada; en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas; que aunque à nosotros nos parecen faltas, no lo son. Ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos; y sabe, que ya estas almas dessean siempre pensar en él, y amarle. Esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma: y si avia de estar inhabil para aprovechar una hora, que lo esté quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandissima experiencia de ello, y sé que es verdad; porque lo he mirado con cuydado, y tratado despues à personas espirituales) viene de indisposicion corporal; que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo. Y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen, que sin culpa fuya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras. Y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal; sino que aya discrecion, para ver quando es desto; y no la ahoguen à la pobre. Entiendan son enfermos: mudese la hora de la Oracion; y hartas vezes ferà algunos dias. Paffen, como pudieren, este destierro, que harta mala ventura es de un alma que ama à Dios, ver que vive en esta miseria; y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped, como es este cuerpo. Dixe, con discrecion; porque alguna vez el demonio lo harà; y ansí es bien, ni siempre dexar la Oracion, quando ay gran distraimiento; ni siempre atormentar el alma à lo que no puede. Otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de lición: aunque à vezes aun no estará para esto: sirva entonces al cuerpo por amor de Dios (porque otras vezes muchas sirva el al alma) y tome algunos passatiempos santos de conversaciones, que lo sean; ò irse al campo, como aconsejare el Confessor. Y en todo es gran cosa la experiencia, que dà à entender lo que nos conviene. Y en todo se sirve Dios, suave es su yugo: y es gran negocio, no traër el alma arrastrada, como dizen,
fino

fino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento. Así que torno à avifar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija. Si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado, comience à no se espantar de la Cruz; y verà, como se la ayuda tambien à llevar el Señor; y con el contento que anda, y el provecho que faca de todo. Porque ya se veè, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, no hemos de estar descuidados, para quando la aya, facarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

C A P I T U L O X I I .

Profigue en este primer estado; dize hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo baga, subir el espíritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar à entender en este Capitulo passado (aunque me he divertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necessarias) es dezir, hasta lo que podemos nosotros adquirir; y como en esta primera devocion podemos nosotros ayudarnos algo. Porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por nosotros, muevenos à compassion; y es sabrosa esta pena y lagrimas, que proceden de aqui. Y de pensar à la gloria que esperamos; y el amor que el Señor nos tuvo; y su Resurreccion muevenos à gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, fino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas, que causan devocion adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar; si no la dà Dios. Estale muy bien à un alma; que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir ella; y notese esto mucho, porque no le aprovecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse à hazer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar à crecer las virtudes, conforme à lo que dize un libro llamado Arte de fervir à Dios; que es muy bueno y apropiado, para los que estàn en este estado; porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo; y acostumbrarse à enamorarse mucho de su sagrada Humanidad; y traërle siempre consigo, y hablar con èl: pedirle para sus necessidades, y quejarse de sus trabajos: alegrarse con el en sus contentos, y no olvidarle por ellos; sin procurar Oraciones compuestas: sino pala-

palabras conforme à sus desseos y necesidades. Excelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajare à traèr consigo esta preciosa compañía, y se aprovechare mucho della, y de veras cobrare amor à este Señor, à quien tanto devemos, yo le doy por aprovechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devocion, como tengo dicho; sino agradecer al Señor, que nos dexa andar desseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer à Christo con nosotros aprovecha en todos estados, y es un medio segurissimo, para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de Oracion: y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

Pues esto es, lo que podemos: quien quisiere passar de aqui, y levantar el espiritu à sentir gustos, que no se los dan; es perder lo uno y lo otro, à mi parecer. Porque es sobrenatural; y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad. Y como este edificio todo va fundado en humildad; mientras mas llegados à Dios; mas adelante ha de ir esta virtud; y si no, va todo perdido. Y parece algun genero de sobervia, querer nosotros subir à mas pues Dios haze demasiado, segun somos, en allegarnos cerca de si. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento à pensar cosas altas del Cielo, ò de Dios, y las grandezas que allà ay, y su gran sabiduria: porque aunque yo nunca lo hize, que no tenia habilidad (como he dicho) y me hallava tan ruïn, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atrevimiento, quanto mas para las del cielo, otras personas se aprovecharàn, en especial si tienen letras, que es un grande theforo para este exercicio (à mi parecer) si son con humildad. De unos dias acà lo he visto por algunos Letrados, que ha poco, que començaron, y han aprovechado muy mucho; y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuessen espirituales, como adelante dirè.

Pues lo que digo, no se suban, sin que Dios los suba, es language de spiritu; entenderme ha quien tuviere alguna experiencia; que yo no lo sè dezir, si por aqui no se entiende. En la Mystica Theologia, que comencè à dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios: *

como

* El suspender Dios, el pensamiento ò entendimiento, de que habla aqui la Santa Madre, y lo llama *Mystica Theologia*, es, presentarle delante un bulto de cosas sobrenaturales y divinas, y infundir en el gran copia de luz, para que las vea con una vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerça, que no puede atender à otra cosa, ni divertirse. Y no para el negocio en solo ver, y admirar; sino passa la luz à la voluntad, y tornase fuego en ella, que la enciende en amor. De manera que quien esto padece, por el tiempo que lo padece, tiene el entendimiento enclavado, en lo que ve, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo. Y la memoria del todo ociosa; porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues desta elevamiento, ò suspension, dize, que es sobrenatural; quiere dezir, que nuestra alma en ello mas propriamente padece, que haze. Y dize, que nadie presume elevarse desta manera, antes que le eleven. Lo uno, porque excede toda nuestra industria; y ansi serà en balde. Lo otro, porque serà falta de humildad. Y avisa dello la Santa Madre con grande causa; porque ay libros de Oracion, que aconsejan à los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente; y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuelen: de que sucede quedar se frios y indevotos.

como despues declararé mas , si supiere, y el me diere para ello su favor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo, no se haga, ni se dexé de obrar con él: porque nos quedarémos bobos, y frios; y ni haremos lo uno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar; dale de que se espante, y en que se ocupe; y que sin discurrir entienda mas en un Credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del alma, y pensar hazerlas estar quedas, es desatino: y torno à dezir, que aunque no se entiende, no es de gran humildad; aunque no con culpa, con pena si: que será trabajo perdido, y queda el alma con un disgustillo. Como quien va à faltar, y le assen por detrás; que ya parece, ha empleado su fuerça, y hallase sin efetuar, lo que con ella queria hazer. Y en la poca ganancia, que queda, verà, quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho: porque esto tiene excelente esta virtud; que no ay obra, à quien ella acompañe, que dexé el alma disgustada. Pareceme, lo he dado à entender, y por ventura será solo para mí: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia, que por poca que sea, luego lo entenderán.

Hartos años estuve yo, que leía muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo dava Dios, palabra no sabia dezir, para darlo à entender; que no me ha costado poco trabajo: quando su Magestad quiere, en un punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Una cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablava con muchas personas espirituales, que querian darme à entender, lo que el Señor me dava, para que se lo supiese dezir; es cierto, que era tanta mi torpeza: que poco ni mucho me aprovechava. O queria el Señor, como su Magestad fue siempre mi maestro (sea por todo bendito, que harta confusion es para mí, poder dezir esto con verdad) que no tuviese à nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en un punto à entender con toda claridad, y para saberlo dezir; de manera que se espantavan, y yo mas que mis Confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco; y así lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca à mi conciencia.

Torno otra vez à avisar, que va mucho, en no subir el espíritu, si el Señor no le subiere; que cosa es que se entiende luego. En especial para mugeres es mas malo; que podrá el demonio causar alguna ilusion. Aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, à quien con humildad se procura llegar à él; antes sacará mas provecho y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas usado, y importar mucho los avisos, que he dado, me he alargado tanto: y avránlos escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso, y que

con harta confusion y verguença lo he escrito, aunque no tanta, como avia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que à una como yo, quiere y coniente, que habla en cosas fuyas, tales y tan subidas.

C A P I T U L O X I I I .

Profigue en este primer estado, y pone avisos para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas vezes, y da avisos para ellas: es muy provechoso.

HAme parecido dezir algunas tentaciones, que he visto, que se tienen à los principios; y algunas he tenido yo: y dar algunos avisos de cosas, que me parecen necessarias. Pues procurese à los principios andar con alegria y libertad; que ay algunas personas, que parece se les ha de ir la devocion, si se descuydan un poco. Bien es andar con temor de si, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion, donde fuele ofender à Dios; que estò es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no ay muchos, que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas à su natural se puedan descuydar; que siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza, Mas ay muchas cosas adonde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar à la Oracion mas fuertes: en todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança; porque conviene mucho no apocar los deffeos, sino creer de Dios; que si nos esforçamos poco à poco, aunque no sea luego, podremos llegar à lo que muchos Santos con su favor. Que si ellos nunca se determinàran à deffearlo, y poco à poco à ponerlo por obra, no subieran à tan alto estado; quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confiança de si: y no he visto ninguna destas, que quede baxa en este camino, y ningun alma covarde, aun con amparo de humildad; que en muchos años ande, lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho, que haze en este camino, animarse à grandes cosas; aunque luego no tenga fuerças el alma, da un buelo, y llega à mucho; aunque como avezita, que tiene pelo malo, canfa, y queda.

Otro tiempo traía yo delante muchas vezes, lo que dize S. Pablo; que todo se puede en Dios: En mi, bien entendia, no podia nada. Esto me aprovechò mucho, y lo que dize S. Agustín: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quifieres. Pensava muchas vezes, que no avia perdido nada S. Pedro en arrojarle en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa: aunque en este primero estado es menester,

irse mas deteniendo, y atados à la discrecion, y parecer de maestro. Mas han de mirar, que sea tal, que no les enseñe à ser fapos; ni que se contente, con que se muestre el alma à solo caçar lagartijas; siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerças de las nuestras.

Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad; porque creo el demonio haze mucho daño, para no ir muy adelante, gente que tiene Oracion; con hazerlos entender mal de la humildad; haziendo que nos parezca fobervia tener grandes desseos; y querer imitar à los Santos, y desear ser martyres. Luego nos dize, ò haze entender, que las cosas de los Santos, son para admirar, mas no para hazerlas, los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar. Porque no feria bien, si una persona flaca y enferma, se pudiesse en muchos ayunos y penitencias asperas, yendose à un desierto, adonde ni pudiesse dormir, ni tuviesse que comer ò cosas femejantes.

Mas devemos pensar, que nos podemos esforçar, con el favor de Dios, à tener un gran desprecio del mundo; un no estimar honra: un no estar atado à la hacienda. Que tenemos unos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendo nos descuydar un poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester; porque los cuydados inquietan à la Oracion. Desto me pesa à mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor proprio, que nos inquiete esse cuydado. Y es assi, que adonde està tan poco medrado el espiritu como esto, unas naderias nos dan tan gran trabajo, como à otros cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Parece me aora à mi, esta manera de caminar un querer concertar cuerpo y alma, para no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios. Y assi ferà ello, si se anda en justicia, y vamos asidos à virtud; mas es passo de gallina, nunca con èl se llegarà à libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de ir conforme à su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera desseo tal manera de aprovechar: ni me harán creer es buena; porque la he probado. Y siempre me estuviera assi; si el Señor, por su bondad, no me enseñara otro atajo.

Aunque en esto de desseos siempre los tuve grandes; mas procurava esto (que he dicho) tener Oracion, mas vivir à plazer. Creo, si uviera quien me sacara à bolar mas, me uviera puesto en que estos desseos fueran con obra. Mas ay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demafiada en este caso; que creo es harta causa, para que los que comienzan, no vayan mas presto à gran perfeccion. Porque el: Señor nunca falta ni queda por el nosotros somos los faltos, y miserables.

Tambien se pueden imitar los Santos, en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos; que

tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho à hazerlos inhabiles, quando veè un poco de temor; no quiere el mas, para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He pasado por esto, y por esso lo sè; y no sè yo, que mejor vista, ni salud podemos desfeear, que perderla por tal causa. Como foy tan enferma, hasta que me determinè, en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada: y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendièsse este ardid del demonio; y como me ponìa delante el perder la salud, dezìa yo; Poco va, en que me muera, si el descanso. No he ya menester descanso, sino cruz; assi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho foy harto enferma, que era tentacion del demonio, ò floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada y regalada, tengo mucha mas salud. Assi que va mucho à los principios de començar Oracion, à no amilantar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprovechar dezir estas mis faltas.

Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, desfeear que todos sean muy espirituales; como comiençan à gustar del fofiego y ganancia que es. El desfeearlo no es malo; el procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion, y dissimulacion, en hazerse de manera, que no parezca enfeian. Porque quien uviere de hazer algun provecho en este caso, es menester, que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dè tentacion à los otros. Acaeciòme à mi, y por esso lo entiendo, quando (como he dicho) procurava que otras tuviesen Oracion, que como por una parte me veian hablar grandes cosas, del gran bien que era tener Oracion; y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes: tenerla yo, traialas tentadas, y defatinadas. Y con harta razon, que despues me lo han venido à dezir; porque no sabian, como se podia compadecer lo uno con lo otro. Y era causa, de no tener por malo lo que de fuyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar, en lo que puede, el mal que pretende: que por poco que sea, quando es en una Comunidad, deve ganar mucho: quanto mas, que lo que yo hazia malo, era muy mucho; y assi en muchos años, solas tres se aprovecharon, de lo que les dezìa. Y despues que ya el Señor me avia dado mas fuerças en la virtud, se aprovecharon en dos ò tres años muchas, como despues dirè. Y sin esto ay otro gran inconveniente, que es, perder el alma; porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado de si sola; y hazer cuenta, que no ay en la tierra, sino Dios y ella: y esto es, lo que le conviene mucho.

Da otra tentacion (y todas van con un zelo de virtud, que es menester entenderse, y andar con cuidado) de pena de los pecados y faltas, que veen en los otros. Pone el demonio, que es solo la pena, de querer que no ofendan à Dios, y pesarle por su honra; y luego querrian remediarlo, y inquieta esto tanto, que impide la Oracion: y el mayor daño es pensar, que es virtud y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas, que dan pecados publicos, si los uviessè en costumbre, de una Congregacion; ò daños de la Iglesia, destas heregias, adonde vemos perder tantas almas; que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro ferà, del alma que tuviere Oracion, descuidarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar à Dios. Esto conviene muy mucho; porque si uviessè de dezir los yerros, que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas, que vieremos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene à ganar una gran virtud, que es tener à todos por mejores que nosotros. Y comiençase à ganar por aqui, con el favor de Dios, (que es menester en todo: y quando falta, escufadas son las diligencias,) y suplicarle nos dè esta virtud: que con que las hagamos, no falta à nadie. Miren tambien este aviso, los que discurren mucho con el entendimiento, facendo muchas cosas de una cosa, y muchos conceptos: que de los que no pueden obrar con èl (como yo hazia) no ay que avifar; sino que tengan paciencia, asta que el Señor les dè, en que se ocupen; y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda.

Pues tornando à los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es Oracion sabrosa, que ha de aver dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo; y tengo yo por muy ganada esta perdida. Sino que (como he dicho) se representen delante de Christo, y fin cansancio del entendimiento, se estèn hablando, y regalando con èl; sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir alli, lo uno un tiempo, lo otro otro, porque no cansè el alma de comer siempre un manjar. Estos son muy gustosos y provechosos, si el gusto se usa à comer dellos: traen consigo gran sustentamiento para dar vida al alma, y muchas ganancias.

Quiero me declarar mas, porque estas cosas de Oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender: y esto haze, que aunque quisiera abreviar, y bastava para el entendimiento bueno, de quien me mandò escrivir estas cosas de Oracion, solo tocarlas; mi torpeza no da lugar à dezir, y dar à entender en pocas palabras, cosa que tanto im-

porta de declararla bien. Que como yo pasè tanto, he lastima à los que comiençan con solos libros: que es cosa estraña quan diferentemente se entiende, de lo que despues de experimentado se vee. Pues tornando à lo que dezia, ponemonos à pensar un passo de la Passion: digamos el de quando estava el Señor atado à la coluna; andá el entendimiento buscando las causas, que allí dan à entender los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá facar de aqui; ò que si es Letrado, es el modo de Oracion en que han de començar, y de mediar, y acabar todos, y muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleve à otras cosas sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas, que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada Passion; que assi como ay muchas moradas en el Cielo, ay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerandose en el Infierno, y otras en el Cielo, y se afligen en pensar en el infierno; otras en la muerte: algunas si son tiernas de coraçon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Passion, y se regalan, y aprovechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas; y el amor que nos tuvo; que en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder; no dexando muchas vezes la Passion y vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien.

Ha menester aviso el que comienza, para mirar en lo que aprovecha mas. Para esto es muy necessario el maestro, si es experimentado; que si no, mucho puede errar, y traer un alma sin entenderla, ni dexarla à si misma entender; porque como sabe que es gran merito estar fugeta à maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas, y afligidas; por no tener experiencia quien las enseñava, que me hazian lastima; y alguna que no sabia ya que hazer de si, porque no entendiendo el espíritu afligen alma y cuerpo, y estorvan el aprovechamiento. Una tratò conmigo, que la tenia el maestro atada ocho años avia, à que no la dexava salir del proprio conocimiento; y teniala ya el Señor en Oracion de quietud, y assi passava mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento proprio jamas se ha de dexar; ni ay alma en este camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar à ser niño, y à mamar. Y esto jamas se olvide, que quiza lo dirè mas vezes, porque importa mucho; porque no ay estado de Oracion tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento proprio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de Oracion, y sin este pan no se podrian sustentar. Mas ha se de comer con tassa, que despues que un alma se vee ya rendida, y entiende claro, no tiene cosa buena de si, y se vee avergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deve; que necesidad ay de gastar el

tiempo aqui, fino irnos à otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conviene comer.

Affí que importa mucho ser el maestro avifado (digo de buen entendimiento) y que tenga experiencia; si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio: mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque Letrados pueden procurar para comunicarse con ellos, quando tuvieren necesidad. Digo que à los principios si no tienen Oracion, aprovechan poco letras: no digo, que no traten con Letrados; porque espíritu que no vaya comenzando en verdad, yo mas le querria sin Oracion. Y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan à los que poco sabemos, y nos dan luz; y llegados à verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que devemos; de devociones à bobas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas: siempre tuve esta falta, de no me saber dar à entender (como he dicho) fino à costa de muchas palabras. Comiença una Monja à tener Oracion, si un simple la gobierna, y se le antoja haràle entender, que es mejor que le obedezca à el, que à su Superior; y sin malicia fuya, fino pensando acierta. Porque si no es de Religion, parecerle ha, es affí: y si es muger casada, diràla, que es mejor quando ha de entender en su casa, estar en Oracion, aunque descontente à su marido: affí que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme à verdad; por faltarle à el la luz, no la da à los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre, y ferà, que qualquiera Christiano procure tratar, con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas, mejor: y los que van por camino de Oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con dezir, que Letrados sin Oracion no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años acà lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fuy amiga dellos; que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espíritu, ni le ignoran, porque en la sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu. Tengo para mi, que persona de Oracion, que trate con Letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones; porque creo temen en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben feràn descubiertos, y saldràn con perdida.

He dicho esto, porque ay opiniones, de que no son Letrados para gente de Oracion, si no tienen espíritu. Ya dixé, es menester espiritual maestro; mas si este no es letrado, gran inconveniente es. Y ferà mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espíritu, nos aprovecharàn, y Dios les darà à entender, lo que han de enseñar, y aun los harà espirituales, para que nos aprovechen; y esto no lo digo sin averlo probado,
y acáeci-

y acaécidome à mi con mas de dos. Digo pues, que para rendirse un alma del todo à estar fugeta à solo un maestro, que yerrà mucho, en no procurar que sea tal, especial si es Religioso, pues ha de estar fugeto à su Prelado, que por ventura le faltaràn todas tres cosas, que no serà pequeña cruz, sin que el de su voluntad fugete su entendimiento, à quien no le tenga bueno: à lo menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues si es seglar, alabe à Dios, que puede escoger à quien ha de estar fugeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes estè sin ninguno, hasta hallarle, que el Señor se le darà, como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras, le aviamos siempre de dar infinitas gracias, porque aya, quien con tantos trabajos ayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantanme muchas vezes Letrados, Religiosos en especial, con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprovecha à mi: y que aya personas que no quieran aprovecharse desto? No plega à Dios! Veolos fugetos à los trabajos de la Religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, fugetos à la obediencia (que algunas vezes me es gran confusion cierto) con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pareceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser, que pensemos algunos que estamos libres destes trabajos, y nos lo dan guifado (como dizen) y viviendo à nuestro placer, que por tener un poco de mas Oracion, nos hemos de aventajar à tantos trabajos. Bendito seays vos, Señor, que tan inhabil, y sin provecho me hizistes; mas alaboos muy mucho, porque despertais à tantos, que nos despierten. Avia de ser muy continua nuestra Oracion por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades, como aora tiene la Iglesia? Y si algunos ha avido ruines, mas resplandeceràn los buenos: plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden. Amen.

Mucho he falido de proposito, de lo que comencè à dezir, mas todo es proposito, para los que comiençan: que comiencen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando à lo que dezia, de pensar à Christo à la columna; es bueno discurrir un rato, y pensar las penas que alli tuvo, y por que las tuvo, y quien es el que las tuvo, y el amor con que las pasó: mas que no se canse siempre en andar à buscar esto, sino que se estè alli con èl acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe, y pida: humillese, y regalese con el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aurre que sea al principio de començar Oracion, hallarà grande provecho; y haze muchos provechos esta manera de Oracion, à lo menos hallòle mi alma. No sè si acierto à dezirlo; V. M. lo verà, plega al Señor acierte à contentarle siempre. Amen.

CAPITULO XIV.

Comiença à declarar el segundo grado de Oracion, que es ya dar el Señor al alma à sentir gustos mas particulares: declaralo, para dar à entender, como son ya sobrenaturales. Es barto de notar.

Pues ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan à fuerza de braços facendo el agua del pozo: digamos aora el segundo modo de sacar el agua; que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de un torno, y arcaduzes, sacasse el hortelano mas agua, y à menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar continuo trabajando. Pues este modo, aplicado à la Oracion, que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comiença à recoger el alma, toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece, que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, y hinchidose los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y assi se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo que està mas cerca el agua, porque la gracia dafe mas claramente à conocer al alma. Eito es un recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto; mas no se pierden; ni se duermen: sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como, se captiva, solo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captivo de quien ama. O JESUS, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor; porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto à otra cosa, fino à vos !

Las otras dos potencias ayudan à la voluntad para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien; puesto que algunas vezes, aun estando unida la voluntad, acaèce desayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, fino estèse en su gozo y quietud; porque si las quiere recoger, ella y ellas se perderàn, que son entonces como unas palomas, que no se contentan con el cebo que les dà el dueño del palomar, sin trabajarlas ellas, y van à buscar de comer por otras partes; y hallanlo tan mal que se tornan: y assi van, y vienen, à ver si les da la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo, detienenfe, y si no, tornanle à buscar. Y deven pensar, que hazen à la voluntad provecho; y à las vezes en querer la memoria, ò imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga aviso, de averfe con ellas, como diré. Pues todo esto que passa aqui, es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la Oracion, aunque dure mu-

cho rato ; porque el entendimiento obra aqui muy passo à passo, y faca muy mucha mas agua, que no sacava del pozo: las lagrimas, que Dios aqui da, yavan con gozo; y aunque se sienten, no se procuran.

Esta agua, de grandes bienes y mercedes que el Señor da aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la Oracion passada; porque se va yà esta alma fubiendo de su miseria, y dasele yà un poco de noticia de los gustos de gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Magestad à comunicarse à esta alma, y quiere que sienta ella, como se le comunica. Comiençase luego, en llegando aqui, à perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias: porque vee claro, que un momento de aquel gusto no se puede aver acà, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes, que basten à dar un cierra ojos y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vee, que nos contenta; porque los de acà por maravilla me parece entendemos adonde està este contento, porque nunca falta un si, no. Aqui todo es si, en aquel tiempo, el no, viene despues, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar à cobrar, ni sabe como, porque si se haze pedaços à penitencias y Oracion, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que està su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester embiarle mensageros, sino hablar ella misma con èl, y no à voces, porque està ya tan cerca, que en meneando los labios la entiende.

Parece impertinente dezir esto, pues sabemos, que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros: En esto no ay que dudar, que es assi, mas quiere este Emperador y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente comenzar à obrar en el alma, en la gran satisfacion interior y exterior que le da, y en la diferencia, que (como he dicho, ay deste deleyte, y contento à los de acà; que parece hinche el vazio, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo de ella esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir: todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado; ni aun yo sè como darlo à entender, porque para hartas cosas eran menester letras, porque aqui viniera bien dar à entender, que es auxilio general, ò particular; que ay muchos que lo ignoran, y como este particular, quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos, como dizen: y tambien para muchas cosas, que iràn erradas. Mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuidada, porque assi de letras, como de espiritu sè, que lo puede estar, yendo à poder de quien va, que entenderàn y quitaràn lo que fuere mal. Pues querria dar à entender

esto,

esto, porque son principios; y quando el Señor comienza à hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hazer de si. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo à mi, es gran trabajo, si no ay quien la entienda; y esta gran gusto verse pintada, y entonces ver claro, va por alli. Y es gran bien saber lo que ha de hazer, para ir aprovechando en qualquier estado destes: porque he yo pasado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hazer. Y he gran lastima à almas que se ven solas, quando llegan aqui; porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que haze al caso, declaranse muy poco: y si no es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, tendrá harto que hazer en entenderse.

Querria mucho, el Señor me favoreciesse, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas, que ya comiençan à ser sobrenaturales; para que se entienda por los efectos, quando es espiritu de Dios. Digo se entienda, conforme à lo que acá se puede entender; aunque siempre es bien andemos con temor, y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en Angel de luz: y si no es alma muy exercitada, no lo entenderà; y tan exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy à la cumbre de la Oracion. Ayudame poco, el tiempo que tengo, y assi ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la Comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa, que aora se comienza como despues se verá. Y assi es muy sin tener asiento lo que escrivo, sino pocos à pocos, y esto quisierale, porque quando el Señor da espiritu, ponesse con facilidad, y mejor. Parece como quien tiene un dechado delante, que està facendo aquella labor: mas si el espiritu falta, no ay mas concertar este lenguaje, que si fuesse algaravia (à manera de dezir) aunque ayan muchos años pasado en Oracion. Y assi me parece, es grandissima ventaja, quando lo escrivo estar en ella; porque veo claro no foy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sè despues como lo acertè à dezir: esto me acaëce muchas vezes.

Aora tornemos à nuestra huerta, ò vergel, y veamos como comiençan estos arboles à empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los claveles lo mismo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plega al Señor aya yo aora comenzado à servir à su Magestad) digo, principio de lo que dirè de aqui adelante de mi vida, me era gran deleyte, considerar fer mi alma un huerto, y al Señor que se paseava en èl. Suplicavale aumentasse el olor de las florezitas de virtudes, que comenzavan, à lo que parecia, à querer salir, y que fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiesse, que ya sabia avian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece està seco,

y que no ha de aver agua para sustentarle, ni parece uvo jamas en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor, que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raiz las yervezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada; y aun menos que nada; ganase aqui mucha humildad, tornan de nuevo à crecer las flores.

O Señor mio! y bien mio (que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma) que querais vos, Señor, estar assi con nosotros; y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, y fino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, os holgais con nosotros, pues dezis fer vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres. O Señor mio! que es esto? siempre que oygo esta palabra, me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es possible, Señor que aya alma que llegue à que vos le hagays mercedes femejantes, y regalos, y à entender que vos os holgays con ella, que os torne à ofender despues de tantos favores, y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se vee claro la obra? Si ay por cierto, y no una vez, fino muchas, que soy yo, y plegue à vuestra bondad, Señor que sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tan excessiva ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplico os yo, Dios mio, sea assi, y las cante yo sin fin, ya que aveis tenido por bien de hazerlas tan grandissimas conmigo, que espantan à los que las veen, y à mi me facan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros à vos; que estando en mi sin vos, no podria, Señor mio, nada fino tornar à fer cortadas estas flores deste huerto, de fuerte, que esta miserable tierra tornasse à servir de muladar, como antes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma, que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nuevo la aveis tornado à rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon, V. M. me perdone que falgo de proposito, y como hablo à mi proposito, no se espante, que es como toma al alma lo que se escribe; que à las vezes haze harto de dexar de ir adelante en alabanças de Dios, como se le representa escribiendo lo mucho que le deve. Y creo no le hará à V. M. mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo devo à Dios, porque me ha perdonado mas, como V. M. bien sabe.

CAPITULO XV.

Prosigue en la misma materia, y da algunos avisos, de como se han de aver en esta Oracion de quietud: trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta Oracion, y pocas que passan adelante: son muy necessarias y provechosas las cosas que aqui se tocan.

A Ora tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz, que en ella se pone con grandissimo contento, y fosiiego de las potencias, y muy suave deleyte. Parecele, como no ha llegado à mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con S. Pedro, que fuessè alli su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien, ni refollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pués ella por si no pudo nada para traer à si aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud, no faltan las potencias del alma, mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està uuida con Dios, no se pierde la quietud y el fosiiego, antes ella poco à poco torna à recoger el entendimiento, y memoria; porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tambien ocupada, sin faber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento, y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

Plegue à su Magestad me dè gracia, para que yo dè esto à entender bien, porque ay muchas almas que llegan à este estado, y pocas las que passan adelante, y no sè quien tiene la culpa; à buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue à este punto, no creo cessarà de hazer muchas mas, si no fuessè por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma, que llega aqui, conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no avia de fer de la tierra, porque ya parece la haze su bondad vezina del Cielo, si no queda por su culpa. Y desventurada ferà si torna atràs, yo pienso ferà para ir azia abaxo, como yo iva, si la misericordia del Señor no me tornàra: porque por la mayor parte ferà por graves culpas à mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y assi ruego yo por amor del Señor à las almas, à quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen à este estado, que se conozcan, y tengan en mucho,

con una humilde y fanta prefuncion, para no tornar à las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza y maldad, y ruin, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron; y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que si no tornan à la Oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caída, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con estas almas hablo; que no digo que no han de ofender à Dios, y caer en pecados; aunque seria razon se guardasse mucho dellos, quien ha comenzado à recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que aviso mucho es, que no dexé la Oracion, que alli entenderà lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse; y crea, crea, que si desta se aparta, que lleva, à mi parecer, peligro: no sè si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi.

Es pues esta Oracion una centellica, que comienza el Señor à encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ò procurado por nosotros, aunque à quien tiene experiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir; sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueva, mas quedase muy en frio bien en breve porque por mucho que quiera comenzar à hazer arder el fuego, para alcanzar este gusto, no parece fino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequenita que es, haze mucho ruido: y fino la matan por su culpa, esta es la que comienza à encender el gran fuego, que echa llamas de si (como dirè en su lugar) del grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfectas. Es esta centella una señal, ò prenda que da Dios à esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibirlas, es gran don, mucho mas de lo que yo podrè dezir. Esme gran lastima, porque (como digo) conozco muchas almas que llegan aqui; y que passen de aqui, como han de passar, son tan pocas, que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deve de aver, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho avisar, que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en si, tenganse por tales, si saben responder con las leyes que aun la buena amistad del mundo pide, y si no (como he dicho) teman, y ayan miedo, no se hagan à si mal, y plega à Dios, sea à si solos,

Lo que ha de hazer el alma en los tiempos de esta quietud, no es mas de con suavidad, y sin ruido: llamo ruido: andar con el entendimiento

buscan-

buscando muchas palabras, y consideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece. Todo esto se mueve aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias à mi me cansan à ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad con sosiego y cordura entienda, que no se negocia bien con Dios à fuerza de brazos; y que estos son unos leños grandes, puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? que tiene que aver la sierva con el Señor? y la tierra con el Cielo? O palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento, que es un moledor, y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaja por recojerle (que muchas vezes se verá en esta union de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta; mas vale, que le dexé, que no que vaya ella tras el, digo la voluntad, fino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como fabia abeja; porque si ninguna entrasse en la colmena, fino que por traërse unas à otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel.

Asi que perderà mucho el alma, si no tiene aviso en esto; especial si es el entendimiento agudo, que quando comienza à ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas, pensará haze algo. La razon que aqui ha de aver, es entender claro, que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, fino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca: y pedir à su Magestad, mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas del Purgatorio, no con ruido de palabras, fino con sentimiento de desear que nos oya. Es Oracion que comprehende mucho, y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representarán, de verse tan mejorada, para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto deve, sin admitir (como he dicho) ruido el entendimiento, à que busque grandes cosas. Mas hazen aqui al caso unas pagitas puestas con humildad; y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros, y mas le ayudan à encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, à nuestro parecer, que en un Credo la ahogaràn. Esto es bueno para los Letrados, que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras: y aunque no les dexarán de aprovechar mucho las letras, antes y despues, aqui en estos ratos de Oracion, poca necesidad ay de ellas (à mi parecer) si no es para entibiar la voluntad. Porque el entendimiento està entonces de verse cerca de la luz con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra; y es asi que me ha acaëcido,

están-

estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Pfalterio, no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir: dexemos, si uviessen de predicar ò enseñar, que entonces bien es de ayudarle de aquel bien, para ayudar à los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la claridad, y este aprovechar almas siempre yendo desnudamente por Dios.

Alli que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso, quedense las letras à un cabo, tiempo vendrà que aprovechen al Señor, y las tengan en tanto, que por ningun theforo quisieran averlas dexado de saber solo para servir à su Magestad, porque ayudan mucho. Mas delante de la Sabiduria infinita, creanme que vale mas un poco de estudio de humildad, y un acto de ella, que toda la ciencia del mundo; aqui no ay que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con limpieza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba, como à la verdad lo es delante de su presencia, pues su Magestad se humilla tanto, que la sufre, cabe si, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueve el entendimiento à dar gracias muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con un no osar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la Rhetorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la Oracion mental, ni algunas palabras aun vocales; si quisieren alguna vez, ò pudieren, porque si la quietud es grande, puedese mal hablar, sino es con mucha pena. Sientese à mi parecer, quando es espiritu de Dios, ò procurado de nosotros con comienço de devocion que da Dios, y queremos (como he dicho) passar nosotros à esta quietud de la voluntad; entonces no haze efeto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme, lo entenderà; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

Puede hazer aqui poco daño, ò ninguno; si el alma endereça su deleyte, y suavidad que alli siente à Dios, y pone en èl sus pensamientos, y desseos (como queda avifado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirá Dios, que con el mismo deleyte que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudará à que el alma, como piensa que es Dios, venga muchas vezes à la Oracion con codicia del. Y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleytes, aunque sean espirituales, sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que da el demonio; lo que no podrá assi hazer, si es espiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como el es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado, en todas las cosas de Oracion, y gustos procurar salir humilde) no tornará muchas vezes el

demo-

demonio, viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas, avisè yo en el primer modo de Oracion, en la primera agua, que es gran negocio començar las almas Oracion, començandose à desaffir de todo genero de contentos, y entrar determinadas à solo ayudar à llevar la cruz à Christo, como buenos Cavalleros, que sin sueldo quieren servir à su Rey; pues le tienen bien seguro: los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno que pretendemos ganar.

Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios; que despues tanto se vee claro, que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo traer à la memoria lo poco que dura todo, y como, no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso. Parece que esto es cosa muy baxa, y alli es verdad; que los que estàn adelante en mas perfeccion, tendrian por afrenta, y entre si se correrian, si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo, los dexan; sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios; mientras mas perfetos fueren, mas, y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya crecido el amor, y el es el que obra; mas à los que comiençan, esles cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien, el que se gana, y por esso lo aviso tanto: que les serà menester, aun à los muy encumbrados en Oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que vivimos, no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas un niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna à descrescer, y à tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor que si, à lo que yo he visto por mi, que no lo sè por mas. Deve ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que nos descuidemos, mientras estuvieremos en este destierro; pues el que mas alto estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes, que es menester, para librarse de ofender à Dios, estos que ya estàn tan puesta su voluntad en la fuya, que por no hazer una imperfeccion se dexarian atormentar, y passarian mil muertes. Que para no hazer pecados, segun se veen combatidos de tentaciones y persecuciones, se han menester aprovechar de las primeras armas de la Oracion, y tornar à pensar que todo se acaba, y que ay Cielo, y Infierno, y otras cosas desta fuerte. Pues tornando à lo que dezia, gran fundamento es para librarse de los ardidès, y gustos que dà el demonio, el començar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desfiar; pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diziendo: Toma tu Cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no ay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprovechamiento que vieren en si, entenderàn que no es demonio, que aunque tornen à

caër, queda una señal, de que estuvo alli el Señor, que es levantarse presto, y estas que aora dirè.

Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad, y confusion; porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de una verdadera humildad, con luz que enseña aqui el Señor, que haze una confusion que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que da Dios, para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros, y mientras mayores mercedes, mas. Pone un gran deseo de ir adelante en la Oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiesse suceder, à todo se ofrece. Una seguridad con humildad, y temor, de que ha de salvarse; echa luego el temor servil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vee que se le comienza un amor con Dios muy sin interese fuyo, y desea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin por no me cansar, es un principio de todos los bienes, un estar ya las flores en termino, que no les falta casi nada para brotar; y esto verà muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podrà determinar, à que no estuvo Dios con ella, hasta que se torne à ver con quebras, y imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema: aunque almas ay, que les aprovecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de fuyo es amorosa, y agradecida, mas la haze tornar à Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que le representan: à lo menos à la mia, aunque tan ruyn, esto le acaëcia.

Porque las señales del buen espiritu se iràn diziendo mas, como à quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio; no las digo aqui: y creo con el favor de Dios, en esto atinarè algo; porque, dexada la experiencia, en que he mucho entendido, sé lo de algunos Letrados, muy letrados, y personas muy fantos, à quien es razon se dè credito, y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

Trata del tercer grado de Oracion, y va declarando cosas muy si bidas; y lo que puede el alma que llega aqui, y los efetos que bazen estas mercedes tan grandes del Señor: es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aqui.

VEngamòs aora à hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ò de fuente; que se riega muy à menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere Señor aqui ayudar al hortelano, de manera que casi es èl el hortelano, y el que lo haze todo. Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suavidad y deleytes es mas fin comparacion que lo passado, es que dà el agua de la gracia à la garganta à esta alma, que no pueda ya ir adelante, ni sabe como, ni tornar atrás, querria gozar de grandissima gloria. Es como uno qua està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que dessea, està gozando en aquella agonía con el mayor deleyte que se puede dezir: no me parece que es otra cosa, fino un morir casi del todo à todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no sè otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hazer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es un glorioso defatino, una celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria; y es deleytosissima manera de gozar el alma. Y es assi, que ha que me diò el Señor en abundancia esta Oracion, creo cinco y aun feys años, y muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir; y assi tenia por mi, llegada aqui, muy poco, ò no nada. Bien entendia, que no era del todo union de todas las potencias, y que era mas que la passada, muy claro; mas yo confieso, que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Creo, que por la humildad que V. M. ha tenido, en quererse ayudar de una simpleza tan grande como la mia, me diò el Señor oy acabando de comulgar esta Oracion, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma; que cierto yo me espantè, y lo entendì en un punto. Muchas vezes estava assi como defatinada, y embriagada en este amor, y jamas avia podido entender como era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obrava aqui; porque en hecho de verdad estàn casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas, que no obren: gustado he en estremo de averlo aora entendido, Bendito sea el Señor, que assi me ha regalado.

Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiésemos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podría entonces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabanza de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta; à lo menos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabanzas el alma, y està que no cabe en si, un defassosiego fabroso. Ya, ya se abren las flores, ya comienzan à dar olor. Aqui querria el alma, que todos la viesse, y entendiesse su gloria, para alabanzas de Dios, y que ayudassen à ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dize el Evangelio, que queria llamar, ò llamava à sus vezinas. Esto me parece, devia sentir el admirable espiritu del real Propheta David, quando tañia y cantava con la harpa, en alabanzas de Dios. Deste glorioso Rey foy yo muy devota, y querria todos lo fuesse, en especial los que somos pecadores.

O valame Dios! qual està un alma quando està assi, toda ella querria fuese lenguas para alabar al Señor, dize mil defatinos fantos, atinando siempre à contentar à quien la tiene assi. Yo sè persona, que con no ser Poëta, le acaëcia hazer de presto Coplas muy sentidas, declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan fabrosa pena le daya, se quexava de ella à su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo, que con esta pena siente. Que se le pondrà entonces delante de tormentos, que no le fuesse fabroso passarlos por su Señor? Vee claro, que no hazian casi nada los Martyres de su parte en passar tormentos; porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentirà de tornar à tener feso para vivir en el mundo, y aver de tornar à los cuydados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baxa en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro que goze un alma. Bendito seays por siempre, Señor, alabemos todas las cosas para siempre. Quered aora, Rey mio, suplicoooslo yo, que pues quando esto escrivo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad y misericordia (que tan sin merecimientos mios me hazeis esta merced (que lo estèn todos los que yo tratàre locos de vuestro amor, ò permitais que no trate yo con nadie, ò ordenad, Señor, como no tenga yo cuenta en cosa del mundo, ò me facad del. No puede ya, Dios mio, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen; que si ha de vivir, no quiere descansa en esta vida, ni se le deys vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata, el dormir la congoxa: vee que se le passa el tiempo de la vida, passar en regalo, y que nada ya le puede regalar fuera de vos; que parece vive contra natura, pues ya no querria vivir en si, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia! que delgada y pesadissima cruz teneis aparejada à los que llegan à este estado:

do: delgada, porque es suave: pesada, porque vienen vezes que no ay sufrimiento que la sufra: y no se querria jamas ver libre della, fino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda que no os ha servido en nada, y que viviendo os puede servir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse. No tiene en nada su descanso, à trueque de hazeros un pequeño servicio; no sabe que deslee, mas bien entiende, que no deslea otra cosa fino à vos.

O hijo mio (que es tan humilde, que assi se quiere nombrar à quien va esto dirigido, y me lo mandò escrivir) sean solo para V. M. las cosas en que viere falgo de terminos; porque no ay razon que baste à no me facar de ella, quando me faca el Señor de mi. Ni creo soy yo la que hablo, desde esta mañana que comulgùè; parece que sueño lo que veo, y no querria ver fino enfermos deste mal que estoy yo aora. Suplico à V. M. seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron. Pues dize V. M. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasado, para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo mas que todos; no me lo consenta V. M. Padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi Confessor, y à quien he fiado mi alma, defengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

Este concierto querria hiziessemos los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos se juntavan en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez para defengañar unos à otros, y dezir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas à Dios: que no ay quien tambien se conozca à si, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuydado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se usa ya este language; hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no defcontentar; buena intencion tendràn, y la obra lo ferà, mas assi se enmendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece, Porque tienen mucho seso los que lo predicàn. No estàn fin èl con el gran fuego del amor de Dios, como lo estavan los Apostoles; y assi calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe V. M. en que deve de ir mucho? en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les dava mas, à trueco de dezir una verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo. Que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro: no digo yo, que soy esta, mas querrialo ser. O gran libertad, tener por cautiverio aver de vivir y tratar conforme à las leyes del mundo! que como esta se alcance del Señor; no ay esclavo que no lo arrisque todo por

refcatarfe, y tornar à fu tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en èl; que nunca acabarèmos de ganar tan gran theforo, hafta que fe nos acabe la vida: el Señor nos dè para esto fu favor. Rompa V. M. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si; y perdoneme, que he estado muy atrevida.

C A P I T U L O X V I I

Profigue en la misma materia de declarar este tercer grado de Oracion: acaba de declarar los efetos que haze: dize el impedimento que aqui haze la imaginacion, y memoria.

RAzonablemente està dicho deste modo de Oracion, y lo que ha de hazer el alma; ò por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio del hortelano, y quiere que ella huelgue: folo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer à todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera Sabiduria; porque es menester animo cierto. Porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda un punto para acabar el anima de salir deste cuerpo; y que venturosa muerte feria! Aqui me parece, viene bien, como à V. M. se dixo, dexarse del todo en los braços de Dios: si quiere llevarle al Cielo, vaya; si al Infierno, no tiene pena, como vaya con su bien: si acabar del todo la vida, effo quiere, si que viva mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es fuya el alma de si mesma; dada està del todo al Señor, descuydefe del todo. Digo que en tan alta Oracion como esta (que quando la dà Dios al alma, puede hazer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efetos) entiende que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento, folo me parece està como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, fino que se deleyte en començar à oler las flores. Que en una llegada destas, por poco que dure, como es el tal hortelano, en fin Criador del agua, dada sin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hazelo este Hortelano celestial en un punto, y crece la fruta, y madurala, de manera que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor. Mas no le dà licencia que reparta la fruta, hasta que el està tan fuerte, con lo que ha comido de ella, que no se le vaya en gustaduras; y quedandole nada de provecho, ni pagandofela à quien la diere, fino que los mantenga, y dè de comer à su costa; y quedarfe ha por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y fabránlo aplicar mejor que yo lo fabrè dezir, y cansome.

En fin es, que las virtudes quedan aora mas fuertes, que en la Oracion de quietud passada, porque se vee otra el alma, y no sabe como comienza à obrar grandes cosas, con el olor que dan de si las flores: que quiere el Señor que se abran para que ella crea que tiene virtudes, aunque vee muy bien que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial Hortelano se las diò. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo passado; porque vee mas claro, que poco ni mucho hizo, sino consentir que le hiziesse el Señor merced, y abraçarlas la voluntad.

Pareceme este modo de Oracion, union muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia à las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaëce algunas y muy muchas vezes estando unida la voluntad; para que vea V. M. puede fer esto, y lo entienda quando lo tuviere; à lo menos à mi traxome tonta, y por esso lo digo aqui. Conocese, y entiendese, que està la voluntad atada, y gozando: digo que se conoce, que està en mucha quietud sola la voluntad; y està por otra parte el entendimiento y memoria tan libre, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo uno, es diferente en parte de la Oracion de quietud que dixè: porque alli està el alma, que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de Maria; en esta Oracion puede tambien fer Martha. Assi que està casi obrando juntamente en vida activa, y contemplativa; y puede entender en obras de caridad, y negocios que convengan à su estado, y leer; aunque no del todo està señores de si los tales, y entienden bien, que està la mejor parte del alma en otro cabo. Es, como si estuviessimos hablando con uno, y por otra parte nos hablasse otra persona: que ni bien estaremos en lo uno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y da mucha satisfacion y contento, quando se tiene; y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, ò defocupacion de negocios, venga el alma à muy sosegada quietud. Es un andar como una persona que està en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera que no à todo manjar arrostraria, mas no tan harta, que si los vee buenos, dexè de comer de buena gana. Assi no le satisface, ni querria entonces contento del mundo; porque en si tiene el que le satisface, mas mayores contentos de Dios, desseos de satisfacer su desseo, de gozar mas de estar con èl, esto es lo que quiere.

Ay otra manera de union, que aun no es entera union, mas es mas que la que acabo de dezir; y no tanto, como la que se ha dicho desta tercera agua. Gustarà V. M. mucho (de que el Señor se las dè todas, si no las tiene ya) de hallarlo escrito, y entender lo que es: porque una merced es dar el Señor la merced; y otra es, entender que merced es, y que gracia; y otra es, saber dezirla, y dar à entender como es. Y aunque no parece, es menester mas de
la

la primera, para no andar el alma confusa, y medrosa, y ir con mas animo por el camino del Señor, llevando debaxo de los pies todas las cosas del mundo; es gran provecho entenderlo, y merced; porque cada una es razon alabe mucho al Señor, quien la tiene, y quien no, porque la diò su Magestad à alguno de los que viven, paraque nos aprovechassè à nosotros. Agora pues acaëce muchas vezes esta manera de union, que quiero dezir (en especial à mi, que me haze Dios esta merced de esta fuerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, à mi parecer, porque no discurre, sino està ocupado gozando de Dios, como quien està mirando, y vee tanto, que no sabe azia donde mirar, uno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa.

La memoria queda libre, junto con la imaginacion deve fer; y ella como se vee sola, es para alabar à Dios la guerra que dà, y como procura desaffogarlo todo; à mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor, si tanto me ha de estorvar, me la quite en estos tiempos. Algunas vezes le digo: Quando mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabança, y no hecha pedaços, sin poder valerse à si? Aqui veo el mal, que nos causò el pecado, pues assi nos fugetò à no hazer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acaëce à vezes, y oy ha sido la una, y assi lo tengo bien en la memoria; que veodeshazerse mi alma; por verse junta adonde està la mayor parte: y ser imposible fino que le da tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer. Y como faltan las otras potencias, no valen, aun para hazer mal, nada. Harto hazen en desaffogear; digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en un ser; como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho; à lo que le representa, no para en nada, fino de uno en otro, que no parece fino destas maripositas de las noches, importunas y desaffogeadas, assi anda de un cabo à otro. En estremo, me parece le viene al propio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna à los que la veen. Para esto no sé que remedio aya, que hasta agora no me le ha dado Dios à entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios, pues esta que queda suelta, tanto nos daña, y nos causa, y las otras que estàn con su Magestad, el descanso que nos dan.

El postrer remedio que he hallado, al cabo de averme fatigado hartos años, es lo que dixe en la Oracion de quietud; que no se haga caso de ella, mas que de un loco, fino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar, y en fin aqui por esclava queda. Hemoslo de sufrir con paciencia, como hizo Jacob à Lia; porque harta merced nos haze el Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer à si las otras potencias; antes ellas sin ningun trabajo la hazen

muchas vezes venir à fi. Algunas es Dios servido de aver lastima de verla tan perdida, y defassofsegada, con desseo de estar con las otras; y consientela su Magestad se queme en aquel fuego de aquella vela divina: donde las otras estàn ya hechas polvo, casi perdido su ser natural, casi estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

En todas estas maneras que de esta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo y deleyte, y esto muy conocidamente; y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se ve el alma, à mi parecer, lo mas que acà se puede dar à entender. Tratelo V. M. con persona espiritual, que aya llegado aqui, y tenga letras: si le dixere, que està bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho à su Magestad; porque como he dicho, andando el tiempo se holgarà mucho de entender lo que es, mientras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo: como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento y letras lo entenderà por aqui: sea alabado por todos los siglos de los siglos, Amen.

C A P I T U L O X V I I I

En que trata del quarto grado de Oracion: comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado: es para animar mucho à los que tratan Oracion, para que se esfuercen de llegar à tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor: lease con advertencia

EL Señor me enseñe palabras como se puede dezir algo de la quarta agua. Bien es menester su favor, aun mas que para la passada; porque en ella aun siente el alma, no està muerta del todo; que assi lo podemos dezir, pues lo està al mundo. Mas, como dixere, tiene sentido para entender que està en èl, y sentir su soledad, y aprovecharse en lo exterior, para dar à entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la Oracion, y modo della que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria y consuelo del alma, que jamas querria salir dèl; y assi no se siente por trabajo, sino por gloria. Acà no ay sentir, sino gozar, sin entender lo que se goza; entiendese que se goza un bien, adonde junto se ençierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este goço, de mane-

ra que no queda ninguno defocupado para poder entender en otra cosa interior, ni exteriormente. Antes davaseles licencia, para que (como digo) hizieffen algunas muestras del gran gozo que sienten; acà el alma goza mas sin compariacion, y puedese dar à entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo: en aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estorvo de su descanso. Y digo, que si es union de todas las potencias, que aunque quiera, estando en ella, digo no puede; y si puede, yà nos es union. El como es esta, que llaman union, y lo que es yo no lo sè dar à entender; en la Mystica Theologia se declara, que yo los vocablos no fabrè nombrarlos. Ni se entender que es, mente; ni que diferencia tenga del alma, ò espiritu tampoco, todo me parece una cosa: bien que el alma alguna vez-fale de si misma, à manera de un fuego, que està ardiendo, y hecho llama; y algunas vezes crece este fuego con impetu. Esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la misma llama, que està en el fuego: esto vueffas mercedes lo entenderàn con sus letras, que yo no lo sè mas dezir.

Lo que yo pretendo declarar, es lo que siente el alma quando està en esta divina union. Lo que es union, yà se està entendiendo, que es dos cosas divinas hazerfe una. O Señor mio que bueno foys! bendito seays para siempre; alaben os, Dios mio, todas las cosas, que assi nos amastes, de manera que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teneis con las almas; y aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad: en fin vuestra, Señor mio, que days como quien foys. O largueza infinita, quan magnificas son vueffras obras! Espanta, à quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades? Pues que hagays à almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas? Cierto à mi me acaba el entendimiento; y quando llego à pensar en esto, no puedo ir adelante. Donde ha de ir, que no sea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaéceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, ò me las comienza Dios à hazer (que estando en ellas, ya he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir; Señor, mira lo que hazeys, no olvideys tan presto tan grandes males mios; ya que para perdonarme los ayays olvidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico, se os acuerde. No pongays, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado; pues aveys ya visto de otras vezes, que lo torno à derramar: no pongays theforo semejante adonde aun no està, como ha de estar, perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarà mal gastado. Como days la fuerça desta ciudad, y llaves de la fortaleza de ella à tan cobarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, Rey,
eterno,

eterno, que pongays en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se da ocasion para que se tengan en poco; pues las poneys en poder de cosa tan ruín, tan baxa, tan flaca, y miserable; y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dar con ellas à ganar à nadie: enfin muger, y no buena, sino ruín. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrofa. No soleis vos, Señor, hazer semejantes grandezas, y mercedes à un alma, sino paraque aproveche à muchas. Ya sabeys, Dios mio, que de toda voluntad y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra; porque las hagays vos à quien con este bien mas aproveche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acaëcido dezir muchas vezes; via despues mi necedad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no avia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pufiera.

Tambien pretendo dezir las gracias, y efetos, que quedan en el alma; y que es lo que puede de fuyo hazer, ò si es para llegar à tan grande estado. Acaëce venir este levantamiento de espiritu, ò juntamiento con el amor celestial: que, à mi entender, es diferente la union del levantamiento en esta misma union. Aquien no lo uviere probado lo postrero, parecerle ha que no; y à mi parecer, que con ser todo uno, obra el Señor de diferente manera; y en el crecimiento del defafir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espiritu: yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo uno, ò lo parezca. Mas un fuego pequeño tambien es fuego, como un grande; y ya se vee la diferencia que ay de lo uno à lo otro. En un fuego pequeño, primero que un hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio: mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer: assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor. Y sè que quien uviere llegado à arrobamientos, lo entenderà bien, si no lo ha probado parecerle ha defatino, y ya puede ser que lo sea: porque querer una, como yo, hablar en una cosa tal, y dar à entender algo de lo que parece imposible aun aver palabras con que lo començar, no es mucho que defatine.

Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer es mi intencion, engolosinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar: no dirè cosa, que no la aya experimentado mucho. Y es assi, que quando comencè à escrivir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que assi es ello dificultoso; con esto lo dexè, y fuy à comulgar. Bendito sea el Señor, que assi favorece à los ignorantes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes!

Aclarò Dios mi entendimiento, unas vezes con palabras, y otras poniendome delante, como lo avia de dezir; que (como hizo en la Oracion passada) su Magestad, parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni sè. Esto que digo es entera verdad, y assi lo que fuere bueno, es fuya la doctrina; la malo, està claro, es del pielago de los males, que soy yo. Y assi digo, que si huviere personas, que ayan llegado à las cosas de Oracion, que el Señor ha hecho merced à esta miserable (que deve aver muchas) y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudará el Señor à su fierva, para que salieffe con su verdad adelante.

Aora hablando desta agua que viene del Cielo, para con su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexàra, quando la huviera menester de darla el Señor, ya se vee que descanso tuviera el hortelano, y à no aver invierno, sino fer siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas; ya se vee que deleyte tuviera, mas mientras vivimos, es imposible: siempre ha de aver cuydado, de quando faltare la una agua, procurar la otra. Esta del Cielo viene muchas vezes, quando mas descuydado està el hortelano. Verdad es que à los principios casi siempre es despues de larga Oracion mental; que de un grado en otro viene el Señor à tomar esta avezita, y ponerla en el nido, para que descanse. Como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad, y con todas sus fuerças buscar à Dios, y contentarle, quierela dar el premio aun en esta vida. Y que gran premio! que basta un momento para que dar pagados todos los trabajos que en ella puede aver.

Estando assi el alma buscando à Dios, siente con un deleyte grandissimo suave, casi desfallecerse toda, con una manera de desmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no vee casi nada; ni si lee, acierta à dezir letra, ni casi atina à conocerla bien: vee que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Assi que de los sentidos no se aprovecha, sino es para no la acabar de dexar à su plazer, y assi antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina à formar palabra; ni ay fuerça, ya que atinasse, para poderla pronunciar: porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior, que se siente, es grande, y muy conocido. Esta Oracion no haze daño, por larga que sea; à lo menos à mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuviessi, que sintiessi mal, antes quedava con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que hubo gran ocasion; pues assi quitò todas las fuerças con tanto deleyte para dexarlas mayores.

Verdad es, que à lo principios passa en tan breve tiempo (à lo menos à mi allí me acaëcia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto à entender, quando passa con brevedad: mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol que ha estado allí; pues allí la ha derretido. Y notese esto, que à mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breve; quando estuviessè media hora; es muy mucho: yo nunca, à mi parecer, estuve tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente: mas digo, que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan à importunar; como la voluntad està queda, tornalas à suspender, y estàn otro poco, y tornan à vivir. En esto se pueden passar algunas horas de Oracion, y se pasan: porque començadas las dos potencias à emborrachar, y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan à perder de si, para estar muy mas ganadas; y acompañan à la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que à mi entender tambien se pierde del todo) digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en si, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco à cogerlas Dios consigo.

Aora vengamos à lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estava yo pensando quando quise escribir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta misma Oracion, que escribo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deshazese toda: hija, para ponerse mas en mi: ya no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huviere probado, entenderà algo desto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan escuro lo que allí passa. Solo podrè dezir, que se representa estar junto con Dios, y queda una certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estava pensando en un passo, allí se pierde de la memoria, como si nunca la huviera avido del: si lee, en lo que leía, no ay acuerdo, ni parar: si reza, tampoco. Allí que à esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le queman la alas, ya no puede mas bullir. La voluntad deve estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama. El entendimiento si entiende, no se entiende como entiende, à lo menos no puede comprehender nada de lo que entiende: à mi no me parece, que entiende; porque, como digo, no se entiende; yo no acabo de entender esto. Acaeciòme à mi una ignorancia al principio, que no sabia que estava Dios en todas las cosas: y como me parecia estar

tan presente, pareciame imposible dexar de creer que estava alli, no podía, por parecerme casi claro avia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenian letras, me dezian, que estava solo por gracia, yo no lo podia creer; porque, como digo, pareciame estar presente; y assi andava con pena. Un gran Letrado de la Orden del glorioso S. Domingo me quitò desta duda; que me dixo, estar presente, y como se comunicava con nosotros, que me consolò harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del Cielo: este grandissimo favor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

C A P I T U L O X I X .

Profigue en la misma materia: comienza à declarar los efectos que haze en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho à que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen à caer, ni dexen la Oracion. Lize los daños que vendrán de no hazer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.

Queda el alma desta Oracion, y union con grandissima ternura; de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de unas lagrimas gozofas: hallase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò; mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer: parece esto algaravia, y passa assi. Acaëdome ha algunas vezes, en este termino de Oracion, estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò si passava en verdad la gloria que avia sentido; y de verme llena de agua, que sin pena destilava con tanto impetu y presteza, que parece la echava de si aquella nube del Cielo. Via que no avia sido sueño; esto era à los principios: que passava con brevedad. Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le feria gran consuelo. Alli son las promessas, y determinaciones heroicas, la viveza de los desseos, el comenzar à aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad: esto muy mas aprovechada y altamente, que en las Oraciones passadas; y la humildad mas crecida: porque vee claro, que para aquella excessiva merced y grandiosa, no hubo diligencia fuya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla: veese claro indignissima, porque empieça adonde entra mucho sol, no ay telaraña escondida, vee su miseria. Va tan fuera la vana gloria, que no le parece la podria tener: porque ya es por vista de ojos lo poco, ò ninguna cosa que puede; que alli no hubo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso, le cerraron la puerta à todo.

dos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor: quedase sola con él; que ha de hazer, fino amarle? Ni vee, ni oye, fino fuesse à fuerça de braços; poco ay que le agradecer. Su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con grann verdad; y sin aver menester andar à caça el entendimiento (que alli vee guifado lo que ha de comer, y entender) de si vee que merece el infierno, y que le castigan con gloria. Des hazefe en alabanças de Dios; y yo me querria deshazer aora. Bendito seays, Señor mio, que assi hazey de picina tan fuzia, como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa: seays alabado, ò regalo de los Angeles, que assi quereys levantar un gufano tan vil. Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma.

Puede ya (con entender claro que no es fuya la fruta,) començar à repartir della, y no le haze falta à si. Comiença à dar muestras de alma, que guarda tesoros del Cielo; y à tener desseos de repartirlos con otros, y suplicar à Dios, no sea ella sola la rica. Comiença à aprovechar à los proximos, casi sin entenderlo, ni hazer nada de si: ellos no entienden porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze dessear llegarfe à ellas. Entienden que tienen virtudes, y veen la fruta que es codiciosà; querrianle ayudar à comer. Si esta tierra està muy cabada con trabajos, persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades, (que pocos deven de llegar aqui sin esto,) y si està mullida, con ir muy desafida de propio interesse, el agua se embeve tanto, que casi nunca se seca: mas, si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estava; y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, tornase la tierra à fecar. Y si el hortelano se descuyda, y el Señor, por sola su bondad, no torna à querer llover, dad por perdida la huerta; que assi me acaeciò à mi algunas vezes, que cierto yo me espanto. Y si no huviera passado por mi, no lo pudiera creer: escrivolo para consuelo de almas flacas, como la mia, que nunca desesperen, ni dexe de confiar en la grandeza de Dios: aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desmayen, fino se quieren perder del todo: que lagrimas todo lo ganan, un agua trae otra. Una de las cosas, porque me animo, siendo la que soy, à obedecer en escrivir esto, y dar cuenta de mi ruïn vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no servirle, fino ofenderle; ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto: al Señor suplico, su Magestad la dè. Digo que no desmaye nadie de los que han començado à tener Oracion, con dezir: Si torno à fer malo, es peor ir adelante con el exercicio de ella. Yo lo creo, si se dexa la Oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la dexa, crea que le sacarà à puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio; y passè tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruïn, que, como

ya he dicho, la dexè año y medio: al menos un año, que del medio no me acuerdo bien. Y no fuera mas, ni fue que meterme yo misma, sin aver menester demonios, que me hiziesen ir al infierno. O valame Dios, que ceguedad tan grande! Y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano. Sabe el traïdor, que alma, que tenga con perseverancia Oracion, la tiene perdida, y que todas las caïdas, que la haze dar, la ayudan, por la bondad de Dios, à dar despues mayor salto, en lo que es su servicio: algo le va en ello.

O JESUS mio, que es ver un alma que ha llegado aqui, caïda en un pecado! Quando vos, por vuestra misericordia, la tornais à dar la mano, y levantais; como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria? Aqui es el deshazerse de veras, y conocer vuestras grandezas, aqui el no ofar alçar los ojos; aqui es el levantarlos para conocer lo que os deve; aqui se haze devota de la Reyna del Cielo, para que os aplaque: aqui invoca los Santos que caïeron despues de averlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecer, que todo le viene ancho lo que le days, porque vee no merece la tierra que pisa: el acudir à los Sacramentos: la Fe viva, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, y unguento para nuestras llagas, que no las sobrefanan, sino que del todo las quitan. Espantase desto; y quien, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida, à traïcion tan fea, y abominable? que no sè como no se me parte el coraçon, quando esto escrivo, porque foy ruïn. Con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traïciones; siempre haziendo males, y procurando os deshazer las mercedes que vos me aveis hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia, si quiera, porque no dè à alguno tentacion, en echar juyzios, como me le ha dado à mi: pensando, porque, Señor, dexays unas personas muy fantás, que siempre os han servido y trabajado, criadas en Religion, y siendolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las hazeis las mercedes que à mi. Bien veo yo, Bien mio, que les guardais vos el premio para darsele junto; y que mi flaqueza ha menester esto, y ellos como fuertes, os sirven sin ello, y los tratais como à gente esforçada, y no interessal. Mas con todo sabeis vos, mi Señor, que clamava muchas vezes delante de vos disculpando à las personas que me murmuravan, porque me parecia les sobrava razon. Esto era ya, Señor, despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiesse; y yo estava ya desviandome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haziendo yo esto, començastes, Señor, à abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperavades otra cosa, sino que huviesse voluntad, y aparejo en mi para recibirlos,

segun

segun con brevedad començastes à no solo darlos , fino à querer entendiesen me los davades.

Esto entendido , començò à tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era , aunque mucho se trasluzia. Començò la murmuracion y persecucion de golpe , y à mi parecer con mucha causa ; y assi no tomava con nadie enemistad , fino suplicavaos à vos , mirades la razon que tenian. Dezian , que me queria hazer fanta ; y que inventava novedades , no aviendo llegado entonces con gran parte , aun à cumplir toda mi Regla , ni à las muy buenas y fantas Monjas que en casa avia ; ni creo llegarè , si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte ; fino antes lo era yo , para quitar lo bueno , y poner costumbres que no lo eran , à lo menos hazia lo que podia para ponerlas , y en el mal podia mucho : assi que sin culpa fuya me culpavan. No digo eran solo Monjas , fino otras personas , descubrianme verdades , porque lo permitiades vos.

Una vez rezando las Horas , como yo algunas tenia esta tentacion , lleguè al verso que dize , *Justus es Domine* , y tus juyzios : començè à pensar , quan gran verdad era. Que en esto no tenia el demonio fuerças jamas para tentarme ; de manera que yo dudasse teneys vos , mi Señor , todos los bienes , ni en ninguna cosa de la Fè : antes me parecia , mientras mas sin camino natural ivan , mas firme la tenia , y me dava devocion grande en fer todo poderoso , quedavan conclusas en mi todas las grandezas que hizierades vos : y en esto , como digo , jamas tenia duda. Pues pensandò como con justicia permitiades à muchas que avia (como tengo dicho) muy vuestras siervas , y que no tenian los regalos , y mercedes que me haziades à mi , siendo la que era : respondistesme , Señor : Sirveme tu à mi , y no te metas en esso. Fue la primera palabra , que entendì hablarme vos ; y assi me espantò mucho , porque despues declararè esta manera de entender , con otras cosas. No lo digo aqui , que es salir de proposito , y creo harto he salido del , casi no sè lo que me he dicho. No puede ser menos , que ha V. M. de sufrir estos intervalos ; porque quando veo , lo que Dios me ha sufrido , y me veo en este estado , no es mucho pierda el tino de lo que digo , y he de dezir.

Plega al Señor , que siempre sean estos mis desatinos , y que no permita ya su Magestad , tenga yo poder para fer contra èl un punto , antes en este que estoy me confuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias , no una , fino muchas vezes que ha perdonadò tanta ingratitud. A San Pedro una vez que lo fue , à mi muchas ; que con razon me tentava el demonio , no pretendiesse amistad estrecha , con quien tratava enemistad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia ! adonde pensava , Señor mio , hallar remedio , fino en vos ? Que disparate , huyr de la luz , para andar siempre tropeçando ! Que humildad tan sobervia inventava en mi el demonio , apartarme de estar arimada à la columna , y baculò que me ha de sustentar , para no dar tan

gran caída ! Ahora me fantigo , y no me parece que he pasado peligro tan peligroso ; como esta invencion que el demonio me enseñava por via de humildad. Poniamé en el pensamiento , que como cosa tan ruin , y aviendo recibido tantas mercedes , avia de llegarme à la Oracion ? Que me bastava rezar lo que devia , como todas : mas que aun pues esto no hazia bien , como queria hazer mas ? Que era poco acatamiento , y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar y entender esto ; mas ponerlo por obra , fue el grandissimo mal. Bendito seays vos , Señor , que allí me remediastes. Principio de la tentacion que hazia à Judas , me parece esta ; sino que no offava el traïdor tan al descubierto : mas èl viniera de poco en poco à dar conmigo , adonde diò con èl. Miren esto , por amor de Dios , todos los que tratan Oracion. Sepan que el tiempo que estuve sin ella , era mucho mas perdida mi vida. Mirese que buen remedio me dava el demonio , y que donosa humildad ; un desallosiego en mi grande. Mas como avia de sossegar mi anima ? Apartavase la cuitada de su sossiego ; tenia presentes las mercedes y favores ; via los contentos de acà ser asco : como pudo passar , me espanto ; era con esperança , que nunca yo pensava (à lo que ahora me acuerdo , porque deve aver esto mas de veinte y un años) dexava de estar determinada de tornar à la Oracion , mas esperava à estar muy limpia de pecados. O que mal encaminada iba en esta esperança ! Hasta el dia del Juyzio me la librava el demonio , para de allí llevarme al Infierno. Pues teniendo Oracion y leccion (que era ver verdades , y el ruin camino que llevaba) è importunando al Señor con lagrimas muchas vezes , era tan ruin , que no me podia valer. Apartada de esto , puesta en passatiempos , con muchas ocasiones , y pocas ayudas , (y offarè dezir ninguna , fino para ayudarme à caer) que esperava , fino lo dicho ? Creo tiene mucho delante de Dios un Frayle de S Domingo , gran Letrado , que el me despertò deste sueño. El me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze à quinze dias : y del mal no tanto , comencè à tornar en mí , aunque no dexava de hazer ofensas al Señor : mas como no avia perdido el camino , aunque poco à poco , caïendo , y levantando , iba por el ; y el que no dexa de andar , è ir adelante , aunque tarde , llega. No me parece es otra cosa perder el camino , fino dexar la Oracion : Dios nos libre , por quien èl es.

Queda de aqui entendido (y notese mucho , por amor del Señor) que aunque un alma llegue à hazerla Dios tan grandes mercedes en la Oracion , que no se fie de sí , pues puede caer , ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho , que va mucho , que el engaño que aqui puede hazer el demonio despues , aunque la merced sea cierta de Dios , es aprovecharse el traïdor de la misma merced en lo que puede , y à personas no crecidas en las virtudes , ni mortificadas , ni desafiadas , porque aqui no quedan fortalecidas , tanto que baste , como adelante dirè , para ponerse en las ocasiones y peligros ;

gros, por grandes desseos, y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mia, fino enseñada de Dios: y assi querria, que personas ignorantes, como yo, la supieffen; porque aunque estè un alma en este estado, no ha de fiar de si para salir à combatir, porque harà harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado que dirè despues. Este es en el engaño con que coge el demonio, que como se vee un alma tan llegada à Dios, y vee la diferencia que ay del bien del Cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confiança, y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele, que vee claro el premio, que no es possible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleytosa y suave, dexarla por cosa tan baxa, y fuzia, como es el deleyte. Y con esta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de si; y como digo, ponese en los peligros, y comienza con buen zelo à dar de la fruta sin tassa, creiendo que ya no ay que temer de si. Y esto no va con sobervia, que bien entiende el alma, que no puede de si nada; fino de mucha confiança de Dios, sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no està para volar, porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si.

Esto fue lo que à mi me destruyò; y para esto, y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios à este estado, si muy del todo no dexa à su Magestad, que no la dexarà de favorecer, ni la dexarà perder; mas quando, como he dicho, caiere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que dexa la Oration, como hazia à mi, con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas vezes lo queria dezir. Fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros, conociendonos, queremos tornar à su amistad; ni de las mercedes que nos ha hecho, para castigarnos por ellas, antes ayudan à perdonarnos mas presto, como à gente que ya era de su casa, y ha comido, como dizen, su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo; que primero me cansè de ofenderle que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansamos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, Amen, y alabense todas las cosas.

CAPITULO XX.

En que trata la diferencia que ay de union à arrobamiento : declara que cosa es arrobamiento ; y dize algo del bien que tiene el alma , que el Señor por su bondad llega à el : dize los efetos que haze.

QUerria saber declarar , con el favor de Dios , la diferencia que ay de union à arrobamiento , ò elevamiento , ò buelo que llaman de espíritu , ò arrebatamiento , que todo es uno. Digo , que estos diferentes nombres todo es una cosa : y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja , que haze à la union , los efetos muy mayores haze , y otras hartas operaciones ; porque la union parece principio , y medio , y fin ; y lo es en lo interior ; mas assi como estotros fines son en mas alto grado , hazen los efetos interior y exteriormente. Declarelo el Señor , como ha hecho lo demas ; que cierto , si su Magestad no me huviera dado à entender , por que modos y maneras se puede algo dezir , yo no supiera.

Consideremos aora , que esta agua postrera , que hemos dicho , es tan copiosa , que si nos es por no lo consentir la tierra , podemos creer que se està con nosotros esta nube de la gran Magestad acà en esta tierra. Mas quando este gran bien le agradecemos , acudiendo con obras , segun nuestras fuerzas , coge el Señor el alma , digamos aora , à manera que las nubes cogen los vapores de la tierra , y levántala toda della ; helo oydo assi esto , de que cogen las nubes los vapores , ò el Sol , y sube la nube al Cielo , y llevala consigo , y comiençala à mostrar cosas del Reyno , que le tiene aparejado. No sè si la comparacion quadra , mas en hecho de verdad ella passa assi. En estos arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo ; y assi se siente muy fentido faltar del el calor natural : vase enfriando , aunque con gradissima suavidad y deleyte.

Aqui

* Dize , que el arrobamiento haze ventaja à la union , que es dezir , que el alma goza de Dios , mas en el arrobamiento , y que se apodera della Dios mas , que en la union. Y veese ser assi , porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores y interiores. Y en dezir , que la union es principio , y medio , y fin , quiere dezir , que la pura union casi siempre es por una misma manera : mas en el arrobamiento ay grados , en que unos son como principio , y otros como medio , y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres : que unos significan lo menos del , y otros lo mas alto , y perfecto , como se declara en otras partes.

Aqui no ay ningun remedio de resistir: que en la union, como estamos en nuestra tierra, remedio ay, aunque con pena y fuerça resistir se puede casi siempre: acà las mas vezes ningun remedio ay, fino que muchas, sin prevenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene un impetu tan acelerado y fuerte, que veys y sentis levantar se esta nube, ò esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiende, y veis os llevar, y no sabeis donde: porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural haze temer à los principios; y es menester anima determinada y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho, para arriscar lo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios Nuestro Señor, è ir adonde nos llevaren de grado, pues os llevan, aunque os pese; y en tanto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças; en especial algunas que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con un jayan fuerte, quedava despues cansada: otras era impossible, fino que me llevava el alma; y aun casi ordinario, la cabeça tras ella, sin poderla tener; y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas, porque como una vez fuesse adonde estavamos juntas en el Coro, y yendo à comulgar, estando de rodillas, davame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que avia de aver luego mucha nota: y assi mandè à las Monjas (porque es aora despues que tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes, como començava à ver que iba à hazer el Señor lo mismo, y una, estando personas principales de Señoras (que era la fiesta de la vocacion) en un sermon; tendiame en el suelo, y llegavanse à tenerme el cuerpo, y todavia se echava de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quisiessè ya darme mas mercedes, que tuviessen muestras exteriores, porque yo estava cansada ya de andar en tanta cuenta; y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiessè. Parece ha sido, por su bondad, servido de oírme, que nunca mas hasta aora la he tenido; verdad es, que ha poco.

Es assi, que me parecia, quando queria resistir, que desde debaxo de los pies me levantavan fuerças tan grandes, que no sè como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espiritu, y assi quedava hecha pedaços, porque es una pelea grande: y en fin aprovecha poco quando el Señor quiere; que no ay poder contra su poder.

Otras vezes es servido de contentarse, con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad: y resistiendose por humildad, dexa los mismos efetos, que si del todo se consintiesse. Los que esto hazen son grandes: lo uno muestra se el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de tener tan poco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, fino que mal que nos pese, vemos

que ay superior ; y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada nada ; è imprimefe mucha humildad : y aun yo confieso, que gran temor me hizo, al principio grandissimo : porque verfe assi levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras si, y es con suavidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido ; à lo menos ya estava de manera en mi, que podia entender era llevada. Muestrase una Magestad, de quien puede hazer aquello, que espeluzna los cabellos, y queda un gran temor de ofender à tan gran Dios. Este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nuevo à quien vemos le tiene tan grande à un gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma à si, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan fuzia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambien dexa un desfasiamento estraño, que yo no podrè dezir como es : pareceme que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estotras cosas de solo espíritu, porque ya que esten, quanto al espíritu, con todo desfasiamento de las cosas, aqui parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo ponga por obra : y hazese una estrañeza nueva, para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues da una pena, que ni la podemos traer à nosotros, ni venida se puede quitar.

Yo quisiera harto dar à entender esta gran pena, y creo no podrè, mas dirè algo si supiere. Y hase de notar, que estas cosas son aora muy à la postre, despues de todas las visiones, y revelaciones que escrivirè, y del tiempo que solia tener oracion, adonde el Señor me dava tan grandes gustos, y regalos. Aora ya que esto no cessa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que aora dirè. Es mayor, y menor: De quando es mayor, quiero aora dezir ; porque aunque adelante dirè destos grandes impetus que me davan, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, à mi parecer, que una causa muy corporal à una muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la sienta el alma ; es en compañía del cuerpo ; entrambos parece participan della, y no es con el estremo de desamparo que en esta : para la qual, como he dicho, no somos parte ; sino muchas vezes à deshora viene un desseo, que no se como se mueve ; y deste desseo, que penetra toda el alma en un punto, se comiença tanto à fatigar, que sube muy sobre si, y de todo lo criado ; y ponela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe le parece ay en la tierra, ni ella la querria ; sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça possible à hablar, aprovecha poco ; que su espíritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que està entonces lexissimos Dios, à vezes comunica sus grandezas, por un modo el mas estraño

ño que se puede pensar ; y assi no se sabe dezir , ni creo lo creerà , ni entenderà , sino quien huviere pasado por ello : porque no es la comunicacion para consolar , sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse , de estar ausente de bien , que en si tiene todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el desseo , y el estremo de soledad en que se vee , con una pena tan delgada , y penetrativa , que aunque el alma se estava puesta en aquel desierto , que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir : y por ventura lo dixo el Real Propheta , estando en la misma soledad , sino que como à Santo se la daria el Señor à sentir en mas excessiva manera *Vigilavi , & factus sum sicut Passer solitarius in tecto.* Y assi se me representa este verso entonces , que me parece lo veo yo en mi ; y consuelame ver que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad , quanto mas tales. Assi parece està el alma , no en si , sino en el tejado , ò techo de si misma , y de todo lo criado , porque aun encima de lo muy superior del alma parece que està.

Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima , diziendo , y preguntando à si misma : Donde està tu Dios ? Y es de mirar , que el Romance destos versos , yo no sabia bien el que era , y despues que lo entendia , me consolava de ver que me los avia traydo el Señor à la memoria , sin procurarlo yo. Otras me acordava de lo que dize S. Pablo , que està crucificado al Mundo. No digo yo que sea esto assi , que ya lo veo ; mas pareceme , que està assi el alma , que ni del Cielo le viene consuelo , ni està en el ; ni de la tierra le quiere , ni està en ella , sino como crucificada entre el Cielo y la tierra , padeciendo , sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del Cielo (que es como he dicho una noticia de Dios tan admirable , muy sobre todo lo que podemos dessear) es para mas tormento ; porque acrecienta el desseo de manera , que à mi parecer , la gran pena algunas vezes quita el sentido , sino que dura poco sin el. Parecen unos transitos de la muerte , salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer , que no sè yo à que lo comparar. Ello es un rezió martyrio sabroso , pues todo lo que se le puede representar à el alma de la tierra , aunque sea lo que le suele ser mas sabroso , ninguna cosa admite : luego parece lo lança de si. Bien entiende , que no quiere sino à su Dios ; mas no ama cosa particular del , sino todo junto lo quiere , y no sabe lo que quiere. Digo , no sabe ; porque no representa nada la imaginacion ; ni , à mi parecer , mucho tiempo de lo que està assi , no obran las potencias : como en la union , y arrobamiento el gozo , assi aqui la pena las suspende.

O JESUS , quien pudiera dar à entender bien à V. M. esto , aun para que me dixera lo que es ; porque es en lo que aora anda siempre mi alma : lo mas ordinario , en viendose desocupada , es puesta en estas ansias de muerte , y teme quando vee que comiençan , porque no se ha de morir. Mas llegada
à of-

à estar en ello, lo que huviesse de vivir, querria en este padecer, aunque es tan excessivo, que el fugeto le puede mal llevar. Y assi algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi (segun dicen las que algunas vezes se llegan à mi de las hermanas, que ya mas lo entienden) y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar; y assi me queda dolor, hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si va adelante, como aora, que se acabe con acabar la vida, que à mi parecer, bastantes es tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el Infierno; todo se me olvida con aquella ansia de ver à Dios: y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien huviesse pasado por este tormento, y ver, que aunque se quexe del, nadie le parece la ha de creer.

Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como uno que tiene la foga à la garganta, y se està ahogando, que procura tomar huelgo; assi me parece que este desseo de compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho; y creo, podria dezir, es este tan grande como todos) assi el desseo que el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo: y con dezirlo, y quejarse, y divertirse, busca remedio para vivir, muy contra voluntad del espiritu, ò de lo superior del ama, que no querria salir desta pena.

No sè yo, si atino à lo que digo, ò si lo sè dezir, mas à todo mi parecer passa assi. Mire vueffa merced, que descando puedo tener en esta vida, pues el que avia, que era la oracion, y soledad (porque alli me consolava el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan fabroso, y ve el alma que es de tanto precio, que aya le quiere mas que todo los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz; y en si tiene un gusto muy de valor, à mi parecer; porque no participa con el cuerpo, sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que da este padecer. No sè yo, como puede ser esto, mas assi passa; que à mi parecer, no trocaria esta merced que el Señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues dirè, no digo juntas, sino tomada cada una por si. Y no se dexè de tener acuerdo, que estos impetus es despues de las mercedes que aqui van, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que va escrito en este Libro, y en lo que aora me tiene el Señor.

Estando yo à los principios con temor (como me acaëce casi en cada merced que me haze el Señor, hasta que con ir adelante su Magestad assegura) me dixo, que no temiesse, y que tuviesse en mas esta merced, que todas las que me avia hecho; que en esta pena se purificava el alma, y se labra, ò purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgava allí lo que avia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas seguridad, y mi Confessor me dize, que es bueno: y aunque yo temì, por ser yo tan ruyn, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido: bendito sea el Señor, que tan bueno es, Amen. Parece, que he salido de proposito, porque comencè à dezir de arrobamientos, y esto, que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y allí dexa los efectos que he dicho.

Aora tornemos à arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexava el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitava, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poner nada de si muchas vezes; y como le toma, se queda siempre, si fentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el fentido, algunas me ha acaëcido à mi perderle del todo; pocas, y poco rato. Mas lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hazer nada de si, quanto à lo exterior, no dexa de entender, y oir, como cosa de lexos. No digo que entiende, y oye, quando està en lo subido del; digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque estan muy unidas con Dios; que entonces no ve, ni oye, ni siente, à mi parecer. Mas, como dixe en la oracion de union passada, este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco; mas esto que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa allí. No deve ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra; à lo menos no lo quiere Dios, que no devenos de ser capaces para ello: yo esto he visto por mi.

Diràme V. M. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas vezes lo que passa por mi es, que como dixe en la oracion passada, gozase con intervalos, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en si (por mejor dezir,) y teniendola en si un poco quedase con sola la voluntad. Pareçeme, es este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene una lenguezilla destos relojes de Sol, que nunca para; mas quando el Sol de justicia quiere, hazelas detener. Esto digo, que es poco rato, mas como fue grande el impetu, y levantamiento de espiritu, aunque estas tornen à bullirse, queda engolfada la voluntad; y haze como Señora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieran estorvar, de los enemigos los menos, no la estorven tambien

los sentidos : y assi haze que esten suspendidos , porque lo quiere assi el Señor. Y por la mayor parte estan cerrados los ojos , aunque no queramos cerrarlos ; y si abiertos alguna vez , como ya dixè , no atina , ni advierte lo que ve.

Aqui pues es mucho menos lo que puede hazer de si , paraque quando se tornaren las potencias à juntar , no aya tanto que hazer : por esso à quien el Señor diere esto , no se desconfuele , quando se vea assi atado el cuerpo muchas horas , y à vezes el entendimiento , y memoria divertidos. Verdad es , que lo ordinario es estar embevidas en alabanças de Dios , ò en querer comprehender , ò entender lo que ha passado por ellas ; y aun para esto no estan bien despiertas , sino como una persona que ha mucho dormido , y soñado , y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto , porque sè que ay aora , aun en este lugar , personas à quien el Señor haze estas mercedes ; y si los que las gobiernan , no han passado por esto , por ventura les parecerà , que han de estar como muertas en arrobamiento ; en especial , si no son letrados , y es lastima lo que se padece con los Confessores que no lo entienden , como ya dirè despues. Quiçà yo no sè lo que digo , vuestra merced lo entenderà , si atino en algo , pues el Señor le ha ya dado experiencia dello , aunque como no es de mucho tiempo , quiçà no avrà miradolo tanto como yo. Assi , que aunque mucho lo procuro por muchos ratos , no ay fuerças en el cuerpo para poderse menear , todas las llevò el alma consigo. Muchas vezes queda fano el que estava bien enfermo , y lleno de grandes dolores , y con mas habilidad ; porque es cosa grande lo que alli se da ? y quiere el Señor algunas vezes , como digo , lo goze el cuerpo ; pues ya obedece à lo que quiere el alma. Despues que torna en si , si ha sido grande el arrobamiento , acaee andar un dia , ò dos , y aun tres , tan abortas las potencias , ò como embevedidas , que no parece andan en si.

Aqui es la pena de aver de tornar à vivir ; aqui le nacieron las alas para bien volar , ya se le ha caydo el pelo malo ; aqui se levanta ya del todo la bandera por Christo , que no parece otra cosa , sino que este Alcayde desta fortaleza se fube , ò le fuben à la torre mas alta à levantar la bandera por Dios. Mira à los de abaxo , como quien està en salvo ; ya no teme los peligros , antes los dessea ; como à quien por cierta manera se le da alli seguridad de la victoria. Vee se aqui muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar , y lo no nada que es. Quien està de lo alto alcança muchas cosas. Ya no quiere querer , ni tener otra voluntad , que la del Señor ; y assi se lo suplica , dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde , no quiere hazer cosa , sino la voluntad del Señor ; ni serlo el de si , ni de nada , ni de un perro desta huerta , sino que si algo bueno ay en ella , lo reparta su Magestad : que de aqui adelante no quiero cosa propria , sino que haga de todo conforme à su gloria , y à su voluntad. Y en hecho de verdad passa assi todo esto , si los arrobamientos son verdaderos ,
que

que queda el alma con los efectos, y aprovechamiento que queda dicho : y si no son estos, dudaria yo mucho serlo de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos que dize San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en una hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien ve, que no es fuyo, ni sabe como se le dió tanto bien, mas entiende claro el grandissimo provecho que cada rato de estos trae. No ay quien lo crea, sino ha pasado por ello; y assi no creen à la pobre alma, como la han visto ruyn, y tan presto la veen pretender cosas tan animosas: porque luego da en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pienfan, que es tentacion, y disparate. Si entendiessen no nace de ella, sino del Señor, à quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que un alma que llega à este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino que de todo lo que ha de hazer, tiene cuydado este soberano Rey. O valame Dios, que claro se ve aqui la declaracion del verso, y como se entiende tenia razon, y la tendran todos de pedir alas de paloma! Entiendese claro, es buelo el que da el espiritu, para levantarse de todo lo criado, y de si mismo el primero, mas es buelo suave, es buelo deleytoso, buelo sin ruido.

Que señorio tiene un alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello! Que corrida està del tiempo que lo estuvo! Que espantada de su ceguedad! Que lastimada de los que estan en ella, en especial si es gente de oracion, y à quien Dios ya regala! Querria dar voces, para dar à entender que engañados estan: y aun assi lo haze algunas vezes, y lluevenle en la cabeça mil persecuciones. Tienenla por poco humilde, y que quiere enseñar de quien avia de deprender, en especial si es muger. Aqui es el condenar, y con razon; porque no saben el impetu que la mueve, que à vezes no se puede valer, ni puede sufrir no defengañar à los que quiere bien, y dessea ver sueltos desta carcel desta vida, que es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado.

Fatigase del tiempo en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traya de creer, que era honra lo que el mundo llama honra. Vee que es grandissima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera; teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada; pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta à Dios. Riese de si, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos; aunque en esto nunca creo (y es assi verdad) confesè culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mi, tuvieralos en mucho; mas veò, que este bien se gana con dexarlo todo.

Que es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? Es cosa de precio? Es cosa durable? ò para que los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta! Muchas vezes se procura con ellos el Infierno; y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin provecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros! Tengo para mi fe remediaria todo.

Vè de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desfastosiego. Que inquietud, que poco contento, que trabajar en vano! Aqui no solo las telarañas vè de su alma, y las faltas grandes, sino un polvito que aya, por pequeño que sea. Porque el Sol està muy claro, y assi por mucho que trabaje un alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vè muy turbia. Es como el agua que està en un vaso, que sino le da el Sol, està muy claro; y si da en el, veese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion; antes de estar el alma en este extasi; parecele que trae cuydado de no ofender à Dios, y que conforme à sus fuerças haze lo que puede. Mas llegada aqui, que le da este Sol de Justicia, que le haze abrir los ojos, ve tantas motas, que los querria tornar à cerrar; porque aun no es tan hijo de esta aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito: mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turbia. Acuerdase del verso, que dize: Quien ferà justo delante de ti? Quando mira este divino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira à si, el barro le tapa los ojos, ciega està esta palomita. Assi acaece muy muchas vezes quedarfe assi ciega del todo, aborta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como vè. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros: reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y assi no se pega nada à las manos. Todo el bien que tiene, va guiado à Dios: si algo dize de si, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera, no puede ignorarlo: porque lo vee por vista de ojos que mal que le pese, se los hazen cerrar à las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

C A P I T U L O X X I .

Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion; dize lo que siente el alma que està en el de tornar à vivir en el Mundo, y de la luz que da el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina.

Pues acabando en lo que iba, digo que no ha menester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado; y sabe que con voluntad se entregò

en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que está toda la vida llena de engaños, y doblezes; quando pensais teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis à entender que todo es mentira: no ay ya quien viva en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interès. Bienaventurada alma que la trae el Señor à entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran Señorío! Que reñitud avria el Reyno! Que de males se escusarian, y avrian escusado? Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que gran bien este para quien está mas obligado à mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes, à quien figan! Por un punto de aumento en la Fe, y de aver dado luz en algo à los hereges, perderian mil Reynos, y con razon. Otro ganar es un Reyno que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua del, parece asco todo lo de acá. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que será? O Señor, si me dierades estado para dezir à voces esto, no me creyeran (como hazen à muchos, que lo saben dezir de otra fuerte que yo) mas al menos satisficierame yo. Pareceme que tuviera en poco la vida, por dar à entender una sola verdad destas, no sè despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi, con ser la que soy; me dan grandes impetus, por dezir esto à los que mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, tornome à vos, Señor mio, à pedir os remedio para todo. Y bien sabeis vos, que muy de buena gana me desposseeria yo de las mercedes que me aveis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y las daria à los Reyes, porque sè, que seria impossible consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de aver grandissimos bienes. O Dios mio, dadles à entender à lo que estan obligados; pues los quisistes vos señalar en la tierra; de manera que aun he oydo dezir ay señales en el Cielo, quando llevais alguno. Que cierto, quando pienso esto, me haze devocion, que querais vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera ay señalen el Cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atrevo, rompala V. M. si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiese, ò pensasse me han de creer, porque los encomiendo à Dios mucho, y querria me aprovechasse. Todo lo haze aventurar la vida, que desseo muchas vezes estar sin ella; y era por poco precio, aventurar à ganar mucho, porque no ay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

Llegada un alma aqui, no es solo desseos lo que tiene por Dios; si Magestad la da fuerças para ponerlos por obra: no se le pone cosa delante, en que piense le sirve, à que no se abalance, y no haze nada, porque como digo, vè claro que es todo nada, fino contentar à Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca à las que son de tan poco provecho como yo. Sed vos Bien

mio servido , venga algun tiempo , en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os devo ; ordenad vos , Señor , como fueredes servido , como esta vuestra fierva os sirva en algo. Mugeres eran otras , y han hecho cosas heroicas por amor de vos ; yo no soy para mas de hablar , y assi no quereis vos , Dios mio , ponerme en obras , todo se va en palabras , y desseos , quanto he de servir : y aun para esto no tengo libertad , porque por ventura faltara en todos. Fortaleced vos mi alma , y disponedla primero , bien de los bienes , y JESUS mio ; y ordenad luego modos como haga algo por vos , que no ay ya quien sufra recibir tanto , y no pagar nada. Cueste lo que costare , Señor , no querais que vaya delante de vos tan vazias las manos , pues conforme à las obras se ha de dar el premio. Aqui esta mi vida , aqui esta mi honra , y mi voluntad , todo os lo he dado ; vuestra soy , disponed de mi conforme à la vuestra. Bien veo yo , mi Señor , lo poco que puedo , mas llegad à vos subida en esta atalaya , adonde se veen verdades , no os apartando de mi , todo lo podrè ; que si os apartais , por poco que sea , irè adonde estava , que era el Infierno.

O que es un alma que se ve aqui , aver de tornar à tratar con todos , à mirar , y ver esta farsa desta vida tan mal concertada , à gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo , darmeiendo , y comiendo ! Toda la cansa ; no sabe como huir , veese en cadena , y presa : entonces siente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos , y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar à Dios le librasse della , da voces con el , pide à Dios libertad , como otras vezes he dicho : mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes , que parece se quiere salir el alma del cuerpo à buscar esta libertad , ya que no la facan. Anda como vendida en tierra agena ; y lo que mas le fatiga , es no hallar muchos que se quexen con ella , y pidan esto , fino lo mas ordinario es , desear vivir. O si no estuviessemos afdos à nada , ni tuviessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra , como la pena que nos daria vivir siempre sin el , templaria el miedo de la muerte , con el desseo de gozar de la vida verdadera ! Considero algunas vezes , quando una como yo , por averme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad , y tan incierto el descanso verdadero , por no lo aver merecido mis obras , siento tanto verme en este destierro muchas vezes ; que seria el sentimiento de los Santos ? Que devia de passar San Pablo , y la Magdalena , y otros semejantes , en quien tan crecido estava este fuego de amor de Dios ? Devia ser un continuo martyrio. Pareceme , que quien me da algun alivio , y con quien descanso de tratar , son las personas que hallo destos desseos. Digo , desseos con obras : digo con obras , porque ay algunas personas , que à su parecer estan defasidas , y assi lo publican , y avia ello de ser , pues su estado lo pide , y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion : mas conoce bien esta alma desde

muy lexos, los que lo son de palabras, ò los que ya estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco provecho que hazen los unos, y el mucho los otros: y es cosa, que quien tiene experiencia, lo vè muy claramente.

Pues dicho ya estos efetos, que hazen los arrobamientos, que son espíritu de Dios. Verdad es, que ay mas, ò menos: digo menos; porque à los principios, aunque haze estos efetos, no estan experimentados con obras, y no se puede assi entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfeccion, y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo: y mientras mas crece el amor, y humildad en alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato destes, que quede poco que trabajar à el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor la da aqui; que no ay diligencia nuestra, que à esto llegue, à mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriven los que han escrito de oracion, principios, y medios, no llegaràn à la perfeccion, y defasimiento mucho con hartos trabajos, mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui, y determinadamente faca el alma de la tierra, y le da Señorío sobre lo que ay en ella; aunque en esta alma no aya mas merecimientos, que avia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere hazerlo; y aunque no aya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Magestad la da. Assi que no todas vezes los da, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es muy cierto à quien esto haze bien, y procura defasirse, no dexar de regalarle) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra, que es mas ruyn, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar à vivir en las ofensas de Dios, que solia.

Tiene el pensamiento tan habituado à entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños. Riese entre si algunas vezes, quando vè à personas graves de Oracion, y Religion, hazer mucho caso de unos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen que es discrecion, y autoridad de su estado, para mas aprovechar. Sabe ella muy bien, que aprovecharian mas en un dia que pudiesen aquella autoridad de estado, por amor de Dios, que con ella en diez años. Assi vive vida trabajosa, y siempre con Cruz; mas va en gran crecimiento, quando parece à los que las tratan, estan muy en la cumbre, desde à poco estan muy mas mejoradas; porque siempre las va favoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya à cargo, y assi le luze; porque parece assistentemete la està siempre guardando, para que no le ofenda, y favoreciendo,

y despertando, para que le sirva. En llegando mi alma à que Dios la hiziese esta tan gran merced, cessaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que fino estuviera, antes me ayudava lo que me solia dañar: todo me era medios para conocer mas à Dios, y amarle, y ver lo que le devia, y pesarme de la que avia sido.

Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo avia ganado con mi diligencia, que aun no avia avido tiempo para ello: su Magestad me avia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta aora, desde que me començò el Señor à hazer esta merced destos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano para no tornar atrás, ni me parece, como es assi, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro el Señor es el que obra. Y por esto, me parece, que à alma que el Señor haze estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mismo Señor lo haze, y nosotros casi no nada, que se podrá poner entre qualquiera gente, aunque sea mas disrrayda, y viciosa, no le harà al caso, ni moverà en nada; antes, como he dicho, le ayudará, y ferle ha modo para facar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes que escoge el Señor para aprovechar à otras; aunque esta fortaleza no viene de si: de poco en poco, en llegando el Señor aqui un alma le va comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas revelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones; y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado à los que le sirven. Plega à su Magestad, sea alguna parte la grandissima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerçen, y animen los que esto leyeren, à dexarlo todo del todo por Dios: pues tan cumplidamente paga su Magestad, que aun en esta vida se vè claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven: que ferà en la otra?

C A P I T U L O X X I I .

En que trata, quan seguro camino es para los Contemplativos, no levantar el espiritu à cosas altas, si el Señor no le levanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la Humanidad de Christo. Dize de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este Capitulo.

UNa cosa quiero dezir, à mi parecer, importante, que si à V. M. le parece bien, servirà de aviso, que podria ser averle menester; porque en algunos

algunos Libros, que estan escritos de Oracion, tratan, que aunque el alma no puede por si llegar à este estado, porque es todo obra sobrenatural, que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantado el espíritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que aya ido por la vida Purgativa, y aprovechando por la Iluminativa, (no sè yo bien porque dizen Iluminativa, entiendo que de los que van aprovechando) y avivan mucho, que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se lleguen à contemplar en la Divinidad: porque dizen, que aunque sea la Humanidad de Christo, à los que llegan ya tan adelante, que embaraça: ò impide à las mas perfeta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor à los Apostoles quando la venida del Espíritu Santo: digo quando fubiò à los Cielos, para este proposito. Y pareceme à mi, que si tuvieran la Fè, como la tuvieron despues que vino el Espíritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera; pues no se dixo esto à la Madre de Dios, aunque le amava mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estorvar, y impedir: y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en èl, es lo que han de procurar. Esto bien me parece à mi algunas vezes; mas apartarse del todo de Christo, y que entre en quenta este divino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir: plega à su Magestad, que me sepa dar à entender. Yo no lo contradigo; porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia; quiero yo aora dezir (en lo demas no me entremeto) y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo, que quien llegare à tener union, y no passare adelante (digo arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que haze Dios à las almas) que tendra lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me huviera estado en ello, creo nunca huviera llegado à lo que aora: porque à mi parecer es engaño, ya puede ser yo fea la engañada, mas dirè lo que me acaeciò.

Como yo no tenia maestro, leia en estos libros, por donde poco à poco yo pensava entender algo, (y despues entendì, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender: porque no era nada, lo que entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo dava à entender, ni sabia lo que hazia) en començando à tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procurava desviar toda cosa corporea: aunque ir levantando el alma yo no ofava, que como era siempre tan ruyn, via que era atrevimiento; mas pareciamе sentir la presençia de Dios, como es allí, y procurava estarme recogida con èl; y es oracion sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleyte mucho; y como se vee aquella ganancia, y aquel gusto, ya no avia quien me hiziesse, tornar à la Humanidad, sino que en hecho

de verdad, me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio JESU CHRISTO crucificado! no me acuerdo alguna vez desta opinion que tuve, que no me dè pena; y me parece que hize una gran traycion, aunque con ignorancia. Avia fido yo tan devota toda mi vida de Christo; porque esto era ya à la postre: digo à la postre, de antes que el Señor me hiziese estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estar en esta opinion, y assi siempre tornava à mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgava, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, è imagen; ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. Es possible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni una hora, que vos me aviades de impedir para mayor bien? De donde vinieron à mi todos los bienes, fino de vos? No quiero pensar que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y assi quisistes vos, por vuestra bondad, remediarla, con darme quien me sacasse deste yerro: y despues, con que os viesse yo tantas vezes, como adelante dirè, para que mas claro entendiese quan grande era, y que lo dixesse à muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pudiesse aora aqui. Tengo para mi, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de espiritu, quando llegan à tener oracion de union, es por esto.

Pareceme, que ay dos razones, en que puedo fundar mi razon. Y quicà no digo nada, mas lo que dixere he lo visto por experiencia, que se hallava muy mal mi alma, hasta que el Señor la diò luz, porque todos sus gozos eran à forbos, y falida de alli no se hallava con la compañía, que despues para los trabajos y tentaciones: la una es, que va un poco de poca humildad tan folapada y escondida, que no se siente. Y quien ferà el sobervio, y miserable como yo, que quando huviera trabajado toda su vida con quantas penitencias, y oraciones, y perfecuciones, se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estar àl pie de la Cruz con S. Juan? No sè en que feso cabe no se contentar con esto, fino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que avia de ganar. Pues si todas vezes la condicion, ò enfermedad, por ser penoso pensar en la Passion, no se sufre, quien nos quita estar con èl despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo fangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creydo de los Apostoles? Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos, como pasò. Hele aqui sin pena, lleno de gloria, esforçando à los unos, animando à los otros, antes que subiese à los Cielos. Compañero nuestro en el Santissimo Sacramento, que no parece fue en su apartarse un momento de nosotros. Y que aya fido en la mia, apartarme yo de vos,
Señor

Señor mio , por mas servicios ? Que ya , quando os ofendia , no os conocia ; mas que conociendoos , pensasse ganar mas por este camino ? O que mal camino llevaba , Señor ! Ya me parece iva fin camino , si vos no me tornarades à el ; que en veros cabe mi , he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo , que mirandoos à vos , qual estuvistes delante de los Juezes , no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente , con tan buen Capitan , que se puso en lo primero en el padecer , todo se puede sufrir. El ayuda , y da esfuerço , nunca falta , es amigo verdadero : y veo yo claro , y he visto despues , que para contentar à Dios , y que nos haga grandes mercedes , quiere sea por manos desta Humanidad Sacratissima , en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia : hame-lo dicho el Señor. He visto claro , que por esta puerta hemos de entrar , si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos.

Affi que V. M. Señor , no quiera otro camino , aunque estè en la cumbre de contemplacion ; por aqui va seguro. Este Señor nuestro , es por quien nos vienen todos los bienes , èl le enseñará : mirando su vida , es el mejor dechado. Que mas queremos de un tan buen amigo al lado , que no nos dexará en los trabajos , y tribulaciones , como hazen los del mundo ? Bienaventurado , quien de verdad le amare , y siempre le traxere cabe de si. Miremos al glorioso S. Pablo , que no parece se le caya de la boca siempre , J E S U S , como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado , despues que esto he entendido de algunos Santos grandes Contemplativos , y no ivan por otro camino. San Francisco da muestra dello en las Llagas : San Antonio de Padua , en el Niño : S. Bernardo se deleytava en la Humanidad : Santa Catalina de Sena : otros muchos , que V. M. fabrà mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo , bueno deve de ser cierto , pues gente tan espiritual lo dize ; mas à mi parecer , ha de ser estando el alma muy aprovechada , porque hasta esto , està claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor haze à cada alma , en esso no me entremeto. Lo que querria dar à entender , es , que no ha de entrar en esta quenta la Sacratissima Humanidad de Christo : y entiendase bien este punto , que querria haberme declarar.

Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de oracion que quedan dichos hemos visto) claro està , que aunque no queramos , se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena ; dichosa tal perdida , que es para gozar mas de lo que nos parecè se pierde : porque entonces se emplea el alma toda en amar à quien el entendimiento ha trabajado conocer , y ama lo que no comprehendiò , y goza de lo que no pudiera tambien gozar , sino fuera perdiendose à si , para , como digo , mas ganarse. Mas que nosotros de maña , y con cuydado nos acostumbremos à no procurar con todas nuestras fuerças traer delante siempre (y pluguiesse al Se-

ñor fuese siempre) esta sacratissima Humanidad ; esto digo , que no me parece bien , y que es andar el alma en el ayre , como dizen ; porque parece no trae arrimo , por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa , mientras vivimos , y fomos humanos , traerle humano ; que este es el otro inconveniente , que digo ay. El primero , ya comencè à dezir , es un poco de falta de humildad , de quererfe levantar el alma , hasta que el Señor la levante , y no contentarse con meditar cosa tan preciosa , y querer ser Maria , antes que aya trabajado con Martha. Quando el Señor quiere que lo sea , aunque sea desde el primer dia , no ay que temer ; mas comidamonos nosotros , como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad , aunque no parece es nada , para querer aprovechar en la contemplacion , haze mucho daño.

Tornando al segundo punto , nosotros no fomos Angeles , sino tenemos cuerpo : queremos hazer Angeles , estando en la tierra , y tan en la tierra como yo estava , es desatino , fino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario , ya que algunas vezes el alma salga de si , ò ande muchas tan llena de Dios , no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario , que en negocios , y perfecuciones , y trabajos , quando no se puede tener tanta quietud , y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo ; porque le miramos hombre , y vemosle con flaquezas , y trabajos , y es compañia , y aviendo costumbre es muy facil hallarle cabe si ; aunque vezes vendrán , que ni lo uno , ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho , no nos mostrar à procurar consolaciones de espiritu , venga lo que viniere , abraçado con la Cruz , es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolacion , solo le dexaron en los trabajos , no le dexemos nosotros , que para mas subir , èl nos darà mejor la mano que nuestra diligencia , y se ausentará , quando viere que conviene , y que quiere el Señor sacar el alma de si , como he dicho.

Mucho contenta à Dios ver un alma , que con humildad pone por tercero à su Hijo , y le ama tanto , que aun queriendo su Magestad subirle à muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno , diziendo con S. Pedro : Apartaos de mi , Señor , que soy hombre pecador. Esto he probado ; deste arte ha llevado Dios mi alma. Otros iràn , como he dicho , por otro atajo ; lo que yo he entendido , es que todo este cimientto de la oracion va fundado en humildad , y que mientras mas se abaxa un alma en la oracion , mas la sube Dios. No me acuerdo averme hecho merced muy señalada , de las que adelante dirè , que no sea estando deshecha de verme tan ruyñ ; y aun procurava su Magestad darme à entender cosas para ayudarme à conocerme , que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi , que quando el alma haze de su parte algo , para ayudarse en esta oracion de union , que aunque luego luego parece le aprovecha , que como cosa no fundada , se

se tornará muy pesto à caer. Y he miedo, que nunca llegará à la verdadera pobreza de espíritu, que es no buscar consuelo, ni gusto en la oracion (que los de la tierra ya están dexados) sino consolacion en los trabajos, por amor del que siempre vivió en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta; aunque algo se sienta, no para dar inquietud, y la pena que à algunas personas, que si no están siempre trabajando con el entendimiento, y con tener devocion, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo, que no se procure, y esten con cuydado delante de Dios; mas que si no pudieren tener aun un buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten. Siervos sin provecho somos, que pensamos poder? Mas quiera el Señor que conoscamos esto, y andemos hechos afnillos, para traer la noria del agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, facarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Magestad nos quisiere subir à ser de los de su camara, y secreto, ir de buena gana, si no servir en oficios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada uno; de que sirve gobernarle à si, quien tiene ya dada toda su voluntad à Dios? A mi parecer muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas dañá, son bienes sobrenaturales. Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce à cantar, no se le haze buena; si Dios quiere darfela, no ha el menester antes dar dos voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté à los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, esté como quiera; imite á la Madalena, que quando estuviere fuerte, Dios la llevará al desierto,

Asi que vuestra merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor estese en esto. Si son personas que comiençan à gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha, y gustan mas ayudandose. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebatá el espíritu, como un gigante tomaria una paja, y no basta resistencia. Que manera para creer, que quando el quiere, espera à que buele el sapo por si mismo? Y aun mas dificultoso, y pesado me parece levantarse nuestro espíritu, si Dios no le levanta; porque está cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprovechale poco querer bolar; que aunque es mas su natural que el del sapo, está ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa. Pues quiere concluir con esto, que siempre que se piense de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostrò Dios nuestro Señor, en darnos tal prenda, del que nos tiene; que amor faca amor.

Y aunque fea muy à los principios, y nosotros muy ruynes, procuremos ir mirando esto siempre, y despertandonos para amar; porque si una vez nos haze el Señor merced que se nos imprima en el coraçon este amor, fernos ha todo facil, y obraremos muy en breve, y muy sin trabajo. Dènosle su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conviene, por el que èl nos tuvo, y por su glorioso Hijo, à quien tan à su costa nos le mostrò, Amen.

Una cosa querria preguntar à vuestra merced, como en comenzando el Señor à hazer mercedes à un alma tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon avia de quedar perfeta del todo luego; (de razon si por cierto, porque quien tan gran merced recibe, no avia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto està ya el alma mas habituada à recibir mercedes, parece que traè consigo los efetos tan mas subidos, y mientras mas, mas defasida, pues en un punto que el Señor llega, la puede dexar santificada; como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor con perfeccion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sè; mas bien sè es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efetos que dexa, ò quando va mas à la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme à mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco à poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con brevedad. Hazelo en otras personas, conforme à lo que ellas hazen; en dexar à su Magestad hazer; no acabamos de creer, que aun en esta vida da Dios ciento por uno.

Tambien pensava ya esta comparacion, que puesto que fea todo uno lo que se da à los que mas adelante van, que en el principio es como un manjar, que comen del muchas personas; y las que comen poquito, quedales solo buen fabor por un rato; las que mas, ayuda à sustentarse; las que comen mucho, da vida y fuerça: y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien, sino èl; porque vee el provecho que le haze: y tiene ya tan hecho el gusto à esta suavidad, que querria mas no vivir, que aver de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen fabor, que el buen manjar dexò. Tambien una compania fanta no haze su conversacion tanto provecho de un dia, como de muchos, y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos favorece Dios. Y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y à quien quiere darlo: mas mucho va en determinarse, quien ya comienza à recibir esta merced, en defasirse de todo, y tenerla en lo que es razon.

Tambien me parece que anda su Magestad à probar quien le quiere, sino uno, sino otro, descubriendo quien es con deleyte tan soberano, por avivar la fe, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diciendo: Mira que esto es una

gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama; y como vee que le reciben assi, da, y se da. Quiere à quien le quiere; y que bien querido, y que buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuviera palabras para dar à entender que days à los que se fian de vos, y que pierden los que llegan à este estado, y se quedan consigo mismos! No querais vos esto, Señor; pues mas que esto hazeis vos, que os venis à una posada tan ruyn como la mia: bendito seais por siempre jamas. Torno à suplicar à vueſſa merced, que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratàre con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de un camino, ò se han quedado en el medio, no podràn assi atinar. Y ay algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareces, que assi podràn los otros aprovechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprovechar de medios de cosas corporeas, y quedarſe han fecos como un palo. Y algunos que ayan tenido un poco de quietud, luego piensan que como tienen lo uno, pueden hazer lo otro; y en lugar de aprovechar, desaprovecharàn, como he dicho: assi que en todo es menester experiencia, y discrecion; el Señor nos la dè por su bondad.

C A P I T U L O X X I I I

En que torna à tratar del discurso de su vida, y como començò à tratar de mas perfeccion, y por que medios: es provechoso para las personas que tratan de governar almas que tienen oracion; saber como se han de aver en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar.

Quiero agora tornar adonde dexè mi vida, que me he detenido, creo mas de lo que me avia de detener, porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante, digo otra vida nueva; la de hasta aqui era mia, la que he vivido, desde que començè à declarar estas cosas de oracion, es que vivia Dios en mi, à lo que me parecia: porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me librò de mi. Pues començando à quitar ocasiones, y à darme mas à la oracion, començò el Señor à hazerme las mercedes, como quien desseava, à lo que pareciò, que yo las quisiessè recibir. Començò su Magestad à darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de union; que durava mucho rato. Yo como en estos tiempos avian acaécido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que las avia hecho el demonio, començè à temer, como era tan grande el de-
leyte,

leyte, y suavidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escufar, puesto que via en mi por otra parte una grandissima seguridad, que era Dios, en especial quando estava en la oracion; y via que quedava de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayendome un poco, tornava à temer, y à pensar, si queria el demonio, haziendome entender que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la Passion, ni aprovecharme del entendimiento, que me parecia à mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiesse ya, y conociesse lo mucho que le devia, creció de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, y que ya tenia noticia de algunos, porque avian venido aqui los de la Compañia de JESUS, à quien yo, sin conocer à ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que llevan de vida, y oracion, mas no me hallava digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer; porque tratar con ellos, y fer la que era, haziafeme cosa rezia.

En esto anduve algun tiempo, hasta que yo con mucha bateria que pasè en mi, y temores, me determinè à tratar con una persona espiritual, para preguntarle, que era la oracion que yo tenia, y que me diesse luz, si iba errada, y hazer todo lo que pudiesse, por no ofender à Dios; porque la falta, como he dicho, que veyá en mi de fortaleza, me hazia estar tan timida. Que engaño tan grande, valame Dios, que para querer fer buena, me apartava del bien! En esto deve poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe èl que està todo el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios, y assi no avia termino, para que yo à esto me determinasse. Aguardava à enmendarme primero, como quando dexè la oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque estava ya tan cayda en cofillas de mala costumbre, que no acabava de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la fuya fue la primera. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecia la oracion, parecióme que en esto avia algun gran bien, ò grandissimo mal. Porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escufado. Pensè en mi, que no tenia remedio, sino procurava tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales, porque siendo espiritu de Dios, clara estava la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes èl quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre à Dios me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerza mi alma para salir con tanta perfec-

perfeccion à folas , por algunas aficiones que tenia à cosas , que aunque de fuyo no eran muy malas , bastavan para estragarlo todo.

Dixerónme de un Clerigo Letrado que avia en este lugar , que començava el Señor à dar à entender à las gentes su bondad , y buena vida , y procurè por medio de un Cavallero santo , que ay en este lugar (es casado , mas de vida tan exemplar , y virtuosa , y de tanta oracion y caridad , que en todo èl resplandece su bondad y perfeccion , y con mucha razon ; porque grande bien ha venido à muchas almas por su medio , por tener tantos talentos , que aun con no le ayudar su estado , no puede dexar con ellos de obrar : mucho entendimiento , y muy apacible para todos , su conversacion no pesada , tan suave , y agraciada , junto con ser recta , y santa , que da contento grande à los que trata : todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa , y no parece trae otro estudio , fino hazer por todos los que el vee se sufre , y contentar à todos.) Pues este bendito , y santo hombre con su industria me parece fue principio , para que mi alma se salvasse. Su humildad à mi espantame , que con aver à lo que creo poco menos de quaranta años que tiene oracion , (no sè si son dos , ò tres menos) y que lleva toda la vida de perfeccion , que à lo que parece sufre su estado. Porque tiene una muger tan gran sierva de Dios , y de tanta caridad , que por ella no se pierde : en fin como muger de quien Dios sabia avia de ser tan grande siervo fuyo la escogió. Estavan deudos suyos casados con parientes míos ; y con otro harto siervo de Dios , que estava casado con una prima mia , tenia mucha comunicacion. Por esta via procurè vinièssè à hablarme este Clerigo que digo tan siervo de Dios , que era muy su amigo , con quien pense confessarme , y tener por maestro. Pues trayendolo , para que me hablasse , y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo , dile parte de mi alma y oracion ; que confessarme no quiso , dixo , que era muy ocupado , y era assi. Començò con determinacion santa à llevarme como à fuerte (que de razon avia de estar segun la oracion viò que tenia) para que en ninguna manera ofendiesse à Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cosillas , que como digo , y no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion , affigimè , y como vi que tomava las cosas de mi alma , como cosa que en una vez avia de acabar con ella , yo via que avia menester mucho mas cuydado. En fin entendí , no eran por los medios que el me dava , por donde yo me avia de remediar ; porque eran para alma mas perfeta ; y yo aunque en las mercedes de Dios estava adelante , estava muy en los principios en las virtudes , y mortificacion. Y cierto , fino huviera de tratar mas de con èl , yo creo nunca medràrà mi alma , porque de la afficcion que me dava , de ver como yo no hazia , ni me parece podia , lo que èl me dezia , bastava para perder la esperança , y dexarlo todo. Algunas vezes me maravillo , que siendo persona que tiene gracia particular en

començar à llegar almas à Dios, como no fue servido entendiesse la mia, ni se quiesse encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio; porque yo conociesse, y tratasse gente tan fanta, como la de la Compañia de JESUS.

Esta vez quedè concertada con este Cavallero santo, para que alguna vez me viniesse à ver. Aqui se viò su grande humildad, querer tratar persona tan ruyn como yo. Començòme à visitar, y animarme, y à dezirme, que no pensasse que en un dia me avia de apartar de todo, que poco à poco lo haria Dios, que en cosas bien livianas avia èl estado algunos años, que no las avia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes adonde estas, y à los que se llegan à quien la tiene! Deziame este santo (que à mi parecer con razon le puedo poner este nombre) flaquezas, que à el le parecia que lo eran con su humildad, para mi remedio; y mirado conforme à su estado, no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandissimo tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tanto para començar à aprovechar à un alma, y facarla à volar, que aun no tiene plumas, como dizen, que no lo creerà nadie, sino quien ha passado por ello. Y porque espero yo en Dios, V. M. ha de aprovechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud, faberme curar, y tener humildad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me emendava. Iva con discrecion poco à poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè à tener tan grande amor, que no avia para mi mayor descanso que el dia que le veia, aunque eran pocos. Quando tardava, luego me fatigava mucho, pareciendome que por ser tan ruyn no me veia.

Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas emendada estava) y como le dixè las mercedes que Dios me hazia, para que me diesse luz, dixome; que no venia lo uno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estavan ya muy aprovechadas, y mortificadas: que no podia dexar de temer mucho, porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, aunque no se determinava; mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco, ni mucho dezir, lo que era mi oracion; porque esta merced de faber entender que es, y faberlo dezir, ha poco que me lo diò Dios. Como me dixò esto, con el miedo que yo traya, fue grande mi affliccion y lagrimas: porque cierto yo desseava contentar à Dios, y no me podia persuadir à que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros, para ver si fabria dezir la oracion que tenia, hallè en uno que se llama, *Subida del monte*, en lo que toca à union del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada (que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella oracion)

señalè

señalé con unas rayas la parte que eran, y dile el libro para que el, y el otro Clerigo que he dicho, santo y siervo de Dios, lo mirassen, y me dixessen lo que avia de hazer: y que si les pareciesse dexaria la oracion del todo, que para que me avia yo de meter en effos peligros, pues à cabo de veynte años casi que avia que la tenia, no avia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hazia rezio, porque ya yo avia probado qual estava mi alma sin oracion; assi que todo lo veyta trabajoso, como el que està metido en un rio, que à qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y èl se està casi ahogando. Es un trabajo muy grande este, y destos he passado muchos, como dirè adelante; que aunque parece no importa, por ventura hará provecho entender, como se ha de probar el espiritu.

Y es grande cierto el trabajo que se passa, y es menester tiento, en especial con mugeres: porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir à mucho mal, diziendoles muy claro, es demonio: sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede aver, y avisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos, que conviene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas con quien he tratado mi oracion, sino preguntando unos y otros por bien, me han hecho harto daño, que se han divulgado cosas, que estuvieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicava yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciesse. No digo que dezian lo que tratava con ellos en confession, mas como eran personas a quien yo dava cuenta por mis temores, para que me dieffen luz, pareciamè à mi avian de callar. Con todo nunca offava callar cosa à personas semejantes. Pues digo, que se avise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudará, como ha hecho à mi, que fino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa, y medrosa: con el gran mal de coraçon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal.

Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confession por ser feclar, mas bien di à entender quan ruyn era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad y amor lo que me convenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperava, y aviendo encomendado à muchas personas que me encomendassen à Dios, y yo con harta oracion aquellos dias, con harta fatiga vino à mí, y dixome, que à todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me convenia, era tratar con un Padre de la Compañia de JESUS, que como yo le llamasse, diziendo que tenia necesidad, vendria; y que le diese cuenta de toda mi vida por una confession general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confession le daria

Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no saliese de lo que me dixesse en todo, porque estava en mucho peligro, si no avia quien me governasse. A mi me diò tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar; y estando en un Oratorio muy afligido, no sabiendo que avia de fer de mi, lei en un libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia San Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca à los que le amavan, consentia fer del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comencè à tratar de mi confession general, y poner por escrito todos los males, y bienes, un discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendì, y supe, sin dexar nada por dezir. Acuerdome, que como vi despues que lo escrivi tantos males, y casi ningun bien, que me dio una afliccion, y fatiga grandissima, Tambien me dava pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de JESUS, porque temia mi ruynidad, y pareciamme quedava obligada mas à no lo fer, y quitarme de mis passatiempos; y si esto no hazia, que era peor: y assi procurè con la Sacristana, y Portera no lo dixessen à nadie. Aprovechème poco, que acertò à estar à la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Convento. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores, à quien se quiere llegar à Dios!

Tratando con aquel siervo de Dios, que lo era harto, y bien avifado, toda mi alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo fer espiritu de Dios muy conocidamente, fino que era menester tornar de nuevo à la oracion, porque no iba bien fundada, ni avia comenzado à entender mortificacion: y era assi, que aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la oracion, fino que me esforçasse mucho, [pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien à muchas personas, y otras cosas (que parece prophetizò lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que tendria mucha culpa, si no respondia à las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablava en èl el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, llevòme por medios, que parecia del todo me tornava otra. Que gran cosa es entender un alma! Dixome, que tuviesse cada dia oracion en un passo de la Passion, y que me aprovechasse del, y que no pensasse fino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse, de manera que no les diesse lugar, hasta que èl me dixesse otra cosa. Dexòme consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y à èl, para que entendiesse mi condicion, y como me avia de gobernar. Quedè determinada de no salir de lo que èl me mandasse en ninguna cosa, y assi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer à mis Confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Com-

Compañía de JESUS; aunque imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoría començò à tener mi alma, como aora dirè,

C A P I T U L O X X I V .

Profigue lo començado, y dize como fue aprovechando su alma despues que començò à obedecer, y lo poco que le aprovechava resistir à las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas.

Quedò mi alma desta Confession tan blanda, que me parecia no huviera cosa à que no me dispusiera; y assi començè à hazer mudança en muchas cosas, aunque el Confessor no me apretava, antes parecia hazia poco caso de todo: y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar à Dios, y como que dexava libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuve assi casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios: quanto à lo exterior viafe la mudança, porque ya el Señor me començava à dar animo para passár por algunas cosas, que dezian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia, razon tenian, que era estremo; mas de lo que era obligada al habito, y profession que hazia, quedava corta. Ganè deste resistir gustos y regalos de Dios, enseñarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me offava bullir: despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procurava divertirme, mas me cubria el Señor de aquella suavidad y gloria, que me parecia toda me rodeava, y que por ninguna parte podia huyr, y assi era: yo traya tanto cuydado, que me dava pena. El Señor le traya mayor à hazer mercedes, y à señalarle mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiesse, que no era mas en mi mano. Començè à tomar de nuevo amor à la sacratissima Humanidad, començòse à assentar la oracion, como edificio que ya llevaba cimiento, y aficionarme à mas penitencia, de que yo estava descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel varon santo que me confesò, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me dava Dios tanto mal, por que yo no hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandavame hazer algunas mortificaciones, no muy sabrosas para mi. Todo lo hazia, porque pareciam que me lo mandava el Señor, y davale gracia, para que me lo mandasse, de manera, que yo le obedeciesse. Iva ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiziesse à Dios, por pequeña que fuesse, de manera, que si alguna cosa superflua traya,

no podía recogerme , hasta que me lo quitava . Hazia mucha oracion , porque el Señor me tuviesse de su mano , pues tratava con sus siervos no permitiessse tornasse atrás , que me parecia fuera gran delito , y que avian ellos de perder credito por mi .

En este tiempo vino à este lugar el Padre Francisco , que era Duque de Gandia , y avia algunos años , que dexandolo todo , avia entrado en la Compañia de JESUS . Procurò mi Confessor , y el Cavallero que he dicho tambien vino à mi , para que le hablasse , y porquè dieffe cuenta de la oracion que tenia , que fabia iba muy adelante , en ser muy favorecido y regalado de Dios : que como quien avia mucho dexado por èl , aun en esta vida le pagava . Pues despues que me huvo oydo , dixome , que era espiritu de Dios , y que le parecia , que no era bien ya resistirle mas , que hasta entonces estava bien hecho ; sino que siempre que començasse la oracion en un passo de la Passion ; y que si despues el Señor me llevasse el espiritu , que no lo resistiesse , sino que dexasse llevarle à su Magestad , no lo procurando yo . Como quien iba bien adelante , diò la medicina y consejo ; que haze mucho en esto la experiencia : dixo , que era yerro resistir ya mas . Yo quedè muy consolada , y el Cavallero tambien : holgavase mucho que dixesse era de Dios , y siempre me ayudava , y dava avisos en lo que podia , que era mucho .

En este tiempo mudaron à mi Confessor deste lugar à otro ; lo que yo senti muy mucho , porque pensè me avia de tornar à ser ruyn , y no me parecia possible hallar otro como èl . Quedò mi alma como en un desierto , muy desconsolada , y temerosa , no fabia que hazer de mi . Procuròme llevar una parienta mia à su casa , y yo procurè ir luego à procurar otro Confessor en los de la Compañia . Fue el Señor servido que comencè à tomar amistad con una Señora Viuda de mucha calidad , y oracion , que tratava con ellos mucho . Hizome confessar à su Confessor , y estuve en su casa muchos dias . Vivía cerca , yo me holgava por tratar mucho con ellos , que de solo entender la fantidad de su trato , era grande el provecho que mi alma sentia . Este Padre me comencò à poner en mas perfeccion : deziame , que para del todo contentar à Dios , no avia de dexar nada por hazer : tambien con harta maña y blandura , porque no estava aun mi alma nada fuerte , sino muy tierna , en especial en dexar algunas amistades que tenia , aunque no ofendia à Dios con ellas , era mucha aficion , y pareciamè à mi era ingratitud dexarlas : y assi le dezia , que pues no ofendia à Dios , que porque avia de ser defagradecida ? El me dixo , que lo encomendasse à Dios unos dias , y que rezasse el Hymno de *Veni Creator* , porque me dieffe luz de qual era lo mejor . Aviendo estado un dia mucho en oracion , y suplicando al Señor me ayudasse à contentarle en todo , comencè el Hymno ; y estandole diciendo , vinome un arrebatamiento tan supito , que casi me facò de mi , cosa que yo no pude dudar , porque fue muy conocido . Fue la primera vez que el Señor me hizo

hizo esta merced de arrobamiento : entendí estas palabras : *Ya no quiero que tengas conversacion con hombres , sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto , porque el movimiento del alma fue grande , y muy en el espíritu se me dixeron estas palabras , allí me hizo temor , aunque por otra parte gran consuelo , que en quitandose el temor , que à mí parecer causò la novedad , me quedò.

Ello se ha cumplido bien , que nunca mas yo he podido assentar en amistad , ni tener consolacion , ni amor particular , fino à personas que entiendo le tienen à Dios , y le procuran servir ; ni ha sido en mi mano , ni me haze al caso ser deudos , ni amigos , fino entiendo esto , ò es persona que trata de oracion , es me Cruz penosa tratar con nadie : esto es casi à todo mi parecer , sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios , como quien avia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra à su sierva. Allí que no fue menester mandarme mas , que como me via el Confessor tan asida en esto , no avia osado determinadamente dezir , que lo hiziesse. Devia aguardar á que el Señor obrasse , como lo hizo , ni yo pensè salir con ello : porque ya yo misma lo avia procurado , y era tanta la pena que me dava , que como cosa que me parecia no era inconveniente , lo dexava ; y aqui me diò el Señor libertad , y fuerça para ponerlo por obra. Allí se lo dixè al Confessor , y lo dexè todo conforme y como me lo mandò. Hizo harto provecho à quien yo tratava , ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre , que en un punto me diò la libertad , que yo con todas quantas diligencias avia hecho muchos años avia no pude alcançar conmigo , haziendo hartas vezes tan gran fuerça , que me costava harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso , y Señor verdadero de todo , ninguna pena me diò.

C A P I T U L O X X V.

En que trata el modo , y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oyrse , y de algunos engaños que puede aver en ello , y en que se conocerà quando lo es : Es de mucho provecho , para quien se viere en este grado de Oracion , por que se declara muy bien , y de harta doctrina.

Pareceme ferà bien declarar , como es este hablar que haze Dios al alma , y lo que ella siente , para que V. M. lo entienda : porque desde esta vez que he dicho , que el Señor me hizo esta merced , es muy ordinario hasta

hasta aora , como se verá en lo que está por decir. Son unas palabras muy formadas , mas con los oydos corporales no se oyen , sino entiendense muy mas claro que si se oyessen , y dexarlo de entender , aunque mucho si resista , es por demas. Porque quando acá no queremos oyr , podemos tapar los oydos , ò advertir à otra cosa ; de manera que aunque se oya , no se entienda. En esta platica que haze Dios al alma , no ay remedio ninguno , sino que aunque me pese , me hazen escuchar , y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos , que no basta querer , ni no querer. Porque el que todo lo puede , quiere que entendamos se ha de hazer lo que quiere , y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado , porque me durò casi dos años el resistir , con el gran miedo que traya , y aora lo pruebo algunas vezes , mas poco me aprovecha.

Yo querria declarar los engaños que puede aver aqui , aunque quien tiene mucha experiencia pareceme será poco , ò ninguno ; mas ha de fer mucha la experiencia , y la diferencia que ay quando es espiritu bueno , ò quando es malo , ò como puede tambien fer aprehension del mismo entendimiento , que podria acaecer , ò hablar el mismo espiritu à si mismo ; esto no sé yo si puede fer , mas aun oy me ha parecido que si. Quando es de Dios tengo muy probado en muchas cosas , que se me dezian dos y tres años antes , y todas se han cumplido , y hasta aora ninguna ha falido mentira , y otras cosas adonde se vee claro fer espiritu de Dios , como despues se dirà.

Pareceme à mi , que podria una persona , estando encomendando una cosa à Dios con grande afecto , y aprehension , parecerle entiende alguna cosa si se hará , ò no , y es muy imposible ; aunque á quien ha entendido de estotra suerte , verá claro lo que es ; por que es mucha la diferencia : y si es cosa que el entendimiento fabrica , por delgado que vaya , entiende que ordena èl algo , y que habla. Que no es otra cosa , sino ordenar uno la platica , ò escuchar lo que otro le dize , y verá el entendimiento que entonces no escucha , pues que obra , y las palabras que èl fabrica son como cosa forda , fantaseada , y no con la claridad que estotras. Y aqui está en nuestra mano divertirnos , como callar quando hablamos ; en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas , que no haze operacion , porque estotra que habla el Señor , es palabras , y obras : y aunque las palabras no sean de devociion , sino de reprehension , à la primera dispone un alma , y la habilita , y enternece , y da luz , y regala , y quieta ; y si estava con sequedad , ò alboroto , y defassossiego de alma , como con la mano se le quita , y aun mejor ; que parece quiere el Señor se entienda que es poderoso , y que sus palabras son obras. Pareceme , que ay la diferencia , que si nosotros hablásemos , ò oyessemos , ni mas , ni menos ; porque lo que hablo , como he dicho , voy ordenando con el entendimiento lo que digo : mas si m: hablan , no hago mas de oyr sin ningun trabajo , lo uno va como una cosa , que no

nos podemos bien determinar, si es como uno que està medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde una sylaba de lo que se dize; y acaece fer à tiempo, que està el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria à concertar una buena razon, y halla guifadas grandes sentencias, que le dizen, que ella aun estandò muy recogida no pudiera alcançar, y à la primera palabra, como digo, la mudan todo: en especial si està en arrobamiento, que las potencias estan suspenfas, como se entenderàn cosas que no avian venido à la memoria, aun antes, como vendràn entonces, que no obra casi, y la imaginacion està como embobada.

Entiendase, que quando se veen visiones, ò se entienden estas palabras, à mi parecer, nunca es en tiempo que està unida el alma en el mismo arrobamiento; que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo es la segunda agua) del se pierden todas las potencias, y à mi parecer, alli ni se puede ver, ni entender, ni oyr. Està en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breve tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no estan perdidas, casi nada obran; estan como abortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si una vez se engañasse, no seran muchas. Y digo, que si es alma exercitada, està sobre aviso, lo verà muy claro, porque dexadas otras cosas por donde se vee lo que dicho, ningun efecto haze, ni el alma lo admite: porque estotro, mal que nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es devanear del entendimiento, casi como no se haria caso de una persona que sabeis tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessemos à una persona muy santa, ò letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir; y aun es baxa comparacion; porque traen algunas vezes una Magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize, si son de reprehension, hazen temblar; y si son de amor, hazen deshazerse en amar: y si son de amor, hazen deshazerse en amar: y son cosas, como he dicho, que estavan bien lexos de la memoria, y dizense tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para averlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

Affi, que en esto no ay que me detener, que por maravilla me parece puede aver engaño en persona exercitada, si ella misma de avertencia no se quiere engañar. Acaëcido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojò (esto despues de passado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde à mucho tiempo: porque haze el Señor que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del pensamien-

to, que passa, y se olvida. Estotro es, como obra que aunque se olvide algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que enfin se dixo, salvo si no ha mucho tiempo, ò son palabras de favor, ò dotrina; mas de profecia, no ay olvidarfe, à mi parecer, à lo menos à mi, aunque tengo poca memoria. Y torno à dezir, que me parece si un alma no fuese tan desfalmada, que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiende, no siendo assi: mas dexar de ver claro que ella lo ordena, y lo parla entre si, pareceme no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que fino toda su vida podrá estarfe en esse engaño; y parecerle que entiende, aunque yo no sè como. O esta alma lo quiere entender, ò no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener desseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como da tanto espacio el entendimiento, que ordene razones, tiempo es menester para esto. Aca sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester un mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es assi, y quien tuviere experiencia, verà que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo à Dios, porque lo he sabido assi dezir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiessimos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion nos podria parecer entendemos, mas en estotro no es assi, fino que estarè muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible; y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme, que quien quisiessè engañar à los otros, diziendo que entiende de Dios lo que es de si, que poco le cuesta dezir que lo oye con los oydos corporales; y es assi cierto con verdad, que jamas pensè avia otra manera de oyr, ni entender, hasta que lo vi por mi; y assi, como he dicho, me cuesta harto trabajo.

Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexa los malos. Esto me ha acaécido no mas de dos, ò tres vezes, y he sido luego avizada del Señor, como era demonio. Dexado la gran sequedad que queda, es una inquietud en el alma à manera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas vezes, como adelante dirè, es una inquietud que no se sabe entender de donde viene, fino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de que, porque lo que el dize no es malo fino bueno. Pienso, si siente un espiritu à otro. El gusto, y deleyte que èl da, à mi parecer es diferente en gran manera. Podria èl engañar con estos gustos à quien no tuviere ò huviere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, una recreacion suave, fuerte, impressa, deleytosa, quieta, que unas devocioncitas de lagrimas, y otros sentimien-

sentimientos pequeños , que al primer ayrezito de perfecucion se pierden estas florecias : no las llamo devociones , aunque son buenos principios , y santos sentimientos , mas no para determinar estos efectos de buen espiritu , ò malo. Y assi es bien andar siempre con gran aviso : porque quanto à personas que no estan mas adelante en la oracion , que hasta esto , facilmente podrian ser engañados si tuviessen visiones , ò revelaciones. Yo nunca tuve cosas destas postreras , hasta averme Dios dado por sola su bondad oracion de union , si no fue la primera vez que dixo , que ha muchos años , que vi à Christo , que pluguiera à su Magestad entendiera yo era verdadera vision , como despues lo he entendido , que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma , sino como espantada , y con gran disgusto.

Tengo por muy cierto , que el demonio no engañará , ni lo permitirá Dios à alma , que de ninguna cosa se fia de si , y està fortalecida en la Fè , que entienda ella de si , que por un punto della morirà mil muertes : y con este amor à la Fè que infunde luego Dios , que es una Fè viva , fuerte , siempre procura ir conforme à lo que tiene la Yglesia , preguntando à unos y à otros , como quien tiene ya hecho assiento fuerte en estas verdades , que no la moverian quantas revelaciones pueda imaginar , aunque viesse abiertos los Cielos , un punto de lo que tiene la Yglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto , ò detenerse en dezir , pues si Dios me dize esto , tambien puede ser verdad , como lo que dezia à los Santos (no digo que lo crea , sino que el demonio la comience à tentar , por primero movimiento , que detenerse en ello , ya se vee que es malissimo , mas aun primeros movimientos muchas vezes en este caso creo no vernàn si el alma està en esto tan fuerte , como lo haze el Señor à quien da estas cosas , que le parece desmenuzaria los demonios sobre una verdad de lo que tiene la Yglesia muy pequeña) digo , que si no viere en si esta fortaleza grande , y que ayude à ella la devocion , ò vision , que no la tenga por segura. Porque aunque no se sienta luego el daño , poco à poco podria hazerse grande , que à lo que yo veo , y sè de experiencia , de tal manera queda el credito de que es Dios , que vaya conforme à la sagrada Escritura , y como un tantico torciesse desto , mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio , que aora tengo de que es Dios , por grande que la tenga : porque entonces no es menester andar à buscar señales , ni que espiritu es , pues està tan clara esta señal para creer que es demonio , que si entonces todo el mundo me asegurasse que es Dios , no lo creeria. El caso es , que quando es demonio , parece que se esconden todos los bienes , y huyen del alma , segun queda defabrida , y alborotada , y sin ningun efecto bueno : porque aunque parece pone desseos , no son fuertes ; la humildad que dexa , es falsa , alborotada , y sin suavidad. Pareceme que quien tiene experiencia del buen espiritu , lo entenderà.

Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y assi no ay cosa en esto tan cierta, que no lo fea más temer, è ir siempre con aviso, y tener maestro que fea Letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque à mi hartos me han venido por estos temores demasados que tienen algunas personas. En especial me acedió una vez, que se avian juntado muchos, aquien yo dava gran credito, y era razon se le diessè (que aunque yo ya no tratava sino con uno, y quando èl me lo mandava, hablava à otros, unos con otros tratavan mucho de mi remedio, que me tenían mucho amor, y temian no fuesse engañada; yo tambien traía grandissimo temor, quando no estava en la oracion, que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me assegurava) creo eran cinco, ò seis, todos muy siervos de Dios: y dixome mi Confessor, que todos se determinavan en que era demonio que no comulgasse tan à menudo y que procurasse distraerme defuerte que no tuviesse soledad. Yo era temerosa en estremo, como he dicho, y ayudavame el mal de coraçon, que aun en una pieça sola no oñava estar de dia muchas vezes; yo como vi que tantos lo afirmavan, y yo no lo podia creer, diòme grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad, porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y Letrados, que porque no los avia de creer? Forçavame lo que podia para creerlos, y pensava en mi ruyn vida, y que conforme à esto devian de dezir verdad. Fuime de la Yglesia con esta afliccion, y entrème en un Oratorio, aviendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar; porque todos eran contra mi. Unos me parecia burlavan de mi, quando dello tratava, como que se me antojava; otros avifavan al Confessor, que se guardasse de mi; otros dezian que era claro demonio: solo el Confessor (que aunque conformava con ellos por probarme, segun despues supe) siempre me consolava, y me dezia, que aunque fuesse demonio, no ofendiendo yo à Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho à Dios; y el, y todas las personas que confessava lo hazian harto, y otras muchas; y yo toda mi oracion, y quantos entendia eran siervos de Dios, porque fu Magestad me llevasse por otro camino: y esto me durò no sè si dos años, que era continuo pedirlo al Señor.

A mi ningun consuelo me bastava, quando pensava era possible, que tantas vezes me avia de hablar el demonio. Porque de que no tomava horas de soledad para oracion, en conversacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escufar, me dezia lo que era servido, y aunque me pesava lo avia de oír. Pues estandome sola, sin tener una persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor, de si me avia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada,

da , fin faber que hazer de mi (en esta afliccion me vi algunas y muchas vezes , aunque no me parece ninguna en tanto estremo) estuve assi quatro ò cinco horas , que consuelo , ni del Cielo , ni de la tierra , no avia para mi , fino que me dexò el Señor padecer , teniendo mil peligros. O Señor mio , como fois vos el amigo verdadero , y como poderoso , quando quereis podeis , y nunca dexais de querer si os quieren ! Alaben os todas las cosas , Señor del mundo. O quien dieffe voces por èl , para dezir quan fiel fois à vuestros amigos ! Todas las cosas faltan , vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer a quien os ama. O Señor mio , que delicada , y pulida , sabrosamente los sabeis tratar. O quien nunca se huviera detenido en amar à nadie , fino à vos ! Parece , Señor , que probais con rigor à quien os ama , para que en estremo del trabajo se entienda el mayor estremo de vuestro amor. O Dios mio , quien tuviera entendimiento , y letras , y nuevas palabras , para encarecer vuestras obras , como lo entiende mi alma ! Faltame todo , Señor mio , mas si vos no me defamparais , no osaltarè yo à vos. Levantenfe contra mi todos los Letrados , perfiganme todas las cosas criadas , atormentenme los demonios , no me falseis vos Señor que ya tengo experiencia de la ganancia con que facais à quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no avia comenzado à tener ninguna vision) solas estas palabras bastavan para quitarmela , y quietarme del todo: *No ayas miedo bija que yo soy , y no te defampararé , no temas.*

Pareceme à mi segun estava , que eran menester muchas horas para persuadirme à que foflegasse , y que no bastàra nadie : heme aqui con solas estas palabras foflegada , con fortaleza , con animo , con seguridad , con una quietud y luz , que en un punto vi mi alma hecha otra , y me parece que con todo el mundo disputàra que era Dios. O que buen Dios ! que buen Señor , y que poderoso ! No solo da el consejo , fino el remedio. Sus palabras son obras ; ò valgame Dios , y como fortalece la Fè , se aumenta el amor ! Es assi cierto , que muchas vezes me acordava de quando el Señor mandò à los vientos que estuvieffen quedos en el mar , quando se levantò la tempestad ; y assi dezia yo : Quien es este que assi le obedecen todas mis potencias , y da luz en tan gran escuridad en un momento , y haze blando un coraçon que parecia piedra , da agua de lagrimas suaves , adonde parecia avia de aver mucho tiempo sequedad ? Quien pone estos desseos ? Quien da este animo ? Que me acaeciò pensar , de que temo ? Que es esto ? Yo desseo servir à este Señor , no pretendo otra cosa , fino contentarle : no quiero contento , ni descanso , ni otro bien , fino hazer fu voluntad (que desto bien cierta estava à mi parecer , que lo podia afirmar.) Pues si este Señor es poderoso , como veo que lo es , y sè que lo es , y que son sus esclavos los demonios , y desto no ay que dudar , pues es Fè , siendo yo sierva deste Señor , y Rey , que mal me pueden ellos hazer à mi ?

Porque no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno ? Tomava una Cruz en la mano , y parecia verdaderamente darme Dios animo , (que yo me vi otra en breve tiempo .) que no temiera tomarme con ellos à braços , que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera à todos : y assi dixè : Aora veni todos , que siendo sierva del Señor , yo quiero ver que me podeis hazer.

Es sin duda que me parecia me avian miedo , porque yo quedè foflegada , y tan sin temor de todos ellos , que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy : porque aunque algunas vezes los via , como dirè despues , no les he avido mas miedo , antes me parecia ellos me le avian à mi. Quedòme un señorio contra ellos , bien dado del Señor de todos , que no se me da mas dellos que de moscas. Parecenme tan cobardes , que en viendo que los tienen en poco , no les queda fuerça. No saben estos enemigos de hecho acometer , sino à quien veen que se les rinde , ò quando lo permite Dios , para mas bien de sus siervos , que los tienen y atormenten. Pluguiesse à su Magestad temieffemos à quien hemos de temer , y entendiessemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial , que de todo el infierno junto , pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios , porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra , y haziendas , y deleytes , que entonces juntos ellos con nosotros mismos que nos somos contrarios , amando y queriendo lo que hemos de aborrecer , mucho daño nos haràn : porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros , poniendo en sus manos las con que nos hemos de defender : Esta es la gran lastima , mas si todo lo aborrecemos por Dios , y nos abraçamos con la Cruz , y tratamos fervirle de verdad , huye èl destas verdades , como de pestilencia. Es amigo de mentiras , y la misma mentira. No harà pacto con quien anda en verdad. Quando èl vee escurecido el entendimiento , ayudà lindamente à que se quiebren los ojos : porque si à uno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas , y tan vanas , que parecen las deste mundo cosa de juego de niño , ya el vee que este es niño , pues trata como tal , y atreve à luchar con èl , una y muchas vezes.

Plega al Señor , que no sea yo destes , sino que me favorezca su Magestad , para entender por descanso lo que es descanso , y por honra lo que es honra , y por deleyte lo que es deleyte , y no todo al revès ; y una higa para todos los demonios , que ellos me temeràn à mi. No entiendo estos miedos , demonio , demonio , donde podemos dezir , Dios , Dios , y hazerle temblar. Si que ya sabemos que no se puede menear , si el Señor no lo permite : Que es esto ? Es sin duda que tengo ya mas miedo à los que tan grande le tienen al demonio , que à èl mismo , porque èl no me puede hazer nada , y estotros , en especial si son Confessores , inquietan mucho , y he passado al-

gunos años de tan gran trabajo , que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

C A P I T U L O X X V I.

Prosigue en la misma materia , va declarando , y diciendo cosas que le han acaecido , que le bazian perder el temor , y afirmar que era buen espíritu el que la hablava.

Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor , este animo que me diò contra los demonios : porque andar un alma acobardada , y temerosa de nada , sino de ofender à Dios , es grandissimo inconveniente : pues tenemos Rey todo poderoso , y tan gran Señor , que todo lo puede , y à todos fugeta : no ay que temer , andando (como he dicho) en verdad delante de su Magestad , y con limpia conciencia. Para esto , como he dicho , querria , yo todos los temores , para no ofender en un punto à quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que contento fu Magestad , no ay quien sea contra nosotros , que no lleve las manos en la cabeça. Podràse dezir que assi es , mas que quien ferà esta alma tan recta , que del todo le contente , y que por esso teme ? No la mia por cierto , que es muy miserable , y sin provecho , y llena de mil miserias : mas no executa Dios como las gentes que entiende nuestras flaquezas ; mas por grandes congeturas siente el alma en si , si le ama de verdad , porque en las que llegan à este estado , no anda el amor dissimulado , como à los principios , sino con tan grandes impetus , y desseo de ver à Dios , como despues dirè , ò queda ya dicho. Todo cansa , todo fatiga , toda atormenta , fino es con Dios , ò por Dios : no ay descanso que no canse , porque se vee ausente de su verdadero descanso , y assi es cosa muy clara , que como digo , no passa en dissimulacion.

Acaeciòme otras vezes verme con grandes tribulaciones , y murmuraciones sobre cierto negocio , que despues dirè ; de casi todo el lugar adonde estoy , y de mi Orden , y affligida con muchas ocasiones que avia para inquietarme , y dezirme el Señor : *De que temes ? no sabes que soy todo poderoso ? yo cumplirè lo que te he prometido.* Y assi se cumpliò bien despues. Y quedar luego con una fortaleza , que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas , aunque me costassen mas trabajos para servirle , y me pusiera de nuevo à padecer. En esto tantas vezes , que no lo podria yo contar : muchas las que me hazia reprehensiones , y haze quando hago imperfecciones , que bastan à deshazer un alma. A lo menos traen consigo el emendarse , porque

fu Mageftad , como he dicho , da el confejo y el remedio. Otras traerme à la memoria mis pecados paffados , en efpecial quando el Señor me quiere hazer alguna feñalada merced , que parece ya fe vee el alma en el verdadero juyzio , porque le representan la verdad con conocimiento claro , que no fabe adonde fe meter : otras avifarme de algunos peligros mios , y de otras personas , cosas por venir , tres ò quatro años antes , muchas , y todas fe han cumplido , algunas podrá fer feñalar. Afli que ay tantas cosas para entender que es Dios , que no fe puede ignorar , à mi parecer.

Lo mas fe guero es (yo afli lo hago , y fin efto no tenia foffiego , ni es bien que mugeres le tengamos , pues no ténemos letras ; y aqui no puede aver daño , fino muchos provechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor , que no dexé de comunicar toda mi alma , y las mercedes que el Señor me haze , con el Confessor , y que fea Letrado , y que obedezca. Efto muchas vezes. Tenia yo un Confessor que me mortificava mucho , y algunas vezes me afligia , y dava gran trabajo , porque me inquietava mucho y era el que me parece : y aunque le tenia mucho amor , tenia algunas tentaciones por dexarle , y pareciame me eftorvavan aquellas penas que me dava de la oracion. Cada vez que estava determinada à efto , entendia luego que no lo hizieffe , y una reprehension que me deshazia mas que quanto el Confessor hazia : algunas vezes me fatigava , queftion por un cabo , y reprehension por otro ; y todo lo avia menester , fe gun tenia poco doblada la voluntad. Dixome una vez , no era obedecer , fino estava determinada à padecer , que pufieffe los ojos en lo que èl avia padecido , y todo fe me haria facil.

Aconfejóme una vez un Confessor , que à los principios me avia confesado , que ya que estava probado fer buen efpiritu , que callaffe , y no dieffe ya parte à nadie , porque mejor era ya eftas cosas callarlas. A mi no me pareció mal , porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al Confessor , y era tanta mi afrenta , que mucho mas que confesar pecados graves lo sentia algunas vezes , en efpecial fi eran las mercedes grandes pareciame no me avian de creer , y que burlavan de mi. Sentia yo tanto efto , que me parecia era defacato à las maravillas de Dios , que por efto quifiera callar. Entendí entonces que avia fido muy mal aconsejada de aquel Confessor , que en ninguna manera callaffe cosa al que me confesava , porque en efto avia gran fe guridad , y haziendo lo contrario , podria fer engañarme alguna vez.

Siempre que el Señor me mandava una cosa en la oracion , fi el Confessor me dezia otra , me tornava el mismo Señor à dezir que le obedieffe : despues fu Mageftad le bolvia , para que me lo tornaffe à mandar. Quando fe quitaron muchos libros de Romance que no fe leyessen , yo sentí mucho , porque algunos me dava recreacion leerlos , y yo no podia ya , por dexarlos en Latin , me dixo el Señor : *No tengas pena , que yo te darè libro vivo.* Yo no podia entender por que fe me avia dicho efto , porque

aun no tenia visiones ; despues desde à bien pocos dias lo entendí muy bien , porque he tenido tanto que pensar , y recogerme en lo que via presente , y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras , que muy poca , ò casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero , adonde he visto las verdades ; bendito sea tal libro , que dexa imprimido lo que se ha de leer , y hazer , de manera que no se puede olvidar.

Quien vee al Señor cubierto de llagas , y afligido con persecuciones , que no las abrace , y las ame , y las dessee ? Quien vee algo de la gloria , que da à los que le sirven , que no conozca es todo nada quanto se puede hazer , y padecer , pues tal premio esperamos ? Quien vee los tormentos que passan los condenados , que no se le hagan deleytes los tormentos de acá , en su comparacion , y conozcan lo mucho que deven al Señor en averlos librado tantas vezes de aquel lugar ? Porque con el favor de Dios se dirà mas de algunas cosas , quiero ir adelante en el processo de mi vida. Plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho , bien creo que quien tuviere experiencia lo entenderà , y verà he atinado à dezir algo ; quien no , no me espanto le parezca defatino todo. Basta dezirlo yo , para quedar disculpado , ni yo culparè à quien lo dixere : el Señor me dexé atinar en cumplir su voluntad , Amen.

C A P I T U L O X X V I I .

En que trata otro modo , con que enseña el Señor el alma , y sin hablarla , la da à entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision , y gran merced que hizo el Señor , no imaginaria : Es mucho de notar este Capitulo.

PUes tornando al discurso de mi vida , yo estava con esta afliccion de penas , y con grandes oraciones , como he dicho que se hazia , porque el Señor me llevassè por otro camino que fuessè mas seguro , pues este me dezian eran tan sospechoso. Verdad es , que aunque yo lo suplicava à Dios , por mucho que queria dessear otro camino , como via tan mejorada mi alma (que era alguna vez , quando estava muy fatigada de las cosas que me dezian , y miedos que me ponian) no era en mi mano dessearlo , aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo , no podia , sino poniamé en las manos de Dios , que èl sabia lo que me convenia , que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via que por este camino le llevaba para el Cielo , y que antes iba al infierno , que avia de dessear esto , ni creer que era demonio no me podia forçar à mi , aunque hazia quanto podia

por creerlo, y desfiarlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra, por esso. Tomava Santos devotos, porque me librasen del demonio. Andava novenas, encomendavame à San Hilarion, y à San Miguel el Angel, con quien por esto tomè nuevamente devocion, y à otros muchos Santos importunava mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad. A cabo de dos años que andava con toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ò que el Señor me llevasse por otro camino, ò declarasse la verdad, porque eran muy continuas las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acaeciò esto.

Estando un dia del glorioso San Pedro en oracion, vi cabe mi, ò senti, por mejor dezir: que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciòme estava junto cabe mi Christo, y via ser èl el que me hablava, à mi parecer. Yo como estava ignorantissima de que podia aver semejante vision, diòme grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome una palabra sola de assegurarme, quedava como solia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre al lado JESU CHRISTO; y como no era vision imaginaria, no via en que forma: mas estar siempre à mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse un poco, ò no estuviesse muy divertida, podia ignorar que estava cabe mi.

Luego fuy à mi Confessor, harto fatigada à dezirfelo. Preguntòme, que en que forma le via? Yo le dixè, que no le via. Dixòme, que como fabia yo que era Christo? Yo le dixè, que no fabia como, mas que no podia dexar de entender que estava cabe mi, y le via claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy continua, y los efetos que eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones, para darme à entender: y cierto para esta manera de vision, à mi parecer, no la ay que mucho quadre: que assi como es de las mas subidas (segun despues me dixò un santo hombre, y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion: y me han dicho otros Letrados grandes, y que es adonde menos se puede entremeter el demonio de todas) assi no ay terminos para dezirla acà, las que poco sabemos, que los Letrados mejor lo daràn à entender. Porque si digo, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que està cabe mi, que si lo viesse. Porque parece, que es como una persona que està à escuras, que no ve à otra que està cabe ella, ò si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ò la oye hablar, ò menear, ò la toca. Acà no ay nada desto, ni se vee escuridad, sino que se representa por una noticia al alma mas clara que el Sol. No digo que se vee Sol, ni claridad, sino una luz, que

que sin ver luz alumbra el entendimiento , para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

No es como una presencia de Dios , que se siente muchas vezes , en especial los que tienen oracion de union , y quietud , que parece en queriendo començar à tener oracion , hallamos con quien hablar , y parece entendemos nos oye por los efetos , y sentimientos espirituales , que sentimos de grande amor , y fe , y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios ; y tengalo en mucho à quien lo ha dado , porque es muy subida oracion , mas no es vision , que entendiessè que està allí Dios por los efetos , que como digo haze al alma , que por aquel modo quiere su Magestad darse à sentir : acà veese claro , que està aqui JESU CHRISTO , hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion representanse unas influencias de la divinidad : aqui junto con estas se ve nos acompaña , y quiere hazer mercedes tambien la Humanidad Sacratissima. Pues preguntòme el Confessor , Quien dixo que era JESU CHRISTO ? El me lo dixo muchas vezes , respondi yo : mas antes que me lo dixessè , se imprimiò en mi entendimiento que era èl , y antes desto me lo dezia , y no le via. Si una persona que yo nunca huviesse visto , sino oydo nuevas della , me viniesse à hablar estando ciega , ò en gran escuridad , y me dixessè quien era , crearlo ya , mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona , como si la huviera visto. Acà si , que sin verse se imprime con una noticia tan clara , que no parece se puede dudar , que quiere el Señor està tan esculpida en el entendimiento , que no se puede dudar mas , que lo que se ve , ni tanto , porque en esto algunas vezes nos queda sospecha , si se nos antojò : acà , aunque de presto de esta sospecha , queda por una parte gran certidumbre , que no tiene fuerza la duda : assi es tambien en otra manera , que Dios enseña à el alma , y la habla sin hablar , de la manera que queda dicho.

Es un language tan del Cielo , que acà se puede mal dar à entender , aunque mas queremos dezir , si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda , en lo muy interior del alma , y alli lo representa sin imagen , ni forma de palabras , sino à manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer de Dios , que entiende el alma lo que èl quiere , y grandes verdades , y misterios ; porque muchas vezes lo que entendiò quando el Señor me declara alguna vision , que quiere su Magestad representarme , es assi , y pareceme que es adonde el demonio se puede entremeter menos , por estas razones ; si ellas no son buenas , yo me devo enganar. Es una cosa tan de espiritu esta manera de vision , y de language , que ningun bullicio ay en las potencias , ni en los sentidos , à mi parecer , por donde el demonio puede sacar nada. Esto es alguna vez , y con brevedad , que otras bien me parece à mi que no estàn suspendidas las potencias , ni quitados los sentidos ; sino muy en si , que no

es siempre esto en contemplacion , antes muy pocas vezes ; mas estas que son , digo , que no obramos nosotros nada , ni hacemos nada , todo parece obra del Señor. Es como quando ya está puesto el manjar en el estomago sin comerle , ni haber nosotros como se puso allí , mas entiende bien que está ? aunque aquí no se entiende el manjar que es , ni quien lo puso , acá sí , mas como se puso no lo sé , que ni se vió , ni se entiende , ni jamas se avia movido à desfiarlo , ni avia venido à mi noticia , aquesto podia ser.

En la habla que hemos dicho antes , haze Dios al entendimiento , que advierta , aunque le pese , à entender lo que se dize ; que allá parece tiene el alma otros oydos con que oye , y que la haze escuchar , y que no se advierta , como à uno que oyese bien , y no le consintiesen tapar los oydos , y le hablasen junto à voces , aunque no quisiese lo oyria. Y en fin algo haze , pues está atento à entender lo que le hablan : acá ninguna cosa , que aun este poco , que es solo escuchar , que hazia en lo pasado , se le quita. Todo lo halla guisado , y comido , no ay mas que hazer que gozar , como uno que sin deprender , ni aver trabajado nada para haber leer , ni tampoco huviesse estudiado nada , hallasse toda la ciencia sabida ya en sí , sin haber como , ni donde , pues aun nunca avia trabajo , aun para deprender el A B C. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial : porque se vee el alma en un punto sabia , y tan declarado el mysterio de la Santissima Trinidad , y de otras cosas muy subidas , que no ay Theologo con quien no se atreviesse à disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada , que basta una merced destas para trocar toda un alma , y hazerla no amar cosa , sino à quien vee que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes , y le comunica secretos , y trata con ella con tanta amistad , y amor , que no se sufre escribir. Porque haze algunas mercedes , que consigo traen la sospecha , por ser de tanta admiracion , y hechas à quien tan poco las ha merecido , que si no ay muy viva fe , no se podrán creer : y así yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho à mí , sino , me mandaren otra cosa , si no son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprovechar , ò para que à quien el Señor las diere , no se espante , pareciendole imposible , como hazia yo , ò para declararle el modo , ò camino por donde el Señor me ha llevado , que es lo que me mandan escribir.

Pues tornando à esta manera de entender lo que me parece , es que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que passà en el Cielo : y pareceme à mí , que así como allá sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe , cierto es así , hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse , y me lo mostrò en un arrobamiento) así es acá , que se entienden Dios , y el alma , con solo querer su Magestad que lo entienda ,

da , sin otro artificio , para darse à entender el amor que se tienen estos dos amigos . Como acá , si dos personas se quieren mucho , y tienen buen entendimiento , aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse . Esto deve ser assi , que sin ver nosotros , como de hito en hito se miran estos dos amantes , como lo dize el Esposo à la Esposa en los Cantares , à lo que creo , helo oydo que es aqui .

O benignidad admirable de Dios , que assi os dexais mirar de unos ojos que tan mal han mirado , como los de mi alma ! Quedan ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas , ni que les contente ninguna , fuera de vos . O ingratitud de los mortales , hasta quando ha de llegar ? Que sè yo por experiencia , que es verdad esto que digo , y que es lo menos de lo que vos hazeis con un alma que traeis à tales terminos , lo que se puede dezir , O almas , que aveis comenzado à tener oracion , y las que teneis verdadera fe , que bienes podeis buscar , aun en esta vida (dexemos lo que se gana para fin fin) que sea como el menor destos ? Mira , que es assi cierto , que se da Dios assi à los que todo lo dexan por èl . No es acetador de personas , à todas ama , no tiene nadie escusa , por ruyn que sea , pues assi lo haze conmigo , trayendome à tal estado . Mira que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir , solo va dicho lo que es menester para darse à entender esta manera de vision , y merced que haze Dios al alma , mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la da à entender secretos , y grandezas suyas , el deleyte tan sobre quantos acá se pueden entender , que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida , que son vafura todos juntos . Es asco traerlos à ninguna comparacion aqui , aunque sea para gozarlos sin fin . Y destos que da el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso , que nos està aparejado .

Verguença es , y yo cierto la he de mi , y si pudiera aver afrenta en el Cielo , con razon estuviera yo allà mas afrentada . Porque hemos de querer tantos bienes , y deleytes , y gloria para fin fin , todos à costa del buen JESUS ? No lloraremos si quiera con las hijas de Jerufalen , ya que no le ayudemos à llevar la Cruz con el Cireneo ? Que , con plazer y passatiempos hemos de gozar lo que èl nos ganó à costa de tanta sangre ? Es imposible . Y con honras vanas pensamos remediar un desprecio como èl sufrió , para que nosotros reynemos para siempre ? No lleva camino . Errado , errado va el camino , nunca llegaremos allà . Dè Vozes V. M. en dezir estas verdades , pues Dios me quitò à mi esta libertad , à mi me las querria dar siempre , y oyème tan tarde , y entendì à Dios como se verà por lo escrito , que me es gran confusion hablar en esto , y assi quiero callar : solo dirè lo que algunas vezes confidero (plegue al Señor me trayga à terminos que yo pueda

pueda gozar deste bien). Que gloria accidental ferà , y que contento de los Bienaventurados que ya gozan desto , quando vieren que aunque tarde , no les quedò cosa por hazer por Dios de las que les fue possible ? Ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron conforme à sus fuerças , y estado , y el que mas , mas. Que rico se hallarà , el que todas las riquezas dexò por Christo ! Que honrado , el que no quiso honra por èl , sino que gustava de verse muy abatido ! Que sabio , el que se holgò que le tuviesen por loco , pues lo llamaron à la misma Sabiduria ! Que pocos ay aora por nuestros pecados , ya ya parece se acabaron los que las gentes tenían por locos , de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo ! O mundo , mundo , como vas ganando honra en aver pocos que te conozcan ! Mas si pensamos se sirve ya mas Dios de que nos tengan por sabios , y discretos ? Effeno effo deve ser , segun se usa de discrecion ; luego nos parece es poca edificacion , no andar con mucha compostura , y autoridad , cada uno en su estado. Hasta el Frayle , Clerigo , ò Monja , nos parecerà que traer cosa vieja , y remendada , es novedad , y dar escandalo à los flacos : y aun estar muy recogidos , y tener oracion , segun està el mundo , y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus que tenían los Santos , que pienso haze mas daño à las desventuras que passan en estos tiempos , que no haria escandalo à nadie dar à entender los Religiosos por obras , como lo dizen por palabras , en lo poco que se ha de tener el mundo , que destes escandalos el Señor saca dellos grandes provechos ; y si unos se escandalizan , otros se remuerden , si quiera que huviesse un dibuxo de lo que passò por Christo , y sus Apostoles , pues aora mas que nunca es menester.

Y que bueno nos le llevò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara. No està ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dizen que están las saludes mas flacas , y que no son los tiempos passados. Este santo hombre , deste tiempo era , estava gruesso el espiritu como en los otros tiempos , y allí tenia el mundo debaxo de los pies , que aunque no anden desnudos , ni hagan tan aspera penitencia como èl , muchas cosas ay , como otras vezes he dicho , para repisar el mundo , y el Señor las enseña , quando vee animo. Y quan grande le diò su Magestad à este Santo que digo para hazer quarenta y siete años tan aspera penitencia , como todos saben. Quiero dezir algo della , que se es toda verdad. Dixome à mi , y à otra persona , de quien se guardava poco (y à mi el amor que me tenia era la causa , porque quiso el Señor le tuviesse para bolver por mi , y animarme en tiempo de tanta necesidad , como he dicho , y dirè.) Pareceme fueron quarenta años los que me dixo avia dormido sola hora y media , entre noche y dia , y que este era el mayor trabajo de penitencia que avia tenido en los principios de vencer el sueño , y para esto estava siempre , ò de rodillas , ò en pie. Lo que dormia era sentado , la cabeça afirmada à un maderillo que tenia hincado en la pared. Echado ,
aunque

aunque quisiera ; no podia , porque su celda como se sabe , no era mas larga que quatro pies y medio. En todos estos años jamas se puso la capilla , por grandes soles y aguas que hiziese , ni cosa en los pies , ni vestido , sino un habito de fayal , sin ninguna otra cosa sobre las carnes , y este tan angosto como se podia sufrir , y un mantillo de lo mismo encima. Deziame que en los grandes frios se le quitava , y dexava la puerta , y ventanilla abierta de la celda , para que con ponerse despues el manto , y cerrar la puerta contentava al cuerpo , para que fosegasse con mas abrigo. Comer à tercer dia era muy ordinario. Y dixome , que de que me espantava , que muy possible era à quien se acostumbrava à ello ? Un su companero me dixo , que le acaecia estar ocho dias sin comer. Devia ser estando en oracion , porque tenia grandes arrobamientos , è impetus de amor de Dios , de que una vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema , y mortificacion en la niocedad , que me dixo , que le avia acaecido estar tres años en una casa de su Orden , y no conocer Frayle , sino era por la habla , porque no alçava los ojos jamas , y assi à las partes que de necesidad avia de ir , no sabia , sino ivase tras los Frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas mirava , esto muchos años. Deziame que ya no se le dava mas ver , mas era muy viejo quando le vine à conocer , y tan estrema su flaqueza , que no parecia sino hecho de rayzes de arboles. Con toda esta fantidad muy afable , aunque de pocas palabras , sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso , porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir , sino que he miedo dirà Vuesa Merced que para que me meto en esto , y con èl lo he escrito. Y assi lo dexo , con que fue su fin como la vida , predicando , y amonestando à sus Frayles. Como viò ya se acabava , dixo el Psalmo de *Lætatus sum in his que dicta sunt mihi* ; è hincado de rodillas murió.

Despues ha sido el Señor servido yo tenga mas en èl que en la vida , aconsejandome en muchas cosas. Hele visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera que me apareció , que bienaventurada penitencia que tanto premio avia merecido , y otras muchas cosas. Un año antes que muriesse me apareció estando ausente , y supe se avia de morir , y se lo avisè , estando algunas leguas de aqui. Quando espirò me apareció , y dixo como se iba à descansar. Ya no lo creí , dixelo à algunas personas , y desde à ocho dias vino la nueva como era muerto , ò comenzado à vivir para siempre por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria ; pareceme que mucho mas me consuela , que quando acà estava. Dixome una vez el Señor , que no le pedirian cosa en su nombre , que no la oyesse. Muchas que le he encomendado pida al Señor , las he visto cumplidas : sea bendito por siempre , Amen.

Mas que hablar he hecho para despertar à vuesa merced à no effimar

en nada cosa desta vida , como fino lo supiesse ò no estuviera ya determinado à dexarlo todo , y puestolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo , que aunque no aproveche mas dezirlo yo , de canfarme de escrivirlo , me es defcanfo , que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido , y V. M. que le canfo fin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CAPITULO XXVIII.

En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor , y como le apareció la primera vez , declara que es vision imaginaria ; dize los grandes efetos , y señales que dexa quando es de Dios : es muy provechoso Capitulo , y muy de notar.

TOrnando à nuestro proposito , pasè algunos dias con esta vision muy continua , y haziamme tanto provecho , que no falia de oracion : y aun quanto hazia , procurava fueffe defuerte , que no descontentasse al que claramente veia estava por testigo : y aunque à vezes temia con lo mucho que me dezian , duravame poco el temor , porque el Señor me assegurava. Estando un dia en oracion , quiso el Señor mostrarme solas las manos , con tan grandissima hermosura , que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor , porque qualquier novedad me le haze grande à los principios de qualquiera merced sobrenatural , que el Señor me haga. Desde à pocos dias vi tambien aquel divino rostro , que del todo me parece me dexò aborta. No podia yo entender , porque el Señor se mostrava assi poco à poco , pues despues me avia de hazer merced que yo lo viesse del todo , hasta despues que he entendido que me iba su Magestad llevando conforme à mi flaqueza natural ; sea bendito por siempre , porque tanta gloria junta , tan baxo y ruïn fugeto no la pudiera sufrir , y como quien esto sabia , iba el piadoso Señor disponiendo.

Parècerà à V. M. que no era menester mucho esfuerço para ver unas manos , y rostro tan hermoso : fonlo tanto los cuerpos glorificados , que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural y hermosa , defatina : y assi me hazia tanto temor , que toda me turbava , y alborotava , aunque despues quedava con certidumbre , y seguridad , y con tales efetos , que presto se perdia el temor.

Un dia de S. Pablo , estando en Missa , se me representò toda esta Humanidad Sacratissima , como se pinta refucitado , con tanta hermosura , y Magestad ,

tad, como particularmente escrivì à V. M. quando mucho me lo mandò, y haziafe harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazerse: mas lo mejor que supe, ya lo dixè, y assi no ay para que tornarlo à dezir aqui: solo digo, que quando otra cosa no huviesse para deleytar la vista en el Cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la Humanidad de JESU Christo Señor nuestro, aun acà que se muestra su Magestad conforme à lo que puede sufrir nuestra miseria; que serà adonde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfeta la passada que esta, y esta mas mucho que las que se veen con los ojos corporales. Esta dizen que es la mas baxa, adonde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que desseava ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el Confessor se me antojava. Y tambien despues de passada, me acaecia (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me avia antojado, y fatigavame de averlo dicho al Confessor, pensando si le avia engañado. Este era otro llanto, y iba à el, y deziaselo. Preguntavame, que si me parecia à mi assi, ò si avia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque à mi parecer no mentia, ni tal avia pretendido, ni por cosa del mundo dixera una cosa por otra. Esto bien lo sabia el, y assi procurava fofegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sé como el demonio me ponía, lo avia de fingir para atormentarme à mi misma.

Mas el Señor se diò tanta priessa à hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda de si era antojo, y despues veo muy claro mi boberia; porque si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede à todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave: y el resplandor infuso, que da deleyte grandissimo à la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee; para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acà, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa à la vista, que no querrian abrir los ojos despues.

Es como ver una agua muy clara que corre sobre cristal, y reverbera en ella el Sol, à una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de fuerte, que por grande entendimiento que una persona tuyiesse, en todos los dias

de su vida podria imaginar como es, y ponela Dios delante tan presto, que aun no huviera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos: mas no haze mas estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, que aunque no queramos se vee. No ay divertimiento que baste, ni ay poderse resistir, ni basta diligencia, ni cuydado para ello. Esto tengo yo bien experimentado como dirè.

Lo que yo aora querria dezir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararè de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente està alli, porque esto es de Letrados: no ha querido el Señor darme à entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque muchos me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque à V. M. le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, por en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan à comer, como dizen. Algunas vezes se espantava el que me confessava de mis ignorancias, y jamas me diò à entender, ni aun lo desseava, como hizo Dios esto, ò pudo ser esto, ni lo preguntava, aunque como he dicho, de muchos años acà tratava con buenos Letrados. Si era una cosa pecado, ò no, esto si; en lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via que no avia de que me espantar, sino por que le alabar, y antes me hazen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas.

Dirè pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V. M. lo dirà mejor, y declararà todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo, conforme à la claridad con que era servido mostrarse. Unas vezes era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibujos de acà, por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos: es disparate pensar que tiene semejança lo uno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene una persona vivà à su retrato, que por bien que està sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vee es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo vivo à lo pintado, no mas ni menos: porque si es imagen, es imagen viva, no hombre muerto, sino Christo vivo: y da à entender que es hombre, y Dios, no como estava en el sepulcro, sino como saliò del despues de resucitado. Y viene à vezes con tan grande Magestad, que no ay quien puede dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que està alli, que nos lo dize la Fè. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vè consumir en Christo. O JESUS mio, quien pudieffe dar à entender la Magestad con que os mostrays? V. M. quan

quan Señor de todo el mundo , y de los Cielos , y de otros mil mundos , y fin cuento mundos , y Cielos que vos criarades , entiende el alma segun con la Magestad que os representays , que no es nada para ser vos Señor della !

Aqui se vee claro , JESUS mio , el poco poder de todos los demonios , en comparacion del vuestro , y como quien os tuviere contento , puede respirar el infierno todo. Aqui vee la razon que tuvieron los demonios de temer quando baxastes al Limbo , tuvieran de desear otros mil infiernos mas baxos para huyr de tan gran Magestad : y veo que quereis dar à entender al alma quan grande es , y el poder que tiene esta Sacratissima Humanidad , junto con la Divinidad. Aqui se representa bien , que serà el dia del juyzio ver esta Magestad deste Rey , y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad que dexa en el alma de ver su miseria , que no la pueden ignorar. Aqui la confusion , y verdadero arrepentimiento de los pecados , que aun con verle que muestra amor , no sabe adonde se meter , y assi se deshaze toda. Digo , que tiene tan grandissima fuerza esta vision , quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza , y Magestad , que tengo por imposible , si muy sobre natural no la quisiere el Señor ayudar , con quedar puesta en arrobamiento , y extasi (que pierde el ver vision de aquella divina presencia , con gozar) seria , como digo , imposible sufrirla ningun fugeto. Es verdad , que se olvida despues : tan imprimida queda aquella Magestad , y hermosura , que no ay poderla olvidar , fino es quando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad , y soledad grande , que dirè adelante , que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra , siempre embevida , parecele comiença de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado , à mi parecer ; que aunque la vision passada , que dixè que representa à Dios sin imagen , es mas subida , que para durar la memoria conforme à nuestra flaqueza , para traer bien ocupado el pensamiento , es gran cosa el quedar representada , y puesta en la imaginacion tan divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre : y aun es assi que lo vienen , porque con los ojos del alma veese la excelencia , y hermosura , y gloria de la Santissima Humanidad ; y por esta otra manera que queda dicha , se nos da à entender como es Dios , y poderoso , y que todo lo puede , y todo lo manda , y todo lo gobierna , y todo lo hinche su amor.

Es muy mucho de estimar esta vision , y sin peligro , à mi parece ; porque en los efectos se conoce no tiene fuerza aqui el demonio. Pareceme , que tres ó quatro vezes me ha querido representar desta fuerte al mismo Señor , en representacion falsa : toma la forma de carne , mas no puede contraherla con la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma , mas assi la resiste de si , y se alborota , y se defabre , è inquieta , que pierde la devocion , y gusto que

antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto como he dicho, tres, ò quatro vezes. Es cosa tan diferentissima, que aun quien huviere tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderà por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dexar engañar un alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad, y simplicidad. A quien huviere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lança de si: y aun, à mi parecer, deve ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto, y muy en breve da entender quien es.

Asi que donde ay experiencia, à mi parecer, no podrá el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda impossibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura y blancura de una mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni averlo jamas pensado, ver en un punto presentes, cosas que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion, porque va muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acá podemos comprehender, asi que esto es imposible: y si pudiessemos algo en esto, aun se vee claro por estotro que aora dirè. Porque si fuese representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna) porque seria como uno que quiesse hazer que dormia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño, que èl como si tiene necesidad, ò flaqueza en la cabeça lo dessea, adormecese en si, y haze sus diligencias: y á las vezes parece haze algo; mas si no es sueño de veras, no le sustentará, ni dará fuerça à la cabeça, antes à las vezes queda mas desvanecida. Asi seria en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada y fuerte, antes cansada y disgustada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda concertado.

Esta razon con otras dava yo quando me dezian que era demonio, y que se me antojava (que fue muchas vezes) y ponía comparaciones como yo podia, y el Señor me dava à entender, mas todo aprovechava poco, porque como avia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion una perdicion, y no nos llevaba Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de uno en otro se rodeava, de manera que lo venian à saber, sin dezirlo yo, sino à mi Confessor ò à quien èl me mandava. Yo les dixè una vez, que si los que me dezian esto me dixeran, que una persona que huviessè acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojava que ellos lo sabian, que sin duda, yo lo creyera mas que lo que avia visto: mas si esta persona me dexàra algunas joyas, y se me quedavan en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica, siendo pobre, que no podria creerlo, aunque yo quiesse: y que estas joyas las podia
yo

yo mostrar , porque todos los que me conocian , vian claro estar otra mi alma , y assi lo dezia mi Confessor porque era muy grande la diferencia en todas las cosas ! y no dissimulada , fino muy con claridad lo podian todos ver . Porque como antes era tan ruyn , dezia yo que no podia creer , que si el demonio hazia esto para engañarme , y llevarme al infierno , tomasse medio tan contrario como era quitarme los vicios , y poner virtudes , y fortaleza , porque me via claro quedar con estas cosas en una vez , à otra .

Mi Confessor , como digo , que era un Padre bien santo de la Compañia de J E S U S , respondia esto mismo , segun yo supe . Era muy discreto , y de gran humildad , y esta humildad tan grande acarredò à mi hartos trabajos , porque con fer de mucha oracion , y Letrado , no se fiava de si : como el Señor no le llevaba por este camino , pafsòlos harto grandes conmigo de muchas maneras . Supe que le dezian , que se guardasse de mi , no le engañasse el demonio con creerme algo de lo que le dezia : traianle exemplos de otras personas . Todo esto me fatigava à mi . Temia , que no avia de aver con quien me confesar , fino que todos avian de huyr de mi , no hazia sino llorar . Fue providencia de Dios querer el durar , y oyrme , fino que era tan gran siervo de Dios , que à todo se pusiera por èl ; y assi me dezia , que no ofendiesse yo à Dios , ni faliessè de lo que èl me dezia , que no huviesse miedo me faltassè : siempre me animava , y fofsegava . Mandavame siempre que no le callasse ninguna cosa ; yo assi lo hazia . El me dezia , que haziendo yo esto , aunque fuesse demonio no me haria daño , antes facaria el Señor bien del mal que èl queria hazer à mi alma , procurava perficionarla en todo lo que podia . Yo como traia tanto miedo , obedeciale en todo , aunque imperfectamente , que harto pafsò conmigo tres años , y mas , que me confesò con estos trabajos : porque en grandes persecuciones que tuve , y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal , y muchas estando sin culpa , con todo venian à èl , y era culpado por mi , estando èl sin ninguna culpa . Fuera impossible fino tuviera tanta fantidad , y el Señor que le animava , poder sufrir tanto , porque avia de responder á los que les parecia iva perdida , y no le creian ; y por otra parte aviame de fofsegar à mi , y de curar el miedo que yo traia , poniendomele mayor , me avia por otra parte de asegurar ; porque à cada vision , siendo cosa nueva , permitia Dios me quedassen despues grandes temores ; todo me procedia de fer tan pecadora yo , y averlo fido . El me consolava con mucha piedad , y si èl se creyera à si mismo , no padeciera yo tanto , que Dios le dava à entender la verdad en todo , porque el mismo Sacramento le dava luz , à lo que yo creo .

Los siervos de Dios , que no se asseguravan , tratavanme mucho , yo como hablava con descuydo algunas cosas que ellos tomavan por diferente intencion (yo queria mucho al uno dellos , porque le devia infinito mi alma , y era muy santo , yo sentia infinito de que via no me entendia , y el desfeava en gran manera mi aprovechamiento , y que el Señor me diessè luz)

y assi lo que yo dezia, como digo, sin mirar en ello, pareciales poco humildad en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntavanme algunas cosas, yo respondia con llaneza y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba à mi Confessor, porque cierto ellos desseavan mi provecho, èl à refirme. Durò esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor, todo lo passava. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no aver quien tenga experiencia en este camino espiritual, que à no me favorecer tanto el Señor, no sè que fuera de mi. Bastantes cosas avia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que hazer, sino alçar los ojos al Señor, porque contradicion de buenos à una mugerzilla ruyn, y flaca como yo, y temerosa, no parece nada assi dicho, y con aver yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo aya servido à su Magestad algo en esto, que de que le servian los que me condenavan, y arguian, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

C A P I T U L O X X I X.

Profigue en lo comenzado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la bazia para assegurarla, y para que respondièsse à los que la contradexian.

Mucho he falido del proposito, porque tratava de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion: porque como podriamos representar con estudio la Humanidad de Christo, ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se avia de parecer à ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco à poco irla mas perficionando, y encomendando à la memoria aquella imagen, esto quien se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò que muy ordinario me hazia Dios esta merced, avrà mas de tres que tan continuo me la quitò deste modo, con otra cosa mas subida (como quiza
dirè.

dirè despues) y con ver que me estava hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suavidad con que hablava aquellas palabras por aquella hermosissima y divina boca, y otras vezes con rigor, y deffear yo en estremo entender el color de sus ojos, ò del tamaño que eran, para que lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

Affi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar à quien lo da: esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad: porque muy menos podemos tener sobervia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para ver lo queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

Casi siempre se me representava el Señor, affi resucitado, y en la Hostia lo mismo: si no eran algunas vezes para esforçarme, si estava en tribulacion, que me mostrava las llagas, algunas vezes en la Cruz, y en el huerto, y con la Corona de espinas, pocas, y llevando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necesidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me dava à mi, mas sentia quando via yo que temian los Confessores de confessarme, ò quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podia pesar de aver visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mundo sola una vez no lo trocàra: siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece un grandissimo tesoro; y el mismo Señor me assegurava muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho: ivame à quejar à èl de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la oracion, y con nuevas fuerças. A ellos no los ofava yo contraddezir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi Confessor tratava, èl siempre me consolava mucho quando me via fatigada.

Como las visiones fueron creciendo, uno dellos, que antes me ayuylava (que era con quien me confessava algunas vezes, que no podia el ministro) començò à dezir que claro era demonio. Mandavame, que ya que no avia remedio de resistir, que siempre me fantiguasse quando alguna vision viesse, y diesse higas, y que tuviesse por cierto era demonio, y con esto no vendria:

vendría : y que no huvieffe miedo , que Dios me guardaria , y lo quitaria. A mi me era esto grande pena , porque como yo no podia creer , fino que era Dios , era cosa terrible para mi , y tan poco podia , como he dicho , desear se me quitasse , mas en fin hazia quanto me mandava . Suplicava mucho à Dios me librasse de ser engañada , esto siempre lo hazia , y con hartas lagrimas , y à S. Pedro , y S. Pablo , que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarian no fuesse engañada ; y assi muchas vezes los veía al lado izquierdo muy claramente , aunque no con vision imaginaria : eran estos gloriosos Santos muy mis Señores .

Davame este dar higas grandissima pena , quando via esta vision del Señor : porque quando yo le via presente , si me hizieran pedaços , no pudiera yo creer que era demonio : y assi era un genero de penitencia grande para mi . Y por no andar tanto fantiguandome , tomava una cruz en la mano . Esto hazia casi siempre , las higas no tan continuo , porque sentia mucho : acordavame de las injurias que le avian hecho los Judios , y suplicavale me perdonasse , pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar , y que no me culpasse , pues eran los ministros que èl tenia puestos en su Iglesia . Deziame que no se me diese nada , que bien hazia en obedecer , mas que èl haria que se entendiesse la verdad . Quando me quitavan la oracion , me pareció se avia enojado . Dixome , que los dixesse , que ya aquello era tyrania . Davame causas para que entendiesse que no era demonio , alguna diré despues .

Una vez teniendo yo la Cruz en la mano , que la traía en un Rosario , me la tomò con la fuya ; y quando me la tornò à dar , era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparacion , porque no la ay , casi à lo que se vee sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha , è imperfecta) de las piedras preciosas que se veen allà . Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura . Dixome que assi la veria de aqui adelante , y assi me acaecia , que no via la madera de que era , fino estas piedras , mas no la via nadie sino yo . En comenzando à mandarme hiziesse estas pruebas , y resistiesse , era muy mayor el crecimiento de las mercedes , en queriendome divertir , nunca salia de oracion , aun durmiendo me parece estava en ella , porque aqui era crecer el amor , y las lastimas que yo dezia al Señor , y el no lo podía sufrir , ni era en mi mano (aunque yo queria , y mas lo procurava) de dexar de pensar en èl , con todo obedecia quanto podia , mas podia poco , ò no nada en esto . Y el Señor nunca me lo quitò , mas aunque me dezia lo hiziesse , asseguravame por otro cabo , y enseñavame lo que les avia de dezir , y assi lo haze aora , y davame tan bastantes razones , que à mi me hazia toda seguridad .

Desde à poco tiempo comenzó su Magestad , como me lo tenia prometido , à señalar mas que era èl , creciendo en mi un amor tan grande de Dios , que no sabia quien me le ponía , porque era muy sobrenatural , ni yo

le procurava. Viame morir con deſſeo de ver a Dios, y no ſabia adonde avia de buſcar eſta vida, ſino era con la muerte. Davanme unos impetus grandes deſte amor, que aunque no eran tan infuſideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no ſabia que me hazer, porque nada me ſatisfazia, ni cabia en mi, ſino que verdaderamente me parecia ſe me arrancava el alma. O artificio ſoberano del Señor, que indultia tan delicada haziades con vueſtra eſclava miſerable! Eſcondiades os de mi, y apretavades me con vueſtro amor, con una muerte tan ſabroſa, que nunca el alma querria ſalir della.

Quien no huviere paſſado eſtos impetus tan grandes, es impoſſible poderlo entender, que no es deſaſſoſſiego del pecho: ni unas devociones que ſuelen dar muchas vezes, que parece ahogan el eſpiritu, que no caben en ſi. Eſta es oracion mas baxa, y hanſe de evitar eſtos aceleramientos, con procurar con ſuavidad recogerlos dentro de ſi, y acallar el alma; que es eſto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece van ahogarse, y con darles à beber, ceſſa aquel demaſiado ſentimiento. Aſſi acà la razon ataje à encoger la rienda, porque podria ſer ayudar el miſmo natural, buelva la conſideracion con temer no es todo perfeto, ſino que puede ſer mucha parte ſenſual, y acalle eſte niño con un regalo de amor, que le haga mover à amar por via ſuave, y no à puñadas, como dizen, que recojan eſte amor dentro, y no como olla que cueze demaſiado, por que ſe pone la leña ſin diſcrecion, y ſe vierte toda, ſino que moderen la cauſa que tomaron para eſte fuego, y procuren à matar la llama con lagrimas ſuaves, y no penoſas, que lo ſon las deſtos ſentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuve algunas vezes à los principios, y dexavanme perdida la cabeça, y cañſado el eſpiritu, deſuerte que otro dia, y mas, no estava para tornar à la oracion. Aſſi que es menester gran diſcrecion à los principios, para que vaya todo con ſuavidad, y ſe mueſtre el eſpiritu à obrar interiormente, lo exterior ſe procure mucho evitar.

Eſtotos impetus ſon diferentiffimos, ponemos noſotros la leña, ſino que parece que hecho ya el fuego, de preſto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela eſta llaga de la auſencia del Señor, ſino hincan una ſaeta en lo mas vivo de las entrañas, y coraçon à las vezes, que no ſabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere à Dios, y que la ſaeta parece traia yerva para aborrecerſe à ſi por amor deſte Señor, y perderia de buena gana la vida por èl. No ſe puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandiffima pena que da, que la haze no ſaber de ſi, mas es eſta pena tan ſabroſa, que no ay deleyte en la vida, que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, eſtar muriendo deſte mal.

Eſta pena, y gloria junta me traia deſatinada, que no podia yo entender

Primera Parte.

S

como

como podia ser aquello. O que es ver un alma herida ! Que digo , que se entiende de manera , que se puede dezir herida , por tan excelente causa , y vee claro que no movió ella , por donde le viniessse este amor , sino que del muy grande que el Señor le tiene , parece cayò de presto aquella centella en ella que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando assi estoy , de aquel verso de David : *Quedmadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum* , que me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no da esto muy rezio , parece se aplaca algo , à lo menos busca el alma algun remedio , porque no sabe que hazer , con algunas penitencias , y no se sienten mas , ni haze mas pena derramar fangre , que si estuviessse el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios , mas es tan grande el primer dolor , que no sè yo que tormento corporal le quitasse : como no està alli el remedio , son muy baxas estas medicinas para tan subido mal : alguna cosa se aplaca , y passa algo con esto pidiendo à Dios le dè remedio para su mal , y ninguno vee , sino la muerte , que con esta pienza gozar del todo à su bien. Otras vezes da tan rezio , que effo ni nada no se puede hazer , que corta todo el cuerpo , ni pies , ni braços no puede menear ; antes si està en pie se sienta , como unà cosa transportada , que no puede , aun refollar , solo da unos gemidos , no grandes , porque no puede , mas fonlo en el sentimiento.

Quiso el Señor , que viesse aqui algunas vezes esta vision , via un Angel cabe mi azia el lado izquierdo , en forma corporal ; lo que no fue lo ver , sino por maravilla , aunque muchas vezes se me representan Angeles , es sin verlos , sino como la vision passada , que dixè primero. En esta vision quiso el Señor le viesse assi , no era grande , sino pequeño , hermoso mucho , el rostro tan encendido , que parecia de los Angeles muy subidos , que parece todos se abrafan ; deven ser los que llaman Seraphines , que los nombres no me los dizen , mas bien veo que en el Cielo ay tanta diferencia de unos Angeles à otros , y de otros à otros , que no lo sabria dezir. Viale en las manos un dardo de oro largo , y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego : este me parecia meter por el coraçon algunas vezes , y que me llegava à las entrañas , al facar me parecia las llevaba consigo , y me dexava toda abrafada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos , y tan excessiva la suavidad que me pone este grandissimo dolor , que no ay desear que se quite , ni se contente el alma con menos que Dios. No es dolor corporal , sino espiritual , aunque no dexa de participar el cuerpo algo , y aun harto. Es un requiebro tan suave , que passa entre el alma , y Dios , que suplico yo à su bondad lo dè à gustar à quien pensare que miento.

Los dias que durava esto , andava como embogada , no quisièra ver , ni hablar , sino abraçarme con mi pena , que para mi era mayor gloria , que quantas ay en todo lo criado. Esto tenia algunas vezes quando quiso el Señor

me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino que con harta pena mia se comenzaron à publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que Capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en comenzando esta pena de que aora hablo, parece arrebatà el Señor el alma, y la pone en extasi, y alli no ay lugar de tener pena, ni de placer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze à quien tan mal responde à tan grandes beneficios.

C A P I T U L O X X X .

Torna à contar el discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estava al santo varon Fray Pedro de Alcantara de la Orden del glorioso S. Francisco. Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores, que passava algunas vezes.

PUes viendo yo lo poco, ò no nada que podia hazer para no tener estos impetus tan grandes, dambien temia de tenerlos, porque pena, y contento, no podia yo entender como podia estar junto; que ya pena corporal, y contento espiritual, ya lo sabia que era bien possible, mas tan excessiva pena espiritual, y con tan grandissimo gusto, esto me defatinava: aun no cessava en procurar resistir mas podia tan poco, que algunas vezes me cansava. Amparavame con la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparò à todos. Via que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo offava dezir, sino à mi Confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad, que no tenia humildad.

Fue el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer à este lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixe algo de su penitencia; que entre otras cosas me certificaron, que avia traido veinte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de unos Libros pequeños de Oracion, que aora se tratan mucho de Romance: porque como quien bien lo avia exercitado, escrivìò harto provechosamente para los que la tienen. Guardò la primera Regla del Bienaventurado San Francisco con todo rigor, y lo demas que allà queda dicho. Pues como la viuda sierva de Dios, que he dicho, y amiga mia, supo que estava aqui tan gran varon, y sabia mi necesidad, porque era testigo de mis afficciones, y me consolava harto: porque era tanta su fe, que no podia sino creer, que era espíritu de Dios el que todos los demas dezian era del de-

monio ; y como es persona de harto buen entendimiento , y de mucho secreto , y à quien el Señor hazia harta merced en la oracion , quiso su Magestad darla luz , en lo que los Letrados ignoravan. Davame licencia mis Confessores , que descansasse con ella de algunas cosas , porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia , con avisos harto provechosos para su alma. Pues como lo supo , para que mejor le pudieffe tratar , sin dezirme nada , recaudò licencia de mi Provincial , para que ocho dias estuvieffe en su casa : y en ella , y en algunas Iglesias le hablè muchas vezes , esta primera vez que estuvo aqui , que despues en diversos tiempos le comuniqué mucho. Como le di cuenta en forma de mi vida , y manera de proceder de oracion , con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre , tratar con toda claridad , y verdad , con los que comunico mi alma , hasta los primeros movimientos querria yo les fuessen publicos ; y las cosas mas dudosas , y de sospecha , yo les arguya con razones contra mi) assi que sin doblez , ni encubierta le tratè mi alma. Casi à los principios vi que me entendia por experiencia , que era todo lo que yo avia menester : porque entonces no me sabia entender como aora , para saberlo dezir (que despues me lo ha dado Dios , que sepa entender , y dezir las mercedes que su Magestad me haze) y era menester que huvieffe passado por ello quien del todo me entendieffe , y declarasse lo que era.

El me diò grandissima luz , porque à lo menos en las visiones que no eran imaginarias , no podia yo entender que podia ser aquello , y pareciame , que en las que via con los ojos del alma , tampoco entendia como podia ser , que como he dicho , solo las que se veen con los ojos corporales eran de las que me parecia à mi avia de hazer caso , y estas no tenia. Este santo hombre me diò luz en todo , y me lo declaró , y dixo que no tuvieffe pena , fino que alabasse à Dios , y estuvieffe tan cierta , que era espiritu suyo , que si no era la Fè , cosa mas verdadera no podia aver , ni que tanto pudieffe creer : y èl se consolava mucho conmigo , y haziamе todo favor , y merced , y siempre despues tuvo mucha cuenta conmigo , y davame parte de sus cosas , y negocios , y como me via con los desseos que èl ya possieya por obra (que estos davamelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo , holgavase de tratar conmigo. Que à quien el Señor llega à este estado , no ay plazer , ni consuelo que se iguale à topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto , que entonces no devia yo de tener mucho mas , à lo que me parece , y plega al Señor lo tenga aora : huvome grandissima lastima. Dixome , que uno de los mayores trabajos de la tierra , era el que avia padecido , que es contradiccion de buenos , y que todavia me quedava harto , porque siempre tenia necesidad , y no avia en esta ciudad quien me entendieffe ; mas que èl hablaria al que me confessava , y à uno de los que me davan mas pena ; que era este Cavallero casado , que ya he dicho ; por-

que

que como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y fanta, y como me avia visto tan poco avia tan ruyn, no acabava de assegurarle. Y assi lo hizo el fanto varon, que los hablò à entrambos, y les diò causas, y razones, para que se asegurassen, y no me inquietassen mas. El Confessor poco avia menester; el Cavallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse.

Quedamos concertados que le escribiesse lo que me fucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho à Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexome con grandissimo consuelo, y contento, y con que tuviesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios; y de lo que tuviesse alguna duda, y por mas seguridad de todo, diessse parte al Confessor, y con esto viviesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, quando me dezian que lo era: assi que temor, ni seguridad nadie podia que yo la tuviesse, de manera què les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponía en mi alma. Assi que aunque me consolò, y foflegò, no le di tanto credito, para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexava en los trabajos de alma, que aora dirè; con todo quedè, como digo, muy consolada.

No me hartava de dar gracias à Dios, y al glorioso Padre mio S. Joseph, que me pareció le avia el traydo, porque era Comissario general de la custodia de S. Joseph, à quien yo mucho me encomendava, y à nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaece, aunque no tantas) estar con tan grandissimos trabajos de alma, juntos con tormentos y dolores de cuerpo de males tan rezios, que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graves, y como no tenia los del alma, los passava con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretava muy mucho.

Todas las mercedes que me avia hecho el Señor, se me olvidavan, solo quedava una memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena: porque se entorpece el entendimiento de fuerte, que me hazia andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome que yo no lo avia sabido entender, y que quizá se me antojava, y que bastava que anduviesse yo engañada, sin que engañasse à los buenos: pareciame yo tan mala, que quantos males, y heregias se avian levantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es una humildad falsa, que el demonio inventava para defassoflegarme, y probar si puede traer el alma à desesperacion: y tengo ya tanta experiencia, que es cosa del demonio, que como ya vee que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Vee se claro en la inquietud, y defassoflego con que comiença, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la

escuridad y afliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproveche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruyn y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni defassossiega el alma, ni la escurece, ni da sequedad, antes la regala, y es todo al revès, con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra parte conorta, de ver quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es: duelele lo que ofendió à Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse à si, y alaba à su Magestad, porque tanto la sufrió. En esta otra humildad, que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios à fuego, y à sangre; representale la justicia, y aunque tiene fè, que ay misericordia (porque no puede tanto el demonio, que la haga perder) es de manera, que no me confuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda à mayor tormento, porque me parece estava obligada à mas.

Es una invencion del demonio de las mas penosas, y fútiles, y dissimuladas, que yo he entendido del, y assi querria avisar à V. M. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca; si le entendimiento para conocerlo, que no piense que va en letras, y saber, que aunque à mi todo me falta, despues de salida dello, bien entiendo es defatino. Lo que he entendido, es, que quiere, y permite el Señor, y le da licencia, como se la dió para que tentasse à Job, aunque à mi como à ruyn, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser un dia antesde la Vispera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy devota, aunque no tanto como es razon) esta vez duròme solo hasta el dia: que otras durame ocho, y quinze dias, y aun tres semanas, y no sè si mas; en especial las Semanas fantas, que solia ser mi regalo de oracion, me acaece que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas à las vezes, que otras me reiria yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates que ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni defatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si; y es assi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios, como jugando à la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarfe de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece, ella anda à buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo queda siempre la razon del libre alvedrio, no clara, digo yo, que deve ser casi atapados los ojos. Como una persona que muchas vezes ha ido por una parte que aunque sea noche, y à escuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropear, porque lo ha visto de dia, y guardase de

aquel

aquel peligro : assi es para no ofender à Dios , que parece se va por la costumbre : dexemos à parte el tenerla el Señor , que es lo que haze al caso.

La fe està entonces tan amortiguada , y dormida , como todas las demas virtudes , aunque no perdida , que bien cree lo que tiene la Iglesia , mas pronunciando por la boca , que parece por otro cablo la aprietan , y entorpecen , para que casi como cosa que oyò de lexos le parece que conoce à Dios. El amor tiene tan tibio , que si oye hablar en èl , escucha como una cosa que cree ser el que es , porque lo tiene la Iglesia , mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Yrse à rezar , no es sino mas congoxa , à estar en soledad , porque el tormento que en si siente , sin saber de que , es incompartable ; à mi parecer es un poco de traslado del infierno. Esto es casi , segun el Señor en una vision me diò à entender , porque el alma se queda en si , sin saber quien , ni por donde le ponen fuego , ni como huír del , ni con que le matar : pues quererse remediar con leer , es como si no supiese. Una vez me acaeciò ir à leer una vida de un Santo , para ver si me embeweria , y para consolarme de lo que èl padeciò , y leer quatro , ò cinco vezes otros tantos renglones , y con ser Romance menos entendia dellos à la postre , que al principio , y assi lo dexè : esto me acaeciò muchas vezes , sino que esta se me acuerda mas en particular.

Tener pues conversacion con nadie , es peor ; porque un espiritu tan disgustado de ira pone el demonio , que parece à todos me querria comer , sin poder hazer mas , y algo parece se haze en irme à la mano , ò haze el Señor en tener de su mano à quien assi està , para que no diga , ni haga contra sus proximos , cosa que los perjudique , y en que ofenda à Dios. Pues ir al Confessor , esto es cierto , que muchas vezes me acaecia lo que dirè , que con ser tan santos , como lo son los que en este tiempo he tratado , y trato , me dezian palabras , y me reñian con una aspereza , que despues que se las dezia yo , ellos mismos se espantaban , y me dezian , que no era mas en su mano : porque aunque ponian muy por si de no lo hazer , otras vezes que se les hazia despues lastima , y aun escrupulo , quando tuvièssè semejantes trabajos de cuerpo y alma , y se determinavan à consolarme con piedad , no podian. No dezian ellos malas palabras , digo en que ofendiesse à Dios , mas las mas disgustadas que se sufrian para confessar : devian pretender mortificarme ; y aunque otras vezes me holgava , y estava para sufrirlo , entonces todo me era tormento. Pues davame tambien parece que los engañava , yva à ellos , y avisavalos muy à las veras , que se guardassèn de mí , que podria ser los engañasse. Bien via yo , que de advertencia no haria , ni les diria mentira , mas todo me era temor. Uno me dixo una vez , como entendì la tentacion , que no tuvièssè pena , que aunque yo quiesse engañarle , feso tenia èl para no dexarse engañar.

Esto me diò mucho consuelo. Algunas vezes , y casi ordinario , à lo menos

menos lo mas continuo , en acabando de comulgar defcanfava , y aun algunas en llegando al Sacramento , luego à la hora quedava tan buena , y alma y cuerpo , que yo me espanto : no parece , fino que en un punto se deshazzen todas las tinieblas del alma , y falido el Sol , conocia las tonterias en que avia estado. Otras , con fola una palabra , que me dezia el Señor , con folo dezir , *No estès fatigada , no ayas miedo* ; como ya dexo otra vez dicho , quedava del todo sana , ò con ver alguna vision , como si no huviera tenido nada. Regalavame con Dios , quexavame à èl , como consentia tantos tormentos que padecieffe , mas ello era bien pagado , que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes : no me parece , fino que sale el alma del crisol , como el oro , mas afinada y glorificada para ver en si al Señor , y assi se hazen despues pequeños estos trabajos , con parecer incomportables , y se dessean tornar à padecer si el Señor se ha de servir mas dello. Y aunque ya mas tribulaciones , y persecuciones , como se passen sin ofender al Señor , fino holgandose de padecerlo por èl , todo es para mayor ganancia ; aunque como se han de llevar , no los llevo yo , sino harto imperfectamente. Otras vezes me venian de otra fuerte , y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena , ni dessearla hazer , fino un alma , y cuerpo del todo inutil , y pesado , mas no tengo con esto estotras tentaciones y defassosfuegos , fino un disgusto , sin entender de que , ni nada contenta el alma.

Procurava hazer buenas obras exteriores , para ocuparme medio por fuerza , y conozco bien lo poco que es un alma quando se esconde la gracia : no me dava mucha pena , porque este ver mi baxeza me dava alguna satisfaccion. Otras vezes me hallo , que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios , ni de bien que vaya con assiento , ni tener oracion , aunque estè en soledad mas siento que le conozco. El entendimiento , è imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña , que la voluntad buena me parece à mi que està , y dispuesta para todo bien , mas este entendimiento està tan perdido , que no parece fino un loco furioso , que nadie le puede atar , ni foy señora de hazerle estar quedo un Credo. Algunas vezes me rio , y conozco mi miseria , y estoyle mirando , y dexolo à ver que haze ; y gloria à Dios , nunca por maravilla va à cosa mala , sino indiferentes , si algo ay que hazer aqui , y alli , y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor quando tiene atado este loco en perfecta contemplacion. Miro que seria si me viesse este desvario las personas que me tienen por buena. He lastima grande al alma de verla en tan mala compania. Deseo verla con libertad ; y assi digo al Señor : Quando , Dios mio , acabarè ya de ver mi alma junta en vuestra alabança , que os gozen todas las potencias ? No permitais , Señor , sea ya mas despedaçada , que no parece si no que cada pedaço
anda

anda por su cabo. Esto passò muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal.

Acuèrdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien) deven ser los mios, que si yo no huviera tenido tantos, estuviera mas entera en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leía, que tratan de oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me avia dado aquello el Señor, que no los avia menester, y assi no los leía, sino Vidas de Santos, (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian à Dios, esto parece me aprovecha, y anima) pareciame muy poca humildad pensar yo avia llegado à tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, davame mucha pena, hasta que Letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixerón, que no se me diese nada. Bien veo yo que en el servir à Dios no he comenzado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como à muchos buenos, y que estoy hecha una imperfeccion, sino es en los desseos, y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Señor, para que le pueda en algo servir. Bien me parece à mi que le amo, mas las obras me desconfuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me da una boberia de alma, (digo yo que es) que ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada. Pareceme à mi, que anda el alma como un asnillo que paca, que se sustenta; porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo: porque el alma en este estado no deve estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir, y lo passa con igualdad, mas no se sienten movimientos, ni efetos, para que se entienda el alma.

Pareceme aora à mi, como un navegar con un ayre muy fofegado, que se anda mucho sin entender como: porque en estotras maneras son tan grandes los efetos, que casi luego ve el alma su mejoria; porque luego bullen los desseos, y nunca acaba de fatisfazerse un alma: esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho, à quien Dios los da. Es como unas fontezicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer movimiento el arena hazia arriba. Al natural me parece esto exemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que harà; no cabe en si; como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino que la echa de si; assi està el alma muy ordinario, que no fofiega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene à ella empapada en si, querria beviessen los otros, pues à ella no le haze falta, para que la ayudassen à alabar à Dios. O que de vezes me acuerdo del agua viva que dixo el Señor à la Samaritana, y assi soy muy aficionada à aquel Evangelio: y es assi cierto, que sin en-

entender, como aora, este bien, desde muy niña lo era, suplicava muchas veces al Señor me dieffe aquel agua, y la tenia dibuxada adonde estava siempre con este letrero, quando el Señor llegó al pozo, *Domine da mihi aquam.* Parece tambien como un fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester aya siempre que quemar. Assi son las almas que digo, aunque fuesse muy à su costa, que querrian traer leña, para que no cessasse este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudiesse echar en él, me contentaria: y assi me acaece algunas, y muchas vezes, unas me rio, y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita à que sirva en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos, y flores à imagines, en barrer, ò en poner Oratorio, ò en unas cosas tan baxas, que me hazia confusion. Si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que à no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ninguna tomo, y yo misma burlava de mi. Pues no tienen poco trabajo à animas que da Dios por su bondad este fuego de amor fuyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por él. Es una pena bien grande; porque como le faltan fuerças para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, pareceme que ella entre si se consume, y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema; y es harto tormento, aunque es sabroso.

Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, ò le diò letras, y talento, y libertad para predicar, y confessar, y llegar almas à Dios, que no sabe, ni entiende el bien que tiene, sino ha passado por gustar, que es no poder hazer nada en servicio del Señor, y recibir siempre mucho: sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles, Amen.

No sè si hago bien de escribir tantas menudencias: como V. M. me tornò à embiar à mandar, que no se me dieffe nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que se me acuerda: y no puede ser menos de dexarse mucho, porque feria gastar mucho mas tiempo (y tengo tan poco, como he dicho) y por ventura no sacar ninguu provecho.

CAPITULO XXXI

Trata de algunas tentaciones exteriores, y presentaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le dava. Trata tambien algunas cosas barto buenas, para aviso de personas, que van camino de perfeccion.

Quiero dezir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me caufava) otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era el. Estava una vez en un Oratorio, y apareciòme hazia el la izquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia espantable. Parecia le falia una gran llanía del cuerpo, que estava toda clara sin sombra. Dixome espantablemente, que bien me avia librado de sus manos, mas que el me tornaria à ellas. Yo tuve gran temor, y fantiguème como pude, y desapareciò, y tornò luego: por dos vezes me acaeciò esto. Yo no sabia que me hazer: Tenia alli agua bendita, y echèla hazia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y desfassosiego interior, y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estavan conmigo, estavan espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se firme de aquello, que me de su Magestad paciencia, y me estè yo alli hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediavame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendièsse como era el demonio; porque vi cabe mi un negrillo muy abominable, regañando como desfesperado, de que adonde pretendia ganar, perdia. Yo como le vi reime, y no huve miedo, porque avia alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner à tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el desfassosiego interior, que de ninguna fuerte podia tener sosiego. No ossava pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo que era.

De muchas vezes tengo experiencia, que no ay cosa con que huyan mas para no tornar. De la Cruz tambien huyen, mas buelven luego, deve fer grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la tomo; es cierto, que lo muy ordinario es sentir una recreacion, que no sabia yo darla à entender, con

un deleyte interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia: digamos, como si uno estuviere con mucha calor y sed, y bebiere un jarro de agua fria, que parece todo el finto el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que assi la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze à lo que no es bñdito. Pues como no cessava el tormento, dixè, sino se riessen pediria agua bendita. Traxeronmela, y echaronmela à mi, y no aprovechava: echèla hazia donde estava, y en un punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si con la mano me lo quitaran, salvo que quedè cansada, como si me huvieran dado muchos palos. Hizome gran provecho, ver que aun no siendo un alma y cuerpo fuyo, quando el Señor le da licencia, haze tanto mal, que harà quando lo possea por fuyo; diòme de nuevo gana de libramme de tan ruyn compañía. Otra vez, poco ha, me acaeciò lo mismo, aunque no durò tanto, y yo estava sola, pedì agua bendita, y las que entraron despues que ya se avia ido, (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna fuerte dixeran mentira) olieron un olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli: durò de manera, que se pudo advertir à ello. Otra vez estava en el Coro, y diòme un gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entendieffen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo estava, y yo cabe mi oì hablar, como que concertavan algo, aunque no entendì que habla fuesse, mas estava tan en oracion, que no entendì cosa, ni huve ningun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprovechasse algun alma, y es cierto, que me acaeciò lo que aora dirè, y desto ay muchos testigos, en especial quien aora me confiesa, que lo viò por escrito en una carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quien era.

Vino una persona à mi, que avia dos años y medio que estava en un pecado mortal, de los mas abominables que yo he oydo, y en todo este tienpo ni se confessaba, ni se enmendava, y dezia Missa. Y aunque confessava otros, este dezia, que como avia de confessar cosa tan fea, y tenia gran desseo de salir del, y no se podia valer à si. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia à Dios de tal manera, me diò mucha pena: prometìle de suplicar à Dios le remediassè, y hazer que otras personas lo hizieffen, que eran mejores que yo, y escrivi à cierta persona, que el me dixo podia dar las cartas: y es assi que à la primera se confesò, que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy fantos que lo avian suplicado à su Magestad, que se lo avia yo encomendado) hazer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado. Escriviòme
que.

que estava ya con tanta mejoría, que avia días que no caía en él, mas que era tan grande el tormento, que le dava la tentación, que parecia estava en el infierno, segun lo que padecía; que le encomendasse à Dios. Yo lo torné à encomendar à mis hermanas, por cuyas oraciones devia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy à pechos. Era persona que no podia nadie atinar en quien era: yo supliqué à su Magestad se aplacasen aquellos tormentos, y tentaciones, y viniessen aquellos demonios à atormentarme à mi, con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es assi que passè un mes de grandísimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor fervido, que le dexaron à él, assi me lo escribieron, porque yo le dixè lo que passava en este mes. Tomò fuerça su anima, y quedó del todo libre, que no se hartava de dar gracias al Señor; y à mi, como si yo huviera hecho algo, fino que ya el credito que tenia de que el Señor me hazia mercedes, le aprovechava. Dezia que quando se veía muy apretado, leía mis cartas, y se le quitava la tentación, y estava muy espantado de lo que yo avia padecido, y como se avia librado él: y aun yo me espantè, y lo sufriera otros muchos años, por ver aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la oración de los que firven al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas, fino que como yo lo procurava, devian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien una noche pensè me ahogavan, y como echaron mucha agua bendita, ví ir mucha multitud dellos, como quien se va despeñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no se pueden menear si el Señor no les da licencia, que canfaria à V. M. y me canfaria si las dixesse.

Lo dicho aproveche, dè que el verdadero fiervo de Dios se le dè poco de estos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan que cada vez que se nos da poco dellos, quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran provecho, que por no alargar, no lo digo: solo dirè esto que me acaëció una noche de las Animas, estando en un Oratorio, aviendo rezado un Nocturno, y diciendo unas oraciones muy devotas, que estàn al fin del que tenemos en nuestro Rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oración: yo me fantiguè, y fuefe. Tornando à començar, tornóse (creo fueron tres vezes las que la comencè) y hasta que echè agua bendita, no pude acabar: ví que salieron algunas animas del Purgatorio en el instante, que devia faltarles poco, y pensè si pretendia estorvar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se vee claro està allí, como he dicho. Quiero tambien dezir esto, porque me espantò mucho, estando un día de la Trinidad en cierto Monasterio en el Coro, y en arroba-

miento ; vi una gran contienda de demonios contra Angeles : yo no podia entender que queria dezir aquella vision , antes de quinze dias se entendió bien en cierta contienda que acaeciò entre gente de oracion , y muchas que no lo eran , y vino harto daño à la casa que era : fue contienda que durò mucho , y de harto defassossiego. Otra vez via mucha multitud dellos en rededor de mi , y pareciam e estar una gran claridad , que me cercava toda , y esta no les consentia llegar à mi. Entendí que me guardava Dios , para que no llegassen à mi , de manera que me hiziesen ofenderle : en lo que he visto en mi algunas vezes entendí que era verdadera vision. El caso es , que ya tengo tan entendido fu poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo , porque no son nada sus fuerças , sino veen almas rendidas à ellos , y cobardes , que aqui muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones que ya dix e , me parecia , que todas las vanidades , y flaquezas de tiempos passados tornavan à despertar en mi , que tenia bien que encomendarme à Dios : luego era el tormento de parecerme , que pues venian aquellos pensamientos , que devia ser todo demonio , hasta que me flossigava el Confessor , porque à un primer movimiento de mal pensamiento , me parecia à mi no avia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormentava mucho (y aun aora me atormenta) ver que se haze mucho caso de mi , en especial personas principales , y de que dezian mucho bien : en esto he passado , y passo mucho. Miro luego à la vida de Christo , y de los Santos , y pareceme que voy al revès , que ellos no ivan sino por desprecio è injurias , hazeme andar temerosa , y como que no oso alçar la cabeça , ni querria parecer : lo que no hago quando tengo persecuciones , anda el alma tan señora , aunque el cuerpo lo siente , y por otra parte ando afligida , que yo no sè como esto puede ser : mas passa affi , que entonces parece està el alma en su Reyno , y que lo trae todo debaxo de los pies. Davame algunas vezes , y duròme hartos dias , y parecia era virtud , y humildad por una parte , y aora veo claro era tentacion (un Frayle Dominico , gran Letrado me lo declarò bien) quando pensava que estas mercedes , que el Señor me haze , se avian de venir à saber en publico , era tan excessivo el tormento , que me inquietava mucho el alma. Vino à terminos , que considerandolo , de mejor gana me parece me determinava à que me enterràran viva , que por esto ; y affi quando me començaron estos grandes recogimientos , ò arrobamientos à no poder resistirlos aun en publico , quedava yo despues tan corrida , que no quisiera parecer adonde nadie me viera.

Estando una vez muy fatigada desto , me dixo el Señor , que que temia ? Que en esto no podia aver sino dos cosas , ò que murmurassen de mi , ò que alabassen à el : dando à entender , que los que no lo creian le alabarian

alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me flogò esto, y me consuela quando se me acuerda: Vino à terminos la tentacion que me queria yr deste lugar, y dotar en otro Monasterio muy mas encerrado que en el que yo al presente estava, que avía oydo dezir muchos estremos del (era tambien de mi Orden, y muy lexos, que esto es lo que à mi me consolara estar adonde no me conocieran) y nunca mi Confessor me dexò. Mucho me quitavan la libertad del espiritu estos temores (que despues vine yo à entender no era buena humildad, pues tanto inquietava) y me enseñò el Señor esta verdad; que si yo tan determinada, y cierta estuviera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que assi como no me pesava de oyr loar à otras personas, antes me holgava, y consolava mucho de ver que alli se mostrava Dios, que tampoco me pesaria mostrasse en mi sus obras.

Tambien di en otro estremo, que fue suplicar à Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciesse algo bien en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados: para que viesse quan fin merito mio me hazia mercedes, que esto desseo yo siempre mucho. Mi Confessor me dixo, que no lo hiziesse, mas hasta aora poco ha, si via yo que una persona pensava de mi bien mucho; por rodeos, è como podia le dava à entender mis pecados, y con esto parece descansava: tambien me han puestto mucho escrupulo en esto. Procedia esto, no de humildad, à mi parecer, sino de una tentacion venian muchas; pareciame que à todos los traya engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pensar que ay algun bien en mi) no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretendi, sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los Confessores, sino viera era necessario, no tratara ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sombra de humildad entiendo yo aora era imperfeccion, y de no estar mortificada: porque un alma dexada en las manos de Dios, no se le da mas que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de si. Fiese de quien se lo da, que sabrà porque lo descubre, y aparejese à la persecucion, que està cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda que la haze semejantes mercedes; porque ay mil ojos para un alma destas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y esté devia ser mi temor, y no humildad, sino pusilaninidad; porque bien se puede aparejar un alma, que assi permite Dios que ande en los ojos del mundo, à ser martyr del mundo; porque si ella no se quiere morir à èl, el mismo mundo la matará.

No veo cierto otra cosa en èl, que bien me parezca, sino no consentir

faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo para si uno no està perfeto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto martyres; porque la perfeccion no se alcança en breve (fino es à quien el Señor quiere por particular privilegio hazerle esta merced) el mundo en viendole començar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende una falta, que por ventura èl es virtud, y quien le condena, usa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de aver comer, ni dormir, ni como dizen refollar, y mientras en mas le tienen, mas deven olvidar, que aunque se està en el cuerpo, por perfeta que tenga el alma, viven aun en la tierra fugetos à sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y assi como digo, es menester gran animo, porque la pobre alma aun no ha començado à andar, y quieranla que buelva; aun no tiene vencidas las passiones, y quieren que en grandes ocasiones estèn tan enteras, como ellos leen estavan los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçon, porque muy muchas almas tornan atràs, que no saben las pobrezitas valerse, y assi creo hiziera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verà V. M. que no ha avido en mi, fino caer y levantar. Querria faberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dè alas.

Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui, tratare esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grandes desseos, y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dexan por èl, como veen en otras personas que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: veen en todos los libros que estàn escritos de oracion, y contemplacion, poner cosas que hemos de hazer para subir à esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconfuelanfe: como es un no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dizen bien; una poca estima de honra; un defasimiento de sus deudos (que si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan, otras cosas desta manera muchas, que à mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ò contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que aora tienen en desseos, su Magestad harà que lleguen à tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si: porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desmayar, ni pensar que si nos esforçamos, dexaremos de salir con vitoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, dirè algo para aviso de vueessa merced, y no piense (aunque le parezca que si) que està ya ganada la virtud, fino

sino la experimenta con su contrario , y siempre hemos de estar sospechosos , y no descuydarnos mientras vivimos : porque mucho se nos pega luego (si como digo) no està ya dada del todo la gracia , para conocer lo que es todo , y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame à mi pocos años ha , que no solo no estava afida à mis deudos ; sino me cansavan , y era cierto assi , que su conversacion no podia llevar : ofreciòse cierto negocio de harta importancia , y huve de estar con una hermana mia , à quien yo querria muy mucho antes ; y puesto que en la conversacion , aunque ella es mejor que yo , no me hazia con ella (porque como tiene diferente estado , que es casada , no puede ser la conversacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estava sola : vi que me davan pena sus penas , mas hartò que de proximo , y algun cuydado. En fin entendì de mi , que no estava tan libre como yo pensava , y que aun avia menester huir la ocasion , para que esta virtud que el Señor me avia comenzado à dar , fuesse en crecimiento , y assi con su favor lo he procurado hazer siempre despues acá.

En mucho se ha de tener una virtud , quando el Señor la comiença à dar , y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla , assi es en cosas de honra , y en otras muchas ; que crea V. m. no todos los que pensamos estamos desafidos del todo , lo està , y es menester nunca descuydar en esto. Y qualquiera persona que sienta en si algun punto de honra ; si quiere aprovechar , creame , y dè tras este atamiento , que es una cadena , que no ay lima que la quiebre , sino es Dios con oracion , y hazer mucho de nuestra parte. Parecieme ~~que~~ es una ligadura para este camino , que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas fantasma en sus obras , que las hazen tan grandes , que espantan à las gentes. Valame Dios ! porque està aun en la tierra ^{era} alma ? Como no està en la cumbre de la perfeccion ? Que es esto , quien detiene ^a quien tanto haze por Dios ? O que tiene un punto de honra , y lo peor que tiene ^{es} ; que no quiere entender que le tiene : y es porque algunas vezes le haze entender el demonio ; que es obligado à tenerle. Pues creanme , crean por amor del Señor à esta hormiguilla , que el Señor quiere que hable , que si no quitan esta oruga , que ya que à todo el arbol no daña , porque algunas otras virtudes quedaràn , mas todas çarcomidas. No es arbol hermoso , sino que èl no medra , ni aun dexa medrar à los que andan cabe èl ; porque la fruta que da de buen exemplo , no es nada sana , poco durarà. Muchas vezes lo digo , que por poco que fea el punto , ò compas que se yerre , disuena toda la musica , y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma , mas en este camino de oracion es pestilencia.

Andas procurando juntarte con Dios por union , y queremos seguir sus consejos de Christo , cargado de injurias , y testimonios , y queremos muy entera nuestra honra , y credito ? No es possible llegar allà , que no van

por un camino. Llega el Señor àl alma, esforçandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diràn algunos, no tengo en que, ni se me ofrece. Yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querra el Señor pierda tanto bien; su Magestad ordenarà tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos à la obra, quiero dezir las naderias, y poquedades que yo hazia quando comencè, ò algunas dellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas: todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo que avia de hazer en el Coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via à otras Novicias que me podian enseñar.

Acaeciame no les preguntar, porque no entendiessen yo sabia poco: luego se pone delante el buen exemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió un poco los ojos, aun sabiendolo, tantico, que estava en duda, lo preguntava à las niñas, ni perdí honra, ni credito, antes quiso el Señor (à mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto, fino tenia estudiado lo que me encomendavan (y no por el hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, fino por las muchas que me oyan) que de puro honrosa me turbava tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi, quando no lo sabia muy bien, dezir que no lo sabia. Sentia harto à los principios, y despues gustava de ello: y es assi, que como comencè à no se me dar nada de que se entendiessen no lo sabia, que lo dezia muy mejor: y que la negra honra me quitava ^{ni pudiesse} hazer esto que yo tenia por honra, que cada uno lo pone en lo que quiere. Con estas naderias, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me dava pena) de poco en poco se van haziendo con actos, y cosas poquititas como estas (que en ser hechas por Dios, les da su Magestad ^{ayuda} tomo su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprovechavan, fino yo (porque nunca fuy para nada) de que se ivan del Coro coger todos los mantos. Pareciame servia à aquellos Angeles, que allí alabavan à Dios, hasta que no se como vinieron à entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegava mi virtud à querer que entendiessen estas cosas, y no devia ser por humilde, fino porque no se riesen de mi, como eran tan nonada.

O Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y contar unas arenitas, que aun no las levantava de la tierra por vuestro servicio, fino que todo iba embuelto en mil miserias! No manava aun el agua de vuestra gracia debaxo destas arenas, para que las hiziesse levantar. O Criador mio, quien tuviera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recebido de vos! Es assi, Señor mio, que no se como puede sufrirlo mi coraçon, ni como podrà quien esto leyere, dexarme

dexarme de aborrecer , viendo tan mal servidas tan grandísimas mercedes ; y que no he verguença de contar estos servicios , en fin como míos . Si tengo Señor mío , mas el no tener otra cosa que contar de mi parte , me haze dezir tan baxos principios , para que tenga esperança quien los hiziere grandes , que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta , los tomarà mejor . Plega à su Magestad me dè gracia , para que no estè siempre en principios , Amen.

C A P I T U L O X X X I I .

En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar del Infierno , que tenia por sus pecados merecido . Cuenta una cifra de lo que allí se le representò por lo que fue . Comiença à tratar la manera , y modo como se fundò el Monasterio adonde aora està de San Joseph.

DEspues de mucho tiempo , que el Señor me avia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho , y otras muy grandes : estando un dia en oracion , me hallè en un punto toda sin saber como : que me parecia estar metida en el infierno . Entendí que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios allà me tenian aparejado , y yo merecido por mis pecados . Ello fue en brevissimo espacio ; mas aunque yo viviesse muchos años , me parece imposible olvidarfeme . Pareciame la entrada à manera de un callejon muy largo , y estrecho , à manera de horno muy baxo , y elcuro , y angosto : el suelo me parecia de una agua como lodo muy fuzio , y de pestilencial olor , y muchas savandijas malas en el : al cabo esta una concavidad metida en una pared à manera de una alacena , adonde me ví meter en mucho estrecho . Todo esto era deleytoso à la vista en comparacion de lo que allí sentí ; esto que he dicho va mal encarecido .

Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es , nõ lo puede aver , ni se puede entender ; mas sentí un fuego en el alma , que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es , los dolores corporales tan incomportables , que con averlos passado en esta vida gravísimos , y (segun dizen los Medicos) los mayores que se pueden acá passar ; porque fue encogerfeme todos los nervios quando me tullí , sin otras muchas maneras que he tenido , y aun algunos como he dicho , causados del demonio , no es todo nada en comparacion de lo que allí sentí , y ver que avian de ser sin fin , y sin jamas cessar . Esto no es , pues nada en comparacion del agonizar del alma , un apretamiento , un ahogamiento , una aflicion tan sensible , y con tan desesperado , y afligido descontento , que

yo no sè como lo encarecer ; porque dezir , que es un estarfe siempre arrancando el alma , es poco : porque ài parece que otro os acaba la vida , mas aqui el alma mesma es la que se despedaçã. El caso es , que yo sè como encarezca aquel fuego interior , y aquel desesperamiento sobre tan gravissimos tormentos , y dolores. No via yo quien me los dava , mas sentiamе quemar , y defmenuzar (à lo que me parece) y digo , que aquel fuego , y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo , no ay sentarse , ni echarse , ni ay lugar , aunque me pusieron en este como agugero hecho en la pared , porque estas paredes que son espantosas à la vista , aprietan ellas mismas , y todo ahoga : no ay luz , fino todo tintieblas escurissimas. Yo no entiendo como puede ser esto , que con no aver luz lo que à la vista ha de dar pena todo se vee. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el Infierno , despues he visto otra vision de cosas espantosas , de algunos vicios el castigo ; quanto à la vista muy mas espantosas me parecieron , mas como no sentia la pena , no me hizieron tauto temor , que en esta vision quiso el Señor , que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos , y aficion en el espiritu , como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sè como ello fue , mas bien entendí ser gran merced , y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me avia librado su misericordia : porque no es nada oírlo dezir , ni aver yo otras vezes pensado en diferentes tormentos (aunque pocas , que por temor no se llevaba bieu mi alma) ni que los demonios atenazan , ni otros diferentes tormentos que he leydo , no es nada con esta pena , porque es otra cosa : en fin , como de dibuxo à la verdad , y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allà. Yo quedè tan espantada , y aun lo estoy aora escribiendolo , con que ha casi seis años , y es assi , que me parece el calor natural me falta de temor , aqui adonde estoy , y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo , ni dolores , que no me parezca no nada todo lo que acá se puede passar , y assi me parece en parte , que nos quexamos sin proposito. Y assi torno à dezir , que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho , porque me ha aprovechado muy mucho , assi para perder el miedo à las tribulaciones , y contradiciones desta vida , como para esforçarme à padecerlas , y dar gracias al Señor que me librò , à lo que aora me parece , de males tan perpetuos , y terribles.

Despues acá , como digo , todo me parece fácil , en comparacion de un momento que se aya de sufrir lo que yo en èl allí padeci. Espantame como aviendo leydo muchas vezes libros adonde se da algo à entender de las penas del infierno , como no las temia , ni tenia en lo que son , adonde estava como me podia dar cosa descanso de lo que me accarreava ir à tan mal lugar. Seais bendito , Dios mio por siempre , y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas à mi , que yo me quiero. Que de vezes , Señor , me librasse

braste de carcel tan temerosa, y como me tornava yo à meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui tambien ganè la grandissima pena que me da, las muchas almas que se condenan (destos Luteranos, en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Yglesia) y los impetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto à mi, que por librar una sola de tan gravissimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miró, que si vemos acà una persona que bien queremos, en especial con un gran trabajo ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida à compassion, y si es grande nos aprieta à nosotros: pues ver à un alma para fin fin en el fumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? Pues acà con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueve à tanta compassion; estotro, que no le tiene, no sè como podemos foflegar, viendo tantas almas como lleva cada día el demonio consigo.

Esto tambien me haze desfeer, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea servido de darnos gracia para ello. Quando yo confidero, que aunque era tan malissima, traia algun cuydado de servir à Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passava grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la dava el Señor: no era inclinada à murmurar, ni à dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal à nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas ne acuerdo tener, de manera que fueffe ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruïn, traia temor de Dios lo mas continuo, y veo adonde me tenian ya los demonios apofentada: y es verdad que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer fofiego, ni contento el alma qua anda cayendo à cado passo en pecado mortal, fino amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho à mi. Plega à su Magestad que no me dexede de su mano, para que yo torne à caer, que ya tengo visto adonde he de ir à parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen.

Andando yo despues de aver visto esto, y otras grandes cosas, y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se dará à los buenos, y pena à los malos, desseando modo, y manera en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, desseava huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No foflegava mi espiritu, mas no defassofiego inquieto, fino sabroso: bien se veia que era Dios, y que le avia dado su Magestad al alma calor para digerir

otros manjares mas gruesos de los que comia: pensava que podría hazer por Dios, y pensè que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me avia hecho à la Religion, guardando mi Regla con la mayor perfeccion que pudiesse: aunque en la casa donde estava avia muchas siervas de Dios, y era harto servido en ella, à causa de tener gran necesidad, falian las Monjas muchas vezes à partes, adonde con toda honestidad y Religion podiamos estar: y tambien no estava fundada en su primer rigor la Regla, sino guardavase conforme à lo que en toda la Orden (que es con Bula de relaxacion) y tambien otros inconvenientes, que me parecia à mi tenia mucho regalo, por ser la casa grande, y deleytosa. Mas este inconveniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usava, era grande para mi, ya, porque algunas personas (à quien los Prelados no podian dezir de no) gustavan estuvièssè yo en su compaõia, importunados mandavanmelo: y asì segun se iba ordenando, pudiera poco estar en el Monasterio, porque el demonio en parte devia ayudar, para que no estuvièssè en casa, que todavìa como comunicava con algunas lo que los que me tratavan me enseñavan, hazìase gran provecho. Ofreciòse una vez estando con una persona, dezirme à mi, y à otras, que si feriamos para ser Monjas de la manera de las Descalças, que aun posible era poder hazer un Monasterio. Yo como andava en estos desseos, comencèlo à tratar con aquella Señora mi compaõera viuda, que ya he dicho, que tenia el mismo desseo. Ella començò à dar traças para dar la renta, que aora veo yo que no llevavan mucho camino, y el desseo que dello teniamos nos hazia parecer que sí. Mas yo por otra parte como tenia tan grandissimo contento en la casa que estava, porque era muy à mi gusto, y la celda en que estava, hecha muy à mi proposito, todavìa me detenia, con todo concertamos de encomendarlo mucho à Dios.

Aviendo un dia comulgado, mandòme mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerçs, haziendome grandes promessas, de que no se dexaria de hazer el Monasterio, y que se serviria mucho en èl; y que se llamasse S. Joseph, y que à la una puerta nos guardaria èl, y nuestra Señora à la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria una estrella que dièssè de sí gran resplandor, y que aunque las Religiones estavan relaxadas, que no pensasse se servia poco en ellas, que que seria del Mundo, sino fuesse por los Religiosos? Que dixèssè à mi Confessor esto que mandava, y que le rogava èl que no fuesse contra ello, ni me lo estorvase. Era esta vision con tan grandes efetos, y de tal manera esta habla, que me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era èl. Yo sentì grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desfossos, y trabajos que me avia de costar: y como estava tan contentissima en aquella casa, que aunque
antes

antes lo tratava, no era con tanta determinacion, ni certidumbre, que feria. Aqui parecia se me ponia premio, y como via comenzava cosa de gran desaffosiego, estava en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò à hablar en ello, poniendome delante tantas causas, y razones, que yo veia ser claras, y que era su voluntad, que ya no osè hazer otra cosa, sino dezirlo à mi Confessor, y dile por escrito todo lo que passava. El no osò determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veia que no llevaba camino conforme à razon natural, por aver poquissima, y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que era la que lo avia de hazer. Dixòme que lo tratasse con mi Prelado, y que lo que èl hiziesse, esso hiziesse yo: yo no tratava estas visiones con el Prelado, sino jaquella señora tratò con èl, que queria hazer este Monasterio, y el Provincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda Religion, y diòle todo el favor que fue menester, y dixole que èl admitiria la casa. Trataron de la renta que avia de tener, y nunca queriamos fueffen mas de treze por muchas causas. Antes que lo comenzassemos à tratar, escrivimos al Santo Fray Pedro de Alcantara todo lo que passava, y aconsejònos, que no lo dexassemos de hazer, y diònos su parecer en todo. No se hubo comenzado à saber por el lugar, quando no se podia escribir en breve la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las rifas, el dezir que era disparate: à mi que bien me estava en mi Monasterio, à mi compañera tanta persecucion, que la trayan fatigada: Yo no sabia que me hazer, en parte me parecia, que tenian razon. Estando assi muy fatigada, encomendandome à Dios, començò su Magestad à consolarme, y animarme: dixome, que aqui veria lo que avian passado los Santos que avian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar, que no se nos diese nada. Deziam algunas cosas que dixesse à mi compañera, y lo que mas me esparpara resistir à todos: y quedavamos consoladas de lo passado, y con animo el lugar, no avia casi persona, que de gente de oracion, y todo en fin le pareciesse grandissimo disparate.

Fueron tantos los dichos, y el alboroto de mi mismo monasterio, que al Provincial le pareció rezió ponerse contra todos, y assi mudò el parecer, y no la quiso admitir: dixo que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradiccion: y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no lo quiso admitir. Nosotras, que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, diònos muy gran pena, en especial me la diò à mi de ver al Provincial contrario, que con quererlo èl, tenia yo disculpa con todos. A mi compañera ya no la querian absolver sino lo dexava, porque dezian era obligada à quitar el escandalo.

Ella fue à un gran Letrado muy gran siervo de Dios, de la Orden de San Domingo à dezirfelo, y darle cuenta de todo esto (fue aun antes que el Provincial lo tuviesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quien nos quiesse dar parecer: y assi dezian, que solo era por nuestras cabeças. Diò esta Señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de su mayorazgo à este fante varon, con harto desseo nos ayudasse; porque era el mayor Letrado, que entonces avia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixè todo lo que pensavamos hazer, y algunas causas: no le dixè cosa de revelacion ninguna, fino las razones naturales que me movian, porque no querria yo nos diessè parecer, fino conforme à ellas. El nos dixo, que le diessèmos de termino ocho dias, para responder, y que si estavamos determinadas à hazer lo que èl dixesse. Yo le dixè, que si; mas aunque yo esto dezia, y me parece lo hiziera, nunca jamas se me quitava una seguridad de que se avia de hazer. Mi compañera tenia mas fe, nunca ella por cosa que la dixessen se determinava à dexarlo: yo (aunque como digo me parecia impossible dexarse de hazer) de tal manera creo ser verdadera la revelacion, como no vaya contra lo que està en la sagrada Escritura, ò contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados à hazer: porque aunque à mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel Letrado me dixera, que no lo podiamos hazer sin ofenderle, y que ivamos contra conciencia, pareciòmè luego me apartará dello, y buscàra otro medio, mas à mi no me dava el Señor fino este. Deziame despues este siervo de Dios, que lo avia tomado à cargo, con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartassemos de hazerlo (porque ya avia venido à su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia defatino como à todos, y en sabiendo aviamos ido à èl, le embiò à avisar un Cavallero, que mirasse lo que hazia, que no nos ayudasse) y que en començando à mirar lo que aviamos, y de responder, y à pensar en el negocio, y el intento que ^{haciamos} ~~haciamos~~ servicio de Dios, manera de concierto, y Religion, se le affensò ~~en~~ ^{en} la manera, y traça que se avia y que no avia de dexar de hazerse: y ^{dixò} la manera, y traça que se avia de tener: y aunque la hazienda era poca, que algo se avia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuesse à èl, que èl responderia, y assi siempre nos ayudò, como despues dirè. Y con esto fuyinos muy consoladas, con que algunas personas fantas, que nos solian fer contrarias, estavan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudavan: entre ellas era el Cavallero fante, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, le pareciò llevava camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer à que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le devia mover: y assi hizo al maestro, que es el Clerigo, siervo de Dios, que dixè que avia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona

persona que le tiene Dios en él, para remedio y aprovechamiento de muchas almas, y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto à mi no se me dava nada, que avia dicho el Señor, que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que fu Magestad hazia: y quan bien que lo he visto) y assi aunque veia ser poca la renta, tenia creydo el Señor lo avia por otros medios de ordenar, y favorecernos.

C A P I T U L O X X X I I I .

Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso S. Joseph. Dize como le mandaron que no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolava en ellos el Señor.

Pues estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se avian de hazer las escrituras, fue quando el Padre Provincial nuestro mudò parecer: creo fue movido por ordenacion divina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, iba el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra fuerte. Como èl no lo quiso admitir, luego mi Confessor me mandò, no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos, y aficiones, que hasta traerlo à aquel estado me avia costado. Como se dexò, y quedò assi, confirmòse mas ser todo disparate de mugeres, y à crecer la murmuracion sobre mi, con averlo mandado hasta entonces mi Provincial. Estava muy mal quista en todo mi Monasterio, porque queria hazer Monasterio mas encerrado: dezian que las afrentava, que alli podia tambien servir à Dios, pues avia otras mejores que yo, que no tenia amor à la casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Unas dezian, que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornavan algo por mi: yo bien veia, que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes davales descuento, aunque como no avia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hazer, y assi callava. Otras haziame Dios muy gran merced, que todo esto no me dava inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como sino me huviera costado nada: y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de oracion, que me tratavan) sino que pensavan estava muy penada, y corrida; y aun mi mismo Confessor no lo acabava de creer. Yo como me parecia que avia hecho todo lo que avia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me avia mandado

el Señor, y quedavame en la casa que yo estava muy contenta, y à mi plazer: aunque jamas podia dexar de creer que avia de hazerfe. Yo no via ya medio, ni sabia como, ni quando; mas tenialo muy cierto

Lo que mucho me fatigo, fue una vez que mi Confessor, como si yo huviera hecho cosa contra su voluntad (tambien devia el Señor querer que de aquella parte, que mas me avia de doler, no me dexasse de venir trabajo: y assi en esta multitud de persecuciones, que à mi me parecia avia de venirme del el consuelo) me escrivio, que ya veria que era todo sueño en lo que avia sucedido, que me enmendasse de à adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escandalo que avia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la diò mayor que todo junto, pareciendome si avia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse: y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andava muy engañada, y perdida. Apretòme esto en tanto estremo, que estava toda turbada, y con grandissima aflicion: mas el Señor (que nunca me faltò en todos estos trabajos que he contado, hartas vezes me consolava, y esforçava, que no ay para que lo dezir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse, que yo avia mucho servido à Dios, y no ofendidole en aquel negocio: hiziesse lo que me mandava el Confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar à ello. Quedè tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que avia sobre mi.

Aqui me enseñò el grandissimo bien, que es passar trabajos, y persecuciones por el: porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantava: y esto me haze no poder dexar de deffear trabajos, y las otras personas pensavan que estava muy corrida: y si estuviera, si el Señor no me favoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me començaron mas grandes los Impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo cavalla, y no dezia à nadie estas ganancias. El santo varon Dominico no dexava de tener por tan cierto como yo, que se avia de hazer: y como yo no queria entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi Confessor, negociavalo el con mi compañera, y escrivian à Roma, y davan traças. Tambien començò aqui el demonio de una persona en otra, procurarse entendiesse que avia yo visto alguna revelacion en este negocio, y iban à mi con mucho miedo à dezirme, que andavan los tiempos rezios, y que podria ser me levantassen algo, y fuessen à los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso jamas yo temì, que sabia bien de mi, que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viesse yo iva: por ella, ò por qualquiera verdad de la sagrada Escritura, me pondria yo à morir mil muertes) y dixe que desso

no temieffen , que harto mal feria para mi alma , fi en ella huvielle cosa que fuese de suerte , que yo temieffe la Inquificion ; que fi pensasse avia para que , yo me la iria à buscar , y que si era levantado , que el Señor me libraria , y quedaria con ganancia . Y tratèlo con este Padre mio Dominico (que como digo era tan Letrado , que podia bien assegurarame con lo que èl me dixesse) y dixele entonces todas las visiones , y modo de oracion , y las grandes merçedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude , y supliquèle lo mirasse si avia algo contra la fagrada Escritura , y lo que de todo sentia . El me affegurò mucho , y à mi parecer le hizo provecho : porque aunque èl era muy bueno , de alli adelante se diò mucho mas à la Oracion , y se apartò en un Monasterio de su Orden , donde ay mucha soledad , para poder mejor exercitarse en esto , adonde estubo mas de dos años ; y sacòle de alli la obediencia (que èl sintiò harto) porque le huvieron menester como era persona tal : y yo en parte sentì mucho quando se fue (no se lo estorvè) por la grande falta que me hazia , mas entendì su ganancia ; porque estando con harta pena de su ida , me dixo el Señor , que me consolasse , y no la tuviesse , que bien guiado iba . Vino tan aprovechada su alma de alli , y tan adelante en aprovechamiento de espiritu , que me dixo quando vino , que por ninguna cosa quisiera aver dexado de ir alli . Y yo tambien podia decir lo mismo , porque lo que antes me consolava con solas sus letras , yo lo hazia tambien con la experiencia de espiritu , que tenia harta de cosas sobrenaturales , y traxole Dios à tiempo , que viò su Magestad avia de ser menester para ayudar à su obra deste Monasterio , que queria su Magestad se hiziesse .

Pues estuve en este silencio , y no entendiendo , ni hablando en este negocio cinco ò seys meses , y nunca el Señor me lo mandò : yo no entendia que era la causa , mas no se me podia quitar del pensamiento , que se avia de hazer . Al fin deste tiempo , aviendose ido de aqui el Retor , que estava en la Compañia de Jesus , truxo su Magestad aqui otro muy espiritual , y de grande animo , y entendimiento , y buenas letras , à tiempo que yo estava con harta necesidad ; porque como el que me confessava tenia Superior , y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir , sino conforme à la voluntad de su mayor , aunque el entendia bien mi espiritu , y tenia desseo de que fuese muy adelante , no se offava en algunas cosas determinar , por hartas causas , que para ello tenia . Y ya mi espiritu iba con impetus tan grandes , que sentia mucho tenerle atado , y con todo no salia de lo que èl me mandava .

Estando un dia con grande afficion de parecerme el Confessor no me creia , dixome el Señor , que no me fatigasse ; que presto se acabaria aquella pena . Yo me alegrè mucho , pensando que era que me avia de morir presto , y traia mucho contento quando me acordava : despues vi claro era la venida deste Retor que digo ; porque aquella pena nunca mas se ofreciò en que la tener ,

à causa de que el Retor que vino no iba à la mano al Ministro que era mi Confessor : antes le dezia que me consolasse , y que no avia de que temer , y que no me llevasse por camino tan apretado : que dexasse obrar el espiritu del Señor , que à vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu no le quedava al alma como refollar. Fuese à ver este Retor , y mandòme el Confessor tratasse con èl con toda libertad , y claridad. Yo solia sentir grandissima contradicion en dezirlo , y es assi , que en entrando en el confesionario sentì en mi espiritu un no sè que ; que antes ni despues no me acuerdo averlo con nadie sentido ; ni yo fabrè dezir como fue , ni por comparaciones podria. Porque fue un gozo espiritual , y un entender mi alma , que aquel alma me avia de entender , y que conformava con ella , aunque como digo , no entiendo como : porque si le huviera hablado , ò me huvieran dado grandes nuevas del , no era mucho darme gozo en entender que avia de entenderme , mas ninguna palabra el à mi , ni yo à èl nos aviamos hablado : ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien que no se engañò mi espiritu , porque de todas maneras ha hecho gran provecho à mi alma tratarle , porque fu trato es mucho , para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante , porque èl las haze correr , y no ir passo à passo : y su modo es para defairlas de todo , y mortificarlas , que en esto le diò el Señor grandissimo talento , tambien como en otras muchas cosas. Como le comencè à tratar , luego entendì su estilo , y vi ser un alma pura , y fanta , y con don particular del Señor , para conocer spiritus ; consolème mucho. Desde à poco que le trataba comencò el Señor à tornarme à apretar que tornasse à tratar el negocio del Monasterio y que dixesse à mi Confessor , y à este Retor muchas razones , y cosas para que no me le estorvase : y algunas los hazia temer , porque este Padre Retor nunca dudò en que era espiritu de Dios , porque con mucho cuydado , y estudio mirava todos los efetos.

En fin de muchas cosas , no se osaron atrever à estorvarmelo : tornò mi Confessor à darme licencia que pusiese en ello todo lo que pudiesse : yo bien veìa el trabajo à que me ponìa , por ser muy sola , y tener poquissima posibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto , y assi procurè , que una hermana mia , que vivia fuera de aqui comprasse la casa , y la labrassè , como que era para si , con dineros que el Señor diò por algunas vias para comprarla ; que seria largo de contar como el Señor lo fue proveyendo , porque yo traìa gran quenta en no hazer cosa contra la obediencia , mas sabia que si lo dezia à mis Prelados , era todo perdido , como la vez passada , y aun ya fuera peor. En tener los dineros , en procurarlo , en concertarlo , y hazerlo labrar , passè tantos trabajos , y algunos bien à solas ; aunque mi compañera hazia lo que podia , mas podia poco , y tan poco , que era casi no nada : mas de hazerse en su nombre , y con su favor , todo el mas trabajo era mio ,

mio ; de tantas maneras , que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas vezes afligida dezia : Señor mio , como me mandais cosas , que me parecen impossibles , que aunque fuera muger , si tuviera libertad , mas atada por tantas partes , sin dineros , ni de adonde los tener , ni para breve , ni para nada , que puedo yo hazer , Señor ?

Una vez estando en una necesidad , que no sabia que me hazer , ni con que pagar unos Oficiales , me apareció S. Joseph mi verdadero Padre , y me dió à entender que no me faltarian , que los concertasse , y assi lo hizo sin ninguna blanca , y el Señor por manera que se espantavan los que lo oían , me proveyó. Haziaseme la casa muy chica , porque lo era tanto , que no parece llevaba camino ser Monasterio , y queria comprar otra , ni avia con que , ni avia manera para çomprarse , ni sabia que me hazer , que estava junto à ella otra tambien harto pequeña para hazer la Yglesia , y acabando un dia de comulgar , dixome el Señor : *Ta te be dicho que entres como puer s.* Y à manera de exclamacion tambien me dixo : *O codicia del genero humano , que aun tierra piensas que te ha de faltar ! Quantas vezes dormi yo al sereno , por no tener adonde me meter ?* Yo quedè muy espantada , y ví que tenia razon , y voy à la casita , y tracèla , y hallè , aunque bien pequeño , Monasterio cabal , y no curè de comprar mas sitio , sino procurè se labrasse en ella , de manera que se pueda vivir , todo tofco , y sin labrar , no mas de como no fuesse dañoso à la salud , y assi se ha de hazer siempre.

El dia de Santa Clara , yendo à comulgar , se me apareció con mucha hermosura , y dixome , que me esforçasse , y fuesse adelante en lo començado , que ella me ayudaria. Yo la tomè gran devocion , y ha salido tan verdad , que un Monasterio de Monjas de su Orden que està cerca deste , nos ayuda à sustentar , lo que ha sido mas , que poco à poco traxo este delfeño mio à tanta perfeccion , que en la pobreza que la bienaventurada Santa tenia en su casa , se tiene en esta , y vivimos de limosna : que no me ha costado poco trabajo , que sea con toda firmeza , y autoridad del Padre Santo , que no se puede hazer otra cosa , ni jamas aya renta. Y nias haze el Señor (deve por ventura ser por ruego desta bendita Santa) que sin demanda ninguna nos provee su Magestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo ; Amen.

Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assuncion , en un Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo , estava considerando los muchos pecados , que en tiempos passados avia en aquella casa confesado , y cosas de mi ruín vida ; vinome un arrebatamiento tan grande , que casi me facò de mi. Sentème , y aun pareceme que no pude ver alçar , ni oir Missa , que despues quedè con escrupulo desto. Parecióme estando assi , que me via vestir una ropa de mucha blancura , y claridad ; y al principio no via quien me la vestia : despues ví à nuestra Señora hazia el lado

derecho, y à mi Padre S. Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: diòseme à entender, que estava ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandissimo deleyte, y gloria, luego me pareció asirme de las manos de nuestra Señora; dixome, que le dava mucho contento en servir al glorioso S. Joseph: que creièsse que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en èl se serviria mucho el Señor, y ellos dos; que no temièsse avria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que dava no fuèsse à mi gusto, por que ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos avia prometido andar con nosotros: que para señal que seria esto verdad, me dava aquella joya. Pareciame averme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz à el de mucho valor. Este oro y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcança el entendimiento à entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que se presente, que parece todo lo de acá dibuxo de tizne, à manera de dezir. Era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso S. Joseph no vi tan claro, aunque bien vi que estava alli, como las visiones que he dicho, que no se veen: Pareciame nuestra Señora muy niña. Estando assi conmigo un poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas à mi parecer, que nunca le avia tenido, y nunca quifera quitarme del) parecióme que los via subir al Cielo con mucha multitud de Angeles; yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y elevada, y recogida en oracion, y enternecida, que estuve algun espacio, que me nearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedè con un impetu grande de deshazeme por Dios; y con tales efetos, y todo pasò de fuerte, que nunca pude dudar, (aunque mucho lo procurasse) no ser cosa de Dios nuestro Señor. Dexòme consoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es, que à mi se me hazia de mal no darla à la Orden, y aviame dicho el Señor, que no convenia darfela ellos: Diòme las causas, para que en ninguna manera convenia lo hiziesse, sino que embiassè à Roma por cierta via, que tambien me dixo, que èl haria vinièsse recaudo por alli, y assi fue, que se embiò por donde el Señor me dixo (que nunca acabavamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, convino mucho se dièsse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Prelado seria; y quiso el Señor fuèsse tan bueno, y favoreciesse tanto à esta casa, como ha sido menester para la gran contradicion que ha avido en ella (como despues dirè) y para ponerla en el estado en que està: bendito sea el que assi lo ha hecho todo. Amen.

CAPITULO XXXIV.

Trata como este tiempo convino que se ausentasse deste lugar , dize la causa , y como la mandò ir su Prelado para consuelo de una Señora muy principal , que estava muy afligida. Comiença à tratar lo que allà le sucedió , y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio , para que su Magestad despertasse à una persona muy principal , para servirle muy de veras , y que ella tuviesse favor , y amparo despues en el. Es mucho de notar.

Pues por mucho cuydado que yo traya , para que no se entendiessse , no podia hazerse tan secreta toda esta obra , que no se entendiessse mucho en algunas personas , unas lo creian , y otras no. Yo temia harto , venido el Provincial , si algo le dixessen dello , me avia de mandar no entender en ello , y luego era todo cessado. Proveyòlo el Señor desta manera , que se ofreció en un lugar grande , mas de veinte leguas deste , que estava una Señora muy afligida , à causa de aversele muerto su marido : estava en tanto estremo , que se temia su salud. Tuvo noticia desta pecadorcilla , que lo ordenò el Señor assi , que le dixessen bien de mi , para otros bienes que de aqui sucedieron. Conocia esta Señora mucho al Provincial , y como era persona principal , y supo que yo estava en Monasterio que salian , ponele el Señor tan gran desseo de verme , pareciendole que se consolaria conmigo , que no devia ser en su mano , sino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme allà , embiando al Provincial que estava bien lexos. El me embió un mandamiento , con precepto de obediencia , que luego fuessse contra companera , y lo supe la noche de Navidad. Hizome algun alboroto , y mucha pena , ver que por pensar que havia en mi algun bien me querian llevar (que como yo me veia tan ruyñ , no podia sufrir esto) encomendome mucho à Dios , estuve todos los Maytines , ò gran parte dellos , en gran arrobamiento. Dixome el Señor , que no dexasse de ir , y que no escuchasse pareceres ; porque pocos me aconsejarian sin temeridad , que aunque tuviesse trabajos , se serviria mucho Dios , y que para este negocio del Monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve , porque el demonio tenia armada una gran trama , venido el Provincial , y que no temiesse de nada que el me ayudaria allà. Yo quedè muy esforçada , y consolada , dixelo al Retor , dixome que en ninguna manera dexasse de ir ; porque otros me dezian que no se sufrira , que era invencion del demonio , para que allà me viniesse algun mal , que tornasse à embiar al Provincial.

Yo obedecí al Retor, y con lo que en la oracion avia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me llevaban, y como se engañavan tanto; esto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Consolavame mucho, que avia casa de la Compañia de Jesus en aquel lugar adonde iba, y con estar sujeta à lo que me mandassen, como lo estava acá, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor servido, que aquella Señora se consolò tanto, que començò luego à tener conocida mejoría, y cada dia mas se hallava consolada. Tuvo se mucho, porque como he dicho, la pena la tenia en gran aprieto, y devialo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las personas buenas, que yo conocia, porque me fucediesse bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha Christiandad supliò lo que à mi me faltava. Tomò grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me davan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi, me traya con gran temor. Andava mi alma tan encogida, que no me oñava descuydar, ni se descuydava el Señor, porque estando allí me hizo grandissimas mercedes, y estas me davan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via (y mientras mas, eran mas) que no dexava de tratar con aquellas tan Señoras, que muy à mi honra pudiera yo servir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saquè una ganancia muy grande, y deziafelo. Vi que era mugèr tan sujeta à passiones y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor, tiene mas cuydados, y trabajos, y un cuydado de tener la compostura conforme à su estado, que no las dexa vivir, comer sin tiempo, ni concierto (porque ha de andar todo conforme al estado, y no à las complexiones) han de comer muchas vezes los manjares mas conformes à su estado, que no à su gusto.

Es allí, que del todo aborrecí el dessear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las principales del Reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la avia lastima, y se la he de ver como va muchas vezes, no conforme à su inclinacion por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con uno que con otro, sino al que se favorece ha de ser el mal quisto. Ello es una fugacion, que una de las mentiras que dize el mundo, es llamar señores à las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas. Fue el Señor servido que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoravan en servir à su Magestad las personas della, aunque no estuve libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del amor que aquella

Señora

Señora me tenia. Devian por ventura pensar , que pretendia algun interresse ; devia permitir el Señor me diessen algunos trabajos , cosas semejantes , y otras de otras fuertes , porque no me embeviessè en el regalo que avia por otra parte , y fue servido sacarme de todo con mejoria de mi alma.

Estando allí acertò à venir un Religioso , persona muy principal , y con quien yo (muchos años avia) avia tratado algunas vezes. Estando en Missa en un Monasterio de su Orden (que estava cerca adonde yo estava) diòme desseo de saber en que disposicion estava aquel alma [que desseava yo fuesse muy siervo de Dios) y levantème para irle à hablar ; como estava recogida ya en oracion , pareciòme despues era perder tiempo , quien me metia à mi en aquello , y tornème à fentar. Pareceme , que fueron tres vezes las que esto me acaeciò , y en fin pudo mas el Angel bueno , que el malo , y fuyè à llamar , y vino à hablarme à un confessorio ; comencèle à preguntar , y èl à mi (porque avia muchos años que no nos aviamos visto) de nuestras vidas , y yo le comencè à dezir que avia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos , yo le dixè que no eran para saber , ni para que yo los dixesse. El dixo , que pues los sabia el padre Dominico que he dicho , que era muy su amigo , que luego se los diria , y que no se me diessè nada.

El caso es , que ni fue en su mano dexarme de importunar , ni en la mia , me parece dexarselo dezir , porque con toda la pesadumbre , y verguença que solia tener , quando trata estas cosas con èl , y con el Retor que he dicho , no tuve ninguna pena , antes me consolè mucho : dixefelo debaxo de confesion. Pareciòme ~~mas~~ avifado que nunca , aunque siempre le tenia por de gran entendimiento ; mirè los grandes talentos , y partes que tenia para aprovechar mucho , si del todo se diessè à Dios ; porque esto tengo yo de unos años acà , que no veo persona que mucho me contente , que luego quèrria verla del todo dar à Dios , con unas ansias , que algunas vezes no me pudiendo valer ; y aunque desseo que todos le sirvan , estas personas que me contentar , es con muy gran impetu : y assi importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioso que digo me acaeciò assi. Rogòme le encomendasse mucho à Dios (y no avia menester dezirmelo , que ya yo estava desuerte , que no pudiera hazer otra cosa] y voyme adonde solia à solas tener oracion : y comienço à tratar con el Señor , estando muy recogida con un estilo abobado , que muchas vezes sin saber lo que digo trato , que el amor es el que habla , y està el alma tan enagenada , que no miro la diferencia que ay della à Dios , porque el amor que conoce que la tiene su Magestad , la olvida de si , y le parece està en el ; y como una cosa propia sin division habla desatinos. Acuerdome que le dixè esto despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pudiesse en su servicio muy de veras , que aunque yo la tenia por buena,

no me contentava, que le queria muy bueno, y assi le dixè: Señor no me aveís de negar esta merced, mirad que es bueno este fugeto, para nuestro amigo.

O bondad, y humildad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los desseos, y voluntad con que se dizen, Como sufre que una como yo hable à su Magestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamas. Acuerdome que me diò en aquellas horas de oracion aquella noche un affligimiento grande de pensar si estava en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estava en gracia, ò no, no para que yo lo desseasse saber; mas desseavame morir por no me ver en vida adonde no estava segura si estava muerta: porque no podia aver muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido à Dios, y apretavame esta pena; suplicavale no lo permitieffe, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendì que bien me podia consolar, y confiar que estava en gracia, porque semejante amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que dava al alma que no se compadecia hazerle al alma que estuvièsse en pecado mortal. Quedè confiada, que avia hazer el Señor lo que le suplicava desta persona. Dixome, que le dixèsse unas palabras. Esto sentì yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo à tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial à quien no sabia, como lo tomaria, ò si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida, que à mi parecer, prometì à Dios no dexarlas de dezir, y por la gran verguença que avia, las escrivi, y se las di. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinòse muy de veras de darse à oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si, por mi medio le embiava à dezir unas verdades, que sin entenderlo yo, ivan tan à su proposito, que el se espantava, y el Señor, que devia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicava al Señor muy del todo le tornasse à si, y le hizieffe aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y assi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embovada; y si yo no lo huviera visto, lo tuviera por dudoso, en tan breve tiempo hazerle tan crecidas mercedes; y tenerle tan ocupado en si, que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si assi va adelante (lo que espero en el Señor si harà, por ir muy fundado en cònocerse) ferà uno de los muy señalados siervos suyos, y para gran provecho de muchas almas; porque en cosas de espiritu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los servicios. No digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veynte años la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entenderlo que en ninguna manera.

manera se puede alcançar sin experiencia ; y assi yerran muchos , como he dicho , en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo que quien no tuviere espíritu , si es Letrado , no gobierne à quien le tiene , mas entendiessse en lo exterior , interior que va conforme à via natural por obra del entendimiento , y en lo sobrenatural , que mire vaya conforme à la sagrada Escritura. En lo demas no se meta , ni piense entender lo que no entiende , ni ahogue los espíritus , que ya quanto en aquello , otro mayor Señor los gobierna , que no están sin superior ,

No se espante , ni le parezcan cosas impossibles , todo es possible al Señor , fino procura esforçar la fe , y humillarse de que haze el Señor , en esta ciencia à una viegezita mas sabia por ventura que à èl , aunque sea muy Letrado : y con esta humildad aprovecharà mas à las almas , y à si , que por hazerse contemplativo sin ferlo. Porque torno à dezir , que si no tiene experiencia , si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende , y que no por esso es impossible , que ganará poco , y dará à ganar menos à quien trata , no aya miedo , si tiene humildad , permita el Señor que se engañe el uno , ni el otro. Pues à este Padre que digo , como en muchas cosas se la ha dado el Señor , ha procarado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso , que es bien Letrado , y lo que no entiende por experiencia , informase de quien la tiene , y con esto ayudale el Señor con darle mucha fè , y assi ha aprovechado mucho à si , y à algunas almas , y la mia es una de ellas ; que como el Señor sabia en los trabajos que me avia de ver , parece proveyò su Magestad , que pues avia de llevar consigo algunos que me gobernavan , quedassen otros que me han ayudado à hartos trabajos , y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi del todo , de manera que casi èl no se conoce , à manera de dezir , y dado fuerças corporales para penitencia , que antes no tenia , sino enfermo , y animoso para todo lo que es bueno , y otras cosas , que se parece bien fer muy particular llamamiento del Señor : sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion , porque no son postizas ; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado , porque fale dellas , como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones : espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien à algunos de su Orden por èl , y à ella misma. Ya se comienza esto à entender ; he visto grandes visiones , y dixome el Señor algunas cosas del , y del Retor de la Compañia de Jesus , que tengo dicho , de grande admiracion , y de otros dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo , en especial de uno que tambien ha dado ya à entender el Señor por obra en su aprovechamiento , algunas cosas que antes yo avia entendido del ; mas de quien aora hablo , han sido muchas. Una cosa quiero dezir aora aqui. Estava yo una vez con èl en un locutorio , y era tanto el amor , que

mi alma, y espíritu entendia que ardía en el fuyo, que me tenia à mi casi aborta: porque considerava las grandezas de Dios, en quan poco tiempo avia subido un alma à tan grande estado. Hazíame gran confusion, porque le veía con tanta humildad escuchar lo que yo le dezía en algunas cosas de oracion; como yo tenia poco de tratar assi con personas semejantes, devíamelo sufrir el Señor por el gran desseo que yo tenia de verle muy adelante. Hazíame tanto provecho estar con él, que parece dexava en mi anima puesto nuevo fuego para dessear servir al Señor de principio. O Jesus mio, que haze un alma abrasada en vuestro amor! Como la aviamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida! Quien tiene el mismo amor, träs estas almas se avia de andar, si pudiesse.

Gran cosa es à un enfermo, hallar otro herido de aquel mal: mucho se consuela de ver que no es solo, mucho se ayudan à padecer, y aun à merecer; excelentes espaldas se hazen la gente determinada à arriscar mil vidas por Dios, y dessean que se les ofrezca en que perderlas; son como los soldados, que por ganar el despojo, y hazerse con él ricos, dessean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden fer, sino por aqui. Es este su oficio el trabajar, ò gran cosa es adonde el Señor da esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él! No se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se està, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexarlo, y ya va imperfecto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien träs perdido se anda, y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando à lo que dezía, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma que me parece quería el Señor viesse claro los tesoros que avia puesto en ella, y viendo la merced que me avia hecho, en que fuesse por medio mio, hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le avia hecho, y mas à mi cuenta las tomava, que si fuera à mi, y alabava mucho al Señor, de ver que su Magestad iba cumpliendo mis desseos, y avia oydo mi oracion, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma, que no podia sufrir en si tanto gozo: saliò de si, y perdiòse para mas ganar: perdiò las consideraciones, y de oír aquella lengua divina, en que parece hablava el Espíritu Santo, diòme un gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque durò poco tiempo. Vi à Christo contento de lo que allí passava: y assi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que à semejantes placitas siempre se hallava presente, y lo mucho que se firven en que assi se deleyten en hablar en él.

Otra vez estando lejos deste lugar, le vi con mucha gloria levantar à los Angeles. Entendí iba su alma muy adelante por esta vision: y assi fue, que

que le avian levantado un gran testimonio bien contra su honra, persona à quien él avia hecho mucho bien, y remediado la fuya, y el alma, y avialo pasado con mucho contento, y hecho otras obras muy à servicio de Dios, y pasado otras persecuciones. No me parece conviene agora declarar mas cosas, si despues le pareciere à V. m. pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta casa, y otras que diré della, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiesen, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor: y siempre las dezia al Confessor, y à esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella ha sabido que las dezia à otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me de tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan grave) tratasse yo, fino toda verdad.

Aviendose muerto un cuñado mio fubitamente, y estando yo con mucha pena, por no aver tenido lugar de confesarse, se me dixo en la oracion, que avia assi de morir mi hermana, que fuese allà, y procurasse se dispusiese para ello. Dixelo à mi Confessor, y como no me dexava ir, entendilo otras vezes: y como esto viò, dixome que fuese allà, que no se perderia nada. Ella estava en una aldea, y como fuy, sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confesasse muy à menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma. Ella era muy buena, y hizelo assi. Desde à quatro ò cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confesar. Fue el bien, que como lo acostumbra, no avia sino poco mas de ocho dias que estava confesada; à mi me diò gran alegría, quando supe su muerte: estuvo muy poco en el Purgatorio.

Serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar, me apareció el Señor, y quiso la viesse como la llevaba à la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murió, no se me olvidava lo que se me avia dado à entender, ni à mi compañera, que assi como murió, vino à mi muy espantada de ver como se avia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tiene de las almas, para que no se pierdan. Amen.

CAPITULO XXXV.

Profigue en la misma materia de la fundacion desta Casa de nuestro glorioso Padre San Joseph. Dize por los terminos que ordenò el Señor viniese à guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella Señora que estava, y otras algunas cosas que le sucedieron.

Pues estando con esta Señora que he dicho, adonde estuve mas de medio año, ordenò el Señor, que tuviesse noticia de mi una Beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò à venir por acá, y rodeò algunas por hablarme. Aviala el Señor movido el mismo año, y mes que à mi, para hazer otro Monasterio desta Orden: y como le puso este desseo, vendiò todo lo que tenia, y fuefe à Roma à traer despacho para ello à pie descalça. Es muger de mucha penitencia, y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciòla nuestra Señora, y mandòla lo hiziesse; haziamе tantas ventajas en servir al Señor, que yo avia verguença de estar delante della. Mostròme los despachos que traia de Roma, y en quinze dias que estuvo conmigo, dimos orden en como aviamos de hazer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablè, no avia venido à mi noticia, que nuestra Regla antes que se relaxasse, mandava no se tuviesse propio: ni yo estava en fundarle sin renta, que iba mi intento à que no tuviessemos cuidado de lo que aviamos menester, y no mirava à los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger, como la enseñava el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto aver andado à leer las Constituciones ignorava. Y como me lo dixo, pareciòme bien, aunque temì que no me lo avian de consentir, sino dezir que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padeciessen otras por mi, que à ser yo sola, poco, ni mucho me detuviera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Christo Señor nuestro; porque grandes desseos de pobreza, ya me los avia dado su Magestad.

Asi, que para mi dudava de ser lo mejor, porque dias avia que desseava fuera possible à mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si à las demas no dava el Señor estos desseos, vivirian descontentas; y tambien no fueffe causa de alguna distraccion, porque veia algunos Monasterios pobres no muy recogidos, y no mirava que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas à quien le sirve: en fin
 tenia

tenia flaca la Fè, lo que no hazia esta fierva de Dios. Como yo en todo tomava tantos pareceres, casi à nadie hallava deste parecer, ni Confessor, ni los Letrados que tratava, traianme tantas razones, que no sabia que hazer: porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme à tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian convencida, en tornando à la oracion, y mirando à Christo en la Cruz tan pobre, y desnudo, no podia llevar en paciencia ser rica; suplicavale con lagrimas lo ordenaste de manera, que yo me viesse pobre como èl. Hallava tantos inconvenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hazia sino disputar con los Letrados. Escrivi al Religioso Dominico, que nos ayudava: embiòme escritos dos pliegos de contradicion, y Theologia, para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia, que lo avia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprovecharme de Theologia, ni con sus letras, en este caso me hiziesse merced. Si hallava alguna persona que me ayudasse, alegravame mucho. Aquella Señora con quien estava, para esto me ayudava mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, despues como mas lo miravan, hallavan tantos inconvenientes, que tornavan à poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos tan presto mudavan parecer, que yo al primero me queria llegar.

En este tiempo por ruegos míos, porque esta Señora no avia visto al santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor servido viniessse à su casa y como le que era bien amator de la pobreza, y tantos años la avia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estava, y assi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Y con este parecer, y favor, como quien mejor lo podia dar, por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros.

Estndo un dia mucho encomendandolo à Dios, me dixo el Señor que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y fuya, que èl me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en un gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estava la confusson, y otras cosas en loor de la pobreza: y assegurandome que à quien le servia no le faltava lo necessario para vivir: y esta falta, como digo, nunca yo la temè por mi. Tambien bolviò el Señor el coraçon del Presentado, digo del Religioso Dominico, de quien he dicho, me escriviò no lo hiziesse sin renta. Ya yo estava muy contenta con aver entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino que posseia toda la riqueza del mundo, en determinandome à vivir de por amor de Dios.

En este tiempo mi Provincial me açò el mandamiento, y obediencia, que

me avia pueſto para eſtar alli , y dexò en mi voluntad , que ſi me quiſieſſe ir , que pudieſſe , y ſi eſtar , tambien , por cierto tiempo ; y en eſte avia de aver eleccion en mi Monafterio , y avifaronme , que muchas querian darme aquel cuydado de Prelada ; que para mi ſolo penſarlo era tan gran tormento , que à qualquier martyrio me determinava à paſſar por Dios con facilidad , à eſte en ningun arte me podia perſuadir , porque dexado el trabajo grande por fer muy muchas , y otras cauſas , de que yo nunca fuy amiga , ni de ningun oficio , antes ſiempre los avia rehuſado : parecia-me gran peligro para la conciencia , y aſſi alabè à Dios de no me hallar allà. Eſcrivi à mis amigas , para que no me dieſſen voto.

Eſtando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo , dixome el Señor , que en ninguna manera dexé de ir , que pues deſſeo Cruz , que buena ſe me apareja , que no la deſeche , que vaya con animo , que èl me ayudará , y que yo me fueſſe luego. Yo me fatiguè mucho , y no hazia ſino llorar , porque penſè que era la Cruz fer Prelada , y como digo , no podia perſuadirme à que eſtava bien à mi alma en ninguna manera , ni yo hallava terminos para ello. Contèlo à mi Confefſor , mandòme que luego procurafſe ir , que claro eſtava era mas perfeccion , y que porque hazia gran calor , baſtava hallarme allà à ſu eleccion , que me eſtuvieſſe unos dias , porque no me hizieſſe mal el camino. Mas el Señor , que tenia ordenado otra coſa , huvofe de hazer , porque era tan grande el deſaſoſſiego que traya en mi , y el no poder tener oracion , parecerme de lo que el Señor me avia mandado , y que como eſtava alli à mi plazer , y con regalo , no queria irme à ofrecer al trabajo , que todo era palabras con Dios , que porque pudiendo eſtar adonde era mas perfeccion , avia de dexarlo , que ſi me murieſſe , murieſſe : y con eſto un apretamiento de alma , un quitarme el Señor todo el guſto en la oracion. En fin , yo eſtava tal , que ya me era tormento tan grande , que ſupliqué à aquella Señora tuvieſſe por bien dexarme venir , porque yo mi Confefſor como me viò aſſi , me dixo , que me fueſſe , que tambien le movia Dios , como à mi. Ella ſentia tanto que la dexaſſe , que era otro tormento , que le avia coſtado mucho acabar lo con el Provincial , por muchas maneras de importunaciones.

Tuve por grandiffima coſa querer venir en ello , ſegun lo que ſentia ; ſino como era muy temeroſa de Dios , y como le dixè , que ſe le podia hazer gran ſervicio , y otras hartas coſas , y dile eſperança , que era poſſible tornarla à ver , y aſſi con harta pena lo tuvo por bien. Ya yo no la tenia de venirme , porque entendiendo yo era mas perfeccion una coſa , y ſervicio de Dios , con el contento que me da de contentarle , paſè la pena de dexar aquella Señora , que tanto la via ſentir , y à otras perſonas à quien devia mucho , en eſpecial à mi Confefſor , que era de la Compañia de JESUS , y hallavame muy bien con èl : mas mientras mas via que perdia de conſuelo

por el Señor, mas contento me dava perderlo. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesava en el alma: porque yo estava consolada, y foflegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia à meterme en un fuego, que ya el Señor me lo avia dicho; que venia à passar gran Cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estava deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuviesse, y assi embiava su Magestad el esfuerço, y le ponía en mi flaqueza.

No podia, como digo, entender como podia ser esto, pensè esta comparacion, si possyendo yo una joya, ò cosa que me da gran contento; se me ofreciesse saber, que la quiere una persona, que yo quiero mas que à mi, y desseo mas contentarla, que mi mismo descanso, dame mas contento quedarme sin ella, que me dava lo que possyera, por contentar aquella persona, y como este contento de contentarla, excede à mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me haze la joya, ò lo que amo, y de perder el contento que dava, de manera, que aunque queria tenerla, de ver que dexava personas que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo à fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena, no podia. Importò tanto el no me tardar un dia mas, para lo que tocava al negocio desta bendita casa, que yo no sè como pudiera concluirse, si entonces me detuviera. O grandeza de Dios! muchas vezes me espanta quando lo confidero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuasse este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta, como una vez estando en oracion me dixo, que era esta casa parayso de su deleyte, y assi parece ha su Magestad escogido las almas que ha traydo à el, en cuya compania yo vivo con harta confusion: porque yo no supiera desfejar las tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y llevandolo con una alegria, y contento, que cada una se halla por indigna de aver merecido venir à tal lugar; en especial algunas, que las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas conforme à sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contenidos aqui, que claramente conocen averles el Señor dado ciento por uno que dexaron, y no se hartan de dar gracias à su Magestad: à otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desfejar otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor descanso, aun para lo de acá estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, da fuerças, y se las ha dado para poder llevar la aspereza, y penitencia que todas.

O Señor mio, como se os parece que sois poderoso! No es menester

buscar razones para lo que vos quereis , porque sobre toda razon natural hazeis las cosas tan posibles , que dais à entender bien , que no es menester mas de amaros de veras , y dexarlo de veras todo por vos , para que vos Señor mio lo hagais todo facil. Bien viene aqui , dezir que fingis trabajo en vuestra ley , porque yo no lo veo , Señor , ni sè como es estrecho el camino que lleva à vos. Camino real veo que es , que no fenda : camino , que quien de verdad se pone en èl , va mas seguro. Muy lexos estan los puertos , y rocas para caer , porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo , y ruyn fenda , y angosto camino , el que de una parte està un valle muy hondo adonde caer , y de la otra un despeñadero : no se han descuydado quando se despeñan , y se hazen pedaços. El que os ama de verdad , Bien mio , seguro va , por ancho camino , y real , lexos està el despeñadero : no ha tropeçado tantico , quando le dais vos , Señor , la mano , no basta una cayda , y muchas , si os tiene amor , y no à las cosas del mundo para perderse , va por el valle de la humildad. No puedo entender que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfeccion : el Señor por quien es nos dè à entender , quan mala es la seguridad en tan manifestos peligros , como ay en andar con el hilo de la gente , y como està la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en èl , y no aya miedo se ponga este Sol de justicia , ni nos dexé caminar de noche , para que nos perdamos , si primero no le dexamor à èl. No temen andar entre leones , que cada uno parece quiere llevar un pedaço , que son las honras , y deleytes , y contentos semejantes que llama el mundo , y acà parece haze el demonio temer de mufarañas. Mil vezes me espanto , y diez mil queria hartarme de llorar , y dar voces à todos , para dezir la gran ceguedad , y maldad mia , por si aprovechasse algo , para que ellos abriess'n los ojos. Abrafelos el que puedè por su bondad , y no permita se me tornen à cegar à mi. Amen.

C A P I T U L O X X X V I .

Prosigue en la materia comenzada , y dize , como se acabò de concluir , y se fundò este Monasterio del glorioso S. Joseph , y las grandes contradiciones , y persecuciones , que despues de tomar habito las Religiosas buvo , y los grandes trabajos , y tentaciones que allà passò , y como de todo la sacò el Señor con vitoria , y en gloria , y alabança suya.

PArtida ya de aquella Ciudad , muy contenta por el camino , determinandome à passar todo lo que el Señor fuessè servido muy con toda voluntad.

juntad. La noche misma que lleguè à esta tierra , llegò nuestro despacho para el Monasterio , y Breve de Roma , que yo me espantè , y se espantaron los que sabian la priessa que me avia dado el Señor à la venida , quando supieron la gran necesidad que avia dello , y à la coyuntura que el Señor me traia , porque hallè aqui al Obispo , y al Santo Fray Pedro de Alcantara , y à otro Cavallero muy siervo de Dios , en cuya casa este santo hombre posava , que era persona adonde los siervos de Dios hallavan espaldas , y cabida. Entramos à dos acabaron con el Obispo admitièsse el Monasterio ; que no fue poco , por ser pobre , sino que era tan amigo de personas , que veia assi determinadas à servir al Señor , que luego se aficionò à favorecerle , y el aprobarlo este santo viejo , y pòner mucho con unos y con otros , en que nos ayudassen , fue el que lo hizo todo. Sino viniera à esta coyuntura , como ya he dicho , no puedo entender como pudiera hazerse , porque estuvo poco aqui este santo hombre (que no creo fueron ocho dias , estos muy enfermo) y desde à muy poco le llevò el Señor consigo. Parece que le avia guardado su Magestad , hasta acabar este negocio , que avia muchos dias , no sè si mas de dos años , que andava muy malo.

Todo se hizo debaxo de gran secreto , porque à no ser assi , no se pudiera hazer nada , segun el pueblo estava mal con ello , como se pareciò despues. Ordenò el Señor , que estuvièsse malo un cuñado mio , y su muger no aqui , y en tanta necesidad , que me dieron licencia para estar con èl , y con esta ocasion no se entendiò nada , aunque en algunas personas no dexava de sospecharse algo , mas aun no lo creian. Fue cosa para espantar , que no estuvo mas malo de lo que fue menester para el negocio , y en siendo menester tuvièsse salud , para que yo me desocupasse , y èl dexasse desembarcada la casa , se la diò luego el Señor , que el estava maravillado. Passè har-to trabajo en procurar con unos , y con otros que se admitièsse , y con el enfermo , y con oficiales , para que acabasse la casa à mucha priessa , para que tuvièsse forma de Monasterio ; que faltava mucho de acabarse , y mi compañera no estava aqui (que nos pareciò era mejor estar ausente para mas diffimular) y yo via que iba el todo en la brevedad por muchas causas : y la una era , porque cada hora temia me avian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve , que me hizo pensar si era esta la Cruz ; aunque todavia me parecia era poco para la gran Cruz : que yo avia entendido del Señor que avia de passar.

Pues todo concertado , fue el Señor servido , que dia de S. Bartholomè tomaron el habito algunas , y se puso el Santissimo Sacramento : con toda autoridad , y fuerça , quedò hecho nuestro Monasterio del gloriosissimo Padre nuestro S. Joseph , año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuve yo à darles el habito , y otras dos Monjas de nuestra casa misma , que acertaron à estar fuera. Como en esta que se hizo el Monasterio era la que

estava mi cuñado) que como he dicho , la avia èl comprado por dissimular mejor el negocio) con licencia estava yo en ella , y no hazia cosa que no fuesse con parecer de Letrados , para no ir un punto contra obediencia , y como vian ser muy provechoso para toda la Orden , por muchas causas , que aunque iba con secreto , y guardome no lo supiesen mis Prelados , me dezian lo podia hazer , porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era , mil Monasterios me parece dexara , quanto mas uno : esto es cierto. Porque aunque lo desseava por apartarme mas de todo , y llevar mi profession , y llamamiento con mas perfeccion , y encerramiento , de tal manera lo desseava , que quando entendiera era mas servicio del Señor dexarlo todo , lo hiziera , como lo hize la otra vez , con todo sosiego , y paz. Pues fue para mi como estar en una gloria , ver poner el Santissimo Sacramento , y que se remediaron quatro huerfanos pobres (porque no se tomavan con dote) y grandes siervas de Dios ; que esto se pretendiò al principio , que entrassen personas , que con su exemplo fuesen fundamento , para que se pudiesse el intento que llevamos de mucha perfeccion , y oracion efetur , y hecha una obra , que tenia entendido era para el servicio del Señor , y honra del habito de su gloriosa Madre , que estas eran mis ansias. Y tambien me diò gran consuelo de aver hecho lo que tanto el Señor me avia mandado , y otra Iglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso S. Joseph , que no la avia. No porque à mi me pareciesse avia hecho en ello nada , que nunca me lo parecia , ni parece , siempre entiendo lo hazia el Señor : y lo que era de mi parte , iba con tantas imperfecciones , que antes veo avia que me culpar , que no que me agradecer ; mas erame gran regalo , ver que huviesse su Magestad tomadome por instrumento , siendo tan ruyn , para tan grande obra ; assi que estuve con tan gran contento , que estava como fuera de mi con gran oracion.

Acabado todo , seria como desde à tres , ò quatro horas , me rebolviò el demonio una batalla espiritual , como aora dirè. Pusome delante , si avia sido mal hecho lo que avia hecho ; si iba contra obediencia en averlo procurado , sin que me lo mandasse el Provincial (que bien me parecia à mi le avia de ser algun disgusto , à causa de fugetarle al Ordinario , por no se lo aver primero dicho , aunque como èl no le avia querido admitir , y yo no la mudava , tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si avian de tener contento las que aqui estaban con tanta estrechura ; si les avia de faltar de comer , si avia sido disparate , que quien me metia en esto , pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me avia mandado , y los muchos pareceres , y oraciones (que avia mas de dos años que casi no cessavan) todo tan quitado de mi memoria , como si nunca huviera sido , solo de mi parecer me acordava , y todas las virtudes , y la Fè estaban en mi entonces suspendidas , sin tener yo fuerça , para que ninguna obrasse , ni me

me defendiessa de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que como me quería encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como avia de poder sufrir tanta penitencia, y dexava casa tan grande, y delectosa, y adonde tan contenta siempre avia estado, y tantas amigas, que quiza las de acá no serian à mi gusto, que me avia obligado à mucho, que quiza estaria defesperada, y que por ventura avia pretendido esto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que assi no podría tener oracion, estando desfallegada, y perdería el alma. Cosas desta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto una afliccion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sé encarecer. De que me vi assi, fuyme à ver el Santissimo Sacramento, aunque encomendarme à èl no podia; pareceme estava con una congoxa, como quien està en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no avia de oír, porque aun Confessor no tenia señalado.

O valame Dios, y que vida esta tan miserable! no ay contento seguro; ni cosa sin mudança. Avia tan poquito, que no parece trocàra mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa del me atormentava aora de tal fuerte, que no fabia que hazer de mi. O si mirassemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della! Es cierto, que me parece que fue uno de los rezios que he passado en mi vida; parece que adivinava el espiritu lo mucho que estava por passar aunque no llegò à ser tanto como esto si duràra. Mas no dexò el Señor padecer à su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dexò de focorrer, y assi fue en esta, que me diò un poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras y assi comencè à acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor, y desseos de padecer por èl, y pensè que si avia de cumplirlos, que no avia de andar à procurar descanso; y que si tuviesse trabajos, que esso era el merecer; y si descontento, como lo tomasse por servir à Dios, me serviria de Purgatorio. Que de que temia? que pues desseava trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradicion estava la ganancia; que porque me avia de faltar animo para servir à quien tanto devia. Con estas, y otras consideraciones, haziendome gran fuerça prometì delante del Santissimo Sacramento de hazer todo lo que pudiesse para tener licencia de venirme à esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia, prometer clausura. En haziendo esto, en un instante huyò el demonio, y me dexò foflegada, y contenta, y lo quedè, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en estremo suave, y poco. El contento es tan grandissimo, que pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabrosa? No sé si es esto

parte para tener mucha mas salud que nunca , ò querer el Señor , por ser menester , y razon que haga lo que todas , darne este consuelo , que pueda hazerlo , aunque con trabajo , mas del poderlo se espantan todas las personas que sabèn mis enfermedades : bendito sea el que todo lo da , y en cuyo poder se puede.

Quedè bien cansada de tal contienda , y riendome del demonio , que vi claro ser èl ; creo lo permitiò el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser Monja , ni un momento en veinte y ocho años , y mas que hà que lo foy) para que entendièssè la merced grande que en esto me avia hecho ; y del tormento que me avia librado , y tambien para que si alguna viesse lo estava , no me espantasse , y me apiadasse della , y la supièssè consolar. Pues passado esto , queriendo despues de comer descansar un poco (porque en toda la noche no avia casi foflegado , ni en otras algunas dexado de tener trabajo , y cuydado , y todos los dias bien cansada) como se avia sabido en mi Monasterio , y en la Ciudad lo que estava hecho , avia en èl mucho alboroto , por las causas que ya he dicho , que parecia llevaban algun color. Luego la Prelada me embiò à mandar , que à la hora me fuesse allà. Yo en viendo su mandamiento , dexo mis Monjas harto penadas , y voyme luego. Bien vi que se me avian de ofrecer hartos trabajos , mas como ya quedava hecho , muy poco se me dava. Hize oracion , suplicando al Señor me favoreciesse , y à mi Padre S. Joseph , que me traxèssè à su casa , y ofrecile , lo que avia de passar , y muy contenta se ofrecièssè algo en que yo padecièssè por èl , y le pudiesse servir , me fuy con tener creydo luego me avian de echar en la carcel , mas à mi parecer me diera mucho contento por no hablar à nadie , y descansar un poco en soledad , de lo que yo estava bien necesitada , porque me traya molida tanto andar con gente. Como lleguè , y di mi descuento à la Prelada , aplacòse algo , y todos embiaron al Provincial , y quedòse la causa para delante dèl , y venido fuy à juyzio , con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor , porque contra su Magestad , ni la Orden , no hallava aver ofendido nada en este caso , antes procurava aumentarla con todas mis fuerças , y muriera de buena gana por ello , que todo mi desseo era que se cumplierse con toda perfeccion. Acordème del juyzio de Christo , y vi quan no nada era aquel. Hize mi culpa , como muy culpada , y assi la parecia à quien no sabia todas las causas. Despues de averme hecho una grande reprehension , aunque no con tanto rigor como merecia el delito , y lo que muchos dezian al Provincial , yo no quisièra disculparme , porque iba determinada à ello , antes pedi me perdonasse , y castigasse , y no estuvièssè defabrido conmigo.

En algunas cosas bien via yo me condenavan sin culpa , porque me dezian lo avia hecho , porque me tuvièssèn en algo , y por ser nombrada , y otras semejantes ;

mas

mas en otras claro entendia que dezian verdad, en que era yo mas ruyn que otras, y que pues no avia guardado la mucha Religion que se llevaba en aquella casa, como pensava guardarla en otra con mas rigor, que escandalizava el pueblo, y levantava cosas nuevas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostrava tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandò delante de las Monjas diessè descuento, y huvelo de hazer: como yo tenia quietud en mi, y me ayudava el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Provincial ni las que alli estavan, por que me condenar, y despues à solas le hablè mas claro, y quedò muy satisfècho, y prometìome, si fuesse adelante en foflegandose la Ciudad, de darme licencia que me fuesse à èl, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande, como aora dirè. Desde à dos, ò tres dias, juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se avia de consentir, que venia conocido daño à la Republica, y que avian de quitar el Santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan passasse adelante.

Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada una dos Letrados. Unos callavan, otros condenavan, en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo un Presentado de la Orden de S. Domingo (aunque era contrario, no del Monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo, que no era cosa que assi se avia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo avia para ello, que este era caso del Opispo, ò cosas desta arte; que hizo mucho provecho: porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin que avia de ser, que era el Señor fervido dello; y podian todos poco contra su voluntad; davan sus razones y llevavan buen zelo, y assi sin ofender ellos à Dios hazianme padecer, y à todas las personas que lo favorecian, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablava en otra cosa, y todos condenarme, y ir al Provincial, y à mi Monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que si no lo dixeran, sino temor si se avia de deshazer: esto me dava gran pena, y ver que perdian credito las personas que me ayudavan, y el mucho trabajo que passaban, que de lo que dezian de mi, antes me parece me holgava, y si tuviera alguna fe, ninguna alteracion tuviera; sino que faltar algo en una virtud, basta à adormecerlas todas: y assi estuve muy penada los dos dias que hubo estas juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabe que soy poderoso? de que temes?* y me assegurò que no se desharia, con esto quedè muy consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion, vino provision para que se diessè relacion de como se avia hecho.

Hele aqui començado un gran pleyto , porque de la Ciudad fueron à la Corte , y huvieron de ir de parte del Monasterio , y no avia dineros , ni yo sabia que hazer ; proveyólo el Señor , que nunca mi Padre Provincial me mandò dexasse de entender en ello , porque es tan amigo de toda virtud , que aunque no ayudava , no queria fer contra ello : no me diò licencia hasta ver en lo que parava , para venir acá. Estas siervas de Dios estavan solas , y hazian mas con sus oraciones : que con quanto yo andava negociando , aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia que todo faltava : en especial un dia antes que viniessse el Provincial , que me mandò la Priora no tratasse en nada , y era dexarse todo. Yo me fuy à Dios , y dixele : Señor , esta casa no es mia , por vos se ha hecho , aora que no ay nadie que negocie , hagalo vuestra Magestad. Quedava tan descansada , y tan sin pena , como si tuviera à todo el mundo que negociara por mi , y luego tenia por seguro el negocio,

Un muy siervo de Dios Sacerdote , que siempre me avia ayudado , amigo de toda perfeccion , fue à la Corte à entender el negocio , y trabajava mucho ; y el Cavallero santo , de quien he hecho mencion , hazia en este caso muy mucho , y de todas maneras lo favorecia. Pafsò hartos trabajos , y perfeccion , y siempre en todo le tenia por Padre , y aun aora le tengo , y en los que nos ayudavan ponia el Señor tanto fervor , que cada uno lo tomava por cosa tan propia fuya , como si en ello les fuera la vida , y la honra , y no les iba mas de fer cosa en que à ellos les parecia se servia el Señor. Pareció claro ayudar fu Magestad al maestro , que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudavan) à quien el Obispo puso de su parte en una junta grande que se hizo , y èl estava solo contra todos , y en fin los aplacò con dezirles ciertos medios , que fue harto para que se entretuviesse , mas ninguno bastava para que luego no tornassen à poner la vida , como dicen , en deshazerle. Este siervo de Dios que digo , fue quien diò los habitos , y puso el Santissimo Sacramento , y se viò en harta perfeccion. Durò esta bateria casi medio año ; que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo , seria largo.

Espantavame yo de lo que ponía el demonio contra unas mugercitas , y como les parecia à todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres , y la Priora , que no han de ser mas (digo à las que lo contradezian) y de vida tan estrecha , que ya que fuera daño , ò yerro , era para si mismas , mas daño à el lugar , no parece llevaba camino , y ellos hallavan tantos , que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron à dezir , que como tuviesse renta passarian por ello , y que fuesse adelante. Yo estava ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudan , mas que del mio , que me parecia no seria malo hasta que se foflegassen tener renta , y dexarla despues. Y otras vezes como ruyn , è imperfecta , me parecia que por ventura

nura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto.

Estando la noche antes que se avia de tratar en oracion (y ya se avia comenzado el concierto) dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si comenzassemos à tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el Santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriesse me escribió como fupo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, se holgava fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se avia el Señor de servir muy mucho en este Monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos, ó tres vezes me persuadió en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria à hazerfe todo como yo queria. Ya yo le avia visto otras dos vezes despues que murió, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holgué mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y davamela muy grandissima verle. Acuerdo-me que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozava, que dichosa penitencia avia sido la que havia hecho, que tanto premio avia alcanzado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo? y desapareció luego. Yo quedé espantada, y luego otro día dixé al Cavallero (que era à quien en todo acudia, como el que mas en ello hazía) lo que passava, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto. El estava en esto mucho mas fuerte que yo, y ho'gòse mucho. Despues me dixo, quan de mala gana hablava en el concierto.

Despues se tornò à levantar otra persona, y sierva de Dios harto, y con buen zelo, ya que estava en buenos terminos, dezia se pusiesse en manos de letrados. Aqui tuve hartos defassosiegos; porque algunos de los que me ayudavan venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor, que assi dicho en suma no se puede bien dar à entender lo que se passò en dos años que se estuvo comenzada esta casa, hasta que se acabò; este medio postre-ro, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la Ciudad, dióse tan buena maña el Padre Presentado Dominico, que nos ayudava, aunque no estava presente, mas aviale traydo el Señor à un tiempo, que nos hizo harto bien, y pareció averle su Magestad para solo este fin traydo, que me dixo el despues, que no avia tenido para que venir, sino que à caso lo avia sabido. Estuvo lo que fue menester: tornado à ir, procurò por algunas vias, que nos diessé licencia nuestro Padre Provincial, para venir yo

à esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breve) para hazer el Oficio , y enseñar à las que estavan. Fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Estando haziendo oracion en la Yglesia , antes que entrasse en el Monasterio , estando casi en arrobamiento , vi à Christo , que con grande amor me pareció me recibia , y ponía una corona , y agradeciendome lo que avia hecho por su Madre.

Otra vez estando todas en el Coro en oracion , despues de Completas , vi à nuestra Señora con grandissima gloria , con manto blanco , y debaxo del parecia ampararnos á todas : entendi quan alto grado de gloria daría el Señor à las desta casa. Començado à hazer el Oficio , era mucha la devocion que el pueblo començò à tener con esta casa : tomaronse mas Monjas , y començò el Señor à mover à los que mas nos avian perseguido , para que muchos nos favoreciefsen , y hiziefsen limosna , y assi aprobavan lo que tanto avian reprobado , y poco à poco se dexaron del pleyto ; y dezian que ya entendian ser obra de Dios , pues con tanta contradiccion su Magestad avia querido fuesse adelante ; y no ay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hazer , y assi tienen tanta cuenta con proveernos de la limosna , que sin aver demanda , ni pedir à nadie , los despierta el Señor , para que nos la embien , y passamos sin que nos falte lo necessario ; y espero en el Señor ferà assi siempre ; que como son pocas , si hazen lo que deven , como su Magestad aora les da gracia para hazerlo , segura estoy que no les faltará , ni avran menester ser cansadas , ni importunar à nadie , que el Señor se tendrá cuydado , como hasta aqui , que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desahadas. Su trato es , entender como irán adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo , y pensar de ver à nadie , que no sea para ayudarlas à encender mas en el amor de su esposo , les es trabajo , aunque sean muy deudos. Y assi no viene nadie à esta casa , sino quien trata desto , porque ni las contenta , ni los contentan : no es su language otro : sino hablar de Dios , y assi no entienden , ni las entiende , sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de nuestra Señora del Carmen , dada por Alberto , Patriarca de Jerusalen , y cumplida esta sin relaxacion (sino como la confirmò el Papa Inocencio VI. el año M. CC. XLVIII. En el año quinto de su Pontificado) me parece seran bien empleados todos los trabajos que se han passado. Aora , aunque tiene algun rigor , porque no se come jamas carne sin necesidad , y ayuno de ocho meses , y otras cosas (como se vee en la misma primera Regla) en muchas aun se les haze poco à las hermanas , y guardan otras cosas , que para cumplir esta con mas perfeccion , nos han parecido necessarias ! y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo començado , como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa que la beata que dixè procurava hazer , tambien la favoreció el Señor ; y està hecha en Alcalá , y no le

faltò harta contradicion , ni dexò de passar trabajos grandes. Sè que se guarda en ella toda Religion , conforme á esta primera regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria , y alabanza fuya , y de la gloriosa Virgen Maria , cuyo habito traemos , Amen.

Creo se enfadarà V. m. de la larga relacion que he dado deste Monasterio , ya muy corta para los muchos trabajos , y maravillas , que el Señor en esto ha obrado , que ay dello muchos testigos que lo podrán jurar , y assi pido yo à V. m. por amor de Dios , que si le pareciere romper lo demas que aqui va escrito , lo que toca á este Monasterio V. m. lo guarde , y muerta yo lo dè à las hermanas que aqui estuvieren , que animarà mucho para servir à Dios las que vinieren , y à procurar no cayga lo comenzado , fino que vaya siempre adelante , quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla , por medio de cosa tan ruyn , y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer , para que se hiziesse pareceme à mi que harà mucho mal , y ferà muy castigada de Dios la que començare à relaxar la perfeccion , que aqui el Señor ha comenzado , y favorecido , para que se lleve con tanta suavidad , que se vee muy bien es tolerable , y se puede llevar con descanso , y el gran aparejo que ay para vivir siempre en ellas , que à solas quisieren gozar de su esposo Jesu Christo , que esto es siempre lo que han de pretender , y solas con èl solo , y no fer mas de treze ; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene , y visto por experiencia , que para llevar el espiritu que se lleva , y vivir de limosna , y sin demanda , no se sufre mas : y siempre crean mas à quien con trabajos muchos , y oracion de muchas personas , procurò lo que seria mejor ; y en el gran contento y alegria , y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa , vemos tener todas , y con mucha mas salud que solian , se verà fer esto lo que conviene. Y quien le pareciere aspero , eche la culpa à su falta de espiritu , y no à lo que aqui se guarda , pues personas delicadas , y no fanas (porque le tienen con tanta suavidad) lo pueden llevar : y vayanse à otro Monasterio adonde se salvaràn conforme à su espiritu.

CAPITULO XXXVII.

Trata de los efectos que le quedavan , quando el Señor le avia hecho alguna merced , junta con esto barto buena doctrina Lize , como se ha de procurar , y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria , y que por ningun trabajo d. xemo; bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir , mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas , y aun son demasiadas , para que se crea averlas hecho à persona tan ruyn ; mas por obedecer al Señor , que me lo ha mandado , y à vuefas mercedes , dirè algunas cosas para gloria fuya : plega à su Magestad sea para aprovechar à alguna alma , ver que à una cosa tan miserable ha querido el Señor assi favorecer , que hará à quien le huviere de verdad servido ? Y se animen todos à contentar à su Magestad , pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero, hase de entender , que en estas mercedes que haze Dios al alma , ay mas , y menos gloria , porque en algunas visiones excede tanto la gloria , y gusto , y consuelo al que da en otras , que yo me espanto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida , porque acaece ser tanta la diferencia que ay de un gusto , y regalo que da Dios en una vision , ò en un arrobamiento , que parece no es possible poder aver mas acà que dessear , y assi el alma no lo dessea , ni pediria mas contento ; aunque despues que el Señor me ha dado à entender la diferencia que ay en el Cielo , de lo que gozan unos , à lo que gozan otros quan grande es , bien veo que tambien acà no ay tassa en el dar , quando el Señor es servido , y assi no querria yo la huviessè en servir ya à su Magestad , y emplear toda mi vida , y fuerças , y salud en esto , y no querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar. Y digo assi , que si me dixessen qual quiero mas , estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del , y despues subir un poquito mas en gloria , ò fin ninguno irme à un poco de gloria mas baxa , que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios : pues veo quien mas lo entiende , mas le ama , y le alaba. No digo que me contentaria , y tendria por muy venturosa de estar en el Cielo , aunque fuessè en el mas baxo lugar , pues quien tal le tenia en el infierno , harta misericordia me haria en esto el Señor , y plegue à su Magestad vaya yo allà , y no mire à mis grandes pecados. Lo que digo es , que aunque fuessè à muy gran costa mia , si pudiessè , que el

Señor

Señor me diessé gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada : miserable de mi , que con tantas culpas lo tenia perdido todo !

Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision , ò revelacion , quedava mi alma con alguna gran ganancia , y con algunas visiones quedava con muy muchas. De ver à Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura , y la tengo oy dia ; porque para esto bastava sola una vez , quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con un provecho grandissimo , y fue falta , de donde me vinieron grandes daños, y era esta , que como començava à entender que una persona me tenia voluntad , y si me caia en gracia , me aficionava tanto, que me atava en gran manera à la memoria à pensar en èl , aunque no era con intencion de ofender à Dios , mas holgavame de verle , y pensar en èl , y en las cosas buenas que le veia , era cosa tan dañosa , que me traía el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor , no via à nadie que en su comparacion me pareciesse bien , ni me ocupasse , que con poner un poco los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma , he quedado con tanta libertad en esto , que despues acà todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelencias , y gracias que en este Señor via , ni ay saber , ni manera de regalo que yo estime en nada , en comparacion del que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca , quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podermela nadie ocupar , de fuerte , que con un poquito de tornarme à acordar deste Señor no quede libre. Acaeciòme con algun Confessor (que siempre quiero mucho à los que gobiernan mi alma) como los tomo en lugar de Dios tan de verdad , pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea , y como yo andava con seguridad , mostravales gracia ; ellos como temerosos y siervos de Dios , temianse no me asiessè en alguna manera , y me atasse à quererlos (aunque fantamente) y mostravanme desgracia ; esto era despues que yo estava tan fugeta à obedecerlos , que antes no les cobrava esse amor. Yo me reia entre mi de ver quan engañados estavan , aunque no todas vezes tratava tan claro lo poco que me atava à nadie , como lo tenia en mi , mas asseguravalos , y tratandome mas , conocian lo que devia al Señor , que estas sospechas que traian de mi , siempre eran à los principios. Començòme mucho mayor amor , y confianza deste Señor en viendole , como con quien tenia conversacion tan continua. Via que aunque era Dios , que era hombre , que no se espanta de las flaquezas de los hombres , que entiende nuestra miserable compostura fugeta à muchas caidas , por el primer pecado que el avia venido à parar. Puedo tratar como con amigo , aunque es Señor , porque entiendo no es como los que acà tenemos por Señores , que todo el señorio ponen en autoridades postizas , ha de aver hora de hablar , y señaladas personas

que les hablen: si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y favores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rey! Aqui no ay tocar gente pobre, y no cavallerosa, sino preguntar quien son los mas privados, y à buen seguro, que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deven, no son para Palacio, que alli no se deven usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deven offar, por no ser desfavorecidos.

O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes! como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin. Como no son menester terceros para vos! Con mirar vuestra persona, se vee luego que sois solo el que merecis que os llamen Señor. Segun la Magestad mostrais no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que sois Rey: porque acá un Rey solo, mal se conocerà por si, aunque èl mas quiera ser conocido por Rey, no le creeràn; que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las tuviesse, no le tendrian en nada: porque no fale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, ó Rey mio, ò quien supiera aora representar la Magestad que teneis! Es imposible dexar de ver que sois grande Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad: mas, mas espanta, Señor mio, mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrais à una como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisiéremos, perdido el primer espanto, y temor, de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos à vos. He aqui los provechos desta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es Dios, entiendese por los efetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que estè en tinieblas, y que no vea esta luz, y assi no es mucho tema la que se vee tan ruyn como yo.

No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece avia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que devo à Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embovada el alma, y puesta no sè en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estava tan inhabil, que me reia de mi, y gustava de ver la baxeza de un alma, quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve que no està sin èl en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze esso poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia fuya es, que se vee el humo, para entender que no està del todo muerto, torna el Señor à encender, que entonces un alma, aunque se quiebre la cabeça en soplar, y en concertar los
leños,

leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo à que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por si.

Es cierto que yo me he regalado oy con el Señor, y atrevido à que-xarme de su Magestad, y le he dicho: Como Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero vivir adonde todo es embaraços para no gozaros, fino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos? Pues bien fabeis, Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedan aora gozar de vos, os me escondais. Como se compadece esto en vuestra misericordia? Como lo puede sufrir el amor que me teneis! Creo, Señor, que si fuera possible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufriríades: mas estaisos conmigo, y veisme siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis que se haze agravio à quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero, como era piadoso el lugar que tenía en el infierno, para lo que merecia; mas algunas vezes defatina tanto el amor, que no me siento, fino que en todo mi feso doy estas queexas, y todo me lo sufre el Señor: alabadò sea tan buen Rey, Llegaràmos à los de la tierra con estos atrevimientos? Aun ya al Rey no me maravillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y à los Señores que representan fer cabeças: Mas està ya el mundo de manera, que avian de fer mas largas las vidas, para deprender los puntos, y novedades, y maneras que ay de criança, si han de gastar algo della en servir à Dios, yo me fantiguo de ver lo que passa. El caso es, que ya yo no sabia como vivir quando aquí me meti; porque no se toma de burla quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, fino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intencion, si ay, como digo, descuydo, y aun plega à Dios lo crean.

Torno à dezir, que cierto yo no sabia como vivir, porque se vee una pobre de alma fatigada. Vee que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios; y que es necesario traerle en èl para librase de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cumple perder punto en puntos de mundo; so pena de no dexar de dar ocasion à que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traíame fatigada, y nunca acabava de hazer satisfaciones, porque no podia, aunque lo estudiava, dexar de hazer muchas faltas en esto, que como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las Religiones (que de razon aviamos en estos casos de estar disculpados) ay disculpa; no: que dicen, que los Monasterios han de fer corte:

corte de criança, y de faberla. Yo cierto que no puedo entender esto, he pensado si dixo algun Santo, que avia de ser corte para enseñar à los que quisiessen ser cortefanos del Cielo, y lo han entendido al revès, porque traer este cuydado, quien es razon lo traya continuo en contentar à Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar à los que viven en èl, en estas cosas que tantas vezes se mudan, no sè como. Aun si se pudieran aun deprender de una vez, pasàra, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya cathedra adonde se lea como se ha de hazer, à manera de dezir, porque ya se dexa papel de una parte, ya de otra; y à quien no se solia poner Magnifico, hase de poner Ilustre. Yo no sè en que ha de parar, porque aun no he cinquenta años, y en lo que he vivido he yo visto tantas mudanças, que no sè vivir. Pues los que aora nacen, y vivieren muchos, que han de hazer? Por cierto yo he lastima à gente espiritual, que està obligada à estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la Cruz que en esto llevan. Si se pudiessen concertar todos, y hazer-se ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boberias me he metido? Por tratar en las grandezas de Dios, he venido à hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en averle dexado, quiero ya salir del, allà se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias: plega à Dios, que en la otra vida que es sin mudanças, no las paguemos, Amen.

C A P Í T U L O X X X V I I I .

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del Cielo, como visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien revelar; dize los efectos con que la dexavan, y el gran aprovechamiento, que quedava en su alma.

E Stando una noche tan mala, que queria escusarme de tener oracion, tome un Rosario por ocuparme vocalmente; procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estava recogida en un Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve assi bien poco, y vinome un arrobamiento de espiritu con tanto impetu, que no huvo poder resistir. Pareciame estar metida en el Cielo, y las primeras personas que allà vi, fue à mi padre, y madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podria dezir un Ave Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciendome muy demasiada merced. Esto de en tan breve tiempo ya puede ser fuessè mas, sino que se haze muy poco. Tenè no fuessè alguna

alguna ilusión, puesto que no me lo parecia, no sabia que hazer, porque avia gran verguença de ir al Confessor con esto, y no por humilde, à mi parecer, sino porque me parecia avia de burlar de mi, y dezir: Que que S. Pablo para ver cosas del Cielo, ò S. Geronymo? Y por aver tenido estos Santos gloriosos cosas destas, me hazia mas temor à mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningun camino. En fin aunque mas sentì, fuy al Confessor, porque callar cosa, jamas offava, aunque mas sintiesse en dezirla; por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tan fatigada, me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

Andando mas tiempo me acaeciò, y acaece esto algunas vezes, ivame el Señor mostrando mas grandes secretos: porque querer ver el alma mas de lo que se representa, no ay ningun remedio: ni es possible, y assi no vea mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastava para quedar espantada, y muy aprovechada el alma, para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar à entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, à la que allà se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy deslustrada. En fin no alcança la imaginacion, por muy sutil que sea, à pintar, ni traçar como ferà esta luz, ni ninguno cosa de las que el Señor me dava à entender con un deleyte tan soberano, que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer; y assi es mejor no dezir mas.

Avia una vez estado assi mas de una hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitava de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio, y que poco aprovecha mi dicho à los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz. Algunas personas, à quien vos la aveis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas veenlas, Señor mio, mostradas à cosa tan ruyn, y miserable, que tengo yo en mucho, que aya avido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que à lo menos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Despues quisiera ella estarfe siempre alli, y no tornar à vivir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de acá; parecíame vafura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

Quando estava con aquella Señora que he dicho, me acaeciò una vez estando yo mala del coraçon (porque como he dicho, le he tenido reziò, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome facar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor, en especial una de diamantes, que apreciavan en mucho. Ella pensò que me alegràran, yo estavame

riendo entre mi, y aviendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordandòme de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensava quan impossible me seria, aunque yo conmigo, misma lo quisièsse procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitava la memoria de otras. Esto es gran señorio para el alma, tan grande, que no sè si lo entenderà, fino quien le posee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo: nuestro: todo lo haze Dios, muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quedòme tambien poco miedo à la muerte, à quien yo siempre tenia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirve à Dios, porque en un momento se vee el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrebatamientos, pareceme à mi conforma mucho à quando sale un alma del cuerpo, que en un instante se vee en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer dellos, y los que de veras amaren à Dios, y huvieren dado de mano à las cosas desta vida, mas suavemente deven morir.

Tambien me parece me aprovechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber adonde hemos de vivir: porque si uno ha de ir à vivir de asiento à una tierra, esle gran ayuda para passar el trabajo del camino, aver visto que es tierra donde ha de estar muy à su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conservacion sea allà, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al Cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allà, estàse pensando, y acaeceme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo, los que sè que allà viven, y pareceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acà viven tan muertos, que todo el Mundo me parece no me haze compañía: en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que ya he visto con los ojos del alma, es lo que ella desea, y como se ve lexos, este es el morir. En fin es grandissima la merced que el Señor haze à quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien à llevar una pesada Cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiesse à vezes se olvidasse, aunque se torna à acordar, no sè como se podria vivir: bendito sea, y alabado por siempre jamas. Plega à su Magestad por la Sangre que su Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera à gozar dellos, no me acaezca lo que à Lucifer, que por su culpa lo perdiò todo. No lo permita por quien el es,

que

que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrà dexarme de su mano, para que me pierda. Esto suplico yo à V. M. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas, à mi parecer, como esta que aora dirè, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ay que comparar.

Estava un dia, Víspera del Espiritu Santo, despues de Missa, fuyme à una parte bien apartada, adonde yo rezava muchas vezes, y comencè à leer en un Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprovechan, y los perfectos, para entender està con ellos el Espiritu Santo. Leidos estos tres estados, pareciòme par la bondad de Dios, que no dexava de estar conmigo à lo que yo podia entender. Estándole alabando, y acordandome de otra vez que avia leydo, que estava bien falta de todo aquello (que lo veyà yo muy bien assi, como aora entendia lo contrario de mi, y assi conoci era merced grande la que el Señor me avia hecho) y assi comencè à considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados y dava muchos loores à Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veia trocada. Estando en esta consideracion, diòme un impetu grande, sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, por que no cabia en ella, ni se hallava capaz de esperar tanto bien. Era impetu tan excessivo, que no me podia valer, y à mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que avia el alma, ni que queria, que tan alterada estava. Arrimème, que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltava toda.

Estando en esto, veo sobre mi cabeça una paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia estas plumas, sino las alas de unas conchicas, que echavan de si gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oia el ruydo que hazia con las alas, estaria aleando espacio de un Ave Maria. Ya el alma estava de tal fuerte, que perdiendose assi de si la perdió de vista. Soffegòse el espiritu con tan buen huefped, que segun mi parecer, la merced tan maravillosa le devia de desassofsegar, y espantar, y como comencò à gozarla, quitòsele el miedo, y comencò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embovada, y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran favor, y merced. No oia, ni veia, à manera de dezir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendì quedar con grandissimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeza de un Padre de la Orden de S. Domingo (salvo que me pareció los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas) dióseme à entender avia de traer almas à Dios.

Otra vez vi estar à nuestra Señora poniendo una capa muy blanca al Presentado desta misma Orden, de quien he tratado muchas vezes: dixome, que por el servicio que le avia hecho en ayudar à que se hiziesse esta casa, le dava aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de à adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que así fue, porque desde à pocos años murió, y fu. muerte, y lo que vivió, fue con tanta penitencia, la vida, y muerte con tanta santidad, que quanto se puede entender, no ay que poner duda. Dixome un Frayle que avia estado à su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estava con Santo Thomas. * Murió con gran gozo, y desseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dichome algunas cosas. Tenia tanta oracion quando murió, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escriviome poco antes que muriessse, que que medio tendria, porque como acabava de dezir Missa, se quedava con arrobamiento mucho rato sin poderlo escusar. Dióle Dios al fin el premio de lo mucho que avia servido en toda su vida. Del Rector de la Compañia de Jesus, que algunas vezes he hecho del mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciòle una vez un gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se vió muy afligido. Estando yo un dia oyendo Missa, vi à Christo en la Cruz, quando alzava la Hostia; dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras, preveniendole de lo que estava por venir, y poniendole delante lo que avia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir. Dióle esto mucho consuelo, y animo, y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

† De los de cierta Orden, de toda la Orden junta he visto grandes cosas: vilos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo otras cosas de admiracion; y así tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellós à entender.

Estando una noche en oracion, començo el Señor à dezirme algunas palabras, y trayendome à la memoria por ellas, quan mala avia sido mi vida, que me hazian harta confusion, y pena, porque aunque no van con rigor, ha-

* Hizo la Santa otros traslados, y dellós se copiaron las impressiones que se han hecho hasta aqui. † Mas en el que está en el Escorial declara la Santa ser de la Compañia de Jesus, de què en habla en esta vision.

hazen un sentimiento , y pena que deshazen , y sientese mas aprovechamiento de conocernos en una palabra destas , que en muchos dias que nosotros consideramos nuestra miseria ; porque trae consigo esculpida una verdad , que no la podemos negar. Representòme las voluntades con tanta vanidad que avia tenido , y dixome , que tuviesse en mucho querer que se pudiesse en èl. voluntad , que tan mal se avia gastado , como la avia , y admitiria èl. Otras vezes me dixo , que me acordasse , quando parece tenia por honra el ir contra la fuya. Otras , que me acordasse lo que le devia , que quando yo le dava mayor golpe , estava èl haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas , que no son pocas , de manera me las da su Magestad à entender , que toda parece me deshago ; y como tengo muchas , es muchas vezes , Acaeciame reprehenderme el Confessor , y quererme consolar en la oracion , y hallar alli la reprehension verdadera.

Pues tornando à lo que dezia , como començò el Señor à traerme à la memoria mi ruyn vida , à bueltas mis lagrimas (como yo entonces no avia hecho nada , à mi parecer) pensè si me queria hazer alguna merced : porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor , averme primero deshecho à mi misma , para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo foy , pienso lo deve el Señor de hazer. Desde à un poco fue tan arrebatado mi espiritu , que casi me pareciò estava del todo fuera del cuerpo , à lo menos no se entiende que se vive en èl. Vi à la Humanidad Sacratissima con mas excessiva gloria , que jamas la avia visto ; representòme por una noticia admirable , y clara , estar metido en los pechos del Padre , y esto no fabrè yo dezir como es , porque sin ver , me pareciò me vi presente de aquella Divinidad. Quedè tan espantada , y de tal manera , que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi , y siempre me parecia traia presente à aquella Magestad del Hijo de Dios , aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo , sino que queda tan esculpido en la imaginacion , que no lo puede quitar de si (por en breve que aya passado) por algun tiempo , y es harto consuelo , y aun aprovechamiento.

Esta misma vision he visto otras tres vezes : es à mi parecer la mas subida vision , que el Señor me ha hecho merced que vea , y trae consigo grandissimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera , y quita la fuerça casi del todo à esta nuestra sensualidad. Es una llama grande , que parece que abraza : y aniquila todos los desseos de la vida , porque ya que yo , gloria à Dios , no los tenia en cosas vanas , declaròseme aqui bien como era todo vanidad , y quan vanos son los señorios de acá , y es un enseñamiento grande para levantar los desseos en la pura verdad. Queda imprimiendo un acatamiento , que no fabrè yo dezir como , mas es muy diferente :

de lo que acá podemos adquirir. Haze un espanto al alma grande de ver como oíó, ni puede nadie oír ofender una Magestad tan grandissima. Algunas vezes avré dicho estos efectos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas, y menos aprovechamiento; desta queda grandissimo. Quando yo me llegava à comulgar, y me acordava de aquella Magestad grandissima que avia visto, y mirava que era el que estava en el Santissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzavan, y toda parecia me aniquilava. O Señor mio ! mas si no encubrierades vuestra grandeza, quien oírà llegar tantas vezes à juntar cosa tan fuzia, y miserable, con tan gran Magestad ? Bendito seais, Señor, alabeos los Angeles, y todas las criaturas, que allí medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las ofemos gozar, como gente flaca, y miserable.

Podrianos acaecer lo que à un labrador, y esto sè cierto que pasó allí: hallóse un tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con él, le dió una tristeza, que poco à poco se vino à morir de puro afligido, y cuydadoso, de no faber que hazer dél. Si no le hallàra junto, sino que poco à poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viviera mas contento, que siendo pobre, y no le costàra la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco à poco se las vais mostrando ! Quando yo veo una Magestad tan grande, disimulada en cosa tan poca, como es la Hostia; es casi, que despues acá à mi me admira fabiduria tan grande, y no sè como me da el Señor animo, y esfuerço para llegarme à él, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le dieffe; ni serìa possibile poderlo disimular, ni dexar de dezir à voces tan grandes maravillas. Pues que sentirà una miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar à este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea ? Como ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, à aquel Cuerpo gloriosissimo, lleno de limpieza, y de piedad ? Que duele mas, y aflige el alma (por no le aver servido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con una ternura, y afabilidad, que temor pone la Magestad que veen en él ? Mas que podria yo sentir dos vezes que vi esto, que dixè ? Ciertò, Señor mio, y gloria mia, que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes aficciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Ay que no sè que me dixò, que casi sin hablar yo escrivo ya esto, porque me hallò turbada, y algo fuera de mi, como he tornado à traer à mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que avia hecho algo por vos, Señor mio ;

mio ; mas pues no puede aver buen pensamiento , si vos no lo dais , no ay que me agradecer , yo soy la deudora , Señor , y vos el ofendido.

Llegando una vez à comulgar , vi dos demonios con los ojos del alma , mas claro que con los del cuerpo , con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeavan la garganta del pobre Sacerdote , y vi à mi Señor con la Magestad que tengo dicha , puesto en aquellas manos , en la forma que me iba à dar , que se via claro fer ofendedoras suyas , y entendí estar aquel alma en pecado mortal. Que feria, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables ? Estavan ellos como amedrentados , y espantados delante de vos , que de buena gana parece que huyeran , si vos los dexaredes ir. Dióme tan gran turbacion , que no sé como pude comulgar , y quedè con gran temor , pareciendome que si fuera vision de Dios , que no permitiera su Magestad viera yo el mal que estava en aquel alma. Dixome el mismo Señor , que rogasse por èl , y que lo avia permitido , para que entendiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la confagracion : y como no dexa Dios de estar alli por malo que sea el Sacerdote que las dize : y para que viesse su gran bondad , como se pone en aquellas manos de su enemigo , y todo para bien mio , y de todos. Entendí bien quan mas obligados estan los Sacerdotes à ser buenos , que otros : y quan rezia cosa es tomar este Santissimo Sacramento indignamente , y quan Señor es el demonio del alma que està en pecado mortal. Harto conocimiento me puso de lo que devia à Dios : sea bendito por siempre jamas.

Otra vez acaeciò assi otra cosa que me espantò muy mucho. Estava en una parte , adonde se murió cierta persona que avia vivido harto mal , segun supe , y muchos años : mas avia dos que tenia enfermedad , y en algunas cosas parece estava con enmienda. Muriò sin confession , mas con todo esto no me parecia à mi que se avia de condenar. Estando amortajando el cuerpo , vi muchos demonios tomar aquel cuerpo , y parecia que jugavan con èl , y hazian tambien Justicias en èl , que à mi me puso gran pavor , que con garfios grandes le traian de uno en uno. Como le vi llevar à enterrar con la honra , y ceremonias que à todos , yo estava pensando la bondad de Dios , como no queria fuesse infamada aquel alma , sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estava yo medio boba de lo que avia visto : en todo el Oficio no vi mas demonio , despues quando echaron el cuerpo en la sepultura , era tanta la multitud que estavan dentro para tomarle , que yo estava fuera de mí de verlo ; y no era menester poco animo para disimularlo. Considerava , que harian de aquel alma , quando assi se enseñoreavan del triste cuerpo ? Pluguiera al Señor , que esto que yo vi (cosa tan espantosa) vieran todos los que estan en mal estado , que me parece fuera gran cosa para hazerlos vivir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que devo à Dios , y de lo

que me ha librado. Anduve harto temerosa, hasta que lo tratè con mi Confessor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no estava tenuta por de mucha Christiandad : verdad es, que aunque no fuese ilusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya que he comenzado à dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas : dirè pocas por abreviar, y por no ser necessario, digo para ningun aprovechamiento. Dixeronme era muerto un nuestro Provincial que avia sido (y quando murió lo era de otra Provincia) à quien yo avia tratado, y devido algunas buenas obras : era persona de muchas virtudes. Como supe que era muerto, diòme mucha turbacion, porque temì su salvacion, que avia sido veinte años Prelado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fuy à un Oratorio : dile todo el bien que avia hecho en mi vida (que seria bien poco) y allí lo dixè al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que avia menester aquel alma para salir del Purgatorio.

Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, parecióme salir del profundo de la tierra à mi lado derecho, y vile subir al Cielo con grandissima alegria. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Pafò muy en breve esta vision, mas en tanto estremo quedè consolada, que *nunca me pudo* dar mas pena su muerte, aunque via fatigadas personas *hartas por ella*, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi *alma*, que ninguna cosa se me dava, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusion. Avia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendasen à Dios, y hazerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad, que si no hubiera visto esto : porque quando allí el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar à su Magestad, pareceme, sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le diò, que fue de tan gran edificacion, que à todos dexò espantados del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que murió.

Aviase muerto una Monja en casa (avia poco mas de dia y medio) harto sierva de Dios, y estando diziendo una licion de difuntos, una Monja (que se dezia por ella en el Coro) yo estava en pie para ayudarla à dezir el verso. A la mitad de la licion la vi que pareció salir el alma de la parte que la passada, y que se iba al Cielo. Esta no fue vision imaginaria, como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

Otra Monja se murió en mi misma casa, de hasta diez y ocho, ò veinte años, siempre avia sido enferma, y muy sierva de Dios, amiga del Coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensè no entràra en Purgatorio, porque eran
muchas

muchas las enfermedades que avia passado, sino que le sobraran meritos. Estando en las Horas, antes que la enterrasen (avia quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, y irse al Cielo.

Estando en un Colegio de la Compañia de Jesus, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estava defuerte, que aun buen pensamiento, à mi parecer, no podia admitir: aviaseme muerto aquella noche un hermero de aquella casa de la Compañia, y estando, como podia, encomendandole à Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por él, dióme un gran recogimiento, y vile subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con él: por particular favor entendí era ir su Magestad con él.

Otro Frayle de nuestra Orden, harto buen Frayle, estava muy malo, y estando yo en Missa, me dió un recogimiento, y ví como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en Purgatorio. Murió à aquella hora que yo lo ví, segun supe despues: yo me espanté de que no avia entrado en Purgatorio. Entendí que por aver sido Frayle, que avia guardado bien su profession, le avian aprovechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo porque entendí esto, pareceme deve ser, porque no està el ser Frayle en el habito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle.

No quiero dezir mas destas cosas, porque como he dicho, no ay para que, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en Purgatorio, sino es la de este Padre, y el Santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominicó, que queda dicho. De algunas ha sido el Señor servido, que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que ay de unos à otros.

C A P I T U L O X X X I X.

Profigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor, trata de como le prometió de hazer por las personas que ella le pidiese: dize algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este favor.

Estando yo una vez importunando al Señor mucho, porque diessé vista à una persona que yo tenia obligacion, que la avia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me avia el Señor de oir. Aparecióme como otras vezes, y començóme à mostrar la Llaga de la mano izquierda, y con la otra facava un clavo grande que en ella tenia metido, pareciame que à buelta del clavo facava la carne: viafe bien el grande dolor, que me lasti-

Primera Parte.

C c

mava

mava mucho, dixome que quien aquello avia passado por mi, que no dudasse, si no que mejor haria lo que le pidiesse, que èl me prometia, que ninguna cosa le pidiesse que no la hiziesse, que ya sabia èl que yo no pediria, sino conforme à su gloria, y que asfi haria esto que aora pedia. Que aun quando no le servia, mirasse yo que no le avia pedido cosa que no la hiziesse mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria aora que sabia le amava, que no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornó la vista à aquella persona. Esto supo mi Confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion, mas yo como avia visto esta vision, quedòme una certidumbre, que por merced, hecha à mi, di à su Magestad las gracias.

Otra vez estava una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa que por ser no sè de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que avia dos meses que passava, y estava en un tormento que se despedaçava. Fuele à ver mi Confessor, que era el Retor que he dicho, y huvole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse à ver, que era persona que yo le podia hazer por ser mi deudo. Yo fuy, y moviòme à tener del tanta piedad, que comencè importunamente à pedir su salud al Señor: en esto vi claro, à todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego à otro dia estava del todo bueno de aquel dolor.

Estava una vez con grandissima pena, porque sabia que una persona, à quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer una cosa harto contra Dios, y su honra, y estava ya muy determinada à ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia que no le avia) supliquè à Dios muy de coraçon que le pusiesse; mas hastá verlo no podia aliviarse mi pena. Fuyme, estando assi, à una Hermita bien apartada (que las ay en este Monasterio) y estando en una, adonde està Christo à la columna, suplicandole me hiziesse esta merced: oí que me hablava una voz muy suave, como metida en un filvo. Yo me espeluzè toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breve. Passado mi temor, que fue presto, quedè con un sosiego, y gozo, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oír una voz (que esto oílo con los oídos corporales) y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se avia de hazer lo que pedia, y assi fue, que se me quitò del todo la pena, en cosa que aun no era (como si lo viera hecho) como fue despues. Dixelo à mis Confessores, que tenia entonces dos, harto letrados, y fervos de Dios.

Sabia que una persona que se avia determinado à servir muy de veras à Dios, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que avia tenido la avia dexado; y aun no se apartava dellas, y eran bien peligrosas. A mi me diò grandissima pena, por ser persona à quien queria mucho, y devia, creo fue mas de un mes que no hazia sino suplicar à Dios tornasse esta alma à si. Estando un dia en oracion, vi un demonio cabe mí, que hizo unos papeles, que tenia en la mano pedaços, con mucho enojo, y à mi me diò gran

confuélo , que me pareció se avia hecho lo que pedia : y assi fue (que despues lo supe) que avia hecho una confesion con gran contricion , y tornóse tan de veras à Dios , que espero en su Magestad ha de ir siempre muy adelante : sea bendito por todo. Amen,

En esto de facar nuestro Señor almas de pecados graves , por suplicarlo yo , y otras traidolas à mas perfeccion , es muchas vezes ; y de facar almas de Purgatorio , y otras cosas señaladas , son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho , que seria cansarme , y cansar à quien lo leyese , si las huviesse de dezir , y mucho mas en salud de almas , que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida , y que dello ay hartos testigos. Luego , luego , davame mucho escrupulo , porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas , y tan vistas de otras personas , que no me da pena creerlo , y alabo à su Magestad , y hazeme confusion , porque veo soy mas deudora , y hazeme , à mi parecer , crecer el desseo de servirle , y avivase el amor. Y lo que mas me espanta , es que las que el Señor vee no convienen , no puedo , aunque quiero , suplicarlo , sino con tan poca fuerza , y espiritu , y cuidado , que aunque mas quiero forçarme , es imposible , como otras cosas que su Magestad ha de hazer , que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes , y con gran oportunidad , aunque yo no trayga este cuidado , parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir , que no sè como lo declarar , porque aunque lo uno pido (que no dexo de esforçarme à suplicarlo al Señor , aunque no sienta en mi aquel fervor que en otras , aunque mucho me toquen) es como quien tiene travada la lengua , que aunque quiera hablar no puede , y si habla , es de fuerte , que vee que no lo entienden : ò como quien habla claro , y despierto à quien vee que de buena gana le està oyendo. Lo uno se pide , digamos aora , como oracion vocal : y lo otro en contemplacion tan subida , que se representa el Señor , de manera , que se entiende que nos entiende , y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos , y de hazernos merced : sea bendito por siempre , que tanto da , y tan poco le doy yo. Porque , que haze Señor mio , quien no se deshaze todo por vos ! Y que dello , que dello , y otras mil vezes lo puedo dezir , me falta para esto. Por esto no avia de querer vivir (aunque ay otras causas) porque no vivo conforme à lo que os devo. Con que de imperfecciones me veo. Con que floxedad en serviros ! Es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido , por no entender tanto mal de mi , el que puede lo remedie,

Estando en casa de aquella Señora que he dicho , adonde avia menester estar con cuidado , y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida ; porque estava muy estimada , y era muy loada , y ofrecianse hartas cosas à que me pudiera bien apegar si miràra à mi , mas mirava el que tiene verdadera vista à no me dexar de su mano. Aora que digo de verdadera vista ,

me acuerdo de los grandes trabajos que se paffan en tratar personas à quien Dios ha llegado à conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, adonde tanto se encubre, como una vez el Señor me dixò, que muchas cosas de las que aqui escrivo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendì, ò me dixò el Señor, se me haze escrupulo grande poner; ò quitar una sola filaba que sea, así quando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, ò porque algunas cosas tambien lo feràn. No llamo mio lo que es bueno, que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no fer dado à entender en revelacion.

Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner tassa à quien sin ninguna da sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas à uno, que à otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño, quien tuviere talento de conocer espíritus, y le huviere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede uno aver alcanzado mas que otro en veynete; porque como digo, dalo el Señor à quien quiere, y aun à quien mejor se dispone. Porque veo yo venir aora à esta casa unas donzellas, que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles un poco de luz, y amor (digo en un poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y avia de andar avergonçada delante de Dios, porque lo que fu Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencè à tener oracion, y me començò à hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que à mi; aunque bien las paga su Magestad, à buen seguro, que no están descontentas por lo que por él han hecho.

Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (à los que los tenemos de profission, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar à los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atrás, para que anden à nuestro passo, y à los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo travado, sino que pongamos
los

lós ojos en su Magestad ; y si los vieramos con humildad darles la rienda , que el Señor , que los haze tantas mercedes , no los dexará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos nosotros , sino que queremos medirlos por nuestra medida , conforme à nuestros baxos animos ? No así , sino que si no alcançamos sus grandes afectos , y determinaciones porque sin experiencia se pueden mal entender ; humillemonos , y no los condenemos , que con parecer que miramos su provecho , nos le quitamos à nosotros , y perdemos esta ocasion , que el Señor pone para humillarnos , y para que entendamos lo que nos falta , y quantas defasidas , y llegadas à Dios deven de estar estas almas , que las nuestras , tanto su Magestad se llega à ellas.

No entiendo otra cosa , ni la querria entender , sino que oracion de poco tiempo , que haze efectos muy grandes (que luego se entienden , que es imposible que los aya para dexarlo todo , solo por contentar à Dios , sin gran fuerza de amor) yo la querria mas que la de muchos años , que nunca acabò de determinarse mas al postrero , que al primero , à hazer cosa que sea nada por Dios , salvo si unas cositas menudas como fal , que no tienen peso , ni tomo , que paxaro se las llevará en el pico no tenemos por gran efecto , y mortificacion , que de algunas cosas hazemos caso , que hazemos por el Señor , que es lastima las entendamos , aunque se hiziesen muchas : yo foy esta , y olvidarè las mercedes à cada passo ? No digo yo que no las tendrá su Magestad en mucho , segun es bueno , mas querria yo no hazer caso dellas , ni ver que las hago , pues no son nada. Mas perdonadme , Señor mio , y no me culpeis , que con algo me tengo de consolar , pues no os sirvo en nada , que si en cosas grandes os sirviera , no hiziera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes , si con averlas yo embidia , y desfiarlo , se me toma en cuenta , no quedaria muy atrás en contentaros , mas no valgo nada , Señor mio , ponedme vos el valor , pues tanto me amais.

Acaeciòme un dia destes , que con traer un Breve de Roma para no poder tener renta este Monasterio , se acabò del todo , que pareceme ha costado algun trabajo , estando consolada de verlo así concluydo , y pensando lo que avia tenido , y alabando al Señor , que en algo se avia querido servir de mi , comencè à pensar las cosas que avia pasado ; y es así , que en cada una de las que parecia eran algo , que yo avia hecho , hallava tantas faltas , è imperfecciones , y à vezes poco animo , y muchas poca fè , porque hasta aora que todo lo veo cumplido , quanto el Señor me dixo desta causa se avia de hazer , nunca determinadamente lo acabava de creer , ni tanto poco lo podia dudar. No sè como era esto , es que muchas vezes por una parte me parecia imposible , por otra no lo podia dudar , digo creer que no se avia de hazer. En fin hallè lo bueno averlo el Señor hecho todo de su

parte, y lo malo yo, y assi dexè de penfar en ello, y no queria se me acordasse por no tropeçar con tantas faltas mias, bendito sea el que de todas faca bien quando es servido, Amen.

Pues digo, que es peligroso ir tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar un no sè que, de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les ferà bien pagado, mas qualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que aya tenido oracion merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no subirà à la cumbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hazer las ofensas que antes que tuviesse oracion le hazia, fino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede fer lo sea, mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he ofado. Ya puede fer, que como nunca he servido, no he pedido, por ventura si lo huviera hecho, quisiera mas que todas me lo pagàra el Señor. No digo yo que no va creciendo un alma, y que no se lo darà Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de una gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramò: y si con servir mas quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos un maravedi de la deuda, nos tornan à dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos estos juyzios, que son fuyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acà, pues que ferà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto à los postreros, como à los primeros?

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me avia olvidado lo que comencè à dezir, que era esta vision. Vime estando en oracion en un gran campo à solas, en derredor de mi mucha gente de diferentes maneras que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos, para ofenderme, unas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte sin que me pudiesse à peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta afliccion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al Cielo, y vi à Christo (no en el Cielo, fino bien alto de mi en el ayre) que tendia la mano hazia mi, y desde alli me favorecia, de manera, que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hazer daño. Pareceme sin fruto esta vision, y hame hecho grandissimo provecho, porque se me diò à entender lo que significava, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conocì fer aquella vision un retrato del Mundo, que quanto ay en èl parece tiene armas para ofender à la triste alma; dexemos los que no firven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que està claro que quando no se cata se

vee enredada, à lo menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer.

O valame Dios! si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun despues de lo que atràs queda dicho) como seria harto aviso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion me parece de las que he pasado: Digo, que me vi à vezes de todas partes tan apretada, que solo hallava remedio en alçar los ojos al Cielo, y llamar à Dios: acordavame bien de lo que avia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable, fino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiava el Señor (como me lo mostrò) una persona de su parte, que me diessè la mano, como me lo avia mostrado en esta vision, sin ir afida à nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia, en deffearos servir; seais bendito por siempre.

Estando una vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yendoseme el pensamiento à cosas que no eran perfectas, aun no me parece estava con el desasimiento que suelo, como me vi assi tan ruyn tenia miedo si las mercedes que el Señor me avia hecho eran ilusiones; estava en fin con una escuridad grande de alma. Estando con esta pena, començome à hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que en verme assi entenderia la miseria que era si èl se apartava de mi, y que no avia seguridad mientras viviamos en esta carne. Dióseme à entender, quan bien empleada es esta guerra, y contienda, por tal premio, y parecióme tenia lastima el Señor de los que vivimos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia olvidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mí. Esto me dixo el Señor con una piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes, mostrandome gran amor: *Tu eres mia, y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y à mi parecer las digo con verdad, son, que se me da, Señor, à mi de mí, fino de vos? Son para mí estas palabras, y regalos, tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que foy, que como he dicho, creo otras vezes, y aora lo digo algunas à mi Confessor: mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos. Quando passa estoy casi olvidada de mis obras, fino un representarseme que foy ruyn, sin discurso de tentendimiento, que tambien me parece à vezes sobrenatural.

Vienenme algunas vezes unas ansias de comulgar tan grandes, que no sè si se podria encarecer. Acaeciome una mañana, que llovía tanto, que no parece hazia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo estava ya tan fuera de mí con aquel deffeo, que aunque me pufieran lanças à los pechos, me parece entràra por ellas, quantomas agua. Como lleguè à la Iglesia, dióme un arrobamiento grande,

grande, parecióme ví abrir los Cielos; no una entrada como otras vezes he visto. Representóseme el Trono que dixè à V. m. he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por una noticia que no sè dezir, aunque no lo ví, entendí estar la Divinidad. Parecíame softenerle unos animales; à mi me parece he oído una figura de estos animales, pensè si eran los Evangelistas, mas como estava el trono, ni que estava en èl, no ví, fino muy gran multitud de Angeles, parecieronme sin comparacion con muy mayor hermosura que los que en el Cielo he visto. He pensado si son Seraphines, ò Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, que pareceian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mi sentí no se puede escribir, ni aun dezir, ni la podrá pensar quien no huviere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no ví nada: dixerónme, y no sè quien, que lo que allí podia hazer, era entender que no podia entender nada, y mirar lo no nada que era todo, en comparacion de aquello; es allí, que se afrentava despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada quanto mas aficionarse à ella, porque todo me pareció un hormiguero. Comulgùè, y estuve en la Missa, que no sè como pude estar, parecióme avia sido muy breve espacio, espantème quando diò el relox, y ví que eran dos horas las que avia estado en aquèl arrobamiento, y gloria. Espantavame despues, como en llegando à este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, fino es quando su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener una centella del) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y à manera de como haze el ave phenix, segun he leído, y de la misma ceniza, despues que se quema sale otra: allí queda hecha otra el alma, despues con diferentes desseos, y fortaleza grande; no parece es la que antes, fino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo à su Magestad fuesse allí, y que de nuevo comenzasse yo à servirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

Estando una vez con la misma duda, que poco ha dixè, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, basta quando serèys duros de corazón? Que una cosa examinasse bien en mi, si del todo estava dada por fuya, ò no: que si estava, y lo era, que creyessè no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella exclamacion, con gran ternura, y regalo me tornò à dezir que no me fatigasse, que ya sabia que por mi no faltaria de ponerme à todo lo que fuesse su servicio, que, que se haria todo lo que yo queria (y allí se hizo lo que entonces se suplicava) que mirasse el amor que se iba en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuviesse tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiesse dar la claridad de enten-*

tendimiento, y quietud que tienes. Dióme à entender, que aviendome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando rezando el Pſalmo de *Quicumque vult*, ſe me dió à entender la manera como era un ſolo Dios, y tres personas, tan claro, que yo me eſpantè, y conſolè mucho. Hizome grandifſimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y ſus maravillas, y para quando pienſo, ó ſe trata en la Santifſima Trinidad, parece entiendo como puede ſer, y es mucho contento.

Un día de la Aſſumpcion de la Reyna de los Angeles, y Señora nueſtra, me quiſo el Señor hazer eſta merced, que en un arrobamiento ſe me representò ſu ſubida al Cielo, y el alegria, y ſolemnidad con que fue recibida, y el lugar adonde eſtà. Dezir como fue eſto, yo no ſabria. Fue grandifſima la gloria que mi eſpiritu tuvo de ver tanta gloria, quedè con grandes eſetos, y aprovechème para deſſear más paſſar grandes trabajos, y quedòme grande deſſeo de ſervir à eſta Señora, pues tanto mereciò. Eſtando en un Colegio de la Compañia de Jeſus, y eſtando comulgando los hermanos de aquella caſa, ví un palio muy rico ſobre ſus cabeças, eſto ví dos vezes, quando otras personas comulgavan no lo via.

C A P I T U L O X L

Proſigue en la miſma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas ſe puede tomar barto buena doctrina, que eſte ha ſido ſegun ha dicho, ſu principal intento deſpues de obedecer, poner las que ſon para provecho de las almas. Con eſte Capitulo ſe acaba el diſcurso de ſu vida que eſcrivò, ſea para gloria del Señor. Amen.

EStando una vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi ſentia, que como indigna de tal bien, comencè à penſar en como merecia mejor eſtar en el lugar que yo avia viſto eſtar para mi en el infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que alli me ví. Començòſe con eſta conſideracion à inflamar mas mi alma, y vino me un arrobamiento de eſpiritu, de fuerte, que yo no lo ſè dezir. Pareciòme eſtar metido, y lleno de aquella Mageſtad que he entendido otras vezes. En eſta Mageſtad ſe me dió à entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no ſè yo dezir como, porque no ví nada. Dixeronme, ſin ver quien, mas bien entendì ſer la miſma verdad: *No es poſto eſto que bago por ti, que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Eſcritura con clara verdad, no faltará una tilde della.* A mi me pareciò, que ſiempre yo avia creído eſto, y que todos los fieles lo creian.

Dixome, *Ay hija, que pocos me aman con verdad, que si me amassen, no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable à mi; con claridad veràs esto que ara no entiendes, en lo que aprovecha à tu alma.* Y assi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acà tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios, que no lo sabria yo dezir como lo entiendo, y la lastima que me hazen los que veo con la escuridad que estàn en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no sabrè dezir. Dixome aqui el Señor una particular palabra de grandissimo favor. Yo no sè como esto fue, porque no vi nada, mas quedè de una fuerte que tampoco sè dezir, con grandissima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerças la más pequeña parte de la Escriptura divina. Pareceme que ninguna cosa se me ponía por delante, que no passasse por esto.

Quedòme una verdad desta divina Verdad, que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me haze tener un nuevo acatamiento à Dios, porque da noticia de su Magestad, y poder, de una manera que no se puede dezir, sè entender que es una gran cosa. Quedòme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acà se trata en el mundo, y assi comencè à tener pena de vivir en èl. Dexòme con gran ternura, y regalo, y humildad. Pareceme que sin entender como me diò el Señor aqui mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendì el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas à Dios: y assi entendì que cosa es andar un alma en verdad, delante de la misma Verdad. Esto que entendì, es dar-me el Señor à entender que es la misma Verdad.

Todo lo que he dicho entendì hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendì grandissimas verdades sobre esta Verdad, mas que si muchos letrados me lo huvieran enseñado. Pareciame, que en ninguna manera me pudieran imprimir assi, ni tan claramente se me diera à entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me diò à entender, es en si misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demas verdades dependen desta verdad, como todos los demas amores deste amor, y todas las demas grandezas de esta grandeza, aunque esto va dicho escuro, para la claridad con que à mi el Señor quiso se me diese à entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breve tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza, y Magestad mia! que hazeys, Señor mio, todo poderoso? Mirad à quien hazeys tan soberanas mercedes, no os acordays que ha sido esta alma un abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con averme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo misma me hize tratar en muchas cosas mentira. Como se sufre Dios mio

como

como se compadece tan gran favor, y merced, à quien tan mal os lo ha merecido? on Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin aver espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuviesse toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le via claro, como en un espejo, y tambien este espejo (yo no sé dezir como) se esculpía todo en el mismo Señor, por una comunión, que yo no fabré dezir, muy amorosa. Sè que me fue esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dióseme à entender, que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente dandonos el ser; y que los hereges, es, como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vee, à dezirse, por que se puede mal dar à entender. Mas hame hecho mucho provecho, y gran lastima de las vezes que con mis culpas escurecí mi alma, para no ver este Señor.

Parecíame provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse à considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de si (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion està escrito, adonde se ha de buscar à Dios: en especial lo dizè el glorioso S. Agustín, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava, le hallava como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al Cielo, ni más lexos que à nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aqui, por si alguno la fuviere, que acaece en gran arrobamiento, que passado aquel rato que el alma està en union, que del todo tiene abortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarfe el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con frenesi muy defatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial à los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerça de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sè que les acaece à algunas personas. Tendria por bueno, que se esforçassen à dexar por entonces la oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir à mucho mal. Y desto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

En todo es menester experiencia, y maestro, porque llegada el alma à estos terminos muchas cosas se ofrecen que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado à mi siendo la que soy; porque creo ay pocos que ayan llegado à la experiencia de tantas cosas, y si no la ay, es por demas dar remedio sin inquietar, y

afligir. Mas esto tambien tomarà el Señor en quenta, y por esto es mejor tratarlo, como he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, fino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su Confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres, à quien el Señor haze estas mercedes, y esto à al Santo Fray Pedro de Alicantara, y tambien lo he visto yo, que dezia aprovechavan mucho mas en este camino que hombres, y dava dello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en favor de las mugeres.

Estando una vez en oracion, se me representò muy en breve (sin ver cosa formada; mas fue una representacion con toda claridad) como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escribir esto, yo no lo sè, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y avergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera fervido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesse los que le ofenden, que no tendrian coraçon, ni atrevimiento para hazerlo. Pareciò-me ya, digo, sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deve ver, pues yo podrè poner esta comparacion, fino que es por modo tan futil, y delicado; que el entendimiento no lo deve alcançar, ò yo no me sè entender en estas visiones, que no parecen imaginarias; y en algunas algo desto deve aver, fino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ò espejo à manera de lo que dixe del alma en estotra vision, salvo que es por tan subida manera, que yo no lo fabrè encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera, que èl encierra todo en si, porque no ay nada que falga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representavan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es assi, que quando se me acuerda, yo no sè como lo puedo llevar; y assi quedè entonces tan avergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudieffe dar à entender esto à los que muy deshonestos, y feos pecados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes à su Magestad pasan, y tan defacatadamente nos avemos delante del. Vi quan bien se merece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender quan grandissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien èl es son cosas femejantes; y assi se vee mas su misericordia, pues entendiendò nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar, si una cosa como esta assi dexa espantada el alma, que serà el dia del juyzio, quando

do esta Magestad claramente se nos mostrarà, y veremos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios, que ceguedad es esta que yo he traído. Muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V. M. fino como vivo, viendo estas cosas, y mirandome à mi, sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando una vez en oracion con mucho recogimiento, suavidad, y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè à suplicar à su Magestad por la Yglesia: Diòseme à entender el gran provecho que avia de hazer una Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fè.

Estando una vez rezando cerca del Santissimo Sacramento, apareciòme un Santo, cuya Orden ha estado algo cayda, tenia en las manos un libro grande, abriòle, y dixome, que leyessè unas letras que eran tan grandes, y muy legibles, y dezian assi: En los tiempos advenideros florecerà esta Orden, avrà muchos Martyres.

Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seys, ò siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se da en esto à entender, ha de defender la Fè: porque otra vez estando en oracion, arrebatò mi espiritu, pareciòme estar en un gran campo, adonde se combatian muchos, y estos desta Orden peleavan con gran fervor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echavan muchos en el suelo vencidos, otros mataban: pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es servido se sepa, las declarerà, porque no se agravièn otras, mas cada Orden avia de procurar, ò cada uno della por si, que por su medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tanta necesidad como aora tiene la Iglesia le sirviessen; dichasas vidas, que en esto se acabaren.

Rogòme una persona una vez, que suplicasse à Dios, le diessè à entender si seria servicio suyo tomar un Obispado. Dixome el Señor acabando de comulgar, quando entendiè con toda verdad, y claridad, que el verdadero Señorio es, no possèer nada, entonces le podrà tomar: dando à entender, que ha de estar muy fuera de dessearlo, ni quererlo, quien huviere de tener Prelacias, ò à lo menos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy continuo à esta pecadora, que me parece, no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espiritu que me ha dado el Señor: sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome una vez consolandome, que no me fatigassè (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en un ser; que unas vezes tendria

dria fervor, otras estaria sin èl; unas con desfassosiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en èl. y no temiesse.

Estava un dia espantado, si era assimiento dame contento, estar con las personas que tratò mi alma, y tenerlas amor, y à los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolava con ellos, me dixo: que si à un enfermo que estava en peligro de muerte, le parecò le da salud un Medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que, que huviera hecho; sino fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañava, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas, y fantas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria provecho, que daño. Consolòme mucho esto, porque algunas vezes, pareciendo assimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejava este Señor, hasta dezirme como me avia de aver con los flacos, y con algunas personas. Jamàs se descuyda de mi; algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruyn como el mio; mas de lo que yo querria.

Estava una vez en oracion, y vino la hora de ir à dormir, y yo estava con hartos dolores, y avia de tener el vomito ordinario. Como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para si, vine tan fatigada, que comencè à llorar mucho, y à afligirme. Esto no es sola una vez, sino como digo muchas, que me parece me dava un enojo contra mi misma, que en forma por entonces me aborrezco, mas lo continuo es entender de mi, que no me tengo aborrecida, ni salto à lo que veo me es necessario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si devo hazer. Esta que digo, estando en esta pena me apareciò el Señor, y regalò mucho, y me dixo, que hiziesse yo estas cosas por amor dèl, y lo passasse, que era menester aora mi vida. Y assi me parece que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada à servir con todas mis fuerças à este Señor, y consolador mio, que aunque me dexava un poco padecer, me consolava de manera, que no hago nada en dessear trabajos; y assi aora no me parece ay para que vivir, sino para esto: y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas vezes con toda ella, Señor, ò morir, ò padecer: no os pido otra cosa para mi, dame consuelo oir el relox, porque me parece llega un poquito mas para ver à Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida.

Otras vezes estoy de manera, que ni siento vivir, ni me parece he gana de morir, sino con una tibieza, y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con aver querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo avian de ser, que me fatiguè yo harto, y hasta aora no he passado poco, como V. m. sabe, porque cada uno lo

toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo dezir, sino à mis Confessores, ò à personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran aviso, y estremo, y no por humildad, sino porque como he dicho, aun à los mismos Confessores me dava pena dezirlo. Aora ya, gloria à Dios, aunque mucho me murmuravan, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasàra el Señor) muy poco se me da de todo. Nò sè si es parte para esto, averme fu Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde ya como cosa muerta, pensè no huviera mas memoria de mi, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forçado he de hablar à algunas personas: mas como no estoy adonde me vean, parece ya fue el Señor servido echarme à un puerto, que espero en su Magestad ferà fe-guro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca, y santa compañía, miro como desde lo alto, y y daseme ya bien poco de que digan, ni se sepa; en mas tendria se aprovechassè un tantico un alma, que todo lo que de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor servido que todos mis desseos paren en esto. Y hame dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo, ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dan algunas cosas, passa con tanta brevedad que yo me maravillo, y dexa el sentimiento, como una cosa que soñò: y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, ò pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo feria à una persona discreta tener pena, ò gloria de un sueño que soñò, porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta à las cosas del mundo, me avia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad que se torne à cegar.

Esta manera vivo aora, Señor, y Padre mio, suplique V. m. à Dios, ò me lleve consigo, ò me dè como le sirva, plega à su Magestad esto que aqui va escrito haga à V. m. algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dicho serìa el trabajo, si he acertado à dezir algo, que sola una vez se alabe por ello el Señor, que con esto me darìa por pagada, aunque V. m. luego lo queme. No querria fuessè fin que lo viesse las tres personas que V. m. sabe, pues son, y han sido Confessores mios, porque si va mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí: y si va bien, son buenos, y letrados, sè que veràn de donde viene, y alabaràn à quien lo ha dicho por mí. Su Magestad tenga siempre à V. m. de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espiritu, y luz alumbrè à esta miserable, poco humilde, y mucho atrevida que se ha osado determinar à escribir en cosas tan subidas.

Plega

Plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion, y desseo de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atrevido à concertar esta mi desbaratada vida, aunque no gastando en ello mas cuydado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mi con toda la llaneza, y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere, puede, quiera que en todo acierte yo à hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios, y maneras, y tantas vezes ha facado su Magestad del infierno, y traído à si, Amen.

EL Espiritu Santo sea siempre con V. M. Amen. No feria malo encarcer à V. M. este servicio, por obligarle à tener mucho cuydado de encomendarme à N. Señor, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer à la memoria tantas miserias mias, bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escribir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo à su Magestad. Yo he hecho lo que V. M. me mandò, en alargarme, con condicion que V. M. haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere, No avia acabado de leerlo despues de escrito, quando V. M. embia por èl: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar à ver lo que escribia, suplico à V. m. lo emiende, y mande trasladar: si se ha de llevar al Padre Maestro Avila, porque podria ser conocer alguien la letra. Yo desseo harto se ordenen como lo vea, pues con esse intento lo comencè à escribir, porque como à èl le parezca voy por buen camino, quedarè muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V. M. como le pareciere, y vea està obligado à quien assi le fia su alma. La de V. M. encomendarè yo toda mi vida à N. Señor, por esso dèse priessa à servir à su Magestad para hazerme à mi merced, pues verà V. M. por lo que aqui va, quan bien se emplea en darse todo, como V. M. lo ha comenzado, à quien tan sin tasa se nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos adonde mas claramente V. M. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos. Amen.

Acabòse este Libro en Junio, año de M. D. L X I I. Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre TERESA DE JESUS, sin distincion de Capítulos: Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas, que acontecieron despues desta fecha, como es la fundacion del Monasterio de S. Joseph de Avila, como en la boja 169. parece. Fr. Domingo Bañes.



EL MAESTRÓ

F. L U Y S D E L E O N A L L E C T O R .

Con los originales deste Libro vinieron à mis manos unos papeles , escritos por las de la santa Madre Teresa de Jesus , en que , ò para memoria suya , ò para dar cuenta à sus Confessores , tenia puestas cosas que Dios le dezia , y mercedes que le hazia , demas de las que en este Libro se contienen , que me pareció ponerlas con el , por ser de mucha edificacion. Y assi las puse à la letra , como la Madre las escribe , que diz e assi.



Sto me dixo el Señor un dia: Pienfas hija que està el merecer en gozar? no està fino en obrar, y en padecer, y amar. No avràs oïdo, que San Pablo estuviesse gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeciò? Y ves mi vida toda llena de padecer, y folo en el monte Tabor avràs oïdo mi gozo. No pienses quando ves à mi Madre que me tienen en los braços, que gozava de aquellos contentos, sin grave tormento: desde que le dixo Simeon

aquellas palabras, la diò mi Padre clara luz, para que viesse lo que yo avia de padecer. Los grandes Santos que vivieron en los desiertos, como eran

Primera Parte.

E e

guiados

guiados por Dios, assi hazian graves penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo le passavan sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que à quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y à estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? mira estas llagas, que nunca llegaràn aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Assi me ayudaràs à llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus desseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencè à tener oracion, estava con gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veràs el premio del padecer, que como no estavas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es assi cierto, que seria como hora y media, poco menos, el tiempo que estuve recogida. En èl me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me divertia, ni sè adonde estava, y con tan gran contento, que no ès dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo: que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo à sus Apostoles, que no avia de ser mas el siervo, que el Señor.

Un dia de Ramos, acabando de comulgar, quedè con gran suspension, de manera que aun no podia passar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me pareciò quando tornè un poco en mi, que toda la boca se me avia henchido de fangre; y pareciamè estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabara de derramarla el Señor, me parece estava caliente, y era excessiva la suavidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero que mi Sangre te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozarla tu con tan gran deleyte como vès: bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treynta años que yo comulgava este dia si podia, y procurava aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Judios, despues de tan gran recibimiento, dexarle ir à comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y assi hazia unas consideraciones bobas, y devialas admitir el Señor: porque estas de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y assi para la Comunión me ha quedado aprovechamiento.

Avia leído en un libro, que era imperfeccion tener imagenes curiosas, y assi queria no tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues lei esto, ya no las tuviera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que dirè, estando descuydada dello. Que no era buena mortificacion; que qual era mejor, la pobreza, ò la caridad? Que pues era mejor el amor, que todo lo que

me despertasse à él , no lo dexasse , ni lo quitasse à mis Monjas , que las muchas molduras , y cosas curiosas en las imagenes , dezia el libro , y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos , era quitarles todos los medios para mas despertar , y assi ivan perdidos. Mis fieles , hija , han de hazer aora mas que nunca , al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando una vez , con quanta mas limpieza se vive estando apartada de negocios , y como quando yo ando en ellos , devo andar mal , y con muchas faltas , entendí : No puede ser menos , hija , procura siempre en todo recta intencion , y desassimientto , y mirarme à mi , que vaya lo que hizieres conforme à lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico , entendí : No conviene aora , bastante credito tienes para lo que yo pretendo : vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor un dia , de si estava en gracia . ò no , me dixo : Hija , muy diferente es la luz de las tinieblas , yo foy fiel , nadie se perderà sin entenderlo. Engañarse ha quien se assegurare por regalos espirituales : la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz , assi como no podria hazer que no viniessse la noche natural , porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede aver para detener la luz , es entender el alma que no puede nada por si , y que le viene de mi : porque aunque estè en ella , en un punto que yo me aparte , vendrà la noche. Esta es la verdadera humildad , conocer el alma lo que puede , y lo que yo puedo. No dexes de escribir los avisos que te doy , porque no se te olviden , pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La Vispera de S. Sebastian , el primer año que vine al Monasterio de la Encarnacion à ser Priora , començando la Salve , ví en la filla Prioral , adonde està puesta nuestra Señora , abaxar con gran multitud de Angeles à la Madre de Dios , y ponerse alli , à mi parecer : no ví la imagen entonces , sino esta Señora que digo. Pareciòme se parecia algo à la imagen que me diò la Condesa , aunque fue de presto el poderla determinar , por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las fillas , y sobre los antepechos muchos Angeles , aunque no con forma corporal , que era vision intelectual. Estuve assi toda la Salve , dixome : Bien acertaste en ponerme aqui , yo estarè presente à las alabanças que hizieren à mi Hijo , y se las presentarè.

Como una tarde se fuessse mi Confessor con mucha priessa llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias , yo quedè un rato con pena , y tristeza , y como criatura de la tierra , no me parece me tiene afida , diòme algun escrupulo , temiendo no començasse à perder esta libertad. Esto fue à la tarde , y à la mañana otro dia , respondiòme nuestro Señor à ello , y dixome , que no me maravillasse , que assi como los mortales dessean compañía para comunicar sus contentos sensuales , assi el alma dessea (quando ay quien

la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuvo algun espacio conmigo, acordóseme que avia dicho à mi Confessor, que passavan de presto estas visiones; y dixome, que avia diferencia desto à las imaginarias, y que no podía en las mercedes que nos hazia aver regla cierta; porque unas vezes convenia de una manera, y otras de otra.

Un dia despues de comulgar, me parece clarissimamente se puso cabe mi nuestro Señor, y comenzóme à consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas: Vesme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos: y parecíame que me las tomava, y llegava à su costado, y dixo: Mira mis Llagas, no estás sin mi, passa la brevedad de la vida. * En algunas cosas que me dixo, entendí que despues que subió à los Cielos, nunca abaxó à la tierra, sino es en el Santissimo Sacramento, à comunicarse con nadie. Dixome que en refucitando avia visto à nuestra Señora, porque estava ya con gran necesidad que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornava luego en si, para gozar de aquel gozo, y que avia estado mucho con ella, porque avia sido menester.

Una mañana, estando en oracion, tuve un gran arrobamiento, y parecíame que nuestro Señor me havia llevado el espiritu junto à su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y parecíame que me llegava à si. Esto no es cosa imaginaria, sino con una certeza grande, y una delicadeza tan espiritual, que no se sabe dezir: dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar, segundo dia de Quaresima en S. Joseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Jesu Christo en vision imaginaria como fuele, y estando yo mirandole, ví que en la cabeça, en lugar de corona de espinas, en todo ella (que devia ser adonde hizieron llaga) tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota deste passo, consolóme mucho, y comencé à pensar que gran tormento devia ser, pues avia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le huviesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le davan. Yo le dixi, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estava à todo. Dixome: Que no era aora tiempo de descansar, sino que me diese priessa à hazer estas cosas, que con las almas dellas tenia el descanso. Que tomasse quantas me diessen, porque avia muchas que por no tener adonde, no le

* No dize en esto la S. Madre, como algunos han entendido, y enganado se, que entonces avia abaxado del Cielo la Humanidad de Christo, para hablar con ella, lo que no avia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se ve, acabava de comulgar entonces; y assi en las especies del Santissimo Sacramento, tenia à Christo consigo, que le dezia lo que ella aqui dize. Ni menos en dezir que no abaxó à la tierra Christo despues que subió à los Cielos, quita que no se aya mostrado à muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abaxando el, sino elevandole à ellos sus entendimientos, y almas, para que le viessem, y oyessen, como de San Estevan se escribe, y de San Pablo en los Actos de los Apostoles.

le fervian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuesen como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduviessen todas debaxo de gobierno de Prelado, y que pudiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior, que el nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuviessen cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proveyesse, y regalasse à la enferma, era como los amigos de Job, que el dava el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiesse la fundacion destas cosas. Yo pensava como en la de Medina, nunca avia entendido nada para escribir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver que su fundacion avia sido milagrosa? Quiso dezir, que haziendolo solo el, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determinè à ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, aviendo estado un rato en oracion, despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, que no podia estar en una cosa, que xamave al Señor de nuestro miserable natural. Començò à inflamarse mi alma, pareciendome que claramente entendia tener presente à toda la Santissima Trinidad en vision intelectual, adonde entendì mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino, y uno; y assi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representavan dentro en mi alma distintamente, diziendome, que desde este día veria mejoría en mi en tres cosas, que cada una destas personas me hazia merced: en la caridad; en padecer con contento; en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendì aquellas palabras que dize el Señor, que estaràn con el alma que està en gracia las tres divinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, dezia à su Magestad con harto sentimiento, pues me avia de hazer semejantes mercedes, que porque avia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruyn? (Porque el día antes avia tenido gran pena por mis pecados, teniendolos presentes.) Ví aqui claro lo mucho que el Señor avia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme à si con medios hartos eficaces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me representò el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar à el, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma imprimidas aquellas tres personas que ví, siendo solo Dios, que à durar assi, imposible seria dexar de estar recogida con tan divina compañía. Una vez poco antes desto, yendo à comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me avia dado, ví una manera de paloma, que meneava las alas con ruido. Turbòme tanto, y suspendiome, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en S. Jòseph de Avila, donde tambien una vez entendì,

Tiempo

Tiempo vendrà que en esta Iglesia se hagan muchos milagros , llamarla han Iglesia Santa. Esto entendí en S. Joseph de Avila , año de mil y quinientos y setenta y uno.

Estando un dia pensando , si tenian razon los que les parecia mal , que yo saliese à fundar , y que estaria yo mejor empleandome siempre en oracion , entendí : Mientras se vive no està la ganancia en procurar gozarme mas , sino en hazer mi voluntad.

Parecióme à mi , que pues S. Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha , y aun antes lo avia oído) que esto feria la voluntad de Dios , dixome : Diles que no se figan por sola una parte de la Escritura , que miren otras , y que si podrán por ventura atarme las manos ?

Estando yo un dia despues de la Octava de la Visitacion , encomendando à Dios un hermano mio , en una hermita del Monte Carmelo (dixeme al Señor) no se si en mi pensamiento (porque està este mi hermano adonde tiene peligro su salvacion.) Si yo viera , Señor , un hermano vuestro en este peligro , que hiziera por remediarle ? pareciame à mi no me quedàra cosa que pudiera , por hazer. Dixome el Señor : O hija , hija , hermanas son mias estas de la Encarnacion , y te detienes ? Pues ten animo , mira que lo quiero yo , y no es tan dificultoso como te parece , y por donde pienfas perderàn estotras cosas ; ganará lo uno y lo otro , no resistas , que es grande mi poder.

Estando pensando una vez en la gran penitencia que hazia una persona muy Religiosa , y como yo pudiera aver hecho mas (segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) sino fuera por obedecer à los Confesores , que si feria mejor no los obedecer de aqui adelante en esto ? me dixo : Esto no , hija , buen camino llevas , y seguro. Ves toda la penitencia que hazes , en mas tengo tu obediencia.

Una vez estando en oracion me mostrò el Señor por una manera de vision intelectual , como estava el alma que està en gracia , en cuya compania vi por vision intelectual la Santissima Trinidad , de cuya compania venia à aquel alma un poder que señoreava toda la tierra. Dieronfeme à entender aquellas palabras de los Cantares , que dizen ; *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostròme tambien como està el alma que està en pecado , sin ningun poder , sino como una persona que estuviessè del todo atada , y liada , y atapados los ojos , que aunque quiere ver , no puede , ni andar , ni oir , y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estàn assi , que qualquier trabajo me parece ligero por librar una. Parecióme , que à entender esto como yo lo vi , que se puede mal dezir , que no era possibile querer ninguno perder tanto bien , ni estar en tanto mal.

Estando

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, Octava de S. Martin, estando comulgando, partiò la forma el Padre Fray Juan de la Cruz (que me dava el Santissimo Sacramento) para òtra hermana; yo pensè que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, yo le avia dicho, que gustava mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importava para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando à entender que no importava. Entonces representòfeme por vision imaginaria, como otras vezes, muy en lo interior, y diòme su mano derecha, y dixome: Mira este clavo, que es señal que seràs mi esposa desde oy. Hasta aora no lo avias merecido, de aqui adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como defatinada, y dixè al Señor: que, ò enfançasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuve assi todo el dia muy embevida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y afligimiento de ver que no sirvo en nada à tan grandes mercedes.

Estando en el Monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no dieffe el enterramiento del, à quien no fuesse Cavallero, dixome el Señor: Mucho te defatinarà, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado del, por ventura seràn los Grandes del mundo, grandes delante de mi; ò aveys vosotras de ser estimadas por linages, ò por virtudes?

Un dia me dixo el Señor: Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehusas: yo dispongo las cosas conforme à lo que sè de tu voluntad, y no conforme à tu sensualidad, y flaqueza. Esfuerçate, pues vès lo que te ayudo; he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veràs muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendì del Señor mediado Febrero, año de 1571.

Estando en S. Joseph de Avila, Vispera de Pasqua del Espiritu Santo, en la hermita de Nazareth, considerando en una grandissima merced, que nuestro Señor me avia hecho en tal dia como este, veynte años avia, poco mas, ò menos; me començò un impetu, y fervor grande de espiritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendì de nuestro Señor lo que aora dirè: Que dixesse à estos Padres Descalços de su parte, y que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimienio esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que ivan menoscabando de su principio. La primera, que las

cabeças

cabças estuviessen conformes. La segunda, que aunque tuviesen muchas casaf, en cada una huviesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que ensenassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.

TERESA DE JESUS.



ARGUMENTO
GENERAL
DE ESTE LIBRO

L I B R O
L L A M A D O
C A M I N O
D E
P E R F E C C I O N
Q U E E S C R I V I O

PARA SUS MONJAS
L A
S. MADRE TERESA,
D E J E S U S,

Fundadora de los Monasterios de las Carmelitas Descalças, á
ruego de ellas.

*Impresso conforme à los originales de mano , emendados por la misma
Madre , y no conforme à los impressos, en que faltavan muchas
cosas , y otras andavan muy corrompidas.*

ARGUMENTO

GENERAL

DESTE LIBRO.

Este Libro trata de avisos, y consejos que da la santa Madre Teresa de JESUS à las Hermanas Religiosas, y hijas suyas, de los Monasterios, que con el favor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre suya, Señora nuestra, fundado de la Regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige à las Hermanas del Monasterio de S. Joseph de Avila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo escribió, año M.D. LXII.

PROTESTACION.

EN todo lo que en èl dixere, me sujeto à lo que tiene la santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria à esto, serà por no lo entender. Y assi à los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y emienden, si alguna falta en esto huviere, y otras muchas que tendrá en otras cosas. Si algo huviere bueno, sea para honra, y gloria de Dios, y servicio de su sacratissima Madre, Patrona, y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

TERESA DE JESUS.

PRO-



PROLOGO.



ABIENDO las Hermanas deste Monasterio de S. Joseph de Avila, como tenia licencia del Padre Presentado Fray Domingo de Bañes, de la Orden del glorioso S. Domingo (que al presente es mi Confessor) para escribir algunas cosas de oracion, en que parece podrè atinar, por aver tratado con muchas personas espirituales, y fantas, hanme tanto importunado les diga algo della, que me he determinado à las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen, puede hazer mas aceto lo imperfeto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escrivio. Yo confio en sus oraciones, que podrà ser por ellas el Señor se sirva, acierte à dezir algo de lo que al modo, y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene, y me lo darà, para que se lo dè. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha

de ver primero, lo remediará, ò lo quemará: y yo no avré perdido nada en obedecer à estas siervas de Dios, y verán lo que tengo de mi, quando fu Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio (que por serlo tanto, por ventura no hazen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere à entender, y se me fueren acordando; que como no sè lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que vaya conforme à su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo foy. Sè que no falta el amor, y desseo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor, junto con los años, y experiencia que tengo de algunos Monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas mas que los Letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y à cosa tan flaca, como somos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las futelezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruyn he me sabido mal defender, y assi querria escarmentassen mis Hermanas en mi. No dirè cosas, que ò en mi, ò por verlas en otras, no las tenga por

expe-

experiencia. Pocos dias ha me mandaron escrivieffe cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de oracion, podrà fer no quiera mi Confessor las veais por aora, y por esto pondrè aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras que tambien me pareceràn necessarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.



CAPITULO PRIMERO.

De la causa que me movió à hazer con tanta estrechura este Monasterio.



El principio que se començò este Monasterio à fundar ; por las causas que estàn dichas en el Libro que digo tengo escrito , con algunas grandezas del Señor , en que diò à entender se avia mucho de servir en esta casa : no fue mi intencion huviese tanta aspereza en lo exterior , ni que fuese sin renta , antes quisiera huviera posibilidad para que no faltàra nada. En fin como flaca , y ruyn , aunque algunos buenos intentos llevava , mas que mi regalo. En este tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia , y el estrago que avian hecho estos Luteranos , y quanto iba en crecimiento esta desventurada Secta. Diòme gran fatiga , y como si yo pudiera algo , ò fuera algo , llorava con el Señor , y le suplicava remediasse tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma , de las muchas que alli se perdian. Y como me vi muger , y ruyn , impossibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y todà mi ansia era , y aun es , que pues tiene tantos enemigos , y tan pocos amigos , que ellos fuesen buenos) determinè hazer esto poquito que era en mi , que es seguir los consejos Evangelicos ; con toda la perfeccion que yo pudiesse , y procurar que estas poquitas que estàn aqui hiziesen lo mismo : confiada en la gran bondad de Dios , que nunca falta de ayudar à quien por èl se determina à dexarlo todo : y que siendo tales , quales yo las pintava en mis desseos , entre sus virtudes no tendrian fuerza mis faltas , y podria yo contentar en algo al Señor : y que todas ocupadas en oracion , por los que son defensores de la Iglesia , y Predicadores , y Letrados que la defienden , ayudassemos en lo que pudiessemos à este Señor mio , que tan apretado le traen aquellos à quien èl ha hecho tanto bien , que parece le querrian tornar aora à la Cruz estos traydores , y que no tuviesse adonde reclinar la cabeça.

O Redemptor mio , que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho ! Que es esto , aora de los Christianos ? Siempre han de ser , los que mas os deven , los que os fatigan ? à los que mejores obras hazeis ? à los que escogeis para vuestros amigos ? entre los que andais , y os comunicais por los

Sacra-

Sacramentos? No están hartos de los tormentos que por ellos aveis pasado? Por cierto, Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues à vos os tienen tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosles hecho mejores obras, paraque nos guarden amistad? Que es esto que esperamos ya, los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleytes fuego eterno. Allà se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O Hermanas mias en Christo, ayudadme à suplicar esto al Señor, que para esso os juntò aqui: este es vuestro llamamiento: estos han de ser vuestros negocios: estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones: no, Hermanas mias, por negocios acà del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen à encargar, supliquemos à Dios, hasta pedir à su Magestad rentas, y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen à Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su devocion, aunque tengo por mi, que en estas cosas nunca me oye. † Estàse ardiendo el mundo: quieren tornar à sentenciar à Christo, como dizen, pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el fuelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diesse, tendríamos un alma menos en el Cielo. No, Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirasse à la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuèsemos algo) que holgaria se entendiese, no son estas las cosas que se han de suplicar à Dios en S. Joseph con tanto cuydado.

CAPITULO II.

Que trata como se han de descuydar de las necessidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

NO penseis Hermanas mias, que por no andar à contentar à los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro. * Jamas por artificios

† Quiere dezir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necessidades, ha de ser cuydado muy aessorio.

* Quiere dezir, que quien professa pobreza, no ha de ganar con artificios solicitos las cosas ajenas, para que le den.

artificios humanos pretendais sustentarnos, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro esposo, que él os ha de sustentar. Contento él aunque no quieran, os darán de comer, los menos vuestros devotos, como lo aveis visto por experiencia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de S. Joseph. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexad el cuydado de la comida, sino, todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras, Hermanas, es disparate. Cuydado de rentas ajenas me parece à mi feria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone desseo de dar limosna. Dexa esse cuydado à quien los puede mover à todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltarán los cielos, y la tierra: no le faltemos nosotras, que no ayais miedo que falte; y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltavan las vidas à los Santos, quando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buen trueco sería acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

Mirad, Hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esto os lo dexo escrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia; quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que à todo mi parecer me da mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No sé si lo haze como ya tengo visto, nos da luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, à manera de dezir, y parecerme yà era pedir limosna las ricas, y plega à Dios no sea assi: que adonde ay estos cuydados demasiados, de que den, una vez ò otra se irian por costumbre, ò podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura à quien tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos.

No plega à Dios, mis hijas, quando esto huviere de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta casa, clame à su Magestad, y acuerdelo à la mayor con humildad, y diga, que va errada, y vale tanto, que poco à poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será assi, ni dexará à sus siervas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me aveis mandado escribir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito à entender los bienes que ay en la fanta pobreza; y los que lo probaren lo entenderán, quiza no tanto como yo, porque no solo no avia sido pobre de espiritu, aunque lo tenia profeso,

feñado, fino loca de espíritu. O Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en si: es un señorio grande. Digo otra, y otra vez, que es señorear todos los bienes del, à quien no se le da nada dellos. Que se me da à mi de los Reyes, y Señores, fino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si un tantico se atraviesa aver de descontentar en algo por ellos à Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està fer muy honrado un pobre, que es en fer verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras, y dineros, casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le da poco de la honra.

Entiendase bien esto, que me parece, que esto de honra, siempre trae consigo algun interfillo de rentas, y dineros, porque por maravilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honraza consigo, que no ay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar à nadie, fino à èl: y es cosa muy cierta, en no aviendo menester à nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque ay tanto escrito desta virtud, que no loabria yo entender, quanto mas dezir: y por no la agraviar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso que he ido tan embevida, que no me he entendido hasta aora. Mas pues està dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la fanta pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimava, y guardava por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de un dia para otro no guardavan nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandissimo el premio: y quando no huviera ninguno, fino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo à su Magestad.

Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la Religion desta casa, con el favor de Dios: que como dezia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cerca fur Monasterios: y à buen seguro si se guarda de verdad, que este la honestidad, y todo lo demas fortalecido, mucho mejor, que con muy sumptuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y de su Sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren, se torne à caer, que las mate à todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicare à Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, fino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo à nuestro Rey, que no tuvo casa, fino

en el portal de Belen , adonde nació , y la Cruz adonde murió. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes , ellos se entenderàn , llevan otros intentos fantos , mas à treze pobrezitas , qualquier rinçon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo , y aun ayuda à la oracion , y devocion , con algunas hermitas para apartarse à orar , en hora buena : mas edificios , ni casa grande , ni curioso nada , Dios nos libre. Siempre se os acuerde , se ha de caer el dia del juyzio que no sabemos si ferà presto. Pues hazer mucho ruydo al caerse casa de treze pobrezillas , no es bien , que los pobres verdaderos no han de hazer ruydo , gente sin ruydo ha de ser , para que los ayan lastima. Y como se holgaràn , si ven alguno por la limosna , que les ha hecho , librar se del infierno , que todo es possible : porque estàn muy obligadas à rogar por ellos muy continuamente , pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor , que aunque viene de su parte , que tambien lo agradezcamos à las personas , por cuyo medio nos lo da : y desto no aya descuydo. No sè lo que avia començado à dezir , que me he divertido , creo lo ha querido el Señor , porque nunca pensè escrivir lo que aqui hè dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano , para que no se caya dello , Amen.

C A P I T U L O I I I .

Profigue lo que en el primero començò à tratar , y persuade à las Hermanas à que se ocupen siempre en suplicar à Dios favorezca à los que trabajan por la Iglesia : acaba con una exclamacion.

TOrnando à lo principal , para lo que el Señor nos juntò en esta casa (y por lo que yo misma desseo seamos algo ; para que contentemos à su Magestad) digo que viendo tan grandes males , que fuerças humanas no bastan à atajar este fuego destos hereges , que va tan adelante , hamè parecido es menester , como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra , y viendose el Señor della apretado , se recoge à una ciudad , que haze muy bien fortalecer , y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios , y ser tales los que estàn en la ciudad , como es gente escogida , que pueden mas ellos à solas , que muchos soldados , si eran cobardes , pudieran ; y muchas vezes se gana desta manera victoria , à lo menos aunque no se gane , no los vencen , porque como no aya traydor , fino es por hambre , no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede aver , que baste à que se rindan : à morir si , mas no à quedar vencidos. Mas para que he dicho esto ? para que entendais Hermanas mias , que lo que hemos

de

de pedir à Dios, es, que en este castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios : y á los Capitanes deste castillo, ò ciudad, los haga muy eventajados en el camino del Señor, que son los Predicadores, y Theologos. Y pues los mas estàn en las Religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion, y llamamiento, que es muy necessario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Eclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo uno, ni en lo otro valemos nada, para ayudar à nuestro Rey, procuremos fer tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar à estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podrà fer digais, que para que encarezco tanto esto, y digo hëmos de ayudar à los que son mejores que nosotros? Yo os lo dirè, porque aun no crea entendeis bien lo mucho que deveis al Señor, en traerlos adonde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estàn los que digo, ni es bien que estèn en estos tiempos, menos que en otros, porque han de fer los que esfuerçen la gente flaca, y pongan animo à los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin Capitanes! Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los Palacios, y aun hazerfe algunas vezes à ellos en lo exterior.

Penlais hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerfe como he dicho, à la conversacion del mundo, y fer en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien està en destierro: y en fin no fer hombres, sino Angeles? Porque à no fer esto assi, ni merecen nombre de Capitanes, ni permíta el Señor salgan de sus celdas, que mas daño haràn, que provecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar. Y si en lo interior no estàn fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desafidos de las cosas que se acaban, y afidos à las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, fino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passaràn por alto, y aun por ventura no las tendràn por tales, mas mala, ò imperfecta, no ayan miedo.

Aora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar: y à las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Assi que no penseis es menester poco fàvor de Dios para esta gran batalla adonde se meten, fino grandissimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis fer tales, que merezcamos alcançarlas de Dios. La una, que aya muchos de los muy muchos Letrados

y Religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto; como he dicho, y à los que no estan muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas hará uno perfecto, que muchos que no lo estèn. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarfe de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar del canto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por èl, y darè yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hazer este rincon, adonde tambien pretendi se guardasse esta Regla de nuestra Señora, y Emperadora, con la perfeccion que se començò. No os parezca inutil ser continua esta peticion, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma; y que mejor oracion que esta? Si teneis pena, porque no se os descontarà la pena del Purgatorio: tambien se os quitarà por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que estè yo hasta el dia del juyzio en el Purgatorio, si por mi oracion se salva sola un alma? Quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor? Penas que se acaban, no hagais caso dellas, quando interviniere algun servicio mayor al que tantas pasò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogarè mucho, y darè las causas, siempre aveis de tratar con Letrados. Assi que os pido por amor del Señor, pidais à su Magestad nos aya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido à su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis desseos.

Parece atrevimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confio yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aqui estàn, que se no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para serviros. Pues no fois vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dexareis de hazer lo que os suplican: ni aborrecistes, Señor, quando andavades en el mundo, las mugeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais, ò rentas, ò dineros, ò cosa que sepa à mundo; mas para honra de vuestro Hijo, porque no aveis de oír Padre eterno, à quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre eterno, mirà que no son de olvidar tantos açotes, è injurias, y tan gravissimos tormentos! Pues Criador mio, como pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros à vos, que mandastes

dastes nos amasse , sea tenido en tan poco , como oy dia tienen effos hereges el Santissimo Sacramento , que le quitan sus posadas , deshaziendo las Iglesias ? Si le faltà algo por hazer para contentaros , mas todo lo hizo cumplido . No bastava , Padre mio , que no tuvo adonde reclinar la cabeza mientras viviò , y siempre en tantos trabajos , sino que aora las que tiene para combidar sus amigos ; por vernos flacos , y saber que es menester , que los que han de trabajar , se sustenten de tal manjar se las quiten ? Ya no avia pagado bastantissimamente por el pecado de Adam ? siempre que tornamos à pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero ? No lo permitais , Emperador mio , aplaquese ya vuestra Magestad , no mireis à los pecados nuestros , sino à que nos redimiò vuestro sacratissimo Hijo , y à los merecimientos suyos , y de su Madre gloriosa , y de tantos Santos , y Martyres , como han muerto por vos . Ay dolor ! Señor mio , y quien se ha atrevido à hazer esta peticion en nombre de todos ? Que mala tercera , hijas mias , para ser oidas , y que echasse por vosotras la peticion . Si ha de indignar mas à este soberano Juez verme tan atrevida ? y con razon , y justicia . Mas mirad , Señor , que ya fois Dios de misericordia , avedla de esta pecadorzilla , gusanillo , que assi se os atreve . Mirad , Dios mio , mis deseos , y las lagrimas con que esto os suplico , y olvidad mis obras por quien vos fois , y aved lastima de tantas almas como se pierden , y favoreced vuestra Iglesia : no permitais ya mas daños en la Christiandad , Señor , dad ya luz à estas tinieblas .

Pido os yo Hermanas mias , por amor del Señor , encomendeis à su Magestad à esta pobrezita , y atrevida , y le supliqueis la dè humildad , como cosa que tenéis obligacion . No os encargo particularmente à los Reyes , y Prelados de la Iglesia , en especial à nuestro Obispo , veo à las de aora tan cuydadofas dello , que assi me parece no es menester . Mas vengan las que vinieren , que teniendo santo Prelado , lo seràn las subditas , y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor . Y quando vuestras oraciones , y deseos , y disciplinas , y ayunos no se emplearen por esto que he dicho , pensad que no hazeis , ni cumplis el fin para que aqui os juntò el Señor .

CAPITULO IV.

En que se persuade la guarda de la Regla, de tres cosas importantes para la vida espiritual.

YA hijas aveis visto la gran empresa que pretendemos ganar : que tales avremos de fer para que en los ojos de Dios , y del mundo no nos tengan por muy atrevidas ? Està claro que hemos menester trabajar mucho ; y ayuda mucho tener altos pensamientos , para que nos esforcemos à que lo sean las obras , pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra Regla , y Constituciones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva , hijas mias , sino que guardemos profession , pues es nuestro llamamiento , y à lo que estamos obligadas, aunque de guardar à guardar va mucho.

Dize la primera Regla nuestra , que oremos sin cessar , con que se haga esto con todo el cuydado que pudieremos . que es lo mas importante , no fe dexaràn de cumplir los ayunos , disciplinas , y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis que para fer la oracion verdadera , se ha de ayudar con esto , que regalo , y oracion no se compadecen . En esto de oraciones lo que me aveis pedido diga alguna cosa , y lo dicho hasta aora , para de lo que dixere , os pido yo cumplais y leais muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior , que es la oracion , dirè algunas cosas que son necessarias tener las que pretenden llevar camino de oracion , y tan necessarias , que con ellas sin fer muy contemplativas , podràn estar muy adelante en el servicio del Señor : y es impossible , sino las tienen , fer muy contemplativas , y quando pensaren lo son , estàn muy engañadas. El Señor me de el favor para ello , y me enseñe lo que tengo de dezir , porque sea para su gloria. Amen.

No penseis amigas , y Hermanas mias , que seràn muchas las cosas que os encargarè , porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron , y guardaron , que por este camino merecieron este nombre : yerro feria buscar otro , ni pretenderle nadie. Solas tres me estenderè en declarar , que son de la misma Constitucion , porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas , para tener interior , y exteriormente la paz , que tanto nos encomendò el Señor. La una , es amor unas con otras. La otra , desassimio de todo lo criado. La otra , verdadera humildad , que aunque la digo à la postre , es muy principal , y las abraça todas. Quanto à la primera , que es amaros mucho unas à otras , va muy mucho ;

mucho; porque no ay cosa enojosa que no se paffe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando dè enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demas, fino que por mas ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

Parece que lo demasido entre nosotras no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen, fino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grosseramente de contentar à Dios, se sienten poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho: porque poco quita la fuerça à la voluntad, para que del todo se emplee en amar à Dios. Y en mugeres creo ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la Comunidad muy notorios: porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se haze à la amiga, el desfiar tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes que lo que ama à Dios N. S. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas à ayudarse à amar mas à Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vándos en las Religiones; que quando es para fervir à su Magestad, luego se parece que no va la voluntad con passion, fino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran Convento, que en esta casa, que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos fuele ser ponçoña, y ningun provecho en ello veo: y si son deudos, muy peor es pestilencia. Y creanme, Hermanas, que aunque os parezca, que este es estremo, en èl està gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones à las que no estàn muy fuertes: fino que si la voluntad se inclinare mas à una, que à otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas vezes nos lleva à amar lo mas ruyn, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho à la mano, y no nos dexamos enseñorear de aquella aficion.

Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso deste exterior. No consintamos ò Hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, fino del que la comprò por su Sangre: miren, que sin entender como, se hallaràn asidas que no se puedan valer. O valame Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen cuento: Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto à mi me espantan algunas vezes verlas, que yo por la bondad de
Dios.

Dios en este caso , jamas me asfi mucho , mas como digo , vilo muchas vezes ; y en los mas Monasterios temo que passa , porque en algunos lo he visto , y se que para mucha Religion , y perfeccion es malissima cosa en todas : en las Preladas seria pestilencia , esto ya se esta dicho . Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado , desde el principio que se comienza la amistad , y esto mas con industria , y amor , que con rigor . Para remedio desto es gran cosa no estar juntas , sino las horas señaladas , ni hablarse conforme à la costumbre que aora llevamos , que es no estar juntas como manda la Regla , sino cada una apartada en su celda . Librense en S. Joseph de tener casa de labor , porque aunque es loable costumbre , con mas facilidad se guarda el silencio cada una por si . Y acostumarle à soledad es gran cosa para la oracion , y pues este ha de ser el cimiento desta casa , y à esto nos juntamos mas que à otra cosa , es menester traer estudio en aficionarnos à lo que à esto mas nos ayuda ,

Tornando à el amarnos unas à otras , parece cosa impertinente encomendarlo ; porque que gente ay tan bruta , que tratandose siempre , y estando en compania , y no aviendo de tener otras conversaciones , ni otros tratos , ni recreaciones con personas de fuera de casa , y creyendo las ama Dios , y ellas à el (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobre amor ? En especial , que la virtud siempre combida à ser amada , y esta con el favor de Dios (espero yo en su Magestad) siempre la avrà en esta casa . Asfi que en estono ay que encomendar mucho , à mi parecer ; en como ha de ser este amarse , y que cosa es amor virtuoso el que yo desseo aya aqui : y en que veremos tenemos esta grandissima virtud (que bien grande es , pues nuestro Señor tanto nos la encomendò , y tan encargadamente à sus Apóstoles) desto querria yo dezir aora un poquito , conforme à mi rudeza . Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes , no tomeis nada de mi , que por ventura no se lo que digo .

De dos maneras de amor es lo que trato , uno es puro espiritual , porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad , ni la ternura de nuestra naturaleza , de manera que quite su puridad . Otro es espiritual , y que junto con ello nuestra sensualidad , y flaqueza , y es buen amor , y que parece licito , como el de los deudos , y amigos . Desto ya queda algo dicho . Del que es espiritual , sin que entrevenga passion ninguna , quiero aora hablar ; porque en aviendola va todo desconcertado este concierto , y si con templança , y discrecion tratamos el amor que tengo dicho , va todo meritorio ; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud , sino que va tan entremetido , que à vezes no ay quien lo entienda , en especial si es con algun Confessor : que personas que tratan oracion si le ven santo , y las entiende la manera del proceder , tomase mucho amor . Y aqui da el demonio gran bateria de escrúpulos , que desassossiega el alma hartò , que esto pretende el ;

en

en especial si el Confessor la trae à mas perfeccion aprietala tanto, que le viene à dexar, y no la dexa con uno, ni con otro.

Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ò no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor à quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al Confessor, si es santo y espiritual; y veo que pone mucho en aprovechar mi alma: porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender- el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y Porque con dificultad se entenderà qual es tan bueno, es menester gran cuidado, y aviso. Porque dezir, que no entienda èl que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor: mas aprieta el demonio de arte, que no da esse lugar, porque todo quanto tuviere que confessar le parecerà es aquello, y que està obligada à confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hizieffen caso dello. Lleven este aviso si en el Confessor entendieren que todas sus platicas son para aprovechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende à quien no se quiere hazer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, si no desprecienla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse, se les quitarà. Mas si en el Confessor se entendiere va encaminado à alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas las tengan con èl, sino con brevedad confessarse, y concluir. Y lo mejor seria dezir à la Prelada, que no se halla bien su alma con èl, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado serà procurar hablar à alguna persona que tenga letras (que aviendo necesidad, dafe libertad para ello) y confessarse con èl, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca à dañar à nadie? Dexar de dar algun medio no se sufre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, sino se ataja con brevedad. Y assi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro Confessor, es lo mas acertado, si ay disposicion, y espero en el Señor si avrà, y poner lo que pudieren en no tratar con èl, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa y un infierno, y daño para todas. Y digo que no aguarden à entender mucho

mal, fino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá, que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad, fino à quien sea muy fiervo de Dios, que esto es muy cierto, ò lo es que no tienen oracion, ni perfeccion, conforme à lo que aqui se pretende; porque si no ven que entiende su lenguaje, y es aficionado à hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquissimas ocasiones que aqui avrà, ò ferà muy simple, ò no querrà defassoffegarse, y defassoffegar las fiervas de Dios. Ya que he comenzado à hablar en esto, como he dicho, es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hazer à Monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse, y assi se puede ir estragando la perfeccion sin saber por donde, porque si este quiere dar lugar à vanidad, por tenerla èl, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Magestad es, de cosas semejantes. A todas la monjas bastan à turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el Confessor, y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben que hazer, ni como soffegar; porque quien lo avia de quitar, y remediar, es quien haze el daño. Hartas aficciones destas deve aver en algunas partes, hazeme gran lastima; y assi no os espanteis ponga mucho cuydado en daros à entender este peligro.

C A P I T U L O V.

Profigue en los Confessores, dize lo que importa sean Extrados.

NO dè el Señor à nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma, y cuerpo apretadas. O que si la Prelada està bien con el Confessor, que ni à èl de ella ni à ella dèl, no offan dezirnada. Aqui vendrà la tentacion de dexar de confessar pecados muy graves, por miedo las cuytadas de no estar en defassoffiego. O valame Dios que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de un Confessor, piensan grangean gran cosa de Religion, y honra del Monasterio; y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra! Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la Religion, ò que si no es de la Orden, aunque sea un Santo, aun en tratar con èl, les parece hazen afrenta à toda la Orden. Alabad mucho hijas à Dios por esta libertad que aora teneis, que aunque no ha de fer para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confessores

que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor del Señor à la que estuviere por mayor, procure siempre con el Obispo, ò Provincial, que sin los Confessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los Confessores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre, por espíritu que uno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por él, si no es letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Serà possible hallar lo uno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y oracion.

Ya sabeis que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerà que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño: à mi me acaeciò tratar con uno cosas de conciencia, que avia oïdo todo el curso de Theologia, me hizo harto daño en cosas que me dezia no pretendia engañarme ni tenia para que, sino que no supo mas; y con otros dos, ò tres sin este, me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre este asienta bien la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio ca falso: assi que gente de espíritu à letras han menester tratar. Si el Confessor no pudieren lo tenga todo, y tiempo procurar otros, y si por ventura las ponen precepto no se confiesen con otros, sin confession traten su alma con personas semejantes à lo que he dicho. Atrevome mas à dezir, que aunque el Confessor lo tenga todo algunas vezes se haga lo que digo; porque ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo; y vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas.

Todo esto que he dicho toca à la Prelada, y assi la torno à pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que ay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerça los fabrà todos un Confessor, que yo asseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seais pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará, y pondrá voluntad à quien con ella dà luz à sus almas, y remediaffe este mal, que es el que mas yo temo que quando él demonio tentasse al Confessor en engañarle en alguna doctrina, como vea ay otros, iràse à la mano, y mirará mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la tendrá en esta casa: y assi pido por amor del Señor al Obispo, ò Prelado que fuere, que dexé à las Hermanas esta libertad, y

que quando las personas fueren tales , que tengan letras , y bondad (que luego se entienden en lugar tan chico como este) no las quite , que algunas vezes se confiesen con ellos , aunque aya Confessores , que para muchas cosas se conviene , y que el daño que puede aver es ninguno , en comparacion del grande , y dissimulado , y casi sin remedio que ay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios , que el bien caese presto , si con gran cuydado no se guarda , y el mal si una vez se comiença , es dificultosissimo de quitarse , y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfectas.

Esto que aqui he dicho , tengolo visto , y entendido , y tratado con personas doctas , y fantas , que han mirado lo que mas convenia à esta casa , para que la perfeccion della fuese adelante. Y entre los peligros (que en todo los ay mientras vivimos) este hallaremos ser el menor , que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar , y mandar , y salir , ni Confessor que tenga esta libertad , sino que estos sean para celar el recogimiento , y honestidad de la casa , y aprovechamiento interior , y exterior , para dezirlo al Prelado quando huviera falta , mas que no sea el Superior. Y esto es lo que se haze aora , y no por solo mi parecer , porque el Obispo que aora tenemos , debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que huvo , no se diò la obediencia à la Orden) que es persona amiga de toda Religion , y fantidad , gran siervo de Dios. Llamase don Alvaro de Mendoza , de gran nobleza de linaje , y muy aficionado à favorecer à esta casa , de todas maneras hizo juntar personas de letras , y espiritu , y experiencia para este punto , y se vino à determinar esto despues de harta oracion de muchas personas , y mia , aunque miserable. Razon serà , que los Prelados que vinieren se lleguen à este parecer , pues por tan buenos està determinado , y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor , y à lo que se entiende hasta aora , cierto esto lo es ; el Señor sea servido llevarlo siempre adelante , como mas sea para su gloria , Amen.

C A P I T U L O VI

To na à la materia que comencò de amor perfecto.

HArto me he divertido , mas importa tanto lo que queda dicho , que quien lo entendiere no me culparà. Tornemos aora al amor que es bueno , y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual , no se si se lo que me digo , à lo menos pareceme no es menester mucho hablar en el , porque temo le tienen pocas , à quien el Señor se le huviere dado , alabele mucho , porque deve ser de grandissima perfeccion. En fin quiero tratar algo

algo dèl, por ventura harà algun provecho, que poniendonos delante de los ojos là virtud, aficionase à ella quien la dessea, y pretende ganar: plega à Dios yo sepa entenderle, quanto mas dezirle; que ni creo sè qual es espi-ritu, ni quando se mezcla sensual, ni sè como me pongo à hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lexos, que entiende lo que dizen, affi foy yo, que algunas vezes no devo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural à mi no acertar en nada.

Pareceme aora à mi, que quando una persona allegandola Dios à claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo uno à lo otro, y que lo uno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ò à la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarle, y crearlo) y ver, y probar que se gana con lo uno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, à quien se quiere dar à ser enseñado dèl en la oracion, ò à quien su Magestad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrà ser Hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais que estas cosas que he dicho, todas las sabeis. Plega al Señor sea affi, que lo sepais de la manera que haze al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis que no miento en dezir, que à quien el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega à este estado) almas generosas, almas reales: no se contentan con amar cosa tan ruyn como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan; bien que aplaze à la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen à querer sombra, correrse han de si mismos, y no tendrían cara sin gran afrenta suya, para dezir à Dios que le aman.

Direisne, estos tales no fabrán querer, ni pagar, là voluntad que se les tuviere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleva à holgarse de ser amados, en tornando sobre si, ven que es disparate, sino son personas que han de aprovechar à su alma con doctrina, ò con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hazen ningun provecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos à Dios, tomandolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de alli. Porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan à su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfe-

tos, yo pienso algunas vezes, quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

Aora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho, y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y están de fuerte, que aunque ellas quieran, à manera de dezir no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y assi no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien, de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ò no fu voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida à cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento: porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda? assi que uno es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que si no ay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas, que no. Pareceros ha que estos tales no quieren à nadie, ni saben sino à Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intension; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas à dar mucho mas, que no à recibir, y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo que merece este nombre de amor, que estotras aficiones baxas le tienen usurpado el nombre.

Tambien os parecerà, que si no aman por las cosas que ven, que à que se aficionan? Verdad es, que lo que ven aman, y à lo que oyen se aficionan; mas estas cosas que ven son estables. Luego estos si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar; y si no lo ay, y ven algun principio, ò disposicion, para que si cavan hallaràn oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma; porque dessean durar en amarla, y saben muy bien, que fino tiene bienes, y ama mucho à Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no tendrá fuerça la voluntad, ni la podrá hazer estar con assiento. Ya sabe, sy tiene experiencia de lo que es todo, no le echarà dado falso. Vè que no son para en uno, y que es imposible durar el quererse el uno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir à diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas, à quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo; deleytes, honras,

y riquezas, algo valdrà, si es rico, ò tiene partes para dar passatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco, ò nada se le darà de aquello. Ahora, pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma amè à Dios para ser amada del (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy à su costa) no dexa de poner todo lo que pueden, porque se aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien fuyo. O precioso amor que va imitando al Capitan del amor Jesus nuestro bien!

CAPITULO VII.

En que trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.

ES cosa estraña; que apassionado amor es este! que de lagrimas cueftas! que de penitencias; y oración! que cuydado de encomendar à todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios; para que se le encomienden! Que desseo ordinario, un no traer contento, sino le vè aprovechar! Pues si le parece està mejorado, y le vè que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse à cosa que en un soplo se va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interese proprio, todo lo que dessea, y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del Cielo. Esta si es voluntad; y no estos quèeres de por acá desastrados: aun no digo los malos, que desfos Dios nos libre; en cosa que es infierno no ay que nos cansar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal del. Este no ay para que tomarle nosotras Hermanas en la boca, ni pensar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oírle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de femejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oírlo: sino de estotros licitos; como he dicho, que nos tenemos unas à otras, y se tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciencia, todo desta manera. Estotra voluntad no es assi, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo leva, el rogar à Dios la dè paciencia, y merezca en los trabajos. Si vè que la tiene, ninguna pena siente, y antes se alegra, y consueta: bien que lo passaria de mejor gana, que verfelo passar,

fi el merito, y ganancia que ay en padecer pudiesse todo darlo, mas no para que se inquiete, ni defassosiegue.

Torno otra vez á dezir, que se parece va imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesus, y assi aprovechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechassen dellos. Assi ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que ò los dexarán de tratar con particular amistad; digo, ò acabarán con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues van à una tierra, como hizo Santa Monica con San Agustin. No les sufre el coraçon tratar con ellos doblèz, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el desseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. Que rodeos traen por esto, con andar descuydados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa: ni tratan de lifonja con ellos, ni de dissimularles nada. O ellos se emendaràn, ò se apartaràn de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir: para el uno, y para el otro, es continua guerra: con andar descuydados de el mundo, y no trayendo cuenta si firven à Dios, ò no, porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no hay poder hazer esto: ni se les encubre cosa, las motitas ven; digo, que traen bien pesada Cruz. O dichofas almas, que son amadas de las tales! Dichoso el dia, en que las conocieron!

O Señor mio, nõ me hariades merced, que huviesse muchos que assi me amassen! Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y Señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vias pueden, hazer tales, que señoreemos el mismo mundo, y que nos estèn sujetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes, Hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Querèd quanto quisieredes à los tales, mientras fueren tales: pocos deve de aver, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno ay que llégue à la perfeccion: luego os diràn, que no es menester, que basta tener à Dios, tratar con sus amigos: siempre se faca gran ganancia, yo lo sè por experiencia; y que despues del Señor, fino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen à Dios, y assi lo procurava: mas tornemos à lo que ivamos.

Esta manera de amar es la que yo querria tuviessemos nõsotras. Aunque à los principios no sea tan perfeta, el Señor lo irá perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura no dañará, como sea en general, es bueno y necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las Hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar una cosa muy li-

viana tan gran pena, como à otra daria un gran trabajo, y à personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas: si vos le teneis al contrario, no os dexeis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintiessedes las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las tendremos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de fuyo lo sean, para las otras feràn leves.

Asi que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos, por pequeños que sean, en especial à almas de las que quedan dichas: que ya estas como dessean los trabajos, todo se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que fino lo es, no viene della: porque podria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion, lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas, porque son muy mas difimuladas las tentaciones, que no se atreve à otra cosa: que no parece se entiende el daño, hasta que està ya hecho, si como digo, no se trae cuydado.

En fin, que es menester siempre velar, y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas, quando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre aunque no sea à vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfeto. Y es assi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa, para que parezca entre nosotras, ferà bien tenerle: Porque si por bien es, como digo, todo se ha de bolver à su principio, que es el amor que queda dicho. Pensè dezir mucho de estotro, y venido à adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que llevamos, y por esto lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios; aunque no sea con toda perfeccion, no avrà en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Asi que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro de si, lo que le mandare la Prelada, no lo muestre, ni de à entender à nadie, sino fuere à la misma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y sabè entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las Hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veais en la Hermana: y aqui se muestra, y exercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della, que assi ha-

ràn las otras , las que vos tuvieredes , que aun de las que no entendeis , deven fer muchas mas , y encomendarla mucho à Dios , y procurar hazer vos con gran perfeccion , la virtud contraria de la falta que os parece en la otra : esforçaros à esto , para que enseñeis à aquella por obra , lo que por palabra por ventura no lo entenderá , ni le aprovechará , ni castigo.

Y esto de hazer una lo que vè resplandecer de virtud en otra , pegase mucho. Este es buen aviso , no se os olvide. O que bueno , y verdadero amor ferà el de la Hermana que puede aprovechar à todas , dexando su provecho por el de las otras , ir muy adelante en todas las virtudes , y guardar con gran perfeccion su Regla ! Mejor amistad ferà esta , que todas las ternuras que se pueden dezir : que estas no se usan , ni se han de usar en esta casa. Tal , como mi vida , mi alma , mi bien , y otras cosas semejantes , que à las unas llaman uno , y à las otras otro. Estas palabras regaladas dexenlas para su esposo , tanto han de estar con èl , y tan à solas , que de todo se avrán menester aprovechar , pues su Magestad lo sufre , y muy usadas acá , no enternecen tanto con el Señor y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres , y no querria yo , hijas mias , lo fuesseis en nada , ni lo pareciesseis , sino varones fuertes : que si ellas hazen lo que es en si , el Señor las hará tan varoniles , que espanten à los hombres : y que facil es à su Magestad , pues nos hizo de nada.

Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo , y tomarle ella para si , en los oficios de casa , y tambien en holgar-se , y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas , dexado el gran bien que traen consigo , ayudan mucho à la paz , y conformidad de unas con otras como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega à su Magestad llevarlo siempre adelante , porque seria cosa terrible fer al contrario , y muy rezió de sufrir , pocas , y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas , ò se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor , ò no avrà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravessare , remediese luego , y hagan grande oracion : y en qualquiera destas cosas que dure , ò vandillos , ò desseo de fer mas , ò puntillo de honra (que parece se me yela la fangre quando esto escrivo , de pensar que puede en algun tiempo venir à fer , porque veo es el principal mal de los Monasterios) quando esto huviesse , dense por perdidas ; piensen , y crean aver echado à su esposo de casa , y que en cierta manera le necessitan ir à buscar otra posada , pues le echan de su casa propia ; clamen à su Magestad : procuren remedio ; porque si no le pone el confesar , y comulgar tan à menudo , teman si ay algun Judas. Mire mucho la Priora , por amor de Dios , en no dar lugar à esto , atajando mucho los principios , que aqui està todo el daño , ò remedio : y la que entendiere alborota , procuren se vaya à otro Monasterio , que Dios las dará con

que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ò si no bastare, arranquen la rayz. Y quando no pudieffen esto, no salga de una carcel quien destas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue à todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal! Dios nos libre de Monasterio donde entra! Yo mas querria que entrasse en este un fuego que nos abrafasse à todas. Porque en otra parte creo dirè algo mas desto, como en cosa que nos va tanto, no me alargó mas aqui, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfeto, como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que aya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien fu Magestad es, Amen. Suplico à nuestro Señor, y pidanselo mucho Hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAPITULO VLLI

Que trata del gran bien, que es desafirse de todo lo criado, interior y exteriormente.

A Ora vengamos al desafimiento que henios de tener, porque en esto està el todo, si va con perfeccion. Aqui digo està el todo, porque abraçandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes, de manera que trabajando nosotras poco à poco lo que es en nosotras, no tendremos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensais Hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas à el todo, sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes, como digo? Alabemosle mucho Hermanas, que nos juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto, y assi no se para que lo digo, pues todas las que aqui estais me podeis enseñar à mi, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion como la desseo, y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo mismo, que es mas facil de escribir, que de obrar: y aun à esto no atinara, porque algunas vezes consiste en experiencia el faberlo dezir, y assi en si algo acierto, devo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto à lo exterior, ya se vè quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo à las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad à si. O Criador, y Señor mio! quando merecí yo tan gran dignidad, que parece aveis andado rodeando como os llegar mas à nosotras? plega à vuestra bondad no lo perdamos por nuestra

culpa. O Hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho à las que traxo aqui, y cada una lo piense bien en si, pues en folas doze quiso su Magestad que fuesseis una. Y que dellas que multitud dellas mejores que yo sè que tomàran este lugar de buena gana: diòmele el Señor à mi, mereciendole tan mal. Bendito seais vos mi Dios, y alabenos los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede ferver, como otras muchas que me aveis hecho, que darme estado de Monja fue grandissima, y como yo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mi; porque adonde avia muchas buenas juntas, no se echàra de ver assi mi ruindad, hasta que me acabàra la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos, Señor, traxistefme adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuydado, quitafme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi, Señor, yo lo confieso, y assi he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis lo que tuviere.

Lo que os pido mucho es, que la que viere en si que no es para llevar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros Monasterios ay adonde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui si alguno se admite, es para consuelos dellos mismos. La Monja que desee ver deudos para su consuelo, y no se cansare à la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfeta, crea que no està desahida, no està sana, tendrà libertad de espiritu, no tendrà entera paz, menester ha medico. Y digo, que si no se le quita, y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor, es no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovecharà, y no harà daño à si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus suceffos del mundo de buena gana, crea que à si se dañará, y à ellos no les harà ningun provecho.

CAPITULO VI.

Que trata del gran bien que ay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos ballan.

O Si entendieffemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huiriamos dellos? Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca à Dios, sino solo para nuestro fofiego, y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mismos. A ofadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. Desso estais aqui bien quitadas, que como todo es comun, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limofna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creerà, sino quien lo tuviere por experiencia; y que olvidada parece que està el dia de oy en las Religiones, ò à lo menos en las mas, esta perfeccion. No sè yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, fino nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa à estado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos à sus deudas, y como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. En esta casa, hijas mias, mucho cuydado de encomendarlos à Dios (despues de lo dicho, que toca à su Iglesia) que es razon en lo demas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural afirse à ellos nuestra voluntad, mas que à otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, à lo que dezian; y yo los queria tanto, que no los dexava olvidarme: y tengo por experiencia en mi, y en otras, que dexados Padres, que por maravilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuvièren necesidad de consuelo, si vieremos que nos haze daño à lo principal, no seamos estrañas, que con desafimiento se puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demas, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ello han sido los siervos de Dios.

Creed Hermanas, que firviendole vosotras, como deveis, que no hallareis mejores deudos que los siervos suyos, que su Magestad os embiare. Yo sè que es assi, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hazer otra cosa faltais al verdadero amigo, y esposo vuestro, creed que muy en breve:

ganareis esta libertad, y de los que por solo èl os quisieren, podeis fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensais, hallareis padres, y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios; hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas usado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creais, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me avia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfeta lo he entendido tanto, que harán los que son perfetos? Todo este dezirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro està que es bueno. Pues creed que como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

Por esto hazen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huír el cuerpo, sino que determinadamente se abraçe el alma con el buen Jesus, Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAPITULO X.

Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad.

Desasiendonos del mundo, y deudos. y encerradas aqui con las condiciones que están dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O Hermanas mias, no os asegureis, ni os echeis a dormir, que será como el que se acuesta muy sollegado, aviendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se les dexa en casa. Ya sabeis que no ay peor ladrón que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuydado, y cada una (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu que buscamos, que pueda bolar à su hazedor, sin ir cargada de tierra y de plomo.

Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la afición de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene à fortalecer mucho al alma) y en las muy
pequeñas

pequeñas cosas traer gran cuydado , en aficionandonos à alguna , procurar apartar el pensamiento della , y bolverle à Dios , y su Magestad ayuda ; y hanos hecho gran merced , que en esta casa lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas , y fer contra nosotras , es rezia cosa , porque estamos muy juntas , y nos amamos mucho : aqui puede entrar la verdadera humildad , porque esta virtud , y estotra pareceme que andan siempre juntas , y son dos hermanas , que no ay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten , sino que los abracen , y los amen , y nunca se vean sin ellos.

O soberanas virtudes , señoras de todo lo criado , emperadoras del mundo , libradoras de todos los lazos , y enredos , que pone el demonio , tan amadas de nuestro enseñador Jesu-Christo ! Quien las tuviere , bien puede salir , y pelear con todo el infierno junto , y contra todo el mundo , y sus ocasiones : no aya miedo de nadie , que fuyo es el Reyno de los Cielos : no tiene à quien temer , porque nada se le da de perderlo todo , ni lo tiene por perdida : solo teme descontentar à su Dios , y suplicale le sustente en ellas , por que no los pierda por su culpa. Verdad es , que estas virtudes tienen tal propiedad , que se esconden de quien las posee , de manera que nunca las ve , ni acaba de creer que tiene ninguna , aunque se lo digan : mas tienelas en tanto , que siempre anda procurando tenerlas , y valas perficionando en si mas : aunque bien se señalan los que las tienen , luego se da à entender à los que los tratan , sin querer ellos.

Mas que desatino , ponerme yo à loar humildad , y mortificación , estando tan loadas del Rey de la gloria , y tan confirmadas con tantos trabajos suyos !! Pues hijas mias aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto , que en hallandolas , hallareis el manà : todas las cosas os fabrán bien , por mal favor que al gusto de los del mundo tengan , se os haràn dulces. Aora pues , lo primero que hemos de procurar , es quitar de nosotras el amor deste cuerpo , que somos algunas tan regaladas de nuestro natural , que no ay poco que hazer aqui ; y tan amigas de nuestra salud , que es cosa para alabar à Dios la guerra que dan , à Monjas en especial . y aun à las que no lo son , estas dos cosas. Mas algunas Monjas no parece que venimos à otra cosa al Monasterio , sino à procurar no morirnos : cada una lo procura como puede. Aqui à la verdad poco lugar ay deffo con la obra , mas no querria yo que huviesse el deffeo. Determinaos Hermanas , que venis à morir por Christo , y no à regalaros por Christo , que esto pone el demonio fer menester para llevar , y guardar la Orden , y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla , y conservarla , que se muere sin cumplirla enteramente un mes , ni por ventura un dia. Pues no sè yo à que venimos , no ayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla , que luego temen los Confessores que nos hemos de matar con penitencias .

penitencias, y estan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que alli lo cumpliessemos todo.

A las que lo hizieren al contrario, sè que no se les darà nada de que diga esto, ni à mi de que digan, que juzgo por mi, que dicen verdad. Creo, y sè lo cierto, que tengo mas compañeras, que tendrè injurias por hazer lo contrario. Tengo para mi, que assi quiere el Señor que seamos mas enfermas: à lo menos à mi hizome el Señor gran misericordia en ferlo, porque como me avia de regalar assi como assi, quiso que fuesse con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan. Algunas vezes dales un frenesi de hazer penitencias sin camino, ni concierto, que duran dos dias, à manera de dezir; despues poneles el demonio en la imaginacion que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo probaron. No guardamos unas cosas muy baxas de la Regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no os ha venido à la imaginacion, que nos duele la cabeça, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata. Un dia, porque nos doliò; y otro, porque no nos ha dolido: y otros tres porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo uno, ni lo otro; y à las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas à hazer nada, que con pedir licencia cumplimos.

Direis, que porque la da la Priora? A saber lo interior, por ventura no lo harìa: mas como le hazeis informacion de necesidad, y no falta un Medico que ayuda por la misma que vos le hazeis, y una amiga, ò parienta que llora al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee que es demasado, que ha de hazer? Queda con escrupulo si falta en la caridad, quiere mas que falseis vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, valame Dios, entre Monjas, el me perdona, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardéis dellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comiença à amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo. Amen.

CAPITULO XI

Profigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

Cosa imperfectissima me parece Hermanas mias este quearnos siempre con livianos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Quando es grave mal, èl mismo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que fois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para traer fatigadas à todas si os teneis amor, y caridad, fino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necessario; que si perdeis el amor propio, sentireis tanto qualquier regalo, que no ayais miedo que le tomeis sin necesidad, ni os quexeis sin causa: quando la aya, sería muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no se apiadassen: mas deffo à buen seguro, que adonde ay oracion, y caridad, y tan pocas, que os vereis unas à otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas, y malezillos de mugeres, olvidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion de estos dolores, quitanse, y ponen se si no se pierde la costumbre de dezirlo, y quexaros del todo, fino fuere à Dios nunca acabareis.

Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es una cosa que tiene muy relaxados los Monasterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades, descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña la pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres enfermos avrà que no tengan à quien se quejar: pues pobres, y regaladas, no lleva camino. Acordaos tambien de muchas cafadas (yo sè que las ay) y personas de fuerte, que con graves males, por no dar enfado à sus maridos, no se ossan quejar; y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, sè que no venimos aqui à ser mas regaladas que ellas. O que estais libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es una muger mal cafada, y por que no lo sepa su marido, no lo dize, ni se quexa, passa mucha malaventura sin descansar con nadie, y no passaremos algo entre Dios, y nosotras, de males que nos da por nuestros pecados? quanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal.

En todo esto que he dicho, no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aunque pido que aya moderacion: y sufrimiento siempre,

Primera Parte.

K k

fino

fino unos malezillos que se pueden passar en pie, sin que matemos à todos con ellos. Mas que fuera si esto se huviera de ver fuera desta casa? que dixeran todas las Monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo; porque por una que aya desta suerte, viene la cosa à terminos, que por la mayor parte no creen à ninguna por graves males que tenga. Acordemonos de nuestros Santos Padres passados Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores, y que à folas, y que de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener à quien se quejar, fino à Dios? Pensais que eran de hierro? pues tan de carne eran como nosotras. Y creed hijas, que en comenzando à vencer estos cuerpeuelos, no nos cansan tanto: hartas havrà que miren lo que aveis menester, descuydaos de vosotras, si no fuere à necesidad conocida. Si no nos determinamos à tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere. * Que va en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco à poco lo vamos haziendo con el favor del Señor, quedaremos señoras del. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, fino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, à lo que creo, que nadie sentirà passar trabajo, por quedar en este soffiego, y señorío.

C A P I T U L O X I I I

Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

VAMOS à otras cosas; que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, por que es guerra contra nosotras mismas; mas comenzando à obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hazer en esta vida. Y pues las Monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en ótro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el Coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en

mortifi-

* Reprehende el demasado cuydado de la salud, que en los males graves ya ha dicho, que se tenga cuenta con ella.

mortificar lo interior, pues en esto està el ir todo estotro bien concertado ; y muy mas meritorio , y perfeto , y despues obrarlo con mucha suavidad , y descanso ?

Esto se adquiere con ir poco à poco , como he dicho , no haziendo nuestra voluntad , y apetito , aun en cosas muy menudas , hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno à dezir , que està el todo , ò gran parte , en perder cuydadò de nosotras mismas , y de nuestro regalo : que quien de verdad comiença à servir al Señor , lo menos que le puede ofrecer es la vida , pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta ? que si es verdadero Religioso , ò verdadero Orador ; y pretende gozar regalos de Dios , sè que no ha de bolver las espaldas à deffear morir por èl , y passar Cruz. Pues ya no sabeis , Hermanas , que la vida del buen Religioso , y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios , es un largo martirio : largo , porque para compararle à los que de presto los degollavan , puedese llamar largo , mas toda la vida es corta , y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta , que desde una hora , ò momento que nos determinemos à servir del todo à Dios , se acabe ? Possible seria , que en fin todo lo que tiene fin , no ay que hazer caso dello , y de la vida mucho menos , pues no ay dia seguro : y pensando que cada hora es la postrera , quien no la trabajará ?

Pues creedme , que pensar esto es lo mas seguro : por esso mostremonos à contraddezir en todo nuestra voluntad , que aunque no se haga de presto , si traeis cuydado con oracion , como he dicho , fin saber como , poco à poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir , que no nos hagamos plazer en nada , como no dize los gustos , y deleytes que trae consigo esta consradicion , y lo que se gana con ella , aun en esta vida. Aqui como todas lo ufais , estaràse lo mas hecho : unas à otras se despiertan , y ayudan ; y assi ha de procurar cada una ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta , en especial si tocan en mayorias : Dios nos libre por su Passion de dezir , ni pensar para detenerse en ello , si foy mas antigua en la Orden , si he mas años , si he trabajado mas , si tratan à la otra mejor.

Estos pensamientos si vinieren , es menester atajarlos con presteza , que si se detienen en ellos , ò los ponen en platica , es pestilencia , y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuvieren Prelada , que consenta cosa destas , por poca que sea , crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan , para començar à perderse , y clamen à èl , y toda su oracion sea , porque dè el remedio , porque estàn en peligro: Podrà ser que digan , que para que pongo tanto en esto , y que va con rigor , que regalos haze Dios à quien no està tan desafido ? Yo lo creo , que con su sabiduria infinita vè que conviene para traerlos à que lo dexten todo por èl. No llamo dexarlo , entrar en Religion , que impedimentos puede aver , y en cada parte puede

el alma perfecta estar desafiada, y humilde: ello à mas trabajo fuyo; que gran cosa es el aparejo. Mas creanme una cosa, que si ay punto de honra, ò de hacienda (y esto tambien puede averlo en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estàn las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ò por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfecta en fin quita estos sabios) nunca medran mucho, ni llegaràn à gozar el verdadero fruto de la oracion.

Mirad si os va algo, Hermanas, en estas que parecen naderias, pues no estais aqui à otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar: assi que deshonra, y perdida cabe aqui junto, cada una mire en lo que tiene de humildad, y vera lo que està aprovechada. Pareceme que al verdadero humilde, aun de primer movimiento no osará el demonio tentarle en cosa de mayoria: porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ài: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida; y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que deve al Señor, y la grandeza que èl hizo en abaxarse à si, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa que no osà tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeça.

Este consejo tomad de mi, y no se os olvide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que assi como os venga, os descubrais à la Prelada, y la rogueis, y pidais, que os mande hazer algun oficio baxo, ò como pudieredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se usan en esta casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra, ò temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la misma honra se pierde con desfiarla, especial en las mayorias, que no ay tofigo en el mundo, que assi mate, como estas cosas, la perfeccion.

Direis que son cofillas naturales, que no ay que hazer caso dellas; no os burleis con esso, que crece como espuma en los Monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hizieron agravio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en una comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio à que à la otra le parezca mucho, y aun pensarà que es caridad dezirle, que como consiente aquel agravio, que Dios le dè paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas un Santo.

Final-

Finalmente, pone el demonio un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se avia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion, con dezirnos, que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que avia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais sufrirlo) que vengan à vos, y os digan que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios, Hermanas mias, que à ninguna la mueva indifcreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque à estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del S. Job, con èl, y su muger.

CAPITULO XIII.

Profigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de buir de los puntos y razones del mundo, para allegarse à la verdadera razon.

Muchas vezes os lo digo Hermanas, y agora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os olvide, que en esta casa, y aun en toda persona que quisiere ser perfecta, se huya mil leguas, de razon tuve, hizieronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. Pareceos que avia razon, para que nuestro buen Jesus sufriessè tantas injurias, y se las hiziesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar Cruz, fino la que le dieren muy puesta en razon, no sè yo para que està en el Monasterio; torne se al mundo, adonde no la guardaràn esas razones. Por ventura podeis passar tanto que no devais mas? que razon es esta? por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiento, faquemos esas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida: mas quando agravios (que assi los nombran, sin hazernos agravio) yo no sè que ay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, ò no? Si lo somos, que muger honrada ay, que no participe de las deshonoras que à su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra, ò deshonor participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonoras, y trabajos, querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos la dexe Dios querer, fino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga

por mas bienaventurada. Y verdaderamente assi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto á mi.

Mas que disparate he dicho, que me crean á mi, diziendolo la verdadera Sabiduria? Parezcamos hijas mias en algo á la gran humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos Monjas fuyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Assi, que si las cosas dichas no le atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexais no quedará solo: es cosa muy mala para Congregaciones. En esto aviamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar á las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comienza una mala costumbre; mas querriamos morir, que ser causa dello: porque esta es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida; y que no se acaba de perder, porque muertas unas, vienen otras, y á todas por ventura les cabe mas parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor á Dios.

O que grandissima caridad haría, y que gran servicio á Dios la Monja que assi viesse que no puede llevar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y irse antes que professasse, y dexar á las otras en paz! Y aun en todos los Monasterios (lo menos si me creen á mi) no la tendrán, ni darán profession, hasta que de muchos años esté probado á ver si se emienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hazen tanto daño. Mas unas condiciones, que ay de fuyo amigas de ser estimadas, y tenidas, mirar las faltas ajenas, ynunca conocer las fuyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle grande espiritu, hasta de muchos años ver la emienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended, que ni ella foflegará, ni os dexará foflegar á todas.

Esto me lastima de los Monasterios, que muchas vezes por no tornar á dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya aventurada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan á vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra Hermanas ha de ser servir á Dios: quien pensare, que desto os ha de estorvar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de un año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profession; que á la Monja humilde
poco

poco se le diera en no ser professa, bien supiera que si era buena no la avian de echar, si no lo es, para que quiere hazer daño à este colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lexos desta casa: llamo no ser buena no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ò de si, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella misma, y no haga profession, si no quiere tener un infierno acá; y plega à Dios no sea otro allá, porque ay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demas no lo entenderàn como yo. Creanme esto, y si no, el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser Monjas, sino Hermitañas, como nuestros Padres Santos passados, y assi se defasen de todo lo criado. Y à quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la haze esta merced, aunque aora no sea en toda perfeccion, vese que va ya à ella, por el gran contento que le da, y alegría de ver que no ha de tornar à tratar con cosa de la vida, y el favor que siente de todas las cosas de la Religion.

Torno à dezir, que si se inclina à cosas del mundo, y no se ve ir aprovechando, que no es para estos Monasterios, puedese ir à otro, si quiere ser Monja, y si no, verà como le sucede. No se quexe de mi (que comencè este) porque no la aviso. Es esta casa un Cielo, si le puede aver en la tierra, para quien se contenta solo de contentar à Dios nuestro Señor, y no haze caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar le da en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se salvarà mejor, y podrá ser que poco à poco llegue à la perfeccion que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se guarde tiempo para del todo desahirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hazer à las otras. Y si aqui viendo que todas las hazen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovecharà en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se ve quando el mal no es mortal.

CAPITULO XIV.

En que trata lo mucho que importa en dar profession à ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo que favorece el Señor mucho, à quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora à muchas; puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que fino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues à las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer consigo malicia: adonde ay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comienca à aficionar al bien, afece à èl con fortaleza, porque vè que es lo mas acertado, y quando no aproveche para mucho espíritu, aprovechara para buen consejo, y para muchas cosas sin canfar à nadie: quando este falta, yo no sè para que puede aprovechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vè muy en breve, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay unas simplicidades fantás, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hazerlas professas. Entienda una vez el mundo, que teneis libertad para echarlas, que en Monasterio donde ay asperezas, muchas ocasiones ay; como se use, no lo tendrán por agravio.

Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sino que por no hazer un agravio pequeño, por quitar un dicho, que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres: Plega à Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta un color con que nos hazemos entender, que se sufre hazerlo: y este es un negocio que cada una por si le avia de mirar, y encomendar à Dios, y animar à la Prelada, pues es cosa que tanto importa à todas; y assi suplico à Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi, que quando la Prelada sin aficion, mira lo que està bien à la casa, nunca la dexarà Dios errar; y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de aver yerro.

CAPITULO XV.

Que trata del gran bien que ay en no disculparse , aunque se vean condenar sin culpa.

Confufion grande me haze lo que os voy à persuadir , que no os disculpeis , que es costumbre perfetissima , y de gran merito , porque avia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es assi , que yo confieso aver aprovechado muy poco en ella. Jamas me parece que me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito , y feria mal no lo hazer : no tengo discrecion , ò por mejor dezir , humildad para hazerlo quando conviene. Porque verdaderamente es de grande humildad verfe condenar sin culpa , y callar : y es gran imitacion del Señor , que nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho traygais en esto cuydado , porque trae consigo grandes ganancias , y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa , ninguna veq , fino es , como digo , en algunos casos que podria causar enojo , no dezir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo , lo entenderà , creo que va mucho en acostumarfe à esta virtud , ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad , que de aqui deve venir : porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco , y perseguido , y condenado , aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor , en que mejor puede que en esto ? Aqui no son menester fuerças corporales , ni ayuda de nadie , fino de Dios.

Estas virtudes grandes , Hermanas mias , querria yo fuessè nuestro estudio , y nuestra penitencia , que en otras grandes , y demasiadas penitencias , ya sabeis que os voy à la mano , porque pueden hazer daño à la salud si son sin discrecion. En estotro no ay que temer , porque por grandes que sean las virtudes interiores , no quitan las fuerças del cuerpo para servir à la Religion , fino fortalecen el alma , y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto , y que mal lo hago yo : à la verdad en cosas grandes , nunca he yo podido hazer esta prueba , porque nunca oí dezir nada de mi que fuessè malo , que no viesse claro que quedavan cortos , porque aunque no eran las mismas cosas , tenia ofendido à Dios nuestro Señor en otras muchas , y pareciame que avian hecho harto en dexar aquellas , que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es , que no las verdades. Ayuda mucho à traer consideracion cada uno de lo mucho que se gana por todas vias , y por ninguna pierde , à mi parecer : gana lo principal en seguir en algo

al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete veces al dia el justo, y feria mentira dezir que no tenemos pecado. Assi, que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estava el buen Jesus.

O Señor mio! quando pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sé que me diga de mi, ni donde tuve el fecho quando no deesseava padecer, ni adonde estoy quando me disculpo: y sabeis vos bien mio que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os va mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me aveis hecho. Es possible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, aviendo dicho tantos males de vos, que soys bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufriessedes vos, que aya en vuestra sierva cosa que no contente à vuestros ojos. Pues mirá, Señor, que los míos están ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed con verdad yo deesse que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado à vos, amandome con tanta fidelidad. Que es esto, mi Dios? que pensamos facar de contentar à las criaturas? que nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa?

O Hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y assi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no huviesse otra ganancia, sino la confusion que le quedará à la persona que os huviere culpado, de ver que vos sin ella os dexais condenar, es grandissima. Mas levanta una cosa destas à las vezes el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser Predicadoras de obras; pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, ò el bien que hizieredes, por encerradas que esteis. Y pensais, hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondiò el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpava. No os llevará por el rigor que à si, que ya al tiempo que tuvo un ladrón que tornasse por él, estava en la Cruz. Assi que su Magestad moverá à quien torne por vosotras, y quando no, no será menester.

Esto yo lo he visto, y es assi (aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza à ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien, antes parece que es nego-

cio ageno: y es como quando estàn hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta: assi es acà con la costumbre que està hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerà esto impossibile à los que somos muy sentidos, y poco mortificados: à los principios dificultoso es, mas yo sè que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desafimientto de nosotras mismas con el favor del Señor.

C A P I T U L O X V I .

De la diferencia que ha de aver en la perfeccion de la vida de los Contemplativos, à los que se contentan con oracion mental: y como es posible algunas vezes subir Dios un alma destraida à perfeta contemplacion, y la causa della: es mucho de notar este Capitulo, y el que viene cabe èl.

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dizen. Pedistesme os dixesse el principio de oracion: yo hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque aun no le devo tener destas virtudes, no sè otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que sabrà mal jugar, y si no sabe dar xaque, no sabrà dar mate. Aun si me aveis de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le aviendo en esta casa, ni aviendole de aver. Aqui vereis la Madre que os diò Dios, que hasta esta vanidad sabia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita feria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo ufamos daremos mate à este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrà. La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No ay dama que assi le haga rendir como la humildad. Esta le traxò del Cielo en las entrañas de la Virgen; y con ella le traerèmos nosotras de un cabello à nuestras almas. Y creè, que quien mas tuviere, mas le tendrà, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo ni puedo entender, como aya, ni pueda aver humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es possible estar dos virtudes en su perfeccion, sin gran desafimientto de todo lo criado.

Direis mis hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contemplacion. Digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar à todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcançarla todos los

Christianas ; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta à tan gran bien, lo avia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriven, que yo por cierto no lo sè. Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegando uno un rato cada dia à pensar sus pecados (que lo deve hazer si es Christiano de mas que nombre) luego dicen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como està obligado à tener el muy contemplativo, y y aun èl se quiere, mas yerra. En los principios no supo entablar el juego; pensò bastava conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que se da en este modo de que hablamos este Rey, sino à quien se le da del todo.

Asi ; que hijas, si quereis que os diga el camino para llegar à la contemplacion, sufrid que sea un poco largo en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de fer, y si no las quereis oyr, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os aseguro à vosotras, y à todas las personas que pretendieren este bien (ya puede fer que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procurè veynte años) que no llegueis à verdadera contemplacion.

Auiero aora declarar, porque algunas no lo entenderéis, que es oracion mental: y plega à Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester Digo, que no vendrà el Rey de la gloria à nuestra alma (digo à estar unido con ella) si no nos esforçamos à ganar las virtudes grandes. Quiero declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomais, no creereis cosa, y tendriades razon si fuessè con advertencia, mas no me de Dios tal lugar, serà no saber mas, ò no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes querrà Dios à personas que estèn en mal estado, hazerles tan gran favor, que las suba à la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

O Señor mio, que de vezes os hazemos andar à braços con el demonio ! No bast`ra que os dexastes tomar en ellos, quando os llevò al pinaculo, para enseñarnos à vencerle ? Mas que seria hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas, y que temor llevaria aquel desventurado, sin saber de que ? que no permitiò Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad, y misericordia, que verguença aviamos de aver los Christianos, de hazerle andar cada dia à braços, como he dicho, con tan fuzia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuviessedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz ? O que todo lo que se passa con amor torna à soldarse, y assi creo que si quedarades con la vida, el mismo amor que nos teneis, tornará à soldar vuestras Llagas, que no fuera menester

ter otra medicina. O Dios mio , y quien la pusiessè tal en todas las cosas que me dieffen pena , y trabajo , que de buena gana las desfearia , si tuviessè cierto ser curada con tan saludable unguento ?

Tornando à lo que dezia , ay almas que entiende Dios , que por este medio las puede grangerr para si , ya que las vè del todo perdidas , quiere su Magestad que no quede por èl : y aunque estèn en mal estado , y faltas de virtudes , dales gustos , regalòs , y ternura , que las comiença à mover los desfeos , y aun ponelas en contemplacion algunas vezes , pocas , y dura poco : y esto , como digo , haze , porque las prueba , si con aquel labor se querràn disponer à gozarle muchas vezes . Mas si no se disponen , perdonen (ò perdonadnos vos Señor , por mejor dezir) que harto mal es que os llegueis vos à un alma desta fuerte , y se llegue ella despues à cosa de la tierra para atarse à ella . Tengo para mi , que ay muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueba , y pocos los que se disponen para gozar desta merced . Que quando el Señor la haze , y no queda por nosotros , tengo por cierto , que nunca cessa de dar , hasta que llega à muy alto grado . Quando no nos damos à su Magestad , con la determinacion que èl se da à nosotras , harto haze en dexarnos en oracion mental , y visitar-nos de quando en quando , como à criadòs que estàn en su viña : mas efotros son hijos regalados , no los quiere quitar de cabe si , ni los quita , porque ya ellos no se quieren quitar : sientalos à su mesa , dales de lo que come , hasta quitar , como dizen , el bocado de la boca para darsele .

O dichofo cuydado , hijas mias ! ò bienaventurada dexacion de cosas tan pocas , y tan baxas , que llega à tan gran estado ! Mirad que se os darà estando en los braços de Dios , que os culpe todo el mundo . Poderoso es para libraros de todo , que una vez que mandò hazer el mundo , fue hecho , su querer es obrar : pues no ayais miedo , que si no es para mas bien del que le ama , consienta hablar contra vos : no quiere tan poco à quien le quiere . Pues porque mis Hermanas no le mostraremos nosotras , en quanto podemos el amor ? Mirad que es hermoso trueco , dar nuestro amor por el fuyo : mirad que lo puede todo , y acà no podemos nada , si no lo que èl nos haze poder . Pues que es esto que hazemos por vos Señor , hazedor nuestro ? que es tanto como nada , una determinacioncilla . Pues si con lo que no es nada , quere su Magestad que marquemos el todo , no seamos defatinadas .

O Señor , que todo el daño nos viene de no tener pueftos los ojos en vos !! que si no mirallemos otra cosa , fino al camino , presto llegaríamos ; mas damos mil caydas , y tropeçamos , y erramos el camino , por no poner los ojos , como digo , en el verdadero camino . Parece que nunca se anduvo , segun se nos haze nuevo : cosa es para lastimar por cierto , lo que algunas vezes passa ; por esto digo que no parecemos Christianos , ni lemos la Passion en nuestra vida . Pues tocar en un puntico de ser menos , no

se fufre , ni parece que fe ha de poder fufrir : luego dizen , no fomos fantos. Dios nos libre Hermanas , quando algo hizieremos no perfeto , de dezir , no fomos Angeles , no fomos fantas : mirad que aunque no lo feamos , es gran bien pensar , que fi nos esforçamos lo podriamos fer , dandonos Dios la mano , y no ayais miedo que quede por èl , fi no queda por nosotras. Y pues no venimos aqui à otra cofa , manos à la labor , como dizen , no entendamos cofa en que fe firva mas el Señor , que no prefumamos falir con ella con fu favor. Esta prefuncion querria yo en esta cafa , que haze fiempre crecer la humildad , y tener una fanta offadia , que Dios ayuda à los fuertes , y no es acetador de personas. Mucho me he divertido , quiero tornar à lo que dezia : conviene faber , que es oracion mental , y que contemplacion : impertinente parece , mas para vosotros todo passa ; y podrá fer que lo entendais mejor por mi groffero eftilo , que por otros elegantes : el Señor me dè favor para ello , Amen.

C A P I T U L O X V I I .

De como no todas las almas son para contemplacion , y como algunas llegan à ella tarde , y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

PARECE que voy entrando en la oracion , y faltame un poco por dezir , que importa mucho : porque es de la humildad y es necessaria en esta cafa ; porque es el exercicio principal de la oracion , y como he dicho , cumple mucho que trateis de entender como exercitaros mucho en la humildad ; y este es un gran punto della , y muy necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podrá el verdadero humilde pensar , que es tan bueno como los que llegan à fer contemplativos ? Que Dios le puede hazer tal , fi , por su bondad , y misericordia , mas de mi consejo fiempre se fiente en el mas baxo lugar , que alli nos dixo el Señor lo hiziessemos , y nos lo enseñò por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por esse camino ; quando no , para esto es la humildad , para tenerse por dichosa en fervir à las siervas del Señor , y alabarle ; porque mereciendo fer sierva de los demonios en el infierno , la traxò su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa , porque como he dicho , es cofa que importa mucho entender , que no à todos lleva Dios por un camino , y por ventura el que le parece que va mas baxo , està mas alto en los ojos del Señor.

Assi , que no porque en esta cafa todas traten de oracion , han de fer todas contemplativas , es impossible , y ferà grande consolacion para la que no

Lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios: y pues no es necesaria para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirà nadie, que por esso no dexarà de ser muy perfeta, si haze lo que queda dicho. Antes podrà ser que tengo mucho mas merito, porque es à mas trabajo fuyo, y la lleva el Señor como à fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexé la oracion, y de hazer lo que todas, que à las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando à otros. Yo estuve mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con leccion. Avrà muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la leccion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en una cosa, sino siempre desasossegados, y en tanto extremo, que si le quieren qetener à pensar en Dios, se les va à mil disparates, y escrupulos, y dudas.

Yo conozco una persona bien vieja, de harta buena vida (pluguiera à Dios fuera mi vida como la fuya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental, no aver remedio, quando mas puede poco à poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad, no creo yo que faldràn peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos y con mas seguridad en parte, por que nos sabemos si los gustos son de Dios, è si los pone el demonio: y si no son de Dios, es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberbia; que si fonde Dios, no ay que temer, consigo traen la humildad, como escrivì muy largo en el otro Libro.

Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuydado de ir adelante, no ven à otros llorar una lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atràs en el servicio de Dios, y deven estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrimas (aunque son buenas) todas perfetas. En humildad, y mortificacion, y desasimiento, otras virtudes, siempre ay mas seguridad: no ay que temer, ni ayais miedo que dexeis de llegar à la perfeccion, como los muy contemplativos. Santa era santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; pues que mas quereis que poder llegar à ser como esta bienaventurada, que mereciò tener à Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer à su mesa? Si se estuviera como la Madalena siempre embevida, no huviera quien diera de comer à este divino huésped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de aver de todo; y las que fueren llevadas por la activa, no murmuren de las que mucho se embevieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle

la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que verdadera humildad està mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

Pues si contemplar, y tener oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas, de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es servir al huesped, que se viene à estar, y à comer, y à recrearse con nosotras, que mas se nos da servirle en lo uno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no està esto en nuestro escoger; sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere à cada una para su oficio, gentil humildad serà querer vosotras escoger: dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene à él tambien.

Estad seguras, que haziendo lo que es en nosotras, y aparejandoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si èl no os la da (y à lo que creo, no dexarà de dar, si es de veras el defasimiento, y humildad) que os tiene guardado este regalo, para daroslo junto en el Cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere llevar como à fuertes, dandonos acá Cruz, como siempre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos? y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Juzyos son suyos, no ay que meternos en ellos. Harto bien es que no quede à nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida! pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

C A P I T U L O X V I I I .

Que prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los Contemplativos, que de los activos: es de mucha consolucion para ellos.

PUES yo os digo hijas, à las que no lleva Dios por este camino, que à lo que he visto, y entendido de los que van por èl, que no llevan la Cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias, y maneras que la da Dios. Yo sè de unos, y de otros, y sè claro, que son intolerables los trabajos que Dios da à los Contemplativos: y son de tal fuerte, que si no

les diese aquel manjar de gustos, no se podrían sufrir. Y est' claro, que pues lo es, que à los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no ay porque creer que tiene aborrecidos los Contemplativos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite à su amistad à gente regalada, y sin trabajos, es disparate? tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y assi como los lleva por camino barrancofo, y tan aspero, que à las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nuevo à tornarle à andar, assi ha manester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embrigados con este vino de Dios, no entiendan lo que passan, y lo puedan sufrir. Y assi pocos veo verdaderos Contemplativos, que no los vea animosos, y determinados à padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por un poquito que los ven regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura un dia de los que passan no lo pudiesedes sufrir. Assi, que el Señor como conoce à todos para lo que son, da à cada uno su oficio, el que mas vè que conviene à su alma, y al mismo Señor, y al bien de los próximos. Y como no quede por no averos dispuesto, no ayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui à otra cosa, y no un año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dexamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotros; como los soldados; que aunque mucho ayan fervido, siempre han de estar à punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado, y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra! Pues como el Capitan los vè presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como vè las fuerças, y si no estuviessen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que sirviessen.

Assi que Hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y leccion, y coloquios con Dios, como despues dirè: no dexen las horas de oracion, que no sabe quando llamará el Esposo (no le acaezca como à las virgenes locas) y las querrà dar mas trabajo disfrazado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurará sino de si, dexen à las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alférez no pelea, no por esso dexa de ir en gran peligro, y en lo interior deve de trabajar mas que todos, porque como lleva la vandera no se puede defender, y aun-

que le hagan pedaços , no la ha de dexar de las manos : assi los Contemplativos han de llevar levantada la vandera de la humildad , y sufrir quantos golpes les dieren , sin dar ninguno , porque su oficio es padecer como Christo , y llevar en alto la Cruz , no la dexar de las manos por peligros en que se vean , sin que muestren flaqueza en padecer , para esso les dan tan honroso oficio.

Miren lo que hazen , porque si el Alferez dexa la vandera , perderse ha la batalla : y assi creo que se haze gran daño en los que no están tan adelante , si à los que tienen ya en cuenta de Capitanes , y amigos de Dios , les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demas soldados vanse como pueden , y à las vezes se apartan de donde ven el mayor peligro , y no los echa nadie de ver , ni pierden honra : estotros llevan todos los ojos en ellos , no se pueden bullir. Bueno es el oficio , y honra grande , y merced haze el Rey à quien le da , mas no se obliga à poco en tomarle.

Assi que Hermanas mias no nos entendemos , ni sabemos lo que pedimos , dexemos hazer al Señor , que nos conoce mejor que nosotras mismas , y la humildad es contentarnos con lo que nos dan , que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir à Dios regalos. Donosa manera de humildad : por esso haze bien el concededor de todos , que pocas vezes creo los da à estos : vè claro , que no son para beber el caliz fuyo. Pues para entender hijas si estais aprovechadas , ferà en si entendiere cada una que es la mas ruyn de todas , y que se entienda en sus obras que lo conoce assi , para aprovechamiento , y bien de las otras , y no en la que tiene mas gustos en la oracion , y arrobamientos , y visiones , y mercedes que le haze el Señor desta fuerte , que hemos de aguardar al otro mundo ver su valor. Estotro es moneda que corre , es renta que no falta , son juros perpetuos y no censo de alquitar (que estotro quitase , y pone) una virtud grande de humildad , y mortificacion , de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el Prelado , que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios , pues està en su lugar.

En esto de obediencia es en lo que mas avia de dezir , y por parecerme que si no la ay , es no ser Monjas , no digo nada dello , porque hablo con Monjas (y à mi parecer buenas , à lo menos que lo dessean ser) en cosa tan sabida , y importante , no mas de una palabra , porque no se olvide. Digo , que quien estuviere por voto debaxo de obediencia , y faltare , no trayendo todo cuydado en como cumplirà con mayor perfeccion este voto , que no se para que està en el Monasterio. A lo menos yo la asseguro , que mientas aqui faltare , que nunca llegue à ser contemplativa , ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto , y aunque no sea persona que tiene à esto obligacion , si quiere , ò pretende llegar à contemplacion , ha menester para ir muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en un Confessor que sea tal. Porque esto es

ya cosa muy fabida, que aprovechan mas desta fuerte en un año, que fin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello.

Concluyo con que estas virtudes son las que yo desseo que tengais hijas mias, y las que procureis, y las que fantamente embidieis. Estotras devociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirà su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho à otras personas. En cosa dudosa para que quereis servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quien os mete en estos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque sè que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y à quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le harà fuerte: à los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillaràn los Contemplativos. El Señor por quien es nos dè luz para seguir en todo su voluntad, si no avrà de que temer.

C A P I T U L O X I X .

Que comienza à tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escrivi lo passado, sin aver tenido lugar para tornar à ello, que si no lo tornasse à leer, no sè lo que dezia: por no ocupar tiempo, avrà de ir como faliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estàn exercitadas, y pueden estar consigo mismas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hizieffedes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, tenéis libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor, y de su Passion, y meditaciones del juyzio, y infierno, y nuestra no nada: y lo mucho que devemos à Dios, con excelente dotrina, y concierto para principio, y fin de la oracion.

Quien pudiere, y tuviere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le facà à puerto de luz, y con buenos principios, el fin lo ferà. Y todos los que quieren ir por èl llevan descanso, y seguridad; porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiesse que acertasse, si no lo menos que entendais ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueis las que le tuvieredes.

Ay unas almas, y entendimientos tan desbaratados como unos cavallos desbocados, que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van allà,

siempre con desfossiego ; es su misma naturaleza , ò Dios que lo permite. Heles mucha lastima , porque me parece como unas personas que han mucha sed , y ven el agua de muy lexos , y quando quieren ir allà , hallan quien los defienda el passo al principio , y medio , y fin. Acaece , que quando ya con su trabajo , y con harto trabajo han vencido los primeros enemigos , à los segundos se dexan vencer , y quieren mas morir de sed , que beber agua que tanto ha de costar. Acaboseles el esfuerço , faltòles animo , y ya que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos , à los terceros se les acaba la fuerça , y por ventura no estava dos passos de la fuente de agua viva , que dixo el Señor à la Samaritana que quien la beviere , no tendrá sed. Y con quanta razon , y verdad , como dicho de la boca de la misma Verdad , que no la tendrá de cosa desta vida , aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se dessea tener esta sed , porque entiende el alma su gran valor : y es sed penosissima , que fatiga , trae consigo la misma satisfacion , con que se mata aquella sed ; de manera que es una sed que no ahoga , fino à las cosas terrenas , antes da hartura : de manera , que quando Dios la satisfaze , una de las mayores mercedes que puede hazer al alma , es dexarla con la misma necesidad , y mayor queda siempre de tornar à beber esta agua.

El agua tiene tres propiedades , que aora se me acuerda , que me hazen al caso , que muchas mas tendrá. La una es , que enfria , que por calor que ayamos , en llegando al agua se quita : y si ay gran fuego , con ella se mata , salvo si no es de alquitran , que se enciende mas. O valame Dios ! que maravillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua , quando es fuego fuerte , poderoso , y no fugeto à los elementos : pues este con ser su contrario no le empece , antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar , quien supiera Filosofia , porque sabiendo las propiedades de las cosas , supierame declarar , que me voy regalando en ello , y no lo sè dezir , y aun por ventura no lo sè entender. De que Dios Hermanas os traygo à beber esta agua , y las que aora la beveis , gustareis desto , y entenderéis como el verdadero amor de Dios si esta en su fuerça , y ya libre de cosas de tierra del todo ; y que buela sobre ellas , es Señor de todos los elementos del mundo , y como el agua procede de la tierra , no ayais miedo que mate à este fuego de amor de Dios , no es de su jurisdiccion , aunque son contrarios , es ya Señor absoluto , no le està fugeto , y assi no os espantais Hermanas de lo mucho que he puesto en este Libro , para que procureis esta libertad.

No es linda cosa , que una pobre Monja de S. Joseph , pueda llegar à señorear toda la tierra , y elementos ? y que mucho que los Santos hiziesen dellos lo que querrian con el favor de Dios ? A San Martin el fuego , y las aguas le obedecian , y à San Francisco las aves , y los pezes , y assi à otros muchos

muchos Santos, que se veía claro fer tan señores de todas las cosas del mundo, por aver bien trabajado de tenerle en poco, y fugetadose de veras con todas sus fuerças al Señor del. Assi, que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comiença en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquier suceso los amatarà, mas à este no: aunque toda la mar de tentaciones venga no le haràn que dexé de arder, de manera que no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la que llueve del Cielo, muy menos le amatarà, mas que estotra le aviva, no son contrario, sino de una tierra, no ayais miedo que se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro à su efeto, porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda à encender nias, y à hazer que dure, y el fuego ayuda al agua à enfriar.

O valame Dios! que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfrià, y aun yela todas las afecciones del mundo quando se junta con el agua viva del Cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Assi que à buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellar, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural fuyo, no se contentar con poco, sino que si pudiesse abraxaria todo el mundo.

Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: Si no huviesse agua para lavar, que seria del mundo? Sabeis que tanto limpia esta agua celestial, esta agua clara, quando no està turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del Cielo? Que de una vez que se beva, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no da Dios lugar à que bevan desta agua (que no està en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estava metida: porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beven junto à la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo va discurriendo con el entendimiento) agua viva: conforme à mi entender, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se pega à nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

Quierome declarar mas. Estamos pensando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos del; y desleandolas huír, por lo menos nos estorva

un poco pensar como fue, y como será, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, à las vezes nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas haze de temer, es menester no ir descuydados. Acà lleva este cuydado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sino ponela de presto junto cabe si, y muestrala en un punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudiéramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, cieganos el polvo como vamos caminando: acà llevanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed: porque sed me parece à mi; que quiere dezir desseo de una cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta, nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vè morir muchos ahogados.

O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viva, que se la acabasse la vida! Mas no puede ser esto? si, que tanto puede, crecer el amor, y desseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y assi ha avido personas que han muerto. Yo sè de una, que si no la focorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la facava de si con arrobamientos. Digo, que casi facava de si, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resuscita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en si no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro fumo bien no puede aver cosa que no sea cabal, todo lo que èl da es para nuestro bien, y assi por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede aver demasia en cosa suya: porque si da mucho, haze como he dicho, habil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como un vidriero que haze la vasija de la manera que vè que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desfiarlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena llevo, es lo que en el ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suave, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acà podemos à este desseo, y assi algunas vezes mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará à otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con vivir, y assi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo que quien llegó à tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que tendrá esta tentacion: y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprovecharà poco

nuestra

nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir : mas estemos con cuydado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste desso para no añadir en él , fino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion , que podrá ser que nuestra naturaleza à vezes obre tanto como el amor : que ay personas que qualquiera cosa , aunque sea mala , dessean con grande vehemencia. Estas no creo seràn las muy mortificadas , que para todo aprovecha la mortificacion. Parece defatino que cosa tan buena se ataje , pues no lo es , que yo no digo que se quite el desso , fino que se ataje , y por ventura serà con otro que se merezca tanto. Quiere dezir algo , para darme mejor à entender. Da un gran desso de verse ya con Dios , y defatado desta carcel , como le tenia S. Pablo , pena por tal causa , y que deve en si ser muy gustosa : no sera menester poca mortificacion para atajarla , y del todo no podrá. Mas quando viere que aprieta tanto , que casi va à quitar el juyzio , como yo vi à una persona no ha mucho , y aunque de su natural impetuosa , pero tan amostrada à quebrantar su voluntad , que me parece que lo ha ya perdido , porque se ve en otras cosas : digo que por un rato la vi como defatinada , de la gran pena , y fuerça que se hizo en dissimularla , y que en caso tan excessivo , aunque fuesse espiritu de Dios , tengo por humildad temer ; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad , que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no tendré por malo , si puede (aunque por ventura todas vezes no podrá) que mude el desso , pensando que si vive servirà mas à Dios , y podrá ser que de luz à algun alma que se avia de perder , y que con servir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios , y temafé lo poco que ha servido : y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo , y aplacará su pena , y ganará mucho , pues por servir al mismo Señor se quiere acá passar , y vivir con su pena. Es como si uno tuviesse un gran trabajo , ò grave dolor , consolarle con dezir tenga paciencia , y se dexé en las manos de Dios , y que cumpla en él su voluntad , que dexarnos en ellas , es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera à tan gran desso , que seria possible , como cuenta , creo , Cassiano de vn Hermitaño de asperissima vida , que le hizo entender que se echasse en un poço , porque veria mas presto à Dios. Yo bien creo que no devia aver vivido con humildad , ni bien , porque fiel es el Señor , y no consintiera su Magestad que se cegàra en cosa tan manifesta : mas està claro , que si el desso fuera de Dios , no le hiziera mal. Trae consigo la luz , y discrecion , y la medida (esto es claro) fino que este adversario enemigo nuestro , por donde quiera que fuere procura dañar : y pues el no anda descuydado , no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas , assi para acortar el tiempo de la oracion , por gustosa que sea , quando se vienen à acabar las fuerças corporales , ò hazer daño à la cabeça : en todo es muy necessario discrecion. Para que

pensais hijas mías, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae consigo llegar à beber desta fuente celestial, y desta agua viva? para que no os congoxeis del trabajo, y contradiccion que ay en el camino, y vais con animo, y no os canseis: porque como he dicho, podrá fer que despues de llegadas, que no os faltè sino baxaros à beber en la fuente, lo dexeis todo, y perdais este bien, pensando que no tendreis fuerça para llegar à el, y que no sois para ello. Mirad que combida el Señor à todos; pues es la misma verdad, no ay que dudar. Si no fuera general este combite, no nos llamàra el Señor à todos; y aunque nos llamàra, no nos dixera: Yo os darè de beber, pudiera dezir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y à los que à mi me pareciere yo les dare de beber: mas como dixo, sin esta condicion, à todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Dènos el Señor, que la promète, gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

C A P I T U L O X X

Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja à las Hermanas desto sean sus platicas siempre.

PArece que me contradigo en este Capitulo passado, de lo que avia dicho! porque quando consolava à las que no llegavan aqui, dixe, pue tenia el Señor diferentes caminos por donde ivan à el, assi como avia muchas moradas. Assi lo torno aora à dezir, porque como entendió su Magestad nuestra flaqueza, proveyò como quien es; mas no dixo, por este camino vengan unos, y por este otros, antes fue grande su misericordia, que à nadie quitò que procurasse venir à esta fuente de vida à beber. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huviera quitado à mi! Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comencè, y hizo que me echassen en el profundo, à buen seguro que no lo quita à nadie, antes publicamente nos llama à voces: mas como es tan bueno no nos fuerça, antes da de muchas maneras à beber à los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquello les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que estàn en los principios. Assi que Hermanas no ayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada

faltada que no se pueda sufrir : y pues esto es assi , tomad mi consejo , y no os quedeis en el camino , sino pelead como fuertes , hasta morir en la demanda , pues no estais aqui à otra cosa , sino à pelear . Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir , que dexar de llegar al fin del camino , si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida , en la que es para siempre os darà con toda abundancia de beber , y sin temor que os ha de faltar . Plega al Señor no le faltemos nosotras , Amen . Aora para començar este camino , que queda dicho , de manera que nó se yerre desde el principio , tratemos un poco de como se ha de principiar esta jornada , porque es lo que mas importa . Digo , que importa el todo para todo . No digo que quien no tuviere la determinacion que aqui dirè , dexè de començar , porque el Señor le irà perficionando ; y quando no hiziesse mas de dar un passo , tiene en si tanta virtud , que no aya miedo lo pierda , ni le dexè de ser muy bien pagado . Es , digamos , como quien tiene una cuenta de perdones , que si la reza una vez , gana , y mientras mas vezes , mas : mas si nunca llega à ella , sino que se la tiene en el arca , mejor fuera no tenerla . Assi , que aunque no vaya despues por el mismo camino , lo poco que huviere andado del , le darà luz para que vaya bien por los otros ; y si mas anduviere , mas . En fin tenga por cierto no le harà daño el averle començado para cosa ninguna , aunque le dexè , porque el bien nunca haze mal . Por esso à todas las personas que os trataren , hijas , aviendo disposicion , y alguna amistad , procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien : y por amor de Dios os pido , que vuestro trato sea siempre ordenado à algun bien de aquel con quien hablaredes , pues vuestra oracion ha de ser para provecho de las almas , y esto aveis siempre de pedir al Señor : mal pareceria Hermanas no lo procurar de todas maneras . Si quereis ser buen deudo , esta es la verdadera amistad : si buena amiga , entendèd que no lo podeis ser , sino por este camino . Ande la verdad en vuestros coraçones , como ha de andar por la meditacion , y vereis claro el amor que somos obligados à tener à los proximos . No es ya tiempo Hermanas de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo , aunque sean buenas) ni aya en vosotras tal platica , que si me quereis , ò no me quereis , ni con deudos , ni con nadie , sino fuere yèdo fundadas en un gran fin , y provecho de aquel anima : que puede acaecer , que para que os escuche vuestro deudo , ò hermano , ò persona semejante una verdad , y la admita , sea menester de disponerle con estas platicas , y muestras de amor , que à la sensualidad siempre contentan , y acaecerà tener en mas una buena palabra , (que assi la llaman) y disponer mas , que muchas de Dios , para que despues estas sepan bien ; y assi yendo con advertencia de aprovechar no las quito , mas si no es para esto , ningun provecho pueden traer , y podrán hazer daño sin entenderlo vosotras . Ya saben que sois Religiosas y que vuestro trato es de oracion no se os ponga

delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ò daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que à las que tanta obligacion tienen de no hablar, fino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la diffimulacion en este caso, fino fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguaje, quien os quisiere tratar, deprendale; ò si no guardaos de deprender vosotras el fuyo, que serà inferno. Si os tuvieren por grosseras, poco va en ello; si por hypocritas, menos. Ganareis de aqui, que no os verà fino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino, uno que no sabe algaravia, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y assi ni os canfaràn, ni dañaràn, que no feria poco daño començar à hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en esso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la una, se olvide la otra, y es un perpetuo desfaffo, del que en todas maneras aveis de huir, porque lo que mucho conviene para este camino que començamos à tratar; es paz y foffiego en el alma. Si los que os trataren quisiere deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis dezir las riquezas que se ganan en deprender, y desto no os canfeis, fino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya à buscar maestro que le enseñe; que no feria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar à alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en començando à tratar deste camino, aun à quien tan mal ha andado por èl como yo. Plega al Señor os lo sepa Hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

C A P I T U L O X X I .

Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion à tener oracion, y no hazer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

NO os espanteis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viaje divino, que es camino real para el Cielo. Ganase yendo por èl gran tesoro, no es mucho que cueste mucho à nuestro parecer: tiempo vendrà que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando à los que quieren ir por èl, y no parar hasta el fin, que es llegar à beber desta agua de vida, como han de començar: digo, que importa mucho, y el todo, una grande y determinada determinacion, de no parar hasta llegar à ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese, lo que se trabajare, murmure quien murmurare. | si quiera

quiera llegue allà , si quiera se muera en el camino , ò no tenga coraçon para lós trabajos que ay en èl , si quiera se hunda el mundo : como muchas vezes acaece con dezirnos , ay peligros : fulana por aqui se perdiò , el otro se engañò , el otro que rezava mucho cayò , hazen daño à la virtud , no es para mugeres , que les podràn venir ilusiones , mejor serà que hilen , no han menester essas delicadezas , basta el Pater noster , y Ave Maria . Esto assi lo digo yo Hermanas ; y como si basta : siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor . En esto tienen razon , que si no estuviesse ya nuestra flaqueza tan flaca , y nuestra devocion tan tibia , no eran menester otros conciertos de oraciones , ni eran menester otros libros . Y assi me ha parecido abra (pues , como digo , hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios , que les parece son artificios , y ay algunos ingenios tan ingeniosos , que nada les contenta) ir fundando por aqui unos principios , y medios , y fines de oracion , aunque en cosas subidas no me detendrè . Y no os podràn quitar libros , que si sois estudiantos , y teniendo humildad , no aveis menester otra cosa : siempre yo he sido aficionada , y me han recogido más las palabras de los Evangelios , que los libros muy concertados , en especial si no era el Autor muy aprobado , no les avia gana de leer . Allegada pues à este maestro de la fabiduria , quizá me enseñarà alguna consideracion que os contente . No digo que dirè declaracion destas oraciones divinas , que no me atreveria , y hartas ay escritas , y quando no las huviera , fuera disparate , sino consideracion sobre las palabras del Pater noster : porqué algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la devocion , en lo que tanto nos va tenerla . Que està claro , que el mismo maestro quando enseña una cosa , toma amor con el dicipulo , y busca que le contente lo que le enseña , y le ayuda mucho à que lo deprenda , y assi harà el maestro celestial con nosotras ; y por esto ningun caso hagais de los miedos que os pusieren , ni de los peligros que os pintaren . Donosa cosa es , que quiera yo ir por un camino adonde ay tantos ladrones , sin peligros , ganar un gran tesoro . Pues bueno anda el mundo , para que os lo dexen tomar en pas , sino que por un maravedi de interese se pondràn à no dormir muchas noches , y adessossogaros cuerpo , y alma . Pues quando yendole à ganar , ò à robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino real (y por camino seguro , por el que fue nuestro Rey , por el que fueron todos los escogidos , y Santos) os dicen ay tantos peligros , y os ponen tantos temores : los que van à su parecer à ganar este bien sin camino , que son los peligros que llevaràn ? O hijas mias , que muchos mas sin comparacion , sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro , quando no ay quien les dè la mano , y pierden del todo el agua , sin beber poca , ni mucha , ni de charco , ni de arroyo . Pues ya veis sin gota desta agua , como se passarà

camino donde ay tantos con quien pelear? està claro, que al mejor tiempo moriràn de sed, porque queremos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, fino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental, ò vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno, y lo otro aveis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quien os dixere, que esto es peligro, tenedle à èl por el mismo peligro, y huid dèl, y no se os olvide, que por ventura avreis menester este consejo. Peligroso serà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion; camino de peligro! Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y assi ha sido mañoso à hazer caer à algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen que han caydo en heregia, y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era; y entre muchos destes, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer à algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor de las cosas de virtud à algunos. Estos que toman este amparo para librarfe, se guarden, porque huyen del bien, por librarfe del mal. Nunca tan mala invencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos! mirad que entienden al revès vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Ay un gran bien, que siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, à quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo de no parar. Entiende claro por donde va à dar golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas siente èl esto, que quantos plazerès otros le hazen, le contentan. Quando en un tiempo de alboroto, en una zizaña que ha puesto, que parece lleva à todos tràs si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, levanta Dios uno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino. Que grandeza de Dios, que puede mas à las vezes ún hombre solo, ò dos, que digan verdad, que muchos juntos! Torna poco à poco à defeubrir el camino, dales Dios animo. Si dizen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, fino por palabras, por obras. Si dizen que no es bien à menudo las comuniones, entonces las frequenta mas; assi que como aya uno, ò dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco à poco à ganar lo perdido. Assi que Hermanas dexados destes miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer à todos, fino à los que vieredes van conforme à la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la fanta Madre Iglesia, y à buen seguro que

vais buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores adonde no ay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino; dezid que teñeis regla, que os manda orar sin cessar, que assi nos lo manda, y que la aveis de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis? Si os dixeren que si (que no podrán dezir otra cosa) veis adonde [confiessen, que forçado aveis de tener oracion mental], y aun contemplacion, si os lá diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

C A P I T U L O X X I E .

En que declara, que es oracion mental.

SAbed hijas, que no està la falta para ser ò no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digò, junto està oracion mental, y vocal. Salvo fino os dizen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aveis de estar como es razon se està hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quien sois vos, si quiera para hablar con criança. Porque como podéis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hazen para hablar à un Grande, fino entendéis bien que estado tiene, y que estado teneis vos? porque conforme à esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme al uso: porque aun esto es menester tambien que sepais, fino embiaros han por simple, y no negociareis cosa. Pues que es esto Señor mio, que es esto mi Emperador? Como se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin, que no es Reyno prestado el que teneis. Quando en el Credo se dize, Vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durarà para siempre. Pues nunca vos Señor permitais se tenga por bueno, que quien fuere à hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto, Christianos? los que dezis no es oracion mental, entendéis os? Cierto que pienso que no os entendéis, y assi quereis desatinemos todos, ni sabeis qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion; porque si lo supiešdes por un cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental, con la vocal, quando se me acordare porque no os espanten hijas, que yo se en que caen estas cosas, que he passado algun trabajo en este caso: y assi querria que nadie os traxesse desafossegadas, que es cosa dañosa ir-

con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diziendo à algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo à otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comiença uno à rezar las Horas, ò el Rosario, que comience à pensar con quien va à hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo Hermanas, que si lo mucho que ay que hazer en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceis la oracion vocal, que vais à rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar à hablar à un Principe con el descuydo que à un labrador, ò como à un pobre, como nosotros, que como quiera que nos hablaren va bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar con el, no por esso me dexa de oír, ni me dexa de llegar à si, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los Angeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de un pastorcito humilde, que ve que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad) allí que no porque el sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando como con los señores de acá; con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no ay mas que saber, porque acá no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haciendas. O miserable mundo! alabad mucho à Dios hijas mías, que aveis dexado cosa tan ruín, adonde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis, quando ayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegameñte pasan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma Sabiduria, sin principio, sin fin, sin aver terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, un pielago sin fuelo de maravillas, una hermosura, que tiene en si todas las hermosuras, la misma fortaleza. O valame Dios quien tuviera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar à entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos à pensar, y entender en llegando con quien vais à hablar, ò con quien estáis hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo

lo manda, todo lo puede, si querer es obrar. Pues razon fer à hijas mias, que procuremos deleytarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O valame Dios! pues acà quando uno se casa, primero sabe con quien, y quien es, que tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar à su casa, no pensamos en nuestro Esposo? Pues acà no quitan estos pensamientos à las que estàn desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es su padre, y que tierra es esta adonde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le harè plazer, y estudiar como harè mi condicion que conforme con la fuya? Pues si una muger ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues Esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos, que de los hombres? Si à ellos no les parece bien esto, dexenios vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si un esposo es tan zeloso; que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le haràn este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en èl tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mias, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender que cosa es oracion mental; creo va dado à entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

CAPITULO XXIII

Trata de lo que importa no tornar atràs quien ha comenzado camino de oracion; y torna à hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que feria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, ò tres os quiero Hermanas dezir. La una es, que no es razon que à quien tantò nos ha dado, y continuo dà, que una cosa que queremos determinar à dar, que es este cuydadito (no cierto sin interesse, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para tornarla à tomar. Esto no me parece à mi dar, antes siempre queda con algun disgusto, à quien han emprestado una cosa, quando se la tornan à tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por fuya.

fuya. O que si son amigos, y à quien la prestò deve muchas dadas sin ningun interese, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aya una cosa fuya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dà si quiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es fuyo, sino por prenda que fera fuya hasta que muera? Pues que menos mereçe este Señor, para que burlemos del, dando, y tomando una no nada que le damos? sino que este poquito de tiempo que os determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar à tomar, por trabajos que por ello nos vengán, ni por contradiciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, ò algunos, por ocupaciones justas, ò por qualquier indisposicion, es tomarfele ya. La intencion estè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, assi tendrà que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es à quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, à todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcance, tiene el en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no ayais miedo, que un alçar de ojos, con acordarnos del, dexè sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo à animas determinadas que tiene ya el experiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale el con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo vemos con gente traydora, y à los apercebidos no offa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuydo, haria gran daño; mas si conoce à uno por mudable, y que no està firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexarà à sol, ni à sombra, miedos le pondrà, y inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sè esto muy bien por experiencia, y assi lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso, es que pelea con mas animo: ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que està en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonaràn la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues, pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que importa la vitoria, y que le va la vida

en vencer, Es tambien necesario començar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer, faldremos con la empreſſa : esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que ſaquen, faldrán muy ricos. No ayais miedo que os dexe morir de sed el Señor, que nos llama à que bebamos de esta fuente. Eſto queda ya dicho, y querrialo dezir muchas vezes ; porque acobarda mucho à personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa aver experimentado con el amistad, y regalo que trata à los que van por este camino : y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun intereſſe. Pues ya ſabeis que es ciento por uno, aun en esta vida : y que dize el Señor, Pedid, y daros han : si no creeis à su Mageſtad en las partes de su Evangelio, que aſſegura esto, poco aprovecha Hermanas, que me quiebre, yo la cabeça à dezirlo. Toda via digo à quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que eſſo tiene bueno este viaje, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos à deſſear. Esto es sin falta, yo lo sè, y à las de vosotras que lo ſabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por teſtigos.

CAPITULO XXIV.

Trata como ſe ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.

A Ora pues tornemos à hablar con las almas que he dicho, que no ſe pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener conſideracion. No nombremos aqui eſtas dos cosas, pues no ſois para ellas, que ay muchas personas en hecho de verdad, que ſolo el nombre de oracion mental, ò contemplacion, parece que la atemoriza : y por ſi alguna viene à esta caſa, que tambien como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero aora aconsejaros (y aun puedo dezir enſeñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como aveis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que dezis. Y porque quien no puede penſar en Dios, puede ſer que oraciones largas tambien la canſen, tampoco me quiero entremeter en ellas, ſino en las que forçado avemos de rezar (pues ſomos Chriſtianos) que es el Pater noſter, y Ave Maria : porque no puedan dezir por noſotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo ſi nos parece que baſta irnos por la coſtumbre con ſolo pronunciar las palabras, y que eſto baſta. Si baſta, ò no, en eſſo no me entremeto, los Letrados lo diràn ; lo que yo querria que hizieſſemos noſotras,

Primera Parte,

O o

tras,

tras, hijas, es que no nos contentemos con solo esso, porque quando digo Crèdo, razon me parece serà que entienda, y sepa lo que creò, y quando Padre nuestro, amor serà entender quien es este Padre nuestro, y quien es el maestro que nos enseñò esta oracion. Si quereis dezir que ya os lo sabeis, y que no ay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho va de maestro à maestro; pues aun de los que acà nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son Santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos dicipulos. Pues de tal maestro, como quien nos enseñò esta oracion, y con tanto amor, y desseo que nos aprovechassè, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues quanto à lo primero, ya sabeis que enseñà fu Magestad que sea à solas, que assi lo hazia el siempre que orava, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ò pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse à la mano. Salvo sino es algunos tiempos, que ò de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolia, ò flaqueza de cabeza) que aunque mas lo procura, no puede, ò que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo: y aunque se afligen, y procuran quitarse, no pueden, ni està en lo que dicen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenefi, segun anda desbaratado, y en la pena que da à quien lo tiene, verà que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso à quien por entonces no tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar alivio à su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido no han de hablar à Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras, es, procurar estas à solas, y plega à Dios que baste, como digo, para que entendamos, con quien estamos, y lo que nos responde el Señor à nuestras peticiones. Pensais que se està callando, aunque no le oimos? Bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon, y bien es que consideremos, que somos cada una de nosotras, à quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrando. Pues nunca el maestro està tan lexos del dicipulo que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el maestro que os lo mostrò. Direis, que ya esto es consideracion que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente: porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en dezir,

que:

que es oracion mental, mas yo os digo cierto , que no sè como la aparte , si ha de fer bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos : y aun es obligacion , que procuremos rezar con advertencia , y aun plega à Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster , y no acabemos en otra cosa impertinente . Yo lo he probado algunas vezes , y el mejor remedio que hallo es , procurar tener el pensamiento en quien endereçò las palabras . Por esso tened paciencia , y procurad hazer costumbre de cosa tan necessària .

C A P I T U L O X X V .

En que se dize lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente , y como acaece levantarla Dios de alli à cosas sobrenaturales.

Y Porque no penseis que se faca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy possible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ò rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, fino es con mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras le està enseñando este maestro divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprovecharian, si obrassen. Gozan sin entender como gozan: està el alma abrássandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento à desfearle, abraçale la voluntad sin entender como: mas en pudiendo entender algo, vè que no es este bien que puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del Cielo, que en fin da como quien es. Esta hijas es contemplacion perfeta, aora entendereis la diferencia que ay della à la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos? y con quien hablamos, y quien somos los que offamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados à servir, es oracion mental. No penseis que es otra algaravia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Ave Maria, ò lo que quisieredes, es oracion vocal: pues mirad que mala musica harà sin lo primero, aun las palabras

no iràn con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios; en la contemplacion que aora dixè, ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, que es obra fuya, sobre nuestro natural. Como està dado à entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho escrivi, para que viesse mis Confessores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huvieredes fido tan dichosas, que el Señor os llegue à estado de contemplacion, si le pudiessedes aver, puntos tiene, y avisos que el Señor quiso que acertasse à dezir, que os consolarian mucho, y aprovecharian, à mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hazer caso del (que verguença es dezir yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escrivo mucho de lo que escrivo. Bendito sea que assi me sufre. Las que como digo, tuvieren oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta; las que no, no ay para que, sino esforçarse à hazer lo que en este va dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia, para que el Señor se la dè, suplicandofelo à èl, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarà, si no os quedais en el camino, sino que os esfuerceis hasta llegar à la fin.

C A P I T U L O XXVI

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello: Es Capitulo muy provechoso para los que comiençan oracion.

A Ora pues tornemos à nuestra oracion vocal, para que se reze de manera, que sin entendernos, nos lo dè Dios todo junto. Y para como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y dezir la confesion, y fantiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero: luego hija procurad, pues estais sola, tener compania. Pues que mejor que la del mismo Maestro que enseñò la oracion que vais à rezar? Representad al mismo Señor junto con vos, y mirad con que amor, y humildad os està enseñando, y creedme mientras pudieredes no esteis sin tan buen amigo. Si os acostumbreis à traerle cabe vos, y el vè que lo hazeis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dizen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tener heis en todas partes. Pensais que es poco en un tal amigo? O Hermanas, las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el

el pensamiento sin divertirnos, acostumbraos, mirad que se yo que podeis hazer esto, porque passè muchos años por este trabajo, de no poder fofegar el pensamiento en una cosa, y es lo muy grande, mas se que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad à pedirfelo, no nos acompañe. Si en un año no pudieremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta: quien va tràs nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse à ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero maestro. No os pido aora que penseis en èl, ni que saqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita bolver los ojos del alma, aunque sea de presto, fino podeis mas, à este Señor? pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca hijas quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra èl, y no ha bastado para que os dexé de mirar, y es mucho que quitados los ojos destas cosas exteriores le mireis algunas vezes à èl? Mirad que no està aguardando otra cosa, como dize la Esposa, fino que le miremos. Como le quisieredes le hallareis: tiene en tanto que le bolvamos à mirar, que no quedará por diligencia fuya. Assi como dizen ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre (aunque nunca lo estè) alegre: mirad de que fugecion os aveis librado Hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, haze el Señor con nosotras, que èl se haze fugeito, y quiere que seais vos la señora, y andar el à vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle refucitado, que solo imaginar como saliò del sepulcro os alegrará, mas con que claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien saliò de la batalla adonde ha ganado un tan gran Reyno, que todo lo quiere para vos! Pues es mucho, que à quien tanto os da, bolvais una vez los ojos à mirarle? Si estais con trabajos, ò triste, miradle camino del huerto, que afficcion tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dize, y se queixa della: y miradle atado à la coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buelva por èl, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podeis consolar; ò miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexavan huelgo. Miraros ha èl con unos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros; solo porque os vais vos con èl à consolar, y bolveis la cabeça à mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis vos dezir; si os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holgais de

hablar con èl , no oraciones compuestas , fino de la pena de vuestro coraçon , que las tiene èl en muy mucho) tan necesitado estais , Señor mio , y bien mio , que quereis admitir una pobre compañia como la mia , y veo en vuestro semblante que os aveis consolado conmigo ? Pues como , Señor , es posible que os dexan solo los Angeles , y que aun no os consuela vuestro Padre ? Si es assi , Señor , que todo lo quereis passar por mi , que es esto que yo passo por vos ? de qué me queixo ? Que ya he verguença de que os he visto tal , que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren , y tenerlos por gran bien , y imitaros en algo ; juntos andemos , Señor ; por donde fueredes , tengo de ir ; por donde passaredes , tengo de passar . Tomad hijas de aquella Cruz , no se os dè nada de que os atropellen los Judios , porque èl no vaya con tanto trabajo : no hagais caso de lo que os dixeren , hazeos fordas à las murmuraciones , tropeçando , y cayendo con vuestro Esposo , no os aparteis de la Cruz , ni la dexeis . Mirad mucho el cansancio con que va , y las ventajas que haze su trabajo à los que vos padeceis , por grandes que los querais pintar , y por mucho que los querais sentir , saldreis consoladas dellos ; porque vereis que son cosa de burla , comparados à los del Señor . Direis , Hermanas , que como se podrá hazer esto ? que si le vierades con los ojos del cuerpo , en el tiempo que su Magestad andava en el mundo , que lo hizierades de buena gana , y le mirarades siempre . No lo creais , que quien aora no se quiere hazer un poquito de fuerça à recoger si quiera la vista para mirar dentro de si à este Señor (que lo puede hazer sin peligro , fino con tantico cuydado) muy menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena , que via la muerte al ojo . Mas que devia passar la gloriosa Virgen , y esta bendita Santa ? Que de amenazas ? que de malas palabras ? y que de encontrones ? y que de descomedimientos ? Pues con que gente lo avian tan cortefana : si lo era del Infierno , que eran ministros del demonio . Por cierto que devia ser terrible cosa lo que passaron , fino que con otro dolor mayor , no sentian el fuyo . Assi que , Hermanas , no creais fuerades para tan grandes trabajos , fino fois aora para cosas tan pocas : exercitandooos en ellas podeis venir à otros mayores . Lo que podeis hazer para ayuda desto , procurad traer una imagen , y retrato deste Señor , que sea à vuestro gusto , no para traerle en el seno , y nunca le mirar , fino para hablar muchas vezes con èl , que èl os darà que le dezir . Como hablais con otras personas porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios ? No lo creais , al menos yo no os creerè si lo usais , porque si no , si faltaran , que el no tratar con una persona causa estrañeza , y no saber como nos hablar con ella , que parece no la conocemos , y aunque sea deudo ; porque deudo , y amistad se pierde con la falta de comunicacion . Tambien es remedio tomar un libro de Romance bueno , aun para recoger el pensamiento , para venir à rezar bien vocalmente , y poquito à poquito ir acostumbriendo

el alma con halagos , y artificio para no la amedrentar. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo , y que hasta que quiera tornar à su casa es menester saberlo mucho negociar , que assi fomos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma , y pensamiento , à andar à su plazer , ò pesar , por mejor dezir , que la triste alma no se entiende , que para que torne à tomar amor à estar en su casa es menester mucho artificio , y fino es assi , y poco à poco , nunca haremos nada. Y tornoos à certificar , que si con cuydado os acostumbrais à lo que he dicho , que sacareis tan gran ganancia , que aunque yo os la quisiera dezir ; noFabrè. Pues juntaos cabe este buen maestro , y muy determinadas à deprender lo que os enseñare , y su Magestad harà que no dexeis de salir buenas discipulas , ni os dexarà , sino le dexais. Mirad las palabras que dize aquella boca divina , que en la primera entendereis luego el amor que os tiene , que no es pequeño bien , y regalo del dicipulo , ver que su maestro le ama.

C A P I T U L O X X V I I .

En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster , y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linaje , las que de veras quieren ser hijas de Dios.

PAdre nuestro , que està en los Cielos. O Señor mio , como parecis Padre de tal hijo , y como parece vuestro hijo , hijo de tal Padre ? bendito seais vos por siempre jamàs. No fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande ? En comenzando nos henchis las manos , y hazeis tan gran merced , que seria harto bien henchirse el entendimiento , para ocupar la voluntad , de manera que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfeta , ò con quanta razon entraria el alma en si , para poder mejor subir sobre si misma à que le diese este Santo Hijo à entender , que cosa es el lugar adonde dize que està su Padre , que es en los Cielos. Salgamos de la tierra , hijas mias , que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco , que despues que entendamos quan grande es , nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios , y Señor mio , como dais tan junto à la primera palabra ? Y à que os humillais à vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir , y hazeros hermano de cosa tan baxa , y miserable ? Como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar , pues que quereis que nos tenga por hijos que vuestra palabra no puede faltar ; obligaisle à que la cumpla , que no es pequeña carga , pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graves que sean las ofensas , si nos tornamos à el ,

como

como el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar, como lo ha de hazer un tal Padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en él no puede aver sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que à vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin Señor estais en la tierra, y vestido della, pues teneis nuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre està en el Cielo, vos lo dezis, es razon que mireis por su honra; ya que estais vos ofrecido à ser deshonorado por nosotros, dexad à vuestro Padre libre, no le obligueis à tanto por gente tan ruïn como yo, que le ha de dar tan mala gracia. O buen Jesus, que claro aveis mostrado ser una cosa con él, y vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra! Que confession tan clara Señor mio, que cosa es el amor que nos teneis; aveis andado rodeando, y encubriendo al Demonio, que fois hijo de Dios, y con el gran desseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer, fino vos Señor? Al menos bien veo mi Jesus, que aveis hablado como hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que fois poderoso para que se haga en el Cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bendito seais por siempre Señor mio, que tan amigo fois de dar, que no se os pone cosa delante. Pues pareceos hijas que es buen maestro este, para aficionarnos à que deprendamos lo que nos enseña, comienza haziendonos tan gran merced? Pues pareceos aora que serà razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo, que no procura saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta Magestad, y señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara! no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega à Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, fino la que fuere mas, tome menos à su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo! que tenia mas mando San Pedro, con ser un pescador, y lo quiso assi el Señor, que San Bartolomé, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que avia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, fino debatir si serà buena para adobes, ò para tapias. Valame Dios, que gran trabajo! Dios os libre Hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, que si harà. Quando algo desto en alguna huviere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre Apostoles:

denla

Denla penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruin no mereció ser. Buen Padre os teneis, que os da el buen JESUS, no se conozca aqui otro padre, para tratar dél. Y procurad hijas mias fer tales, que merezcáis regalaros con él, y echaros en sus braços. Ya sabeis que no os echará de sí, si sois buenas hijas, pues quien no procurará no perder tal Padre? O valame Dios! y que ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar à vuestros entendimientos: que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerça ha de estar el Espiritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor. ya que no baste para esto tan grande interesse.

CAPITULO XXVIII.

En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella.

A Ora mirad que dize vuestro maestro: Que està en los Cielos. Pensais que importa poco saber que cosa es Cielo, y adonde se ha de buscar vuestro Sacratissimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeis que Dios està en todas partes, pues claro està que adonde està el Rey, està la Corte; en fin, que adonde està Dios, es el Cielo; sin duda lo podeis creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria: pues mirad. que dize S. Agustín, que le buscava en muchas partes, y que le vino à hallar dentro de sí mismo. Pensais, que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre eterno ir al Cielo, ni para regalarle con él, ni ha menester hablar à voces? por passo que hable està tan cerca que nos oirá, ni ha menester alas para ir à buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como à Padre, pedirle como à Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si, que no està la humildad, en que si el Rey os haze una merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene à ella por hazerme merced, y por holgarle conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder; ni estarme con él, ni tomar

lo que me da, fino que le dexé solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexé ir, de que vé que no acabo de determinarme,

No os cureis hijas destas humildades, fino tratad con él como con Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo; à vezes de una manera, à vezes de otra, que él os enseñará que aveis de hazer para contentarle. Dexaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro esposo es, que os trate como tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con él. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes: llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad à enseñarla su divino maestro, y à darla oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo misma puede pensar en la Passion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el monte Calvario, y al huerto, y à la coluna.

Las que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo à él, y à la tierra, y se acostubraren à no mirar, ni estar adonde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dexarán de llegar à beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tardanse mas. Estos están ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

Así mismo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no sé como lo dé à entender, quien lo tuviere si entenderà) es que parece que se levanta el alma con el juego, que ya vé lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, por que mas se despierte la vista à los del alma. Así quien va por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hazerse fuerça à no mirar las de acá; esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse, y esforçarse el alma à costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que ay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio

da trabajo , porque el cuerpo torna por su derecho , sin entender que el mismo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usa algunos dias , y nos hacemos esta fuerza , verfe ha claro la ganancia ; y entenderán en comenzando à rezar , que se vienen las abejas à la colmena , y se entran en ella para labrar la miel . Y esto sin cuydado nuestro , porque ha querido el Señor , que por el timpo que le han tenido se aya merecido estar el alma , y voluntad con este señorio , que en haziendo una feña no mas , de que se quiere recoger , la obedezcan los sentidos , y se recojan à ella . Y aunque despues tornen à salir , es gran cosa averfe ya rendido : porque salen como cautivos , y sugetos , y no hazen el mal que antes pudieran hazer , y en tornan- do à llamar la voluntad , vienen con mas presteza , hasta que à muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta .

Entiendase mucho esto que queda dicho , porque aunque parece escuro , lo entenderà quien quisiere obrarlo . Assi que camianan por mar , y pues tanto nos va no ir tan despacio , hablemos un poco de como nos acostumbremos à tan buen modo de proceder . Estàn mas seguros de muchas ocasiones : pegase mas presto el fuego del amor divino , porque con poquito que fople con el entendimiento , estàn cerca del mismo fuego , con una centellita que les toque se abrafará todo : como no ay embaraço de lo exterior , estàse sola el alma con su Dios : ay gran aparejo para encenderse . Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras està un Palacio de grandissima riqueza , todo su edificio de oro , y piedras preciosas , en fin como para tal Señor , y que fois vos parte para que este edificio sea tal , como à la verdad lo es , que es assi , que no ay edificio de tanta hermosura como un alma limpia , y llena de virtudes , y mientras mayores , mas resplandecen las piedras . Y que en este palacio esta este gran Rey , y que ha tenido por bien ser vuestro huesped , y que està en un trono de grandissimo precio , que es vuestro coraçon .

Parecerà esto al principio cosa impertinente (digo hazer esta ficcion para darlo à entender) y podrà ser aproveche mucho à vosotras en especial ; porque como no tenemos letras las mugeres , todo esto es menester , para que entendamos con verdad , que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras , que lo que vemos por de fuera . No nos imaginemos vazias en lo interior ; y plega à Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo , que tengo por imposible si traxessemos cuydado de acordarnos que tenemos tal huesped dentro de nosotros , que nos diessemos tanto à las cosas del mundo : porque veriamos quan baxas son para las que dentro poseemos . Pues que mas haze una alimaña , que en viendo lo que le contenta à la vista , harta su hambre en la presa ? si , que diferencia ha de aver dellas à nosotras .

Reiránse de mi , por ventura , y dirán , que bien claro se està esto : y tendrán razon , porque para mi fue escuro algun tiempo Bien entendia

que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estava dentro della (porque yo me atava los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que à mi parecer, si como aora entiendo que en este palacio pequeño de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexàra tantas vezes solo, alguna me estuviera con èl, y mas procuràra que no estuviera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrasse en cosa tan pequeña! Assi quiso caber en el vientre de su Santissima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande, no se da à conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco à poco, conforme à lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por effo digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande este palacio. El punto està en que se le demos por fuyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como èl no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da à si del todo, hasta que nos damos, del todo à èl (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es fuya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el Palacio henchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su Corte? harto haze de estar un poquito entre tanto embaraço. Pensais hijas, que viene solo? no veis que dize su Hijo: Que està en los Cielos? Pues un tal Rey à ofadas que no le dexen solo los cortefanos, fino que està con èl rogandole por nosotros, para nuestro provecho, porque està llenos de caridad. No penseis que es como acà, que si un Señor, ò Prelado favorece à alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las embidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caros los favores.

C A P I T U L O X X I X

Profigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Prelados.

POr amor de Dios hijas no cureis de dàros nada por estos favores, procure cada una hazer lo que deve: que si el Prelado no se lo agradecière, figura puede estar lo pagarà, y agradecerà el Señor. Si, que no venimos aquí

à buscar premio en esta vida : siempre el pensamiento en lo que dura , y de lo de acà ningun caso hagamos , que aun para lo que se vive no es durable ; que oy està bien con la una : mañana si vè una virtud mas en vos , estará mejor con vos , y si no , poco va en ello. No deis lugar à estos pensamientos , que à las vezes comiençan por poco , y os pueden defallólegar mucho : fino atajadlos , con que no es acà vuestro Reyno , y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio , y no mucha perfeccion ; lo mejor es que dure , y vos desfavorecida , y abatida , y lo querais estar por el Señor que està con vos. Poned los ojos en vos , y miraos interiormente , como queda dicho , hallareis vuestro maestro , que no nos faltará ; mientras menos consolacion exterior tuvieredes , mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso , y à personas afligidas , y desfavorecidas , jamas falta , si confian en èl solo. Assi lo dize David , que està el Señor con los afligidos. O creeis esto , ò no ? si lo creeis , de que os matais ?

O Señor mio , que si de veras os conociésemos , no se nos daría nada de nada , porque dais mucho à los que se quieren fiar de vos ! Creed amigas , que es gran cosa entender que es verdad esto ; para ver que los favores de acà todos son mentira , quando desvian algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios ! quien os hiziese entender esto. No yo por cierto , que sè que con dever yo mas que ninguno , no acabo de entenderlo se ha de entender.

Pues tornando à lo que dezía , quisiera yo saber declarar como està esta compañia fanta con nuestro acompañador Santo de los Santos , sin impedir à la soledad , que èl , y su Esposa tienen , quando esta alma dentro de si quiere entrarfe en este parayso con su Dios , y cierra la puerta tràs si à todo lo del mundo. Digo que quiere , porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo , fino que està en nuestro querer , y que podemos nosotros hazerlo con el favor de Dios , que sin esto no se puede nada , ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias , fino encerramiento dellas en si mismas. Vase ganando esto de muchas maneras , como està escrito en algunos libros , que nos hemos de defocubar de todo para llegarnos interiormentè à Dios ; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos à nosotros mismos , aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañia dentro de mi , es gran provecho.

Lo que pretendo , solo es que veamos , y estemos con quien hablamos , sin tenerle bueltas las espaldas ; que no me parece otra cosa estar hablando con Dios , y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca , fino lexos , y quan lexos si le vamos à buscar al Cielo. Pues rostros es vuestro , Señor , para no mirarle , estando tan cerca de nosotros ! No parece nos oyen los hombres , si quando hablamos no vemos que nos miran , y cerramos los ojos para no mirar , que nos mireis vos ?

Como avemos de entender, si avéis oído lo que os dezimos? Solo esto es lo que querria dar á entender, que para irnos acostumbando con facilidad à ir fofsegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores à nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es assi, que tenemos el Cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo està. En fin, irnos acostumbando à gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Magestad se darà à sentir como està alli. Desta fuerte rezaremos con mucho fofiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque à poco tiempo que forcemos à nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderà, como dizen por señas, de manera, que si aviamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos darà por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos mas de una vez, como entendamos que estamos con el, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana està con nosotros; no es amigo de que nos quebrems las cabeças, hablandole mucho. El Señor lo enseñe à las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca fupe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que esto me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo està en nuestra mano) que no se canfa de acostumbrarse à lo que queda dicho, que es señorearse poco à poco de si mismos, no se perdiendo en balde, sino ganandose à si para si, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que ay con quien hable dentro de si mismo: si oyere, acordarse ha que ha de oír à quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarte quando mucho tiempo ha dexado solo à su padre, que està necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, si no sea pocas, como lo acostumbrare, faldrà con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo dà el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios Hermanas, que deis por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes; y yo sè que si lo teneis un año, y quiza en medio faldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quiere el Señor levantaros à grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallandoos cerca de si. Plega à su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAPITULO XXX.

Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas à oracion de quietud, y comiengala à declarar.

Ahora vengamos à entender como va adelante nuestro buen Maestro, y comienga à pedir à su Padre Santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entendamos? Quien ay, por desbaratado que sea, que quando pide à una persona grave, no lleva pensando como le ha de pedir para contentarle, y no ferle defabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen JESUS? Cosa me parece para notar: no pudiades Señor mio concluir con una palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos conviene, pues à quien tambien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O Sabiduria eterna! para entre vos, y vuestro Padre esto bastava, y assi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad; y temor, mas dexastesos en la fuya: mas à nosotros conoçeiños, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estavades vos à la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviessemos en mirar si nos estava bien lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Porque segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre alvedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

O valame Dios, que haze tener tan adormida la fe, para lo uno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto tenemos este castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien hijas, que entendais lo que pedis en el Pater noster; porque si el Padre eterno os lo dize, no se lo torneis à los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedis, si os està bien lo que pedis; y si no, no lo pidais, sino pedid, que os dè su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar à la muerte; y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dize el buen JESUS, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros un tal Reyno: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno.

Ahora, mirad hijas, que sabiduria tan grande de nuestro maestro: confidero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como

viò su Magestad, que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer; ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme à lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiziese como es razon, si nos proveya su Magestad con darnos acà su Reyno: assi lo puso el buen JESUS, lo uno cabe lo otro. Porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar à quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones que licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos à lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os darè à leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

Aora pues, el gran bien que me parece à mi ay en el Reyno del Cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de tierra, sino un sosiego, y gloria en si mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacion grande de si mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y assi le amariamos acà, aunque no en esta perfeccion, ni en un ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos.

Parece que voy à dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro divino maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y à buen seguro que no nos dize que pidamos cosas impossibles: y que imposible seria, con el favor de Dios, venir à esto un alma puesta en este destierro; aunque no en la perfeccion, que estàn salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les da claro à entender à que sabe lo que se da à los que el Señor lleva à su Reyno; y à los que se le da acà, como le pedimos, les da prendas, para que por ellas tengan gran esperança de ir à gozar perpetuamente lo que acà les da à forbos.

Si no dixessedes que trato da contemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar un poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas como digo, que trato de oracion vocal, parecerà que no viene lo uno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo sè que viene: perdonadme que lo quiero dezir, porque sè que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas como) à subida contemplacion, por esso pongo tanto hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales.

Conozco

Conozco una persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida à esta lo tenia todò: y si no rezava, ivafele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezava à las vezes que el Señor derramò Sangre, se estava, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas: Vino una vez à mi muy congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntèle que rezava, y vi que asida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la levantava el Señor à juntarla consigo en union. Y bien se parecia en sus obras, porque gastava muy bien su vida: y assi alabè al Señor, y huve embidia à su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos, que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, **teniendo limpia conciencia.**

CAPITULO XXXI.

Que prosigue en la misma materia; declara que es oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

PUes todavia quiero hijas declarar como lo he oido platicar (ò el Señor ha querido darmelo à entender, por ventura, para que os lo diga) esta oracion de quietud; adonde à mi me parece comienza el Señor à dar à entender que oyò la peticion, y comienza ya à darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y fantifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se fossiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará à estar hecha una cosa con el por union. Esto no es porque lo vè con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrezito, que en lo que llevaba embuelto, y la poca gente que

con él iva en la procession, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre celestial. Mas dióselo el mismo Niño à entender, y assi lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lô entiende, mas de que se vè en el Reyno (à lo menos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la misma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir.

Es como un amortecimiento interior, y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar à caminar, que allì se le doblan las fuerças para ello. Sientefe grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber està ya harta, no le parece ay mas que desear las potencias fofegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorva à amar. Aunque no estàn perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estàn, que las dos estàn libres, la voluntad es aqui la cautiva; y si alguna pena puede tener estando assi, es de ver, que ha de tornar à tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparse en mas: aqui vèn que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han perder aquella paz, y assi no se osan bullir. Dales pena el hablar; en dezir Padre nuestro una vez, se les passará una hora. Estàn tan cerca, que vèn que se entienden por señas. Estàn en el palacio cabe su Rey, y vèn que les comienza ya à dar aqui su Reyno.

Aquí vienen unas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suavidad. Parece no estàn en el mundo, ni le querrian ver, ni oír, sino à su Dios. No les da pena, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion, y deleyte que en si tiene, estàn tan embevidas, y absortas, que no se acuerdan que ay mas que desear, sino que de buena gana dirian con San Pedro, Señor hagamos aqui tres moradas.

Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no ay grande experiencia: mas si ay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme à mi, que si la voluntad no estuviessse afida à algo, que no podria durar tanto en aquella paz porque acaece andar un dia, ò dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entende-

entendemos ? digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que à mi parecer está unida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio, y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo están torpes, y como embobados à vezes. Es gran merced esta à quien el Señor la haze, porque vida activa, y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor, porque la voluntad está en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; así que ella y Maria andan juntas.

Yo sé de una persona, que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabía entender, y preguntò à un gran Contemplativo, y dixo, que era muy posible, que à él le acaecia. Así que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo deve estar unida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Páreceme que será bien dar aqui algunos avisos, para las que de vosotras Hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bondad, que sé que son algunas.

El primero es, que como se ven en aquel contento, y no saben como les vino (à lo menos ven que no le pueden ellas por sí alcanzar) dales esta tentacion, que les parece podrán detenerle, y aun resollar no querrian. Es boberia, que así como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexé de anochece. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas detendremos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hazimiento de gracias; y estas no con muchas palabras, sino con un no alçar los ojos como el Publicano.

Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar à su Magestad que obre como en cosa fuya, y quando mas una palabra, de rato en rato suave, como quien da un soplo en la vela quando vé que se ha muerto, para tornarla à encender; mas si está ardiendo, no sirve de mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas este aviso que aora quiero dezir, porque os vereis muchas vezes que no os podais valer con estas dos potencias. Que acaece estar el alma con grandissima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y así le parece entonces, que no está sino como en casa agena por huésped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco que cosa es estar en un fer. Por ventura es solo el mio, y no deven ser así otros.

Conmigo hablo , que algunas vezes me deseo morir , de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento ; otras parece haze assiento en su casa , y acompaña à la voluntad , que quando todas tres potencias se conciertan es una gloria , como dos cafados que se aman , y que el uno quiere lo que el otro ; mas si uno es mal cafado , ya se vè el desfassiego que dà à su muger.

Assi que la voluntad quando se vè en esta quietud , no haga caso del entendimiento , ò pensamiento , ò imaginacion (que no sè lo que es) mas que de un loco , porque si le quiere traer consigo forçado , ha de ocupar , y inquietar algo ; y en este punto de oracion todo serà trabajar , y no ganar mas sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertid mucho à esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion , y quadrame mucho , y me parece lo da à entender. Està el alma como un niño que aun mama , quando està à los pechos de su madre , y ella sin que èl paladee echale la leche en la boca para regalarle : assi es acà , que sin trabajo del entendimiento està amando la voluntad , y quiere el Señor . que sin pensarlo entienda que està con èl , y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca , y goze de aquella suavidad , que conozca le està el Señor haziendo aquella merced , y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza , y que es lo que goza , sino descuydese entonces de si , que sè quien està cabe ella no se descuydarà de ver lo que le conviene. Porque si va à pelear con el entendimiento para darle parte , trayendole consigo , no puede à todo , forçado dexarà caer la leche de la boca , y pierde aquel mantenimiento divino.

En esto se diferencia esta oracion , de quando esta toda el alma unida con Dios porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze , dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje un poquito el alma , aunque es con tanto descanso , que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento , ò imaginacion , lo que no haze quando es union de todas tres potencias , porque las suspende èl que las criò ; porque con el gozo que da , todas las ocupa sin saber ellas como , ni poderlo entender. Assi que como digo , en sintiendo en si esta oracion , que es un contento quieto , y grande de la voluntad , sin saberse determinar de que es señaladamente , aunque bien se determina que es diferentissimo de los contenidos de acà , que no bastaria señorear el mundo con todos los contenidos del , para sentir en si el alma aquella satisfacion , que es lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida , pareceme à mi que los goza lo exterior de la voluntad , como la corteza della , digamos. Pues quando se viere en este tan subido grado de oracion (que es como he dicho , ya muy conocidamente sobrenatural) si el entendimiento , ò pensamiento , por mas me declarar , à los mayores desatinos del mundo se fuere , riase del , y de-

xele

zele para necio, y estése en su quietud, que él irá, y vendrá, que aquí es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerá fin que os ocupeis. Y si quiere à fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer, y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

Dizen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: así me parece será aquí. La experiencia dará esto à entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho, que con poca que aya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alabarán al Señor, porque fue servido se acertasse à dezir aquí. Ahora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su peticion, de darle acá su Reyno.

O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! dichosa manera de pedir! Por esso quiero Hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor dél, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerça estén desafidos del todo del mundo, à lo menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desafiando del todo, porque fino, quedarfe han aquí.

El alma à quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irá muy adelante. Mas si vé que poniendolo al Reyno del Cielo en su casa, se torna à la tierra, no solo no la mostrará los secretos que ay en su Reyno, mas serán pocas vezes las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas veolo, y sé que passa así, y tengo para mi que por esso no ay muchos mas espirituales: porque como no responden en los servicios conforme à tan gran merced, ni tornan à aparejarse à recibirla, sino antes à facar al Señor de las inanos la voluntad que ya tiene por fuya, y ponerla en cosas baxas, vafe à buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se vive con limpia conciencia.

Mas ay personas, y yo he sido una dellas, que està el Señor enterneciendolas; y dandolas inspiraciones fantás, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose fordas; porque son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se divierten. Esto no hagais Hermanas, sino estad sobre aviso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro, y que hazeis mucho mas con una palabra de quando en

quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes apriessa, y no os entendiendo. Està muy junto à quien pedis, no os dexarà de oír, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabaisle con mas aficion y desseo, y parece que no podeis dexarle de conoçer mejor, porque aveis gustado quan suave es el Señor. Assi que en esto os aviso que tengais mucho aviso, porque importa mucho.

C A P I T U L O X X X I I .

Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in coelo & in terra: y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determina.ion, y quan bien se lo pagará el Señor.

A Ora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado à pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que acá podemos desfiar, y nos ha hecho tan gran merced como hazernos Hermanos suyos, veamos que quiere que demos à su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. O buen Jesus! que tan poco dais (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexado que ello en si es no nada para donde tanto se deve, y para tan gran Señor: mas cierto, Señor mio, que no nos dexais con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el Cielo, assi se haga en la tierra.

Bien hizistes nuestro buen maestro de pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto Señor si assi no fuera, imposible me parece, mas haziendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acá su Reyno, yo sè que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra Cielo, serà possible hazerse en mi vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sè Señor como seria possible. Es gran cosa lo que ofrecéis. Quando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que està en esto el darfe los luego, no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no seràn para sufrirlos, aunque tengo para mi que quien les da amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle, le darà para sufrirlos. Querria preguntar à los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dizen quando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? O es que lo dizen por dezir lo que

todos; mas no para hazerlo? Esto Hermanas no seria bien, mirad que parece aqui el buen JESUS nuestro Embaxador, y que ha querido entrevenir entre nosotros, y su Padre, y no à poca costa fuya, y no seria razon que lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, ò no lo digamos. Ahora quiero llevar por otra via. Mirad hijas, ello se ha de cumplir, queramos, que no, y se ha de hazer su voluntad en el Cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necesidad virtud.

O Señor mio, que gran regalo es este para mi, que no dexafedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ò no! Buena estuviera yò, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el Cielo, y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque à tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas, que gran ganancia ay aqui! ò que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos!

Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofrecéis, no os llameis despues à engaño, y digais que no lo entendistis: no sea como algunas Religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir, que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque dezir que dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que probando se entiende que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir: es facil de hablar, y dificultoso de obrar: y si pensaron que no era mas lo uno, que lo otro, no lo entendieron. Hazedlo entender à les que acà hizieron profession, por larga prueba, no piensen que ha de aver solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos llevan con rigor los Prelados, de que nos ven flacos; y à las vezes flacos, y fuertes llevan de una fuerte: acà no es assi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y à quien ve con fuerza, no se detiene en cumplir en èl su voluntad.

Pues quiero os avisar, y acordar, que es su voluntad, no ayais miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le dais, y quiere os lo pagar bien, pues os da su Reyno, aun viviendo. Quereis ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntadlo à su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la oracion del huerto: como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mira si la cumplió bien en èl, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabò la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui hijas à quien mas amava lo que dió, por donde se entiende qual es su voluntad. Assi que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que amas da estos dones, mas à los que menos, menos; y conforme al animo que ve en cada uno, y al amor que tiene à su Magestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por èl; al que amare poco, darà poco: tengo yo para mi,

mi, que la medida de poder llevar gran Cruz, ò pequeña, es la del amor.

Asi que Hermanas si le teneis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que dezis à tan gran Señor, sino esforçaos à passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, y irla à dar, y rogar que la tomen: y quando estienden la mano para tomarla, tornaos la vos à guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros; aunque nó huviera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster: Demosle ya una vez la joya del todo, de quantas acometemos à darfela. Es verdad, que no nos da primero para que se la demos. Los del mundo harto haràn si tienen determinacion de cumplirlo: vosotras hijas, diziendo, y haziendo, palabras y obras: como à la verdad parece hazemos los Religiosos. Sino que à las vezes, no lo acometemos à dar la joya, sino ponemossela en la mano, y tornamossela à tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte mas que nos huvieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avifado en este Libro, va dirigido à este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la fuya, y desafirmos de las criaturas, y tendreis ya entendido lo mucho que importa.

No digo mas en ello, sino dirè para lo que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este servicio à su eterno Padre, porque nos disponemos cumpliendolas; para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme à ella nunca dexa beber desta agua. Esto es contemplacion perfeta lo que dixistes os escriviesse: y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas; porque todo lo demas estorva, y impide, fino dezir: *Fiat voluntas tua*. Cumplase Señor en mi vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisieredes: si quereis con trabajos, dadme esfuerço, y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonoras, y necessidades, aqui estoy, no bolverè el rostro, Padre mio, ni es razon buelva las espaldas. Pues vuestro Hijo diò en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, fino que me hagais vos merced de darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda hazer, pues èl me lo pidiò; disponed en mi como en cosa vuestra, conforme à vuestra voluntad.

O Hermanas mias, que fuerça tiene este don! no puede menos, si va con la determinacion que ha de ir, de traer al todo poderoso à fer uno con nuestra baxeza, y transformarnos en si, y hazer una union del Criador

con la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas , y si teneis buen maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre , enseñanos como , y con que le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma , y mas se va entendiendo por las obras , que no son palabras de cumplimiento , mas nos llega el Señor à si , y nos levanta de todas las cosas de acá , y de nosotros mismos , para habilitarnos à recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio , en tanto le tiene , que ya nosotros no sabemos que nos pedir , y su Magestad nunca se cansa de dar : porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo , por averla ya unido à si mismo , comienza à regalarle con ella ; y à descubrirle secretos , y à holgarle de que entienda lo que ha ganado , y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo estos sentidos exteriores , porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza à tratar de tanta amistad , que no solo la torna à dexar su voluntad , mas dale la suya con ella ; porque se huelga el Señor , ya que trata de tanta amistad , que manden à vezes , como dizen , y cumplir èl lo que ella le pide , como ella haze lo que èl manda , y mucho mejor , porque es poderoso , y puede quanto quiere , y no dexa de querer. La pobre alma , aunque quiera , no puede lo que querria , ni puede nada sin que se lo den ; y esta es su mayor riqueza , quedar mientras mas sirve , mas adeudada , y muchas vezes fatigada de verse sujeta à tantos inconvenientes , y embarços , y ataduras , como trae el estar en la carcel deste cuerpo ; porque querria pagar algo de lo que deve , y es harto boba en fatigarse , porque aunque hago lo que es en si , que podemos pagar , los que , como digo , no tenemos que dar ; sino lo recibimos ? Sino conocernos , y esto que podemos con su favor , que es dar nuestra voluntad , hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma que el Señor ha llegado aqui , la embarça , y haze daño , y no provecho.

Miren que digo , para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union , y contemplacion perfecta ; que aqui sola la humildad es la que puede algo , y esta no adquirida por el entendimiento , sino con una clara verdad , que comprehende en un momento , lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion , de lo muy nada que somos , y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso , que no penseis por fuerza vuestra , ni diligencia allegar aqui , que es por demas , antes si teniades devocion , quedareis frias , sino con simplicidad , y humildad , que es la que lo acaba todo , dezir : *Fiat voluntas tua.*

CAPITULO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos dè lo que pedimos en estas palabras del Pater noster : Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

PUES entendiendo, como he dicho, el buen JESUS, quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hacemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor : como nosotros flacos, y èl tan piadoso, viò que era menester remedio, y assi pidenos al Padre eterno este pan soberano. Porque dexar de darlo dado, viò que en ninguna manera nos convenia, porque està en ello toda nuestra ganancia: pues cumplirlo sin este favor, viò ser dificultoso. Porque dezir à un regalado, y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, sacarà mil razones para no entender esto, sino à su proposito. Pues dezir à un murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para si, no le puede poner à paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir à un Religioso, que està mostrado à libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solàs palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escandalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo lo quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rpedeos, que esto es lo que el Señor quiere: no ay remedio aun aora de quererlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que usò? no huviera sino muy poquitos que cumpliràn esta palabra, que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

Pues viendo el buen JESUS la necesidad, buscò un medio admirable adonde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos diò esta peticion: El pan nuestro de cada dia danoslo oy Señor. Entendamos Hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que aveis dado, pues tanto aveis de recibir. Parece-me aora à mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen JESUS lo que avia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que avia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados à cosas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era menester ver el suyo para

para despertarnos, y no una vez, sino cada dia, que aqui se deviò determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del eterno Padre: porque aunque son una misma cosa, y sabia que lo que èl hiziese en la tierra, lo haria Dios en el Cielo, tendria por bueno, pues fu voluntad, y la de su Padre era una, todavia era tanta la humildad del buen JESUS, en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se delectava en èl. Bien entendiò que pediamos en esto, que pidiò en lo demas: porque ya sabia la muerte que le avian de dar, y las deshonras, y afrentas que avia de padecer.

Pues que Padre huviera, Señor, que aviendonos dado à su Hijo, y tal Hijo, y parandole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros à padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno! Señor, sino el vuestro: bien sabeis à quien pedis. O valame Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre! Aunque no me espanto tanto del buen Jesus: porque como avia ya dicho, *Fias voluntas tua*, avialo de cumplir como quien es. Sè que no es como nosotros: pues como sabe la cumplia con amarnos como à si mismo, assi andava à buscar à como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese à su costa este mandamiento. Mas vos Padre eterno como lo consentistes? porque quereis cada dia ver en tan ruines manos à vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviese, y lo consentistes? ya veis como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deven oy hazer à este Santissimo Sacramento! en que de manos enemigas fuyas le deve de ver el Padre! que defacatos destes hereges?

O Señor eterno, como acetais tal peticion? como la consentis? No mireis su amor, que à trueco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexará cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que à vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porque ha de fer todo nuestro bien à su costa? porque calla à todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? pues no ha de haver quien hable por este amantissimo cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna à dezir: danoslo oy Señor. Es como dezirle, que ya una vez nos le diò, que no nos le tornè à quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexé servir cada dia; esto os entenezca el coraçon, hijas mias, para amar à vuestro Esposo, que no ay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesus parece se honra dello.

O Padre eterno, que mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos à vuestro Hijo? Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su vo-

luntad lo acuerda à su Padre, que pues es fuya, que nos la puede dar; y assi dize: Pan nuestro; no haze diferencia de si à nosotros, mas hazenos à nosotros unos contigo, para que juntado cada dia su Magestad nuestra oracion con la fuya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

C A P I T U L O X X X I V .

Profigue en la misma materia: es muy bueno para despues de aver recibido el santissimo Sacramento.

Pues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de aver dicho el Señor cada dia, tornò à dezir, Dadnoslo oy. Quiero os dezir mi boberia; si lo fuere, quedese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece à mi, porque acà le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el Cielo, si nos aprovechamos bien de su compañia. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos à hazer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros.

El dezir oy, me parece es para un dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien un dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es à culpa del Señor, si se dexan vencer, que èl no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla: no tendràn con que disculparse, ni de que quejarse del Padre eterno, porque se lo tomò al mejor tiempo. Y assi le dize su Hijo, que pues no es mas de un dia, se le dexen ya passar entre los fuyos, y puesto à los defacatos de algunos malos; que pues su Magestad ya nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad, y bondad, que el quiere aora por la fuya no defamparnos, sino estarse aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de oy aora nuevamente, que el avernos dado este pan sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le diò, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallarà en el Santissimo Sacramento, fabor y consolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea facil de passar, si començamos à gustar de los fuyos.

Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre que os dexen oy à vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin èl, que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfraçado en estos accidentes de pan, y vino, que

que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicadle que no os falte, y os dè aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuydado, las que muy de veras os aveis dexado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de oracion, que tratais cosas mas importantes, que tiempos ay otros, para que trabajéis, y ganeis de comer, mas no con el cuydado. No cureis gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, à vuestro Esposo, que èl le tendrá siempre. No ayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que aveis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diese pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eterna? Assi que si de veras os dais à Dios, como lo dezis, èl tendrá cuydado de vos.

Es como quando entra un criado à servir, que èl tiene cuenta con contentar à su Señor en todo, mas el Señor està obligado à dar de comer al siervo, mientras està en su casa, y le sirve; salvo fino es tan pobre, que no tiene para si, ni para èl. Acà cessa esto, siempre es, y serà rico, y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darfelo, y le ha de tener? Con razon le dirà que se ocupe èl en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa à derechas. Assi que Hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra à los del alma, y se le dè à conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

Penfais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitavan, y quedava buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, à mi parecer. Y porque las maravillas que haze este Santissimo Pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sè que no es mentira. Mas à esta aviala el Señor dado tan viva fè, que quando oia à algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andava Christo nuestro bien el mundo, se reia entre si, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entonces: que que mas se les dava?

Mas se desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta; quando comulgava, ni mas, ni menos, que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procurava esforçar la fè, para (como creia verdaderamente que entrava este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era possible, y entrarse con èl. Procurava recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan gran bien: digo no embaraçassen à el alma para conocerle. Consideravase à sus pies, y llorava con la Madalena, ni mas, ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiessè devocion, la fè la dezia que estava bien allí, y estavase allí hablando con èl. Porque si no nos queremos hazer bobas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando confideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la Passion, que le representamos como passo. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le ir à buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Jesus, que no perdamos tan buena razon, y que nos lleguemos à el.

Pues si quando andava en el mundo, de solo tocar sus ropas sanava los enfermos, que ay que dudar que harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fè viva; y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? Y no fuele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, ò quando andava por el mundo. No avria sugeto que lo sufriessè de nuestro flaco natural, ni avria mundo, ni quien quisiessè parar en èl; porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla, todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como ofaria una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del? Debaxo de aquellos accidentes de pan està tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos da nada de conversar sin tantos miramientos, y respetos: parece està obligado à sufrirlo, pues se disfraçò. Quien ofaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos? y como lo mirò mejor su Sabiduria: Porque à los que ve que se han de aprovechar, èl se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

Estaos vos de buena gana con èl, no perdais tan buena razon de negociar, como es la hora despues de aver comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesus, que le tengais compaña. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediencia no os mandare Hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor,
que

que vuestro Maestro es, no os dexarà de enseñar, aunque no lo entendais: que si luego llevais el pensamiento à otra parte, y no hazeis caso, ni teneis cuenta con quien està dentro de vos, no os quexeis fino de vos: Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oya- mos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aveis de pedir, mirando una imagen de Christo, boberia me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo feria, si tuviessemos un retrato de una persona que quisiessemos mucho, y la misma persona nos viniessè à ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? Sabeis para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho! para quando està ausente la misma persona, y quiere darnos à entender que lo està, con muchas sequedades, es gran regalo ver una imagen, de quien con tanta razon amamos, à cada cabo que bolviessè los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa à la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados destos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion, con otras!

Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomais esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que no sea lícito gozar à menudo deste bien, que no viene tan disfraçado, que como he dicho, de muchas maneras no se dà à conocer, conforme al desseo que tenemos de verle: y tanto lo podeis dessear, que se os descubra del todo. Mas fino hazemos caso del, fino que en recibiendo nos vamos de con el, à buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? Ha- nos de traer por fuerça à que le veamos. que se nos quiere dar à conoer! No, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver à todos al descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze à todos, que quiere su Magestad entendamos que es el, el que està en el Santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, fino à los que entien- de que mucho le dessean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare à recibirle como à tal, aviendo he- cho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le dà à conocer. No vee la hora que aver cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Assi que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede se da priessa à que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre eterno.

Heme alargado tanto en esto, aunque avia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos à solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandissimo provecho, y hazer lo mismo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime assi el amor deste Señor: porque aparejandonos à recibir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es, como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estais desviadas, y escondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavia da mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar à el, que si el alma està dispuesta (digo que està con deseo de perder el frio) y se està allí un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellita que salte la abrafa toda, y vanos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas vezes.

Pues mirad Hermanas, que si à los principios no os hallaredes bien, no se os dè nada, que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos entender que ay mas devocion en otras cosas que aqui. Creedme no dexeis este modo, aqui probarà el Señor lo que le quereis. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passemos por èl algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien que de personas avrà, que no solo quieren no estar con èl, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar sola un alma que le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra; porque à no aver ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorvar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor.

Pues, Padre Santo, que està en los Cielos, y que lo quereis, y lo acetais (y claro està no aviades de negar cosa que tambien nos està à nosotros) alguien ha de aver, como dixè al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras hijas, aunque es atrevimiento, siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas à esta obediencia

en nombre del buen Jesus, supliquemos à su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo à los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio, para que no sea tan maltratado, y que pues su Santo Hijo puso tan buen medio, para que en Sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no vaya adelante tan grandissimo mal, y defacatos como se hazen en los lugares adonde estava este Santissimo Sacramento, entre estos Luteranos, deshechas las Iglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios? ò dad fin al mundo, ò poned remedio en tan gravissimos males, que no ay coraçon que lo sufra, aun de los que somos ruynes. Suplicoo Padre eterno, que no lo sufrays ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis, podeis.

Mirad que aun està en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cesassen cosas tan feas, y abominables, y fuzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hazedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè con nosotros, no os lo ofamos pedir. Pues èl alcançò de vos, que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexassedes acà, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acà tal prenda: pues algun medio ha de aver, Señor mio, pongale vuestra Magestad,

O mi Dios! quien pudiera importunaros mucho, y averos servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dexais ninguno sin paga, mas no lo he hecho, Señor; antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer, Criador mio, sino presentaros este Pan Sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle à dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor hazed que fassiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

CAPITULO XXXVI.

Trata de estas palabras: Demitte nobis debita nostra.

PUES viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, fino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y assi profigiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Miramos Hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y assi dize: Como nosotros las perdonamos. Assi que quien de veras huviere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion à lo menos. Veis aqui como los Santos se holgavan con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. Que harà una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone? Señor mio, si avrà algunas personas que me tengan compañía, y no ayan entendido este punto? si las ay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde desto, y que no hagan caso de unas cofitas que llaman agravios, que parece que hazemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra.

O valame Dios Hermanas, si entendieffemos que cosa es honra, y en que està perder la honra! Aora no hablo con vosotras (que harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo el tiempo que me preciè de honra, sin entender como era, ivame à el hilo de la gente. O de que cosas me agraviava! que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho miravan en estos puntos, mas no estava en el punto principal: porque no mirava yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun provecho, porque esta es la que haze provecho al alma. Y que bien dixo, quien dixo, que honra y provecho no podian estar juntos, aunque no sè si lo dixo à este proposito, y es al pie de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al revès anda el mundo: bendito sea el Señor, que nos sacò dell. Plega à su Magestad, que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de Monasterios adonde ay puntos de honra, nunca en ellos se darà mucho à Dios.

Mas mirad Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los Monasterios, y pone sus leyes, que suben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cositas que yo me espanto. Los letrados deven de ir por sus letras, que esto no lo sè, el que ha llegado à leer Theologia, no ha de baxar à leer Filosofia, que es un punto de honra, que està en que ha de subir, y no baxar: y aun en su feso, si se lo mandasse la obediencia, lo tendria por agravio, y avria quien tornasse por èl, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre Monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, un mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos olvida, y aun à las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ò para llorar, que lleva mas razon, sè que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfectamente: estè toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados à subir (aunque no subiremos por aqui al Cielo) no ha de aver baxar.

O Señor, sois vos nuestro dechado, y maestro? si por cierto: pues en que estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino si fuésemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega à Dios, que no se pierda algun alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que està la honra: y vendremos despues à pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vendremos à que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios à entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

Mas que estimado deve ser del Señor este amarnos unos à otros? pues pudiera el buen Jesús ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonamos Señor, porque hazemos mucha penitencia, ò porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho; y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte.

Pues tened mucha cuenta Hermanas mias, con que dize: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaëcen à un alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por grave que sea, no solo estas naderias, que llaman injurias, no fie mucho de su oracion: que al alma à quien Dios llega à si en oracion tan subida, no llegan, ni se les da mas ser estimada, que no. No dixè bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiëncia el bien que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Magestad à hazer tan grandes regalos, fino à personas que han passado de buena gana muchos trabajos por èl. Porque, como dize en otra parte deste Libro, son grandes los trabajos de los Contemplativos, que assi los busca el Señor gente experimentada.

Pues entended Hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de primer moviento da pena una gran injuria, y trabajo, aun no lo ha bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la vandera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dà, ver que le ha puesto el Señor cosa en que en un dia podrá ganar mas delante de su Magestad, mercedes, y favores perpetuos, que pudiera ser que ganara èl en diez años, con trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, à lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplativos; que como otros aprecian oro, y joyas, aprecian ellos los trabajos, porque tienen entendido, que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexo: estima fuya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos quando ven que tienen estima dellos. Assi les acaëce de su linaje, que ya saben, que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui; si gustassen ser de buena casta, es quando para mas servir à Dios fuera menester; quando no, pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena defengañan, fino con gusto. Y el caso deve de ser, que à quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande à Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene à si tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten alguna cosas, ni lo tiene por injuria.

Estos efetos que he dicho à la postre, son de personas, y almas llegadas mias à perfeccion, y à quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos à si por contemplacion perfeta. Mas lo primero que es estar determinado à sufrir

sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breve lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar à union, estos efetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua à hazer, que en breve tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar, si.

No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexé de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriò: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde viò señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno.

Torno à dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas à cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò contemplacion, que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la avrà, si las mercedes son de Dios, como he hicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos efetos, y si no viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que estos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo passe presto, que se entienda de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesus sabe muy bien esto determinadamente dize à su Padre santo, que perdonemos à nuestros deudores.

C A P I T U L O X X X V I I .

Dize la excelencia desta Orccion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta Oracion Evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y assi podemos hijas cada una tomarla à su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras està toda la contemplacion, y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion; desde los principiantes, à la oracion mental, y de quietud, y

union, que à fer yo para saberlo dezir, se podia hazer un gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Aora ya comienza el Señor à darnos à entender los efetos que dexa, quando son mercedes suyas, como aveis visto.

Pensado he yo como no se avia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendieffemos: y hame parecido, que como avia de ser general para todos esta Oracion, que porque pudieffe pedir cada uno à su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò assi en confuso, para que los Contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas à Dios pidan las mercedes del Cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme à sus estados) pidan tambien su pan que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo, y assi las demas cosas conforme à sus necessidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es que ay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daràn la voluntad como perfectos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicha: nosotras Hermanas haremos lo que pudiéremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quien dize, Hazed vos esto, Señor, y haràn mis Hermanos estotro.

Pues à buen seguro, que no falte por su parte; ò que es muy buen pagador, y paga muy sin tasa! De tal manera podemos dezir una vez esta Oracion, que como entienda no nos queda dobléz, sino que haremos lo que dezimos nos dexen ricas. Es muy amigo, tratemos verdad con él, tratando con llaneza y claridad, que no digamos una cosa, y nos quede otra, siempre da mas de lo que pedimos. Sabiendo estò nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegassen à perfeccion en el pedir, avian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les avia de hazer el Padre eterno, y entendiendo que los ya perfectos, ò que van camino dello (que no temen, ni deven, como dicen, tiene el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del) como por los efetos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo està, y que embevidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna, ò buen enseñador, y que gran cosa es hijas, un buen Maestro, sabio, temeroso, que previene à los peligros; Es todo el bien que un alma espiritual puede acà desear, porque es gran seguridad.

No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Assi que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuydados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caeran de mas alto, y para no andar

dar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necesarias à todos , mientras vivimos en este destierro, que son : Y no nos traygas , Señor , en tentacion , mas libranos de mal.

C A P I T U L O . X X X V I I I .

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras : Et ne nos inducas in tentationem , sed libera nos à malo : y declara algunas tentaciones. Es de notar.

GRandés cosas tenemos aqui que pensar ; y que entender , pues lo pedimos. Ahora mirad Hermanas , que tengo por muy cierto los que llegan à la perfeccion , que no piden al Señor los libre de los trabajos , y de las tentaciones , y peleas , que este es otro efeto muy cierto , y grande de ser espiritu del Señor , y no ilusion en la contemplacion , y mercedes que su Magestad les diere : porque como poco ha dixè , antes los desfean , y los piden , y los aman. Son como los soldados , que estàn mas contentos , quando ay mas guerra , porque esperan salir con mas ganancia : si no la ay , sirven con su sueldo , mas ven que no pueden medrar mucho. Creed Hermanas , que los soldados de Christo , que son los que tienen contemplacion , no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos , los conocen , y saben que con la fuerça que en ellas pone el Señor , no tienen fuerça , y que siempre quedan vencidos , y ellos con gran ganancia : nunca los buelven el rostro. Los que temen y es razon teman siempre , y pidan los libre el Señor dellos , son unos enemigos traydores , unos demonios , que se transfiguran en Angel de luz , vienen disfrazados : hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer , sino que nos andan bebiendo la sangre , y acabando las virtudes , y andamos en la misma tentacion , y no lo entendemos.

Destos pidamos hijas , y supliquemos muchas vezes en el Pater noster , que nos libre el Señor , y que no consienta andemos en tentacion , que nos traygan engañadas , que se descubra la ponçoña , que no nos escondan la luz. Y à la verdad , o con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro à pedir esto , y lo pide por nosotras. Mirad hijas que de muchas maneras dañan , no penseis que es solo en hazernos entender , que los gustos que pueden fingir en nosotras , y regalos ; son de Dios. Este me parece el menor daño en parte que ellos pueden hazer , antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriessa , porque cebados de aquel gusto , estàn mas horas en la oracion ;

y como ellos estàn ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias à Dios, quedaràn mas obligados à servirle : esforçarse han à disponerfe, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

Procurad Hermanas siempre humildad, y ved que no sois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haziendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan, y que faca el Señor del mal que pretende hazer nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y servirle, estandonos con èl en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vana gloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayais miedo hijas que os dexee su Magestad regalar mucho de nadie, sino de si. Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziendonos creer que tenemos virtudes, o las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados à servir, acá parece que damos, y servimos, y que està el Señor obligado à pagar, y assi poco à poco haze mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal para llevarnos al infierno todas vezes, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino de que comencè à tratar, que no se me ha ovidado.

Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sè mucho desto por experiencia, y assi os lo fabrè dezir, aunque no tan bien como quisiera. Pues que remedio Hermanas? El que à mi me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar à quitar, como à la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran providencia de Dios. Nunca lo aveis visto por vosotras, Hermanas? Pues yo si, unas vezes me parece que estoy muy desafida, y en hecho de verdad venido à la prueba lo estoy. Otras vezes me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia de antes burlàra yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que à cosa que fuesse servir à Dios no bolveria el rostro, y probado es assi, que le tengo para algunas : otro dia viene que no me hallo con èl para matar una hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Assi unas vezes me parece que de ninguna cosa que dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me daria nada, y he provado algunas vezes ser assi, que antes me da contento : vienen dias que sola una palabra me affige, y que-
ria

ria irme del mundo, porque me parece me canfa todo. Y en esto no foy sola. yo , que lo he mirado en muchas mejores que yo, y sè que passa assi.

Pues si esto es assi, quien podrà dezir de si, que tiene virtud, ni que està rico? pues al mejor tiempo que ayà menester la virtud, se halla della pobre. Que no, Hermanas, fino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada; Y si teniendonos buenas, nos haze merced, y honra, que es el emprestar que digo, quedarànse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, que firviendo con humildad, en fin nos focorre el Señor en las necessidades: mas fino ay de veras esta virtud, à cada passo, como dizen, os dexarà el Señor; y es grandissima merced suya; que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad que no tenemos nada, que no lo recibamos.

Aora pues, notad otro aviso, hazenos entender el demonio, que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continuos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo sufririamos: y assi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio à que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, fino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaëcera, que à una palabra que os digan à vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufrieredes, alabad à Dios, que os comienza à enseñar esta virtud, y esforçaos à padecer, que es señal que en esto quiere se la pagueis, pues os la da, y no la tengais, fino como en deposito, como ya queda dicho.

Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque aveis prometido pobreza con la boca, como el Religioso, ò porque en el coraçon lo quereis ser, como acaëce à personas que tienen oracion. Aora bien, prometida la pobreza, ò diziendo el que piensa es pobre, yo no quiero nada: esto tengo, porque no puedo passar sin ello, en fin he de vivir para servir à Dios, èl quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y assi hazele entender, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho.

Aora vengamos à la prueba, que esto no se conocerà de otra manera, fino andandole siempre mirando à las manos; y si ay cuydado, muy presto da señal; tiene demasiada renta, entiendese respeto de lo necessario, y no que si puede passar con un moço, trayga tres, ponente un pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tanto deffasossiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera vivir. Dirà: que porque no se pierda

por mal recaudo, que luego ay una disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le he de faltar, y que le falte, no se le da mucho: tienelo por cosa accessoria, y no principal: como tiene penfamientos mas altos, à fuerça de braços se ocupa en estotro.

Pues un Religioso, ò Religiosa, que ya està averiguado que lo es, à lo menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene à las vezes, mas si ay quien se lo dà, por maravilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener un habito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, ò vender, aunque sean libros, porque si viene una enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esto es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexarlo à Dios? venga lo que viniere: porque si andais proveyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunque esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que no falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos à Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados, y engañados, que es lo peor.

Affi nos acaëce en la humildad que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada, viene la ocasion de tocaros en un punto: luego en lo que sentis, y hazeis, se entenderà que no sois humildes: porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y plega à Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan affi) que aun la costumbre de dezirlo les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, affi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras da el Señor una sola virtud destas, todas parece las trae tràs si; es muy conocida cosa. Mas torneos à avifar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vè en sus proximos.

CAPITULO XXXIX.

Profigue la misma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los Confesores.

Pues guardaos tambien hijas de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros pecados, que fuele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, ò no, se les va el tiempo que avian de recibir mercedes. Llega la cosa à termino de hazer parecer un alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale una desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo es en los otros, en ella es mal.

Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dirè, porque alguna vez podrà ser humildad, y virtud tenernos por tan ruìn, y otra grandissima tentacion; porque yo he pasado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni defassossiega, ni alborota el alma, por grande què sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque uno de verse ruìn entienda claramente merece estar en el Infierno; y se aflige, y le parece con justicia todos le avian de aborrecer, y que casi no ossa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en si, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para servir mas à Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelve, es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos humildad, y si pudiesse à bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando assi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreis hazer, que no os dexarà fofregar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto ferà si conoceis es tentacion. Assi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazeis algo. Si os andais escondiendo del Confessor, ò Prelado, ò si diziendos que lo dexeis, no lo hazeis, es clara tentacion, procurad, aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion.

Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos à las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y sè que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es à los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse à poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega à Dios que no sea muy peor la recaida; Porque como el demonio vè que es alma que le puede dañar, y aprovechar à otras, haze todo su poder, para que no se levante. Assi, que aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan seguras, que dexeis de temer que podeis tornar à caer, y guardaos de las ocasiones.

Procurad mucho tratar essas mercedes, y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado, que en principio, y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en proprio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este aviso, lo hareis aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis de estos avisos: lo que he dicho, es, porque he passado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir, no puede dar entera seguridad.

Pues Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir à vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas publicas vengan, que con vuestro favor mejor nos libraremos, mas essas trayciones, quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pedirnos remedio, dezidnos Señor, alguna cosa, para que nos entendamos, y asseguramos: ya sabeis que por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos, iràn muy menos.

Cosa estraña es esta, como si à los que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de uno que engaña: mas llegado à perfeccion, que de cien mil que veen en engaños y pecados publicos, que no ay que andar à mirar si es bueno, ò malo, porque de mil leguas se entiende. Mas à la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos à los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo continuo que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes, ò casi ninguna, y los mismos demonios los hazen espantar, porque les està à ellos bien, bien, que pierden muchos por uno que se llega à la perfeccion. Digo que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten, porque si no es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que están

est`n en el cadahallo mirando el toro, ò los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayais miedo Hermanas de ir por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas aina os librareis de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicadsele, y pedidsele, como hazeis tantas vezes cada dia en el Pater noster.

C A P I T U L O X L

Dize, como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

PUes buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobrefalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos diò su Magestad, es amor, y temor; que el amor nos harà apresurar los passos, y el temor nos harà ir mirando adonde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto à buen seguro que no seamos engañadas. Direisme, que en que vereis que teneis estas virtudes, tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede aver: porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia.

Mas mirad Hermanas ay unas señales que parece que los ciegos las ven, no están secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces, que hazen mucho ruido: porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y assi se señalan mas. Como quien no dize nada, amor, y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y à los demonios. Los que de veras aman à Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

Pensais que es possible los que muy de veras aman à Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni honras? Ni tienen contien-das, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al amado; andan muriendo, porque los ame, y assi ponen la vida en entender como le agradaràn mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es impossible esté muy encubierto: fino mirad un San Pablo, una Madalena, en tres dias el uno començò à entenderse que estava enfermo de amor (este fue S. Pablo, la Madalena desde el primero dia, y quan bien enten-

dido. Que esto tiene que ay mas, y menos, y assi se da à entender, como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dafe à entender poco; si es mucho, mucho: mas poco, ò mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es de los engaños, y ilusiones que haze el demonio à los Contemplativos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ò ellos no feràn Contemplativos: y assi se da à entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede fino dar gran resplandor: y si esto no ay, anden con gran rezelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto à no aver esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, fugetas al Confessor, y tratando con èl verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor. Creed, que fino andais con malicia, ni teneis sobervia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os darà vida, aunque mas cocos, y ilusiones os quiera hazer.

Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pondrà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, à lo menos procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze à una criatura tan ruin, y que es possible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho; porque haze dos daños: el uno, que atemoriza à los que lo oyen, de llegarfe à la oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarian muchos mas à Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es possible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Assi que, Hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna à quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por effo penseis que està segura, antes la ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

Assi que no dexareis de entender este amor adonde està, ni sè como se puede encubrir. Pues si amamos acà à las criaturas, dizen ser impossible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: y aviale de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? Tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento
de

de fangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda del amor? O valame Dios, que cosa tan diferente deve ser el un amor del otro, à quien lo ha probado! Plega à su Magestad, nos le dè à entender antes que nos faque desta vida: porque ferà gran cosa à la hora de la muerte, ver que vamos à fer juzgadas, de quien avemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleyto de nuestras deudas, no ferà ir à tierra estraña, sino propia, pues es à la de quien tanto amamos, y nos ama, que effo tiene mejor (con todo lo demas) que los quereres de acà, que en amandole estamos bien seguros que nos ama.

Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que ferà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? Que mal descanso le viene! que despedaçada irà al infierno! que multitud de serpientes de diferentes maneras! que temeroso lugar! que desventurado hospedage! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deven de ir allà) pues posada para siempre sin fin, que pensais sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es una noche la mala posada, alabemos à Dios, esforcemonos à hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce ferà la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatorio! como desde acà aun podria ser que comience à gozar de la gloria. No ver en si temor, sino toda paz, y que no lleguemos à esto Hermanas siendo possible, gran cobardia ferà, supliquemos à Dios, si vamos à recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las llevemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dè en esta vida, para no andaren tentacion, sin que lo entendamos.

C A P I T U L O X L I .

Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

Como me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa faborosa hablar en tal amor, que ferà tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte à poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y assi no durarà el edificio. No sè porque nos espantamos, quando oyo dezir, aquel me pagò mal, estotro no me quiere, yo me río
entre

entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en esse mesmo amor os da despues el castigo: y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayais traydo embevida en juego de niños.

Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque le conozco bien, y que fueraos le dar à conocer, porque os librades del para siempre: mas porque falgo de proposito lo avrè de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendais, que à los principios no està tan crecido, sino es en algunas personas, à quien (como he dicho) da el Señor en breve tanto, y las sube à tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas adonde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en una llegada, dexa un alma rica de todas las virtudes, vafe creciendo poco à poco, y vafe aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas quando ya llega el alma à contemplacion (que es de lo que mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto como el amor, no va disimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las veràn andar descuydadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no haràn de advertencia un pecado venial: los mortales temen como el fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria Hermanas que temiésemos mucho, y supliquemos siempre à Dios, no sea tan rezia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme à la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, ò ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso este temor es lo que yo desseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

O que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estèn atados, que en fin todos le han de servir, aun que les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotras de toda voluntad! Assi, que teniendole contento, ellos estaràn à raya, no haràn cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descudeis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuydado de no hazerlos de advertencia, que de otra fuerte quien estará sin hazer muchos? Mas ay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y advirtiendose es todo uno, que no nos podemos ~~entender~~. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos
libre

libre del, que yo no sè como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo contra una tan gran Magestad, y viendo que nos està mirando. Que esto me parece à mi es pecado fobre pensado, y como quien dize; Señor, aunque os pefe harè esto, ya veo que lo veis, y sè que no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no vuestra voluntad. Y que en cosa desta fuerte ay poco? à mi no me parece leve la culpa, fino mucha, y muy mucha.

Mirad, por amor de Dios Hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que va mucho en entender, quan gran cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden à llegarnos mas à Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde huviere platicas que no sean de Dios.

Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no harà una ofensa à Dios, aunque despues se cayga alguna vez (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios) no se desanime, fino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerà, ya la costumbre nos ferà ayuda para no ofenderle, fino andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraidas: porque las que antes que tuviesedes este verdadero temor de Dios, os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daràn para amar à Dios, y alabarle, porque os librò de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fueredes parte para ayudar à sus flaquezas, aora lo fereis, para que se vayan à la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin querer hazer honra acaece esto.

Yo alabo al Señor muchas vezes: y pensando de donde vendrà, porque sin dezir palabra, muchas vezes un siervo de Dios ataja las palabras que se dizen contra èl: deve ser, que assi como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, à no hazerle agravio delante del que saben que lo es: y como aqui està en gracia, la misma gracia deve hazer, que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir, como ofender à Dios. El caso es, que yo no sè la causa, mas de que es muy ordinario esto. Assi, que no os apreteis, porque si el alma se conmiença à encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y à

las vezes da en fer escrupulosa, y veisla aqui inhabilitada para si, y para los otros, ya que no dè en esto, serà buena para si, mas no llegará muchas almas à Dios, como veen tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ser de mas virtud.

Y viene otro daño de aqui, que en juzgar à otros (como no van por vuestro camino, sino con mas fantidad por aprovechar el proximo, tratan con libertad, y sin estos encogimientos) luego os pareceràn imperfectos. Si tienen alegria fanta, parecerà dissolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuzio del proximo) y pensar, que si no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tan bien, es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que aveis de hablar, y es razon hableis, por miedo de no exceder en algo, no osareis, sino por ventura dezir bien de lo que seria muy bien abominassedes.

Asi que Hermanas todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y desseen vuestra manera de vivir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas fantas, mas conversables con sus Hermanas, que aunque fintaís mucha pena (si no van sus platicas todas, como vos las querriades hablar) nunca os estrañeis dellas, y asi aprovecharéis, y fereis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar à las personas que tratamos, en especial à nuestras Hermanas.

Asi que hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dexéis que se os encoja el anima, y el animo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender à Dios, no dexéis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar fantidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le pondrá por otras vias: y como he dicho, no aprovechará à si, y à las otras tanto como pudiera. Veis aqui como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos ir por este camino fofsegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre adelante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro, y asi lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta Oracion dize à su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que eran menester.

C A P I T U L O X L I I .

En que trata destas postreras palabras ; Sed libera nos à malo.

Pareceme tiene razon el buen Jesus, de pedir al Padre nos libre de mal (esto es, de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca à nosotros, porque en quanto vivimos, corremos mucho riesgo, y por lo que toca à si, porque ya vemos quan cansado estava desta vida, quando dixo en la Cena à sus Apostoles : Con desseo he desseado cenar con vosotros, que era la postrera Cena de su vida, adonde se vee quan fabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaràn los que han cien años, sino siempre con desseo de vivir ; mas à la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajo, como fu Magestad la passò, y tan pobremente. Que fue toda su vida, sino una continua muerte, siempre trayendo la que le avian de dar tan cruel, delante de los ojos ? y esto era lo menos, mas tantas ofensas como via se hazian à su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acà, à una que tenga caridad le es esto gran tormento, que seria en la caridad sin tassa, ni medida deste Señor ? y que gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librasse ya de tantos males, y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del. Y assi añadiò, Amen : que en èl entiendo, que pues con èl se acababan todas las cosas, pidiò al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre, y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deno, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos.

O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme adonde estàn todos los bienes ! Que esperan ya aqui aquellos à quien vos aveis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fée de lo que el Padre eterno les tiene guardado ? El pedir esto con el desseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es un gran efeto para los Contemplativos, de que las mercedes que en la oracion reciben, son de Dios. Assi, que los que lo tuvieren, tenganlo en mucho : el pedirlo yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir ; y cansanme tantos trabajos.

Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que desseen estar adonde no los gozen à forbos, y que no quieran estar en vida, adonde tantos embaraços ay para gozar de tanto bien, y que desseen estar adonde no se les ponga el Sol de justicia. Haràseles todo escuro, quanto acà despues veen, y de como viven me espanto. No deve ser con conten-

to, quien ha comenzado à gozar, y le han dado ya acà prendas de su Reyno; donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey.

O quan otra vida deve ser esta para no deffear la muerte! quan diferente-mente se inclina aqui nuestra voluntad, à lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos à lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes, y subidas, acà queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar à Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el deffeo con tanta perfeccion, esforcemonos à pedir la peticion. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos à poderoso? Verguença seria pedir à un gran Emperador un maravedi. Y para que acertemos, dexemos à su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los Cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen.

Aora mirad Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando à vosotras, y à mi, el camino que comencè à dezir, dandome à entender lo mucho que pedimos, quando dezimos esta Oracion Evangelica: sea bendito por siempre, que es cierto que jamas vino à mi pensamiento que avia tan grandes secretos en ella, que ya aveis visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente à beber de la fuente de agua viva, que estava al fin del camino: y es assi, que salida della, digo desta Oracion, no sè ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar à entender Hermanas la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta Oracion, podrian sacar mucha doctrina. y consolarse en ella.

Pues deprendamos Hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido à hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si èl no me enseñara lo que he dicho. Agradecedfelo vosotras Hermanas, que deve averlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi Confessor (à quien le darè antes que le veais) viere que es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolarme he que os consoleis: si no estuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido à lo que me mandastes: que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hacemos, Amen, Amen.



A V I S O S
D E L A
S A N T A M A I D R E
T E R E S A D E J E S U S,
P A R A S U S M O N J A S.



A tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil, así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales decir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

Entre muchos, siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratar.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que valen poco.

Hablar à todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender à nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de sí misma.

Acordarse à la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hazerse todo à todos, para ganarlos à todos.

Nunca hablar, sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Jamas escusarse, sino en muy probable causa.

Nunca dezir cosa fuya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, fino tiene esperança que avrà provecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones fon de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, fino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se evitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirme cosa sin haberla primero.

Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ò la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu Superiora, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y à la salida pedir favor à Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beber, fino à las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias à Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuviesse viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho una alma.

Jamas de nadie oygas, ni digas mal, fino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprovechando.

Cada obra que hizieres, dirigela à Dios ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuvieres alegre, no sea con rifas demasiasdas, fino con alegria humilde, modesta, afable, y edificativa.

Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera à Christo nuestro Señor, y assi le tendràs respeto, y reverencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Jesu Christo en tu Prior, ò Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la emienda con el Divino favor, y por este camino alcançaràs la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, fino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande fervor, y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande provecho.

Guardè mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los desseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possibile, que es mal grande à la comunidad.

Las Ordenanças, y Regla de su Religion, lealas muchas vezes, y guarlas de veras.

En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y fabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà à Dios.

Nunca muestre devocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podrà encubrir la devocion.

La devocion interior no la muestre, fino con grande neccesidad: Mi secreto para mî, dize San Francisco, y San Bernardo.

De la comida si està bien, ò mal guisada, no se quexe; acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu Christo.

En la mesa no hable à nadie, ni levante los ojos à mirar à otra.

Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles: alce los ojos à aquella mesa, desseando verse en ella.

Delante de su Superior (en el qual deve mirar à Jesu Christo) nunca hable, fino lo neccesario, y con gran reverencia.

Jamas hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

No liagas comparacion de uno à otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendio.

Quando un Superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandò otro, fino piensa que todos tienen santos fines, obedece à lo que te manda.

En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa haga siempre, fino es contra la obediencia: y respondeles con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, fino con grande neccesidad.

Jamas dexede humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Ufe siempre à hazer muchos actos de amor, por que encienden, y enternecen el alma.

Hagan actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Jesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las Fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida à el Señor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare , la oracion sea , ver , que siendo tan miserable , ha de recibir à Dios , y la oracion de la noche , de que le ha recibido.

Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira , fino quando sea passada : y assi aprovecharà la reprehension.

Procure mucho la perfeccion , y devocion , y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor , que trae al alma compungida , y humillada.

Mirad bien quan presto se mudan las personas , y quan poco ay que fiar dellas , y assi asirse bien de Dios , que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual , y docto , à quien las comunique , y siga en todo.

Cada vez que comulgare , pida à Dios algun don por la gran misericordia , con que ha venido à su pobre alma.

Aunque tenga muchos por Abogados , sea lo en particular de S. Joseph , que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza , y turbacion , no dexes las buenas obras que solias hazer de oracion , y penitencia ; porque el demonio procura inquietarte , porque las dexes : *antes tengas mas que solias , y veràs quan presto el Señor te favorece.*

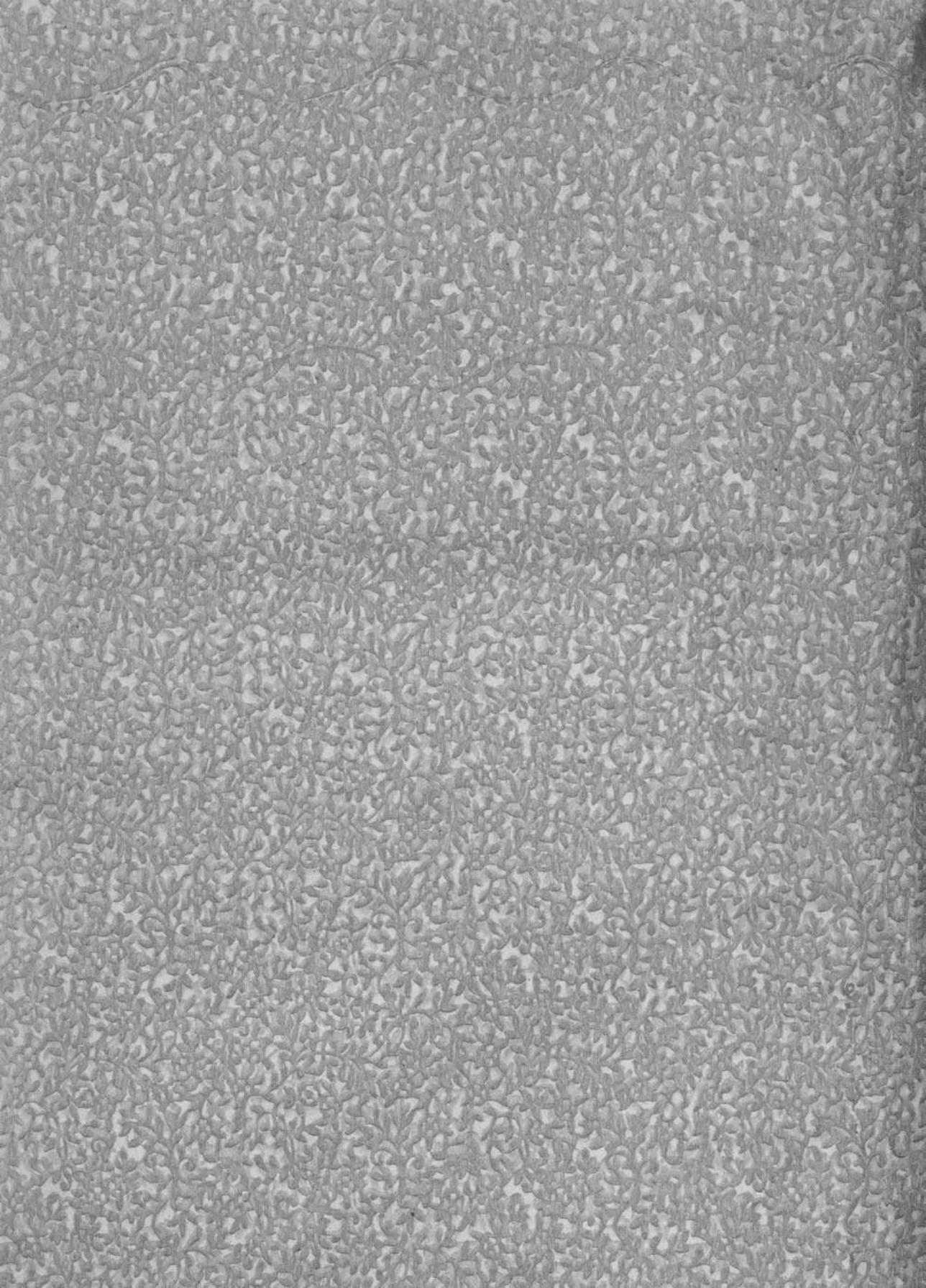
Tus tentaciones , è imperfecciones no comunique con las mas desaprovechadas de casa , que te haràs daño à ti , y à las otras , fino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de un alma , ni hàs de morir mas de una vez , ni tienes mas de una vida breve , y una que es particular ; ni ay mas de una gloria , y esta eterna , y daràs de mano à muchas cosas.

Tu desseo sea de ver à Dios : tu temor , si le has de perder : tu dolor , que no le gozas : y tu gozo , de lo que te puede llevar allà , y viviràs con gran paz.

D E O G R A T I A S .

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



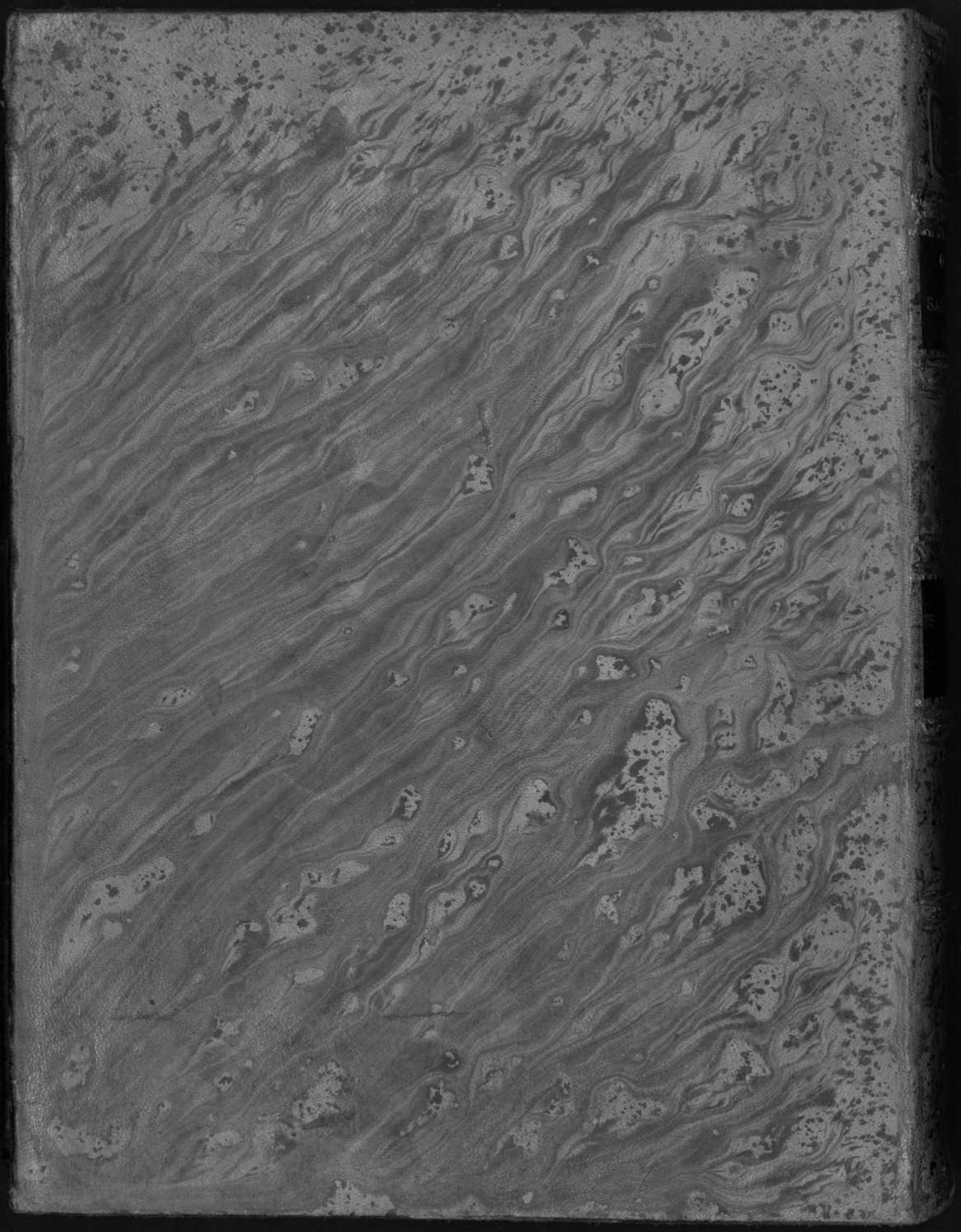
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	329	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante...3.....		Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»



329.

OBRAS
DE
SANTA TERESA
DE JESUS

1